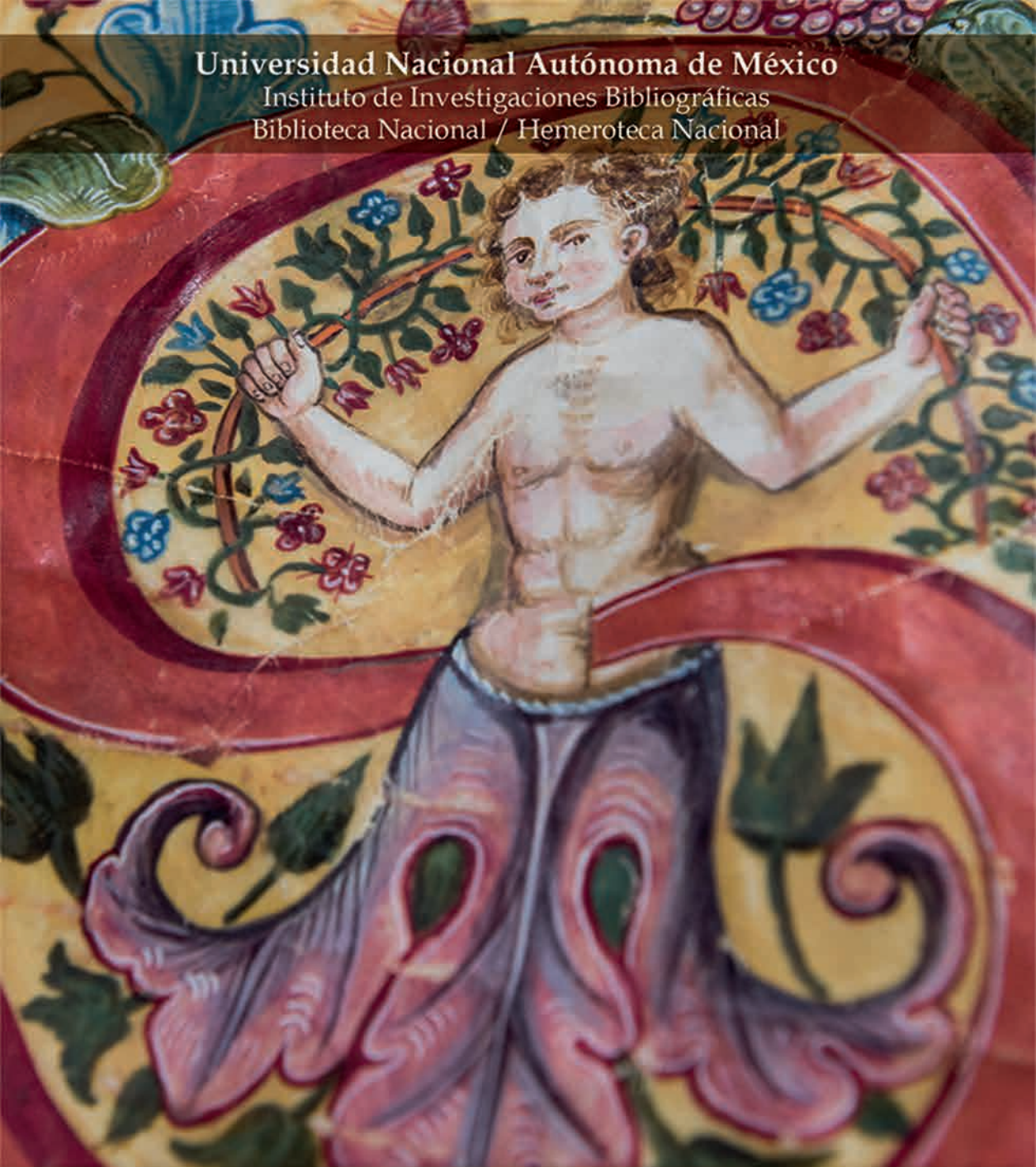


Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Bibliográficas
Biblioteca Nacional / Hemeroteca Nacional



**XIX Jornadas Académicas 2017 conmemorativas
por los 150 años de la BNM y 50 del IIB:
Pasado, presente y futuro de la Bibliografía mexicana**

Compendio

XIX Jornadas Académicas 2017
conmemorativas por los 150 años de la BNM
y 50 del IIB: Pasado, presente y futuro
de la Bibliografía mexicana
Compendio

Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Bibliográficas
Biblioteca Nacional / Hemeroteca Nacional

XIX Jornadas Académicas 2017
conmemorativas por los 150 años de la BNM
y 50 del IIB: Pasado, presente y futuro
de la Bibliografía mexicana
Compendio



Ciudad de México, 2019

Imagen de portada y cuarta de forros: *Gradual del común de santos*, libro de coro, ca. 1600.
Fondo Reservado de la BNM.

Diseño de portada: Yael Coronel Navarro
Primera edición: 2019

D.R. © 2019 Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Bibliográficas
Biblioteca Nacional / Hemeroteca Nacional
Centro Cultural Universitario, Ciudad Universitaria,
Alcaldía Coyoacán, C. P. 04510, Ciudad de México
Tels. (55) 5622-6807 y (55) 5662-6811
www.iib.unam.mx



XIX Jornadas Académicas 2017 conmemorativas por los 150 años de la BNM y 50 del IIB por Universidad Nacional Autónoma de México se distribuye bajo una Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0 Internacional.
Basada en una obra en <https://www.iib.unam.mx/>.

Todos los derechos reservados. Esta edición y sus características son propiedad de la Universidad Nacional Autónoma de México. Queda prohibida la reproducción total o parcial de esta obra, por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, la fotocopia o la grabación, sin la autorización previa por escrito del titular de los derechos patrimoniales.

Hecho en México
Made in Mexico

Contenido

Presentación	11
Siguiendo los pasos de Mantecón, Yhmoff y Osorio. Estudios sobre el libro antiguo impreso en Europa del Fondo Reservado de la Biblioteca Nacional de México <i>César Manrique Figueroa</i>	13
Proyecto Ars Bibliographica <i>Rocío Meza, Luis Olivera, Alberto Partida, Silvia Salgado</i>	25
La bibliografía novohispana, entre la descripción “material” y el estudio de sus contenidos intelectuales <i>José Pascual Buxó †</i>	33
La <i>Bibliotheca mexicana</i> y los sermones de Juan José de Eguiara y Eguren: mirada retrospectiva y nuevas pautas para la bibliografía mexicana <i>Laurette Godinas</i>	39
El rescate bibliográfico y literario desde la Biblioteca Nacional de México: el caso de raros y curiosos <i>Pablo Mora</i>	53
Los estudios de procedencia en la bibliografía mexicana. Importancia, actualidad y propuestas para un quehacer minucioso <i>Manuel Suárez Rivera</i>	63
Bibliografía de la literatura mexicana. Por la senda de la hemerografía del siglo XIX <i>Miguel Ángel Castro</i>	71
Proyecto Edición de las Obras de Ángel de Campo, Micrós <i>Ana María Romero Valle</i>	79
Proyecto Publicaciones Periódicas Mexicanas del Siglo XIX <i>Alejandra Vigil Batista</i>	83

Proyectos de literatura y prensa en el Seminario de Bibliografía Mexicana del Siglo XIX (Vicente Riva Palacio, Juan A. Mateos y Enrique Chávarri)	87
<i>María Teresa Solórzano Ponce</i>	
Campo intelectual del siglo XIX, <i>ciudad letrada</i> cuyos muros son de libros	91
<i>Francisco Mercado Noyola</i>	
Los periódicos durante el gobierno de Manuel González (1880-1884): producto de la formación obtenida en el Seminario de Bibliografía Mexicana del Siglo XIX	109
<i>Lilia Vieyra Sánchez</i>	
Para una bibliografía de la infancia en el siglo XIX	125
<i>Vicente Quirarte</i>	
Bibliografía del Patrimonio Construido de México: balance y perspectivas	137
<i>Ramona I. Pérez Bertruy</i>	
Periodistas, periódicos y periodismo en México, siglo XX	153
<i>Irma Lombardo García</i>	
Los géneros literario-testimoniales en la prensa mexicana del siglo XX: panorama de un proyecto hemerográfico	165
<i>Irma Elizabeth Gómez Rodríguez</i>	
“Sistematización de prensa metropolitana. Nuevas expresiones de la cultura política en México”. Metodología de la investigación hemerográfica y su presentación digital	175
<i>Raúl Bazán Morales, Miguel Ángel López Sánchez, Roberto Sánchez Rivera</i>	
Hemerografía del siglo XX y estudios iconotextuales	185
<i>María Andrea Giovine Yáñez</i>	

Reanudación del proyecto “Bibliografía Pedagógica (Bibped). Sistema bibliográfico de publicaciones didácticas de preescolar y primaria en la Biblioteca Nacional de México (2005-2015)” desde la historia de la edición	197
<i>Dalia Valdez Garza</i>	
El patrimonio bibliográfico digital	203
<i>Isabel Galina Russell, Miriam Peña Pimentel</i>	
Pasado y presente de la catalogación en la Biblioteca Nacional de México	213
<i>Ma. Raquel Brito Brito, José de Jesús Hernández Salazar, Iván Santiago Sales Ortega, Evelia Santana Chavarría, Ana Bertha Santiago Flores, Aurora Serrano Cruz, Gloria Vargas Sesma</i>	
Bibliografía nacional en México: antecedentes, desarrollo y perspectivas	225
<i>Alfredo Bramlett Ruiz, Rosario Rodríguez Torres, Aurora Serrano Cruz</i>	
La trayectoria del Departamento de Conservación y Restauración de la Biblioteca Nacional de México desde su creación al día de hoy	243
<i>Adriana Gómez Llorente, Alejandra Odor Chávez, Isabel Bautista Gutiérrez, Argentina Enríquez Arana</i>	
Videos, música, mapas, juegos y algo más... ¿dónde y cómo los conservamos en la Biblioteca Nacional?	251
<i>Rocío Cázares Aguilar, Sonia Salazar Salas, Luis Alberto Cruz Hernández, Alfredo Bramlett Ruiz</i>	
Departamento de Catalogación de la Hemeroteca Nacional de México a través del tiempo	263
<i>Ángel Villalba Roldán, María Fátima González Olvera, Rocío Edith Ramales Escamilla</i>	
Futuro del Departamento de Catalogación	275
<i>María de los Ángeles Espino Rivera, María Edith Hernández Zamora</i>	

El imperceptible tejido de los procesos técnicos <i>María del Rosario Suaste Lugo</i>	281
El Departamento de Sistematización Hemerográfica: desarrollo y perspectivas <i>Edwin Alcántara, Claudia Bello, Enrique Ángeles, Alfonso Morales</i>	291
Funciones, objetivos y proyectos de la Sección de Índices Hemerográficos del Departamento de Sistematización Hemerográfica <i>Martha Elizabeth Álvarez González, Margarito Arciniega Cervantes, Gabriela Lorena Gutiérrez Schott, Cecilio Javier Ruiz Correa</i>	305
De la Unidad de Microfilmación y Fotografía al Departamento de Preservación y Reprografía <i>Fernando Camacho, Ricardo Jiménez, Martha Romero, Ana Peniche, David Villagómez</i>	313
La Biblioteca del INB: integración, implementación, etapas y procesos <i>Otoniel Vargas Méndez</i>	327
Tecnologías de la Información y la Comunicación en la Biblioteca Nacional de México como generadoras de innovación en la bibliografía mexicana <i>Coordinación de Innovación y Estrategia Digital, Departamento de Informática y Telecomunicaciones</i>	343
Difundir, divulgar, comunicar: tareas y desafíos del Departamento de Difusión Cultural del INB <i>Gisel Cosío, Teresa Cervantes, Beatriz López, Cuauhtémoc Padilla</i>	355
Fe de erratas: donde dice “impreso”, debe decir “digital”. Pasado, presente y futuro del Departamento Editorial <i>Fernanda Baroco, Leonardo Hernández, Yael Coronel, Hilda Maldonado, Bertha V. Guillén, Silvia Jáuregui †, Hilda Domínguez</i>	363

Presentación

La bibliografía mexicana constituye una de las disciplinas más ricas y antiguas de nuestro acontecer como país, por el simple hecho de ser la rama de un árbol universal que representa la memoria cifrada en la escritura. La “bibliografía” fue palabra usada por los griegos para referirse a esa escritura de los libros y que a lo largo de los siglos ha tomado distintas acepciones. Un bibliógrafo es aquel que se dedica a escribir o a copiar libros, o bien, aquel que se dedica a la “escritura sobre libros”. La bibliografía mexicana es el corazón y uno de los ejes principales que articula el conocimiento desprendido del trabajo tanto del Instituto de Investigaciones Bibliográficas como de la Biblioteca y Hemeroteca nacionales de México.

Este compendio de las *XIX Jornadas Académicas* fue el resultado de una doble conmemoración en el 2017: los 150 años de la Biblioteca Nacional de México, fundada en 1867 por don Benito Juárez, entonces presidente tras el triunfo de la República, y los 50 años de la creación del Instituto de Investigaciones Bibliográficas de la UNAM, una entidad inaugurada por don Ernesto de la Torre Villar, historiador y bibliógrafo emérito. En 1967 se fundó este instituto con el propósito de administrar y desarrollar el estudio del patrimonio bibliográfico y hemerográfico que resguardan la Biblioteca y Hemeroteca nacionales; una responsabilidad decisiva en nuestra cultura porque desde aquí no sólo investigamos, sino ordenamos, organizamos, preservamos y difundimos nuestra memoria registrada mayormente en su forma manuscrita e impresa.

En el marco de un programa general de festejos con el nombre de “Memoria viva del libro”, el Instituto de Investigaciones Bibliográficas, la Biblioteca y la Hemeroteca nacionales organizaron una serie de jornadas que titulamos: “Pasado, presente y futuro de la Bibliografía mexicana” con el objetivo de hacer una revisión de la labor que continúa ofreciendo frutos y reflexiones en torno a nuestra disciplina, pero particularmente quiso mostrar un estado de la cuestión que nos permitiera fijar el desarrollo y la historia de sus trabajos en el ámbito de toda la institución en su conjunto. No cabe duda de que, con la fundación del Instituto de Investigaciones Bibliográficas, se recogió una tradición y se modernizó una de las labores más fecundas de México porque representó darle continuidad a una tarea que desde fines del siglo XIX ya habían iniciado otros historiadores con uno de los directores de la propia BNM, José María Vigil, al fundar el Instituto Bibliográfico Mexicano, el modelo de una institución pionera de lo que es actualmente el IIB. Si bien nuestra disciplina data del si-

glo XVIII con la obra maestra la *Bibliotheca mexicana* de Juan José de Eguiara y Eguren, aquí sólo queremos establecer el antecedente de la instauración de la bibliografía en el ámbito de las instituciones académicas.

Ahora bien, el compendio de las jornadas ilustra y conjunta tanto las líneas de investigación que se realizan en el IIB, a saber, la bibliografía, la hemerografía, la bibliología, la bibliotecología, los archivos y manuscritos y el estudio de fuentes, como los distintos procesos de trabajo y el desarrollo tecnológico que constituyen el oficio de una biblioteca. La manera como están ordenados y agrupados los artículos es en forma diacrónica con la intención de presentar, en la línea del tiempo, el patrimonio bibliográfico que va desde sus libros europeos y mexicanos más antiguos hasta los más modernos en la era digital. Se trata de un orden que, además, pretende reproducir las distintas áreas bibliográficas en las que está estructurada la investigación del IIB. Asimismo, se continúa con los procesos bibliotecarios desprendidos de los diferentes departamentos que definen a esta biblioteca, así como los proyectos específicos de algunas colecciones especiales, desarrollos tecnológicos, difusión y publicaciones. Por otra parte, vale la pena señalar que, desde 1998, año con año, se han llevado a cabo las jornadas académicas y que han servido como foro para discutir y presentar las investigaciones que buena parte de los académicos realizan en la entidad. Se trata de un evento que cuenta ya con una tradición y que por ello se escogió para refrendar y poner al día nuestra labor académica. El ciclo de presentaciones constó de un programa de 41 ponencias, en su mayoría colectivas, producto de 105 ponentes (24 participaciones de investigadores, 77 de técnicos académicos y 4 más de colaboradores de las distintas áreas). Tuvieron lugar del 21 al 24 de noviembre de 2017, en el Auditorio José María Vigil de la BNM.

El lector de este compendio puede tener, en suma, un panorama muy completo de la historia de algunas de las colecciones, los proyectos de investigaciones individuales y de grupo, el pasado, presente y futuro de los departamentos, tales como de Adquisiciones, Conservación, Catalogación, Servicios de Información Hemerográfica, la historia reciente de una biblioteca especializada, entre otros. Todo este recorrido representa el resultado de un quehacer cotidiano, que se articula y se ordena para seguir conectando a los actuales y futuros lectores, a través de lo que nos ofrece el conocimiento, la preservación y la difusión de la bibliografía mexicana, un proceso vital en constante movimiento.

Dr. Pablo Mora, Director
Instituto de Investigaciones Bibliográficas,
Biblioteca Nacional / Hemeroteca Nacional

Siguiendo los pasos de Mantecón, Yhmoff y Osorio. Estudios sobre el libro antiguo impreso en Europa del Fondo Reservado de la Biblioteca Nacional de México

César Manrique Figueroa

El presente texto está pensado a manera de un homenaje académico con el que hago patente mi deuda intelectual con los trabajos de estudiosos como José Ignacio Mantecón Navasal, Jesús Yhmoff Cabrera¹ e Ignacio Osorio. Destacaré la relevancia académica de algunas de las obras fundamentales de estos reconocidos investigadores, cuya producción es todavía un excelente punto de partida para los estudiosos que se adentran en la riqueza y complejidad del Fondo Reservado de la Biblioteca Nacional de México. Y es que la lectura y estudio de su legado se vuelve materia de consulta obligada para todo aquel interesado en los mundos del libro antiguo desde diferentes perspectivas metodológicas e interdisciplinarias, como la bibliografía material, la bibliología, la historia del libro, la historia cultural o la filología clásica.

Considero que mi propia línea de investigación y la de otros colegas que trabajamos materiales impresos desde la época del incunable hasta los albores del siglo XIX son herederas y de alguna forma continuadoras de los esfuerzos hechos desde la creación en 1967 del Instituto de Investigaciones Bibliográficas para estudiar al abundante libro antiguo resguardado en el Fondo de Origen. En mi caso, me interesa particularmente el estudio del libro antiguo europeo heredado de colecciones novohispanas; de hecho, el libro europeo ocupó un importante lugar en los trabajos de Yhmoff, Osorio y Mantecón. Por ello, inspirado un poco en sus trabajos y con un afán continuador de su labor académica, actualmente comienzo un nuevo proyecto de investigación titulado “El libro impreso en Europa durante el siglo XVI, una aproximación histórico-

¹ Recientemente, he elaborado una semblanza sobre Jesús Yhmoff Cabrera, que aparecerá en un volumen dedicado a las vidas de ilustres estudiosos y académicos vinculados con la Biblioteca Nacional de México y que se publicará en el *Boletín del Instituto de Investigaciones Bibliográficas*.

bibliográfica a los fondos de la Biblioteca Nacional de México”, sobre el que profundizaré más adelante.²

La importancia de los impresos europeos

Para empezar a hablar del cuantioso volumen de libro antiguo europeo en el Fondo Reservado de la Biblioteca Nacional de México es necesario señalar que estos libros traídos de Europa a la Nueva España detentaron en su momento un papel preponderante en la definición y enriquecimiento de la cultura letrada y académica novohispana, particularmente de la Ciudad de México. Los distintos círculos de lectores de la sociedad virreinal buscaron, coleccionaron y leyeron con avidez las novedades que arribaban constantemente de ultramar en distintas lenguas y formatos, con lo que aumentaban sus acervos y bibliotecas, pero sobre todo incorporaban a su universo intelectual el conocimiento generado en Europa.

Por ello, es relevante subrayar la dimensión que tuvieron estas ediciones extranjeras como objetos culturales, transmisores de distintos tipos de saberes de naturaleza teológica, devocional, filosófica, jurídica, tecnológica, médica, artística, geográfica, literaria, lingüística, política, histórica y tipográfica. Al incorporar el libro extranjero a su universo, los estudiosos y lectores novohispanos se vinculaban no sólo con la metrópoli, sino también con la cultura de un espacio mayor, el de la Europa católica y protestante, reforzando los lazos intelectuales transnacionales que los ligaban al Viejo Continente y que tuvieron un componente intelectual decisivo en la conformación de la cultura letrada local.

Estas ediciones proveían elementos metodológicos y teóricos para entender y, sobre todo, para explicar el contexto particular de la sociedad novohispana; en palabras de Enrique González, la cultura letrada de los criollos “estuvo dotada de herramientas analíticas europeas para interpretar y asimilar

² Cabe señalar que el primer proyecto de investigación que desarrollé como personal académico del Instituto de Investigaciones Bibliográficas se tituló “El libro impreso en los Países Bajos en Nueva España”, del cual se han producido artículos, capítulos en libros y se escribió la obra *El libro flamenco para lectores novohispanos. Una historia internacional de comercio y consumo libresco* bajo el sello editorial del IIB, UNAM.

una realidad que a cada paso sobrepasaba a la metropolitana en complejidad”.³ Al fin y al cabo, las distintas sociedades, grupos y pueblos incorporados bajo la égida de la universal monarquía hispánica crearon sus propias alternativas discursivas y políticas.⁴ Por lo tanto, este capital bibliográfico de carácter internacional permitió una transmisión y acumulación de saberes que favorecieron el desarrollo y cultivo de múltiples disciplinas o bien contribuyó a satisfacer las necesidades de entretenimiento y/o coleccionismo de los lectores y bibliófilos locales.

En consecuencia, resulta imposible entender la cultura novohispana en su totalidad sin considerar este copioso capital bibliográfico europeo, del cual se echó mano para estar al tanto de los debates intelectuales y de las corrientes de pensamiento y literarias en boga allende el Atlántico. Asimismo, contribuyó al desarrollo de nuevas ideas creadas desde novedosas perspectivas inherentes a la sociedad de la América hispánica, mediante la incorporación y adaptación del conocimiento recibido para aplicarlo a situaciones particulares generadas en el ámbito local: problemas teológicos, jurídicos, filosóficos. No en vano exclamaba Juan José de Eguiara y Eguren:

¡Oh, si tan próximas como el sol estuviesen de nuestras tierras las oficinas tipográficas de León de Francia, Amberes, Lovaina, Venecia y otras semejantes! ¿De qué abundancia de libros, henchidos de toda clase de literatura, insignes por su variedad, perfectamente acicalados, acabados a maravilla y como bruñidos para servir de espejo a los rayos del sol no disfrutaría Europa? El Espíritu Santo no ha derramado generosa y pródigamente la ciencia divina sólo sobre una parte del mundo, sino sobre todas.⁵

Dichas palabras del célebre erudito criollo novohispano expresan el más alto aprecio y estima en que se tenía a los libros impresos en diversos centros tipográficos europeos durante la segunda mitad del siglo XVIII, prestigio que,

³ Enrique González González, “La universidad en la cultura novohispana del siglo XVII”, en *La formación de la cultura virreinal II. El siglo XVII*, ed. de Karl Kohut y Sonia Rose (Fráncfort; Madrid: Teci, 2004), 346.

⁴ Óscar Mazín Gómez, *Una ventana al mundo hispánico. Ensayo bibliográfico*, vol. 1 (México: El Colegio de México, 2006), 18.

⁵ Juan José de Eguiara y Eguren, *Prólogos de la Biblioteca Mexicana*, nota preliminar de Federico Gómez de Orozco, versión española anotada con un estudio biográfico y la bibliografía del autor por Agustín Millares Carlo (México: FCE, 1996), 168.

en la Nueva España, se remontaba por lo menos hasta mediados del siglo xvi, cuando el libro europeo comenzó a llegar regular y sistemáticamente, gracias a la uniformización del sistema transatlántico de flotas o, en otras palabras, a la consolidación del comercio de la Carrera de Indias.

Cabe destacar que, a pesar del tiempo, del saqueo, del robo, de la rapiña, de la turbulencia política del siglo xix y del movimiento revolucionario de principios del xx, en la actualidad se conservan respetables cantidades del invaluable capital bibliográfico europeo en distintos acervos mexicanos con colecciones especiales,⁶ y su estudio ofrece una detallada radiografía de los gustos, modas, corrientes de pensamiento e intereses de los lectores y bibliófilos de antaño. Esta memoria impresa nos brinda la oportunidad de calibrar a profundidad la dimensión intelectual del segmento letrado de una sociedad ávida de conocimiento. Y es que no existe ninguna biblioteca particular novohispana (del siglo xvi a los comienzos del siglo xix) donde el libro extranjero no esté bien representado, por lo que, cuantitativamente hablando, se puede decir sin ninguna duda que fue el libro dominante en los acervos novohispanos y es probable que en los acervos de los albores de la vida independiente también; este escenario evoca lo ya dicho por Cristina Gómez: “la mayor parte de los libros que leía la sociedad novohispana habían sido editados en el exterior”.⁷

La abundancia en términos de ejemplares conservados es absolutamente innegable; de hecho, cualquier búsqueda, tanto sencilla como avanzada, en el catálogo Nautilo de la Biblioteca Nacional de México, realizada por académi-

⁶En la zona metropolitana de la Ciudad de México, además del Fondo Reservado de la Biblioteca Nacional, destacan también las colecciones especiales de la Biblioteca Nacional de Antropología e Historia, el Fondo Antiguo de la Biblioteca Central de la UNAM, la Biblioteca Sebastián Lerdo de Tejada de la SHCP, la Biblioteca “Eusebio Kino” de la Compañía de Jesús y la Biblioteca del Museo Nacional del Virreinato en Tepotzotlán. En el interior del país, destacan la Biblioteca del Museo Virreinal de Zinacantepec, la Biblioteca Palafoxiana en Puebla, la Biblioteca José María Lafra-gua de la BUAP, la Biblioteca Franciscana de Cholula de la UDLA, el Fondo Antiguo de la Biblioteca del Museo Regional de Querétaro del INAH, la Biblioteca Armando Olivares Carrillo de la Universidad de Guanajuato, la Biblioteca Elías Amador de Zacatecas, la Biblioteca del Exconvento de Nuestra Señora de Guadalupe del INAH en Zacatecas, el Fondo Conventual de la Biblioteca Pública de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, la Biblioteca Pública de Jalisco “Juan José Arreola” en Guadalajara, la Biblioteca José Ignacio Gallegos Caballero de Durango, la Biblioteca Cervantina del ITESM en Monterrey, la Biblioteca Francisco de Burgoa en Oaxaca y el Fondo Antiguo de la Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas en Tuxtla Gutiérrez.

⁷Cristina Gómez Álvarez, *Navegar con libros. El comercio de libros entre España y Nueva España (1750-1820)* (Madrid; México: Trama Editorial / UNAM, 2011), 12-13.

cos, investigadores, estudiantes, bibliófilos o cualquier persona interesada en las colecciones bibliográficas de su acervo, arrojará la incidencia de cientos de ediciones de libro antiguo europeo de diferentes géneros, formatos y procedencias.

Los estudios sobre el libro antiguo europeo

Ahora bien, a pesar de su cuantiosa presencia física en nuestros acervos y en los registros e inventarios de archivo, la mayoría de los estudios histórico-bibliográficos mexicanos prácticamente han pasado por alto el análisis minucioso de esos ejemplares conservados, que fueron impresos en una pléyade de centros tipográficos europeos en diferentes periodos. Por esta razón, fuera de los círculos especializados, muchas de las obras que vieron la luz entre los siglos xv y xviii son poco o nada conocidas y sus contribuciones resultan ajenas en la actualidad, acaso por la lengua latina en la que una ingente cantidad de ellas está escrita y porque al correr de los siglos se les consideró materiales obsoletos, poco acordes con la modernidad demandada por las nuevas corrientes de pensamiento a partir de finales del siglo xviii y, por ende, poco traducidos.

Por ello, los trabajos de José Ignacio Mantecón Navasal,⁸ Jesús Yhmoff Cabrera,⁹ Ignacio Osorio¹⁰ o Eduardo Báez¹¹ son todavía referenciales, ya que abordaron de manera general el estudio de múltiples ediciones de origen europeo conservadas en el Fondo Reservado de la Biblioteca Nacional de Méxi-

⁸ El libro de José Ignacio Mantecón, *Índice de nombres latinos de ciudades con imprenta 1448-1825*, Instrumenta Bibliographica 2 (México: UNAM, IIB, 1973) resulta de consulta obligada para todos aquellos interesados en los nombres en latín de cientos de centros tipográficos principalmente europeos.

⁹ Véanse, por ejemplo, los tres volúmenes de Jesús Yhmoff Cabrera, que conforman el *Catálogo de los impresos europeos del siglo xvi que custodia la Biblioteca Nacional de México* (México: UNAM, IIB, 1990-1996).

¹⁰ Entre la prolífica producción de Ignacio Osorio Romero, destaca, por el gran manejo de libros impresos en Europa conservados en la Biblioteca Nacional, su obra: *Floresta de gramática, poética y retórica en Nueva España (1521-1767)*, Cuadernos del Centro de Estudios Clásicos 9 (México: UNAM, IIF, 1997).

¹¹ Eduardo Báez y Judith Puente, *Libros y grabados en el fondo de origen de la Biblioteca Nacional* (México: UNAM, 1989); Yhmoff Cabrera, *Catálogo de los impresos europeos del siglo xvi*.

co desde la bibliografía, la historia cultural, la literatura, la filología o la historia del arte.

Subsecuentemente, en el ámbito institucional, cada vez más bibliotecas e instituciones mexicanas también se han abocado a la sistemática catalogación y estudio minucioso de sus joyas bibliográficas, muchas de ellas impresas en el extranjero, por medio de actividades académicas y de difusión de sus materiales que incluyen la publicación de catálogos y/o realización de exposiciones, mesas redondas y jornadas académicas,¹² como la reciente y exitosa exposición conmemorativa del 2017 *Tradición de tinta en la Biblioteca Nacional: historia del libro en México*, en donde el impreso europeo antiguo tuvo gran relevancia y representación con ejemplares que iban desde incunables venecianos hasta ediciones parisinas o londinenses decimonónicas.¹³

Vale la pena recordar que los empeños y los pasos de Yhmoff, Osorio o Mantecón han sido seguidos por diversos investigadores de nuestra comunidad de académicos del Instituto de Investigaciones Bibliográficas, cuyos acercamientos a los materiales impresos antiguos del Fondo Reservado desde enfoques actuales e interdisciplinarios ya han dado frutos o están en proceso de conclusión, me refiero a las investigaciones de Silvia Salgado Ruelas,¹⁴ Ma-

¹²Véanse, por ejemplo, los múltiples catálogos que publicó el INAH durante los años 90 en torno al Fondo Conventual de la Biblioteca del Museo Nacional de Antropología e Historia o los catálogos temáticos que han publicado la biblioteca Palafoxiana y la Francisco de Burgoa: Elvia Carreño Velázquez, coord., *Catálogo comentado de impresos novohispanos de la Biblioteca Palafoxiana. Medicina* (México: Adabi, 2007); Carreño Velázquez, coord., *Catálogo comentado de impresos novohispanos de la Biblioteca Palafoxiana. Astrología y Astronomía*. (México: Adabi, 2007); María Isabel Grañén Porrúa, *Las joyas bibliográficas de la Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca. La Biblioteca Francisco de Burgoa* (México: Fomento Cultural Banamex, 1996); véase también Diana Arauz Mercado, Veremundo Carrillo Trujillo y Felipe Jiménez, coords., *Catálogo de publicaciones. Siglo XVI. Biblioteca del Libro Antiguo y Colecciones Especiales "Elías Amador"* (Zacatecas: SEDUZAC, Gobierno del Estado, 2013). Otras bibliotecas han seguido este ejemplo; en junio del 2016 la Biblioteca Pública José Ignacio Gallegos Caballero de Durango realizó unas jornadas en torno a su patrimonio bibliográfico, en su encuentro académico "El libro antiguo en Durango. Jornadas bibliográficas en torno al fondo José Fernando Ramírez de la Biblioteca Pública Central del Estado de Durango".

¹³El catálogo de esta espléndida exposición se encuentra actualmente en preparación.

¹⁴Silvia Salgado, *Libros de coro conservados en la Biblioteca Nacional de México* (México: Adabi, 2010). Véase también Silvia Salgado y Gisel Aguilar, coords., *La Biblioteca de la Academia de San Carlos en México* (México: UNAM, 2015), y Silvia Salgado y Tonantzin Saldaña, *Libro de Horas de la Biblioteca Nacional de México* (Toluca de Lerdo: Fondo Editorial del Estado de México, 2017).

rina Garone Gravier,¹⁵ Martha Romero,¹⁶ Manuel Suárez,¹⁷ el proyecto del Sistema Bibliográfico de la Literatura Novohispana (Sibila) a cargo de los miembros del Seminario de Cultura Literaria Novohispana, o mi propia investigación sobre el libro flamenco.¹⁸ Además, mi reciente contribución es una obra intitulada *El libro flamenco para lectores novohispanos. Una historia internacional de comercio y consumo libresco*, la cual busca insertarse en la línea de estudios histórico-bibliográficos que se ocupan del libro patrimonial resguardado en México desde la óptica de la historia del libro.

En consecuencia, el interés bibliográfico junto con el intrínseco valor patrimonial, cultural, artístico e histórico que detentan los impresos europeos han sido la inspiración de mi nuevo proyecto de investigación de gran aliento: “El libro impreso en Europa durante el siglo XVI. Una aproximación histórico-bibliográfica a los fondos de la Biblioteca Nacional de México”, que busca reforzar y continuar la línea de los estudios histórico-bibliográficos, a partir del análisis del corpus de impresos europeos que vieron la luz específicamente durante la fascinante y controversial primera mitad del siglo XVI, conservados en su mayoría dentro del Fondo de Origen. Cabe mencionar que me he ceñido temporalmente a esta primera mitad del siglo XVI por el volumen de libros a revisar y por ser un inmejorable punto de partida desde el cual puede profundizarse en temas como la procedencia geográfica, la identificación de las casas impresoras de cuyos materiales disponemos en la Biblioteca, los géneros y las corrientes de pensamiento de los autores de la época y la circulación transatlántica de estos materiales, sin olvidar su consumo y recepción en el ámbito doméstico novohispano.

¹⁵ Marina Garone Gravier, *Historia de la imprenta y la tipografía colonial de la Puebla de los Ángeles (1642-1821)* (México: UNAM, IIB, 2015), *El Arte de Ymprenta de don Alejandro Valdés (1819). Estudio y paleografía de un tratado de tipografía inédito* (Toluca de Lerdo: Fondo Editorial del Estado de México, 2016); Garone Gravier, Elizabeth Castro y Circe Hernández, eds., *Marcas tipográficas. Las huellas de antiguos impresores* (Puebla: UDLA, 2014).

¹⁶ Martha Romero ha concluido recientemente su proyecto “La encuadernación mexicana en pergamino flojo en los libros impresos europeos del siglo XVI resguardados en la Biblioteca Nacional de México”.

¹⁷ Actualmente Manuel Suárez está por concluir su proyecto “La Biblioteca de la Real Universidad de México. Historia de un patrimonio bibliográfico al resguardo de la Biblioteca Nacional”.

¹⁸ El proyecto arriba citado lleva por título “El libro impreso de los Países Bajos en Nueva España: estudio de su circulación y consumo a través de los ejemplares de la Biblioteca Nacional de México”.

El presente proyecto se adhiere precisamente a los preceptos de la historia del libro desde los que pueden abordarse temas de producción, como el estudio de los talleres de impresores y sus respectivas trayectorias; cuestiones ideológicas, como el trasfondo intelectual de los autores, sus ideas y sus obras vistas en el contexto específico en que se producen, y, por supuesto, la dimensión comercial de este objeto cultural, su circulación suprarregional mediante redes comerciales, redes librerías que conectaban distintos puntos geográficos. Finalmente, la amplia circulación de la que gozaron estos “libros viajeros” nos remite al estudio de su consumo y recepción en determinados contextos, como el de los lectores novohispanos.¹⁹

El proyecto consta de cinco objetivos, a saber:

1. La identificación de la procedencia geográfica de los impresos europeos de la primera mitad del siglo XVI. Para este propósito, los trabajos de Jesús Yhmooff han sido señeros, pues proveen modelos bastante rigurosos de ordenación de materiales bibliográficos. Este rastreo concretamente determinará el porcentaje exacto de cada una de las procedencias; sabremos, en consecuencia, no solamente de dónde viene el material catalogado, sino qué tan importante y cuál es el volumen del libro ibérico, italiano, francés, alemán, flamenco-neerlandés y suizo del siglo XVI. Con ello, tendremos ante nosotros una imagen certera de la variada composición del acervo, cuya formación respondía directamente a los gustos y preocupaciones de los lectores novohispanos y mexicanos, cuyos libros se resguardan en el Fondo de Origen.
2. La identificación de los impresores. A la par del conocimiento de la procedencia geográfica de los materiales impresos en el siglo XVI, se identificará igualmente a los impresores de cuyos talleres surgieron estas obras, lo cual me lleva al siguiente cuestionamiento: ¿quiénes están mejor representados en la colección? Una primera búsqueda en el catálogo Nautilo arroja que por lo menos para la primera mitad del siglo XVI los impresores

¹⁹ Un modelo señero a seguir y siempre un buen punto de partida para el libro antiguo son los estudios sobre la imprenta en Francia encabezados por Roger Chartier y Henri-Jean Martin, a finales de la década de los años 80: *Histoire de l'édition française. Le livre conquérant. Du Moyen Age au milieu du XVII^e siècle* (París: Fayard, 1989). Por otra parte, el circuito de comunicación del autor al lector de Robert Darnton resulta siempre útil para estudiar los flujos de estos materiales desde las imprentas a los lectores. Robert Darnton, “What Is the History of Books?”, *Dædalus* 111, núm. 3 (1982): 65-83.

- con más incidencia por sus materiales son algunos de los prolíficos y célebres franceses de París y Lyon, junto con algunos venecianos, de Basilea, de Colonia y del pujante puerto de Amberes. La pertinente identificación de los impresores del quinientos será un primer paso hacia la creación de una guía o diccionario de los mismos, presentes en el acervo de la Biblioteca Nacional y, por ende, permitirá un mejor conocimiento de la colección.
3. Tipificación de los autores, géneros y corrientes de pensamiento de estos materiales. Tras la identificación de la proveniencia geográfica y el taller de impresión de origen, se hará énfasis en la caracterización de los autores y géneros presentes en la colección, pues además del abundante libro teológico, con sus diversos subgéneros, como la sagrada escritura, trabajos exegéticos, de mariología, hagiografía, homilética u obras devocionales, ¿qué otros géneros están representados entre los impresos europeos de la primera mitad del siglo xvi? Ciertamente trabajos de carácter histórico, literario, geográfico o jurídico. La identificación de los géneros va de la mano con la lengua de impresión, que para la época estaba extensamente dominada por la lengua culta y vehicular de la época, el latín.
 4. Estudio de la circulación transatlántica de materiales impresos. Cualquier tipificación e identificación integral de materiales europeos estaría incompleta sin incluir la dimensión global de las rutas comerciales y flujos culturales que permitían el trasiego libresco de estas ediciones desde las prensas de Europa occidental hacia la Nueva España y que contribuyen a una mejor comprensión de la circulación transatlántica de estos materiales y de las ideas que transmitían. En breve, se busca explicar cómo viajaron estos libros durante los siglos coloniales desde Europa hasta América. Como resultado, se ahondará en el conocimiento de las rutas y los derroteros que permitían estos flujos bibliográficos desde distintos puntos de Europa hacia la península ibérica (las rutas mediterráneas y las del comercio con la Europa septentrional) y de puertos como Sevilla o Cádiz hacia la América hispánica durante los siglos virreinales a través de la Carrera de Indias.
 5. Una mirada a los propietarios originales, consumo y recepción de estos materiales. Como el título de este rubro indica, se analizarán las peculiaridades de pertenencia de estos materiales, que en su mayor parte provienen de bibliotecas corporativas novohispanas, pero entre los que también encontramos libros de lectores particulares novohispanos e incluso

de coleccionistas y bibliófilos de los siglos XIX y XX; esto es posible gracias a las marcas y exlibris que casi todos estos libros ostentan. La revisión minuciosa de los materiales permitirá ahondar en el consumo y recepción que tuvieron estas ediciones en México durante distintas épocas de nuestra historia. Vale la pena agregar que prácticamente son escasos los estudios sobre el tipo de anotaciones o la *marginalia* que encontramos en nuestros acervos y que esto ofrece un novedoso enfoque de estudio desde la perspectiva de la historia del libro como transmisor de ideas, por lo que creemos que la revisión física de estos materiales y el estudio y análisis de la *marginalia* que contienen son un excelente punto de partida para acrecentar este tipo de investigaciones en el IIB.

Respecto a los productos esperados, en primer lugar figurará un libro que tentativamente podría intitularse “Circulación y consumo de libro europeo del siglo XVI en Nueva España. Reflexiones a partir de la colección del Fondo Reservado de la Biblioteca Nacional de México”, el cual esperaría que se publicara bajo el sello editorial de la UNAM, IIB.

En suma, este nuevo proyecto y sus resultados tienen como meta proseguir y enriquecer los relevantes estudios bibliográficos del patrimonio del libro antiguo europeo de la Biblioteca Nacional que en su momento llevaron a cabo investigadores de la talla de José Ignacio Mantecón,²⁰ Ignacio Osorio²¹ y el ya mencionado Jesús Yhmoff Cabrera.²² Este tipo de trabajos refuerza y consolida los estudios bibliográficos producidos dentro del Instituto de Investigaciones Bibliográficas, entre cuyas razones fundamentales de ser se encuentra la generación de conocimiento sobre los acervos que resguarda²³ y entre cuyos múltiples objetivos figura el impulso a la investigación bibliográfica;²⁴ por ello, esta contribución también se presenta en consonancia con las necesidades académicas y requerimientos institucionales vigentes.

²⁰ Mantecón, *Índice de nombres latinos de ciudades con imprenta 1448-1825*.

²¹ Osorio Romero, *La tradición clásica en México* (México: UNAM, IIB, 1991).

²² Yhmoff Cabrera, *Catálogo de incunables de la Biblioteca Nacional de México* (México: UNAM, IIB, 1968), *Catálogo de los impresos europeos del siglo XVI*.

²³ Véase el apartado “Misión, visión y objetivos” en el sitio web del Instituto de Investigaciones Bibliográficas, <http://www.iib.unam.mx/index.php/quienes-somos/mision-vision-objetivos>.

²⁴ *Ibid.*

Bibliografía

- Arauz Mercado, Diana, Veremundo Carrillo Trujillo y Felipe Jiménez, coordinadores. *Catálogo de publicaciones. Siglo XVI. Biblioteca del Libro Antigo y Colecciones Especiales "Elías Amador"*. Zacatecas: Secretaría de Educación de Zacatecas, Gobierno del Estado, 2013.
- Báez, Eduardo y Judith Puente. *Libros y grabados en el fondo de origen de la Biblioteca Nacional*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1989.
- Carreño Velázquez, Elvia, coordinadora. *Catálogo comentado de impresos novohispanos de la Biblioteca Palafoxiana. Astrología y Astronomía*. México: Adabi, 2007.
- _____. *Catálogo comentado de impresos novohispanos de la Biblioteca Palafoxiana. Medicina*. México: Adabi, 2007.
- Chartier, Roger y Henri-Jean Martin. *Histoire de l'édition française. Le livre conquérant. Du Moyen Age au milieu du XVII^e siècle*. París: Fayard, 1989.
- Darnton, Robert. "What Is the History of Books?". *Dædalus* 111, núm. 3 (1982): 65-83.
- Eguiara y Eguren, Juan José de. *Prólogos de la Biblioteca Mexicana*. Nota preliminar de Federico Gómez de Orozco, versión española anotada con un estudio biográfico y la bibliografía del autor por Agustín Millares Carlo. México: Fondo de Cultura Económica, 1996.
- Garone Gravier, Marina. *Historia de la imprenta y la tipografía colonial de la Puebla de los Ángeles (1642-1821)*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Bibliográficas, 2015.
- _____. *El Arte de Ymprenta de don Alejandro Valdés (1819). Estudio y paleografía de un tratado de tipografía inédito*. Toluca de Lerdo: Fondo Editorial del Estado de México, 2016.
- Garone Gravier, Marina, Elizabeth Castro y Circe Hernández, editoras. *Marcas tipográficas. Las huellas de antiguos impresores*. Puebla: Universidad de las Américas, 2014.
- Gómez Álvarez, Cristina. *Navegar con libros. El comercio de libros entre España y Nueva España (1750-1820)*. Madrid; México: Trama Editorial / Universidad Nacional Autónoma de México, 2011).
- González González, Enrique. "La universidad en la cultura novohispana del siglo XVII". En *La formación de la cultura virreinal II. El siglo XVII*, edición de Karl Kohut y Sonia Rose, 335-357. Fráncfort; Madrid: Tecu, 2004.

- Grañén Porrúa, María Isabel. *Las joyas bibliográficas de la Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca. La Biblioteca Francisco de Burgoa*. México: Fomento Cultural Banamex, 1996.
- Instituto de Investigaciones Bibliográficas. "Misión, visión y objetivos". <http://www.iib.unam.mx/index.php/quienes-somos/mision-vision-objetivos>.
- Mantecón, José Ignacio. *Índice de nombres latinos de ciudades con imprenta 1448-1825*. Instrumenta Bibliographica 2. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Bibliográficas, 1973.
- Mazín Gómez, Óscar. *Una ventana al mundo hispánico. Ensayo bibliográfico*. Vol. 1. México: El Colegio de México, 2006.
- Osorio Romero, Ignacio. *Floresta de gramática, poética y retórica en Nueva España (1521-1767)*. Cuadernos del Centro de Estudios Clásicos 9. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Filológicas, 1997.
- _____. *La tradición clásica en México*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Bibliográficas, 1991.
- Salgado, Silvia. *Libros de coro conservados en la Biblioteca Nacional de México*. México: Adabi, 2010.
- Salgado, Silvia y Gisel Aguilar, coordinadoras. *La Biblioteca de la Academia de San Carlos en México*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2015.
- Salgado, Silvia y Tonantzin Saldaña. *Libro de Horas de la Biblioteca Nacional de México*. Toluca de Lerdo: Fondo Editorial del Estado de México, 2017.
- Yhmoff Cabrera, Jesús. *Catálogo de incunables de la Biblioteca Nacional de México*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Bibliográficas, 1968.
- _____. *Catálogo de los impresos europeos del siglo XVI que custodia la Biblioteca Nacional de México*, 3 vols. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Bibliográficas, 1990-1996.

Proyecto Ars Bibliographica

Rocío Meza
Luis Olivera
Alberto Partida
Silvia Salgado

El pasado

El proyecto Ars Bibliographica se inserta en el ámbito de la cultura bibliográfica y documental en México, la cual se extiende varios siglos atrás, de tal suerte que podemos hablar de una tradición propia que procuramos sea vigente mediante los trabajos y las reflexiones que realizamos cotidianamente.

Para vincular al Instituto de Investigaciones Bibliográficas (IIB) con la Biblioteca Nacional de México (BNM), en un primer momento consideramos pertinente partir de los esfuerzos compilatorios de José María Lafragua, desarrollados hasta 1875, los cuales quedaron reunidos en la Colección Lafragua y han significado múltiples esfuerzos por intentar su organización y difusión. Cabe mencionar los trabajos de sistematización de José María Vigil, que se inscribieron en los primeros catálogos manuscritos e impresos hechos en la Biblioteca, los cuales quedaron registrados en los documentos del Archivo Histórico de la Biblioteca Nacional de México (AHBNM). Un tercer factor corresponde a la iniciativa internacional que desde Europa trajo Francisco del Paso y Troncoso para formar, en 1899, el primer Instituto Bibliográfico Mexicano (IBM), entidad con sede en la BNM, que nació con el objetivo de registrar la producción editorial científica y nacional, para poder participar en el control bibliográfico universal. En el AHBNM se tienen noticias de ese primer instituto hasta 1923.

El segundo antecedente que podemos mencionar se remonta a 1958, cuando la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) estableció la segunda edición del IBM en la Biblioteca, bajo la administración de Manuel Alcalá. Entre los investigadores que el Instituto tuvo en su planta se puede mencionar a José Ignacio Mantecón Navasal, quien se encargó de editar el *Anuario Bibliográfico*, de 1958 a 1964. Ambas fechas son esenciales, ya que en diciembre de 1957 se publicó el primer decreto de Depósito Legal que designó

a la BNM y a la Biblioteca del Congreso de la Unión como las entidades depositarias, lo que favoreció la recepción de dos ejemplares de todo lo publicado en el país en ambas instituciones, pero también las obligó a compilar, organizar y poner en servicio lo recibido. Dicha situación se vio actualizada en 1965, al reformarse el decreto y establecer que se debía recibir lo publicado con fines comerciales, pero también lo gratuito con propósitos culturales, educativos y científicos.

En 1965 don Ernesto de la Torre Villar ingresó como director de la Biblioteca, y el *Anuario* quedó suspendido. Un investigador notable del segundo IBM fue Agustín Millares Carlo, quien publicó en 1959 su *Repertorio bibliográfico de los archivos mexicanos y de los europeos y norteamericanos de interés para la historia de México*. Según la nota preliminar de la obra, fue el primero de los volúmenes que el Instituto sacó a la luz. Otros miembros destacados del segundo IBM fueron Juan Bautista Iguíniz, subdirector de la BNM, y Guillermo Fernández de Recas.

El segundo IBM fue el antecedente inmediato del IIB. Ernesto de la Torre dirigió dos años la ruta del primero y diez del segundo. Durante la década en que promovió la publicación de la *Bibliografía Mexicana*, la revistió de un sentido asociado a la investigación y a la aplicación de una técnica bibliográfica depurada. En su gestión se acompañó de tres investigadores, quienes se dedicaron a la edición y el cuidado de la publicación. A la cabeza estaba José Ignacio Mantecón, que se encargaba de editar y publicar el *Anuario Bibliográfico*, mientras que el historiador Roberto Moreno de los Arcos se presentaba como un joven investigador dispuesto a colaborar en la formación del repertorio bibliográfico nacional, a lo que se uniría el profesor Arturo Gómez, en 1969. La *Bibliografía Mexicana* comenzó a publicarse en 1967, bajo el mismo modelo del *Anuario Bibliográfico*. En la advertencia se anota agudamente la imposibilidad de reunir toda la producción editorial, por lo que se hace necesaria la colaboración de los estados de la república mexicana para contar con el "índice" bibliográfico nacional. La estructura que siguió la publicación fue presentar los registros en forma de fichas a dos columnas, un índice analítico, abreviaturas y un directorio de editoriales del país.

De la década de los 50 a los 70, la Universidad se vio en la necesidad de reestructurar el aparato burocrático administrativo para dar nuevo sentido a su funcionalidad en relación con la investigación y la docencia. Así, el vínculo entre la Universidad y el Estado se estrechó por medio de la organización de su estructura burocrática central, lo cual propició que en 1967 se creara el IIB y

colocó a la BNM bajo su administración, aunque esta última ya se encontraba en la Ley Orgánica de la UNAM desde 1929. A partir de 1967, se trataron de armonizar dos etapas históricas antagónicas e irreconciliables del proceso elitista de conformación del Estado posrevolucionario, el liberalismo y el positivismo. Esto se hace evidente en la esfera de validez de la Universidad y del Instituto que se encuentra jurídicamente sustentada en la Ley Orgánica, pero no así para la BNM, que fue creada por decreto presidencial de 1867 tras el triunfo del liberalismo juarista.

El Estado mexicano y la Universidad intentaron armonizar los intereses políticos con los ideológicos y académicos entre 1954 y 1967; sin embargo, el rompimiento del llamado “milagro económico mexicano” puso en crisis la educación superior al final de esa década. La dirección del recién creado Instituto se ocupó, hasta la década de los 70, de organizar la investigación vinculada a los fondos de la Biblioteca y a promover su naturaleza de servicio, en su vertiente más social que académica.

Se empezaron a ordenar las fuentes para la investigación: por un lado se promovieron las biobibliografías de los estados de la república mexicana que reflejarían la historia de la cultura bibliográfica nacional y, con ello, la historia de la cultura en México; por otra parte, se impulsó la organización de la estructura del Instituto y de la Biblioteca a través del Fondo Reservado, del Fondo de Origen, de la Colección General, del Departamento de Catalogación y del Departamento Editorial, encargado de la publicación del *Boletín Bibliográfico* y de la *Bibliografía Mexicana*.

En la primera época del Instituto, con Ernesto de la Torre al frente, se empezó a trabajar y a dar a conocer el acervo del Fondo Reservado por medio de una serie de guías y con la publicación del *Catálogo de la Colección Lafragua*, elaborado por Lucina Moreno, el Archivo Juárez por Andrea Sánchez Quintanar, la *Bibliografía sobre la castellanización* de Irma Contreras, el Fondo de Origen por Jesús Yhmoff, el Fondo de la Academia de San Carlos por Jorge Guerra, los “impresos sueltos” por Luis Olivera, la publicación del *Boletín del IB* y el trabajo del Departamento Editorial por Roberto Moreno y Arturo Gómez. Otros investigadores de esa época fueron Manuel Inclán, Masae Sugawara, Manuel Portillo, Francisco Ziga y Gloria Escamilla, quien publicó la traducción de las *Reglas de catalogación angloamericanas*. Cabe mencionar a Eduardo Báez e Ignacio del Río, investigadores externos que trabajaron fuentes de la Biblioteca.

En la década de 1970, la bibliografía mexicana cambió de aspecto y su formación quedó determinada por su raíz catalográfica. Se introdujeron nuevos materiales documentales y nuevas tecnologías, hasta llegar al formato digital. La obra fue integrada al catálogo de la BNM y atrás quedaron los tiempos del editor en jefe y del cuerpo de colaboradores que tuvieron a don Ernesto de la Torre Villar como uno de sus mejores aliados para registrar la memoria bibliográfica de la nación.

La siguiente etapa del Instituto correspondió a María del Carmen Ruiz Castañeda, quien fue coordinadora de la Hemeroteca Nacional de México (HNM). Su administración se vio favorecida por el *boom* petrolero en la época del presidente José López Portillo. En 1980 se concretó la entrega del actual edificio donde se volvió a reunir el Instituto, la Biblioteca y la Hemeroteca. La sede oficial de la Biblioteca en el antiguo convento de San Agustín siguió funcionando con el Fondo Reservado y el Fondo de Origen, hasta que en 1992 se inauguró el edificio para dichos acervos.

La dirección de Ruiz Castañeda tuvo un fuerte acento político, los órganos colegiados quedaron sujetos y se favoreció la contratación de académicos para desarrollar cargos administrativos y de control. No se dio continuidad a los trabajos de investigación que emprendió De la Torre Villar sobre el estudio y difusión de las fuentes documentales del Fondo Reservado, pero se apoyó la hemerografía. En su administración se elaboró el primer reglamento interno del Instituto, que se dio a conocer hasta el final de su periodo por el conflicto universitario propiciado por el rector Jorge Carpizo. Ésa fue una época de división de la investigación, con objetivos académicos distantes de la bibliografía, y en el que se crearon dos cuerpos colegiados: el Colegio Académico del IIB y el Colegio del Personal Académico del IIB; el primero de ellos se formó por representación voluntaria y de él surgió la iniciativa de las jornadas académicas que hoy celebramos.

En la breve administración de Ignacio Osorio Romero se buscó favorecer la política académica del rector José Sarukhán. Durante su gestión apoyó el surgimiento del Proyecto Unitario de Reorganización del Fondo Reservado de la BNM, con la intención de privilegiar el estudio y la difusión de las colecciones existentes en ese fondo, y evitar la práctica de utilizar las fuentes para investigaciones individuales sin dar a conocer los cuerpos bibliográficos en conjunto. Luis Olivera, adscrito al área de bibliografía especializada, presentó el proyecto con la finalidad de registrar y sistematizar en forma integral las colecciones resguardadas en el Fondo Reservado. Desde sus inicios se incorporaron varios

investigadores y técnicos académicos en apoyo a la investigación con un largo y probado compromiso con la tarea del estudio bibliográfico. Cabe mencionar a Lucila Flamand, quien estudió las fuentes hemerográficas contemporáneas; a Jorge Guerra Ruiz, quien vino con la Biblioteca de la Academia de San Carlos; Angélica Orozco, quien continuó con la organización del Fondo franciscano; Luis Olivera y Rocío Meza, quienes siguieron con la sistematización de la Colección Lafragua y además se dieron a la tarea de ordenar el Fondo Universidad, sin dejar de trabajar en sus investigaciones principales. Tiempo después se integró Alberto Partida para organizar el AHBNM. Cabe recordar que Ignacio Osorio ha sido el único director que permitió la participación pública en todas las sesiones del Consejo Interno, pero su dirección fue interrumpida por su repentina muerte.

El cuarto director fue José Moreno de Alba, quien recogió la iniciativa del Colegio Académico que consistía en llevar a cabo las jornadas del Instituto, que hoy celebran su decimonovena edición. La dirección del doctor Moreno apoyó los trabajos del Proyecto Unitario en el Fondo Reservado de la BNM, en particular los catálogos de la Colección Lafragua, tanto de la Biblioteca Nacional como de la Biblioteca Histórica "José María Lafragua" de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (BUAP). En su administración se impulsó parcialmente la reforma del reglamento interno del Instituto, pero no se aclaró el carácter y objetivo de la investigación bibliográfica; en cambio, se agregaron las áreas de bibliología, estudio de fuentes y archivos. En ese periodo estalló una larga huelga en la Universidad, que puso en crisis la naturaleza y los vínculos entre la Biblioteca y el Instituto.

El quinto director fue el doctor Vicente Quirarte, quien apoyó la investigación sobre la Colección Lafragua de la BNM y de la Biblioteca Histórica de la BUAP, así como la elaboración del disco electrónico de los catálogos publicados de esa colección correspondientes al siglo XIX. Por otra parte, se reinició la sistematización y el estudio de la Colección de Manuscritos, siguiendo los pasos y el trabajo que Jesús Yhmoff Cabrera publicó en 1975.

Con la doctora Guadalupe Curiel Defossé, sexta directora del Instituto, quedó suspendido el estudio y la organización de la Colección Lafragua en la Biblioteca Histórica de la BUAP, pero continuaron los trabajos del Proyecto Unitario en el Fondo Reservado de la BNM. A la par, se dio continuidad al estudio y revisión de la organización del Fondo de la Biblioteca de la Academia de San Carlos, iniciado por el arquitecto Jorge Guerra en 1967, y se formalizó el proyecto de organización y estudio de la Colección de Manuscritos en 2008.

Los resultados

El objetivo de los dos proyectos referidos ha sido dar a conocer las fuentes y los cuerpos documentales por medio de estudios y catálogos impresos, electrónicos o digitales. Ambos han procurado alcanzar el conocimiento histórico de las colecciones trabajadas, que abarcan desde el siglo xv hasta el xx. Los resultados publicados son los siguientes:

1. Los catálogos de la Colección Lafragua de la Biblioteca Nacional del siglo XIX, editados por el Instituto en forma impresa y en disco multimedia con apoyo de Adabi.
2. El catálogo de la Colección Lafragua de la Biblioteca Histórica de la BUAP, del IIB en coedición con la BUAP.
3. El catálogo del Fondo Juan Álvarez.
4. El catálogo del Archivo Agustín Rivera y Sanromán, del IIB en coedición con El Colegio de Jalisco, que incluye un disco electrónico y un ebook con estudios de varios investigadores invitados sobre el personaje y su época (con apoyo PAPIIT).
5. La correspondencia particular de Ezequiel Montes (página web con apoyo PAPIIT).
6. Los impresos sueltos existentes en el Fondo Reservado, siglos XVIII al XX.
7. *Los Impresos sueltos del movimiento estudiantil mexicano, 1968.*
8. El catálogo del AHBNM, en disco compacto.
9. *Los Libros de Coro conservados en la Biblioteca Nacional de México.*
10. El sitio web de los cantorales de la BNM.
11. *La Biblioteca de la Academia de San Carlos en México* (libro con apoyo PAPIIT).
12. *El libro de horas de la Biblioteca Nacional de México.*

El presente

A partir del 2015, y durante los dos años de la administración del doctor Pablo Mora, tuvo lugar una renovación de la propuesta original del Proyecto Unitario en el Fondo Reservado de la BNM y nos planteamos formar el proyecto *Ars Bibliographica*. Esto significa ampliar e integrar dos proyectos afines, en tanto que organizan cuerpos documentales y construyen instrumentos de consulta

sobre las colecciones del Fondo Reservado de la BNM, lo que a su vez facilita su estudio por los usuarios del repositorio bibliográfico nacional.

Actualmente están en proceso de elaboración los catálogos de la Colección Lafragua de la época colonial, los volúmenes de las Reales Cédulas, el Fondo de Impresos sueltos de las Organizaciones Estudiantiles de la Ciudad de México, 1954-1968, las bibliotecas de la Biblioteca Nacional de México, el Catálogo de la Biblioteca de la Academia de San Carlos y el Catálogo de la Colección de Manuscritos de la BNM. En todos estos trabajos se ha puesto especial interés y cuidado en perfeccionar los instrumentos de consulta, echando mano de la tecnología para dar una valoración justa a la riqueza de información que ofrecen las fuentes.

El proyecto Ars Bibliographica propone tareas de organización, rescate y difusión que deben hacerse de manera permanente para evitar en lo posible la pérdida de la memoria y la reproducción de la insensatez. La difusión es una de las tareas sustantivas que permite extender la cultura y dar acceso al patrimonio bibliográfico mediante actividades encaminadas a comunicar e informar. Con ella se comparten los saberes y conocimientos a más personas y grupos sociales, se reparten los productos de investigación y la docencia abre sus puertas a públicos más amplios. El lado contrario de la difusión es el olvido.

La bibliografía novohispana, entre la descripción “material” y el estudio de sus contenidos intelectuales

José Pascual Buxó †

Con el fin de penetrar en el meollo del tema anunciado, me parece indispensable hacer algunas consideraciones previas en torno de las llamadas *lenguas naturales*, sistemas privilegiados de comunicación que nos dotan de la capacidad de manifestar a nuestros interlocutores —y aún a nosotros mismos— los más diversos contenidos de nuestra conciencia. Desde la aparición del *Curso general de lingüística* (1916) de Ferdinand de Saussure, concebimos la *lengua* como un *sistema de signos* de naturaleza bifásica: las palabras o unidades significativas propias de cada uno de ellos son —por decirlo así— entidades de dos caras, distintas y, sin embargo, inseparables: una de naturaleza física, sensible y perceptible, y la otra, intelectual y cognoscible. Saussure dio el nombre de *significante* al plano correspondiente a la *imagen acústica* que ofrecen las palabras al ser pronunciadas, y el de *imagen gráfica* cuando la cualidad sonora de los signos verbales se representa a la vista por medio de la escritura, y designó como *significado* el plano conceptual del mismo signo; de ahí que los hablantes —procediendo de conformidad con las convenciones léxicas y gramaticales de la lengua empleada— establezcamos, primero, una serie de conexiones mentales entre los *significantes* y sus correspondientes *significados* y, de manera simultánea, utilicemos los signos seleccionados para construir con ellos una o más secuencias enunciativas. De modo, pues, que nuestros *actos de habla* se construyen a partir de las articulaciones expresamente establecidas entre signos de diverso contenido conceptual y diferente función gramatical, es decir, por medio de enunciados y cadenas de enunciados —a los que, en su conjunto, damos el nombre de *textos* o *discursos*— por cuyo medio podemos formular una infinita gama de contenidos afectivos y conceptuales.

Por otra parte, bien sabemos que gracias a la admirable invención de las distintas formas de escritura, la condición evanescente de la palabra hablada pudo encontrar los medios más idóneos para fijar y trascender el carácter vocal de su elocución a fin de que otros destinatarios —alejados en el espacio o en el tiempo— pudieran conocer íntegramente el contenido de sus mensajes. Y si la invención de la escritura dotó a la humanidad de un instrumento esencial para

su pleno desarrollo y permitió la aparición de esos milagrosos artefactos que llamamos *libros*, la imprenta tipográfica marcó otro formidable avance para el desarrollo y difusión del conocimiento humano. Y he ahí también por qué la disciplina general a la que damos el nombre de *bibliografía*, que en su práctica común se aplica exclusivamente a la descripción formal de impresos y manuscritos, no debería dejar sin la debida consideración sus contenidos intelectuales, esto es, los aspectos relativos al asunto de que traten. Por su parte, de atenernos su étimo, la *bibliología* habría de ocuparse no tan sólo de los diversos modos de elaboración y circulación de los libros, sino también de la entidad particular de sus contenidos. Quedémonos, pues, con el nombre de *bibliografía* y concedámosle la extensión y profundidad necesarias para construirse como una verdadera disciplina humanística.

Ciertamente es posible —y aún necesario— que en el ámbito de cada disciplina general se atiendan por separado algunas de sus partes constitutivas, ya sea que éstas pertenezcan al plano material o conceptual de su objeto de estudio, y si bien ese género de acercamientos parciales ha podido tener notables desarrollos, no es su propósito alcanzar un conocimiento cabal de los hechos de pensamiento forjados por la lengua y fijados por la escritura. Como bien se sabe, el estudio particular de los diversos componentes de la lengua ha dado origen a disciplinas especiales: de la estructuración de los *significantes* o aspecto perceptible de los signos, se ocupan la fonética y fonología; de los *significados* o magnitudes cognoscibles de tales signos, se encargan la lexicología y semántica; sin embargo, ninguna de esas disciplinas particulares es suficiente por sí misma para explicar un hecho concreto de lengua, por cuanto el estudio aislado de sus componentes fónicos, sémicos o grafémicos, han de quedar finalmente integrados en una disciplina que tome a su cargo la compleja totalidad de los factores que intervienen en todo acto de comunicación verbal, y esa disciplina fue prevista por el mismo Saussure: la llamó *semiología* o estudio de la vida de los signos en el seno de la vida social y, en ella, ha de prestarse muy atenta consideración —a más de los aspectos puramente léxicos y gramaticales del sistema general de la lengua— a los paradigmas o modelos ideológicos y culturales que rigen los diversos comportamientos de una sociedad, así como a la especificidad de los procesos históricos en los cuales se inserta. En suma, ha de ser una ciencia *filológica* en el más amplio sentido de esa palabra.

Por su parte, los estudios del libro, considerado en su confección material, se han centrado en la evolución de los instrumentos, materiales y técnicas de

escritura a lo largo de sucesivas etapas históricas y —consecuentemente— en los medios empleados para su factura y reproducción. Asimismo, se han desarrollado algunas disciplinas más propiamente bibliográficas que gozan de cierta autonomía, especialmente las relativas a las normas para la transcripción de los datos relativos a los autores, impresores, lugares y fechas de impresión, familias tipográficas utilizadas, sistemas de notación del orden de los pliegos impresos, paratextos que precedan o acompañen al texto autoral (licencias, tasas, prólogos, dedicatorias, apostillas...) y grabados de diverso tipo con que se ilustran. Son todos ellos datos de indudable utilidad para una más precisa descripción y catalogación “normalizadas” de los ejemplares disponibles; de igual modo, el registro de las variantes textuales entre diferentes ejemplares de una misma tirada o de distintas ediciones puede ser de gran utilidad para el establecimiento de una edición crítica de la obra en cuestión. A este más detallado registro de los componentes tipográficos se le ha dado modernamente el nombre de *bibliografía material* y, quizá más acertadamente, el de *bibliografía tipográfica*.

Con todo eso, no podríamos ignorar que el registro de los aspectos materiales y formales suele también dejar de lado el hecho de que, en su composición gráfica, los libros son el soporte de un texto o conjunto de textos que atañen directamente a alguna actividad del entendimiento humano, es decir, son un producto intelectual configurado como un hecho concreto de lengua, cuya plasmación material tiene como único fin la conservación, transmisión y recepción de ese hecho en su propia significación conceptual. Y si esto es así, como yo firmemente lo creo, los *estudios bibliográficos* habrían de prestar la debida atención a los dos planos imbricados en toda manifestación lingüística: sus *significantes* y sus *significados*, puesto que fuera de esa estrecha e insuprimible vinculación ninguno de ellos podría desempeñar cabalmente su función comunicativa.

¿Quiere esto decir que los *estudios propiamente bibliográficos* han de incurrir de manera necesaria en los terrenos de las disciplinas que se ocupan de la índole particular de los contenidos intelectuales de las obras objeto de consideración, ya sean éstos de carácter histórico, filosófico, literario o científico, o más bien han de prescindir de esos aspectos intelectuales y dejarlos al exclusivo arbitrio de otros especialistas? Para algunos, el mero planteamiento de esta cuestión puede resultarles perturbadora, en la medida que introduce, al parecer, un dilema de orden epistemológico: *¿Cuáles son los alcances y los límites de la ciencia bibliográfica?* ¿Ha de conformarse con el pulcro registro de los datos

relativos a la contextura material y gráfica de los libros, al registro de los nombres de sus autores, títulos, lugares y fechas de impresión, a la distribución de las manchas topográficas en el cuerpo del volumen, a las variantes textuales observadas en diversos testimonios, etc.?, ¿o ha de adentrarse también en el estudio y comprensión de sus correspondientes contenidos intelectuales? En síntesis: ¿el trabajo bibliográfico ha de tener un carácter puramente técnico-descriptivo, puesto al servicio de otros estudiosos aptos para penetrar el sentido y significación de la letra impresa? A nuestro parecer, los bibliógrafos por antonomasia han sido también destacados polígrafos capaces de penetrar en los diversos aspectos históricos y culturales de los productos librescos.

Y siendo la misión de nuestro seminario el estudio de la cultura literaria novohispana, también será pertinente hacer una muy somera exposición de los parámetros intelectuales seguidos por quienes iniciaron y consolidaron los estudios bibliográficos concernientes a ese amplio periodo de nuestra historia. Nos referimos, por supuesto, a la *Bibliotheca mexicana* (1755), de Juan José de Eguiara y Eguren, y a la *Bibliografía mexicana del siglo XVI* (1886), de Joaquín García Icazbalceta.

La *Bibliotheca* del criollo novohispano — redactada en latín — tomó como modelo las precedentes *Bibliotecas* de León Pinelo y Nicolás Antonio; su extenso título explicativo la define como “Historia de los varones eruditos” que, nacidos en la América boreal o arraigados en ella, dejaron algo por escrito en muy diversos géneros, tanto si lo hubiesen publicado como si permaneciese inédito, y dedicó a cada uno de los numerosísimos autores convocados un artículo de mayor o menor extensión — según lo requiriera la relevancia de sus obras — en los que hizo mención de los títulos correspondientes, de sus lugares y años de impresión o bien del repositorio donde se halla algún ejemplar manuscrito; incluye invariablemente un bosquejo biográfico de cada autor, pondera sus virtudes cristianas — no olvidemos que, al igual que Eguiara, la inmensa mayoría de los autores novohispanos fueron hombres de Iglesia comprometidos con sus dogmas — y destaca los méritos literarios o científicos de sus escritos.

Valga un solo ejemplo de entre los muchos que abonan el carácter histórico-crítico — y no meramente informativo — de los artículos de la *Bibliotheca mexicana*. A propósito de Bernardo de Balbuena y de su *Grandeza mexicana* (1604), destaca la fuerza descriptiva de sus versos en que “canta las bellezas de México, describiendo bellamente sus grandezas, como que las pone ante los ojos”, y alaba la erudición y originalidad del *Compendio apologético en alabanza*

de la poesía, incluido en esa misma obra, que el propio Eguiara se proponía “de nuevo imprimir para que esté en la mano de muchos”; más largamente se detuvo en *El Bernardo o la victoria de Roncesvalles*, impreso en Madrid en 1624: transcribió el juicio que ese poema heroico le mereció a Nicolás Antonio por su “admirable fuerza expresiva y viveza de la narración” y transcribió los poemas escritos por autores españoles y mexicanos en alabanza de las obras de Balbuena, que dan testimonio de su primera recepción.

Pero donde más clara y sistemáticamente se pone de relieve el carácter histórico y crítico de la *Bibliotheca* de Eguiara es en los 20 *Anteloquia* o prólogos en que hace una muy erudita y pormenorizada exposición del altísimo desarrollo alcanzado en todo género de artes y ciencias, tanto por los antiguos pueblos americanos como por los ingenios de la Nueva España. Los lectores de Eguiara recordarán sin duda que — más allá del ímpetu polémico mostrado por el autor al rechazar con indignación las imputaciones de ignorancia y barbarie que un deán español había dirigido a todos los mexicanos — los *Anteloquia* se constituyen por sí mismos como una compendiada historia de las instituciones culturales — tanto hispánicas como prehispánicas — que abarca todas las manifestaciones de la poesía, la historia, la jurisprudencia y la oratoria, así como el recuento de las imprentas existentes en México, de los libros en ellas publicados y de las numerosas librerías o bibliotecas conventuales y universitarias que los resguardan. En fin, las noticias compiladas por Eguiara y sus correspondientes comentarios exegéticos son, más que un mero recuento bibliográfico, una apasionada defensa y una exposición profusamente documentada de todas aquellas manifestaciones culturales — políticas, artísticas, científicas, sagradas y profanas — tanto del pasado indígena como de su presente novohispano.

Transcurrido más de un siglo de la publicación de la *Bibliotheca mexicana*, pudo ver Joaquín García Icazbalceta algunos ejemplares impresos de su *Bibliografía mexicana del siglo XVI*; en su página preliminar declara el autor que procuró poner en las descripciones bibliográficas “toda la exactitud que hoy se les exige”, y tuvo el cuidado de “expresar quién posee o dónde vi el ejemplar descrito”; a más de eso, “para disminuir la aridez de un simple catálogo [...] he añadido extractos de las obras, biografías de los autores, y una que otra disertación”, y “como prueba material de que he visto los libros que describo, acompaño facsímiles fotolitográficos y fototipográficos” de los mismos.

Quienes frecuenten esa obra advertirán que las biografías incluidas en ella, como las que el propio autor publicó en el *Diccionario universal de historia*

y *geografía* (1853-1856), son un modelo en su género y resultado de una cuidadosísima investigación documental; son ejemplo de ello las dedicadas a *Fray Juan de Zumárraga, primer obispo y arzobispo de México*, a fray Bernardino de Sahagún y a Francisco Cervantes de Salazar, cuyo *Título imperial* (1560), dedicado por la Ciudad de México a las exequias del emperador Carlos V, era entonces una obra desconocida por los bibliógrafos mexicanos y que él transcribió íntegramente. Por lo que toca a las que llamó con modestia “una que otra disertación”, son en realidad estudios de gran calado como, por ejemplo, la “Introducción de la imprenta en México” — con que da inicio la obra, abundante en datos precisos y muy pertinentes correcciones —, “Los médicos de México en el siglo xvi”, a propósito de las *Opera medicinalia* (1570) del doctor Francisco Bravo, o la exposición y análisis de la *Tragedia intitulada Triumpho de los Santos*, incluida en la *Carta del Padre Pedro de Morales... para el padre Everardo Mercuriano...* (1579) en que se describen los festejos celebrados en la Ciudad de México con motivo de la colocación de las “santas reliquias” enviadas por Gregorio XIII.

Es del todo innecesario ponderar aquí la excepcional importancia de los trabajos de García Icazbalceta como bibliógrafo, historiador, editor y crítico, pero es aún pertinente hacer mención de aquel discurso pronunciado el 1 de octubre de 1878, en una sesión de la recién fundada Academia Mexicana de la Lengua, de la que él sería su tercer director, en que convocaba a los miembros de dicha corporación a “emprender estudios parciales que algún día sirvan para escribir la historia de la literatura mexicana”, tarea que él mismo consideraba imposible de realizar “sin hacer antes el profundo estudio de las obras que la forman” y sin contar con un catálogo o biblioteca en el cual se examinen dichas obras y los “tiempos y circunstancias” en que fueron escritas. Y ese ha sido precisamente, desde su fundación en 1993, la tarea que se impuso el Seminario de Cultura Literaria Novohispana de nuestro instituto; dan fe de ello los más de 30 títulos publicados hasta ahora en sus distintas colecciones, así como el Sistema Bibliográfico de la Literatura Novohispana (Sibila), que puede ser consultado en línea.

La *Bibliotheca mexicana* y los sermones de Juan José de Eguiara y Eguren: mirada retrospectiva y nuevas pautas para la bibliografía mexicana

Laurette Godinas

Aludiendo al seminal libro de Ray Hyman titulado *Carácter de la investigación psicológica*, traducido en México a principios de los años 50, Eliazar Casado apunta acerca de las distintas funciones que desempeña el investigador que “desarrolla *funciones de creador* cuando selecciona y formula los problemas de investigación, pero también de teórico o pensador cuando busca explicaciones o atribuye un sentido a los hechos” y que “además de la herencia sociocultural que siempre está presente, son muy importantes la historia y experiencias personales del investigador”.¹ Por otra parte, y siguiendo al mismo autor, es de vital importancia en el investigador la “función de escritor”, porque “pese a la claridad, precisión, economía y brevedad que debería tener la escritura científica, tiene mucho de personal al poner en evidencia un estilo que refleja la historia, valores e inconsciente (los ‘fantasmas’ según Sábato o los ‘demonios’ según Vargas Llosa) del creador”.²

Si transportamos esta opinión al rubro de la investigación bibliográfica, mucho más impregnada aún de los *modi operandi* humanísticos, no cabe duda de que toda elección de un tema de investigación está intrínsecamente vinculado con los intereses profundos y a veces difíciles de verbalizar de cada uno de los que estamos aquí reunidos. En este caso, muy personal, puedo aludir a dos momentos clave para la inspiración del proyecto de investigación que desarrollo en el Instituto de Investigaciones Bibliográficas (IIB) y que ha dado pie a una serie de productos que han intentado, de forma complementaria, un acercamiento al problema que consideré acuciante al emprender el trabajo: ¿por qué en la mayoría de los estudios literarios sobre la Nueva España se concentra un número reducido de obras y brilla el tono de desencanto por el carácter imitativo y subalterno de las obras producidas? ¿Por qué, en cambio,

¹ Eliazar Casado H., *Hacia una psicología de la investigación* (Caracas: Universidad Central de Venezuela, 2001), 104.

² *Ibid.*, 104-105.

no se intenta el ejercicio contrario de dar sentido a los materiales profusamente conservados en los repositorios coloniales en la configuración literaria — *lato sensu* — de la época referida? Y, una vez aceptadas estas premisas, ¿qué autor de nuestras letras virreinales podría representar un ejemplo contundente de ello?

La importancia del *empeño personal* arriba mencionado tuvo, sin duda, un peso fundamental en la elección que llevé a cabo al ingresar hace ya más de una década al IIB. En este sentido, la confluencia de tres líneas de investigación fue fundamental para abordar la producción homilética de la Nueva España: 1) en primer lugar, una predilección inconsciente pero innegable hacia textos de alta impronta filosófica y basados en la absorción y reproducción de una tradición epistemológica, como lo fueron las obras cuatrocentistas *Tractado del dormir, del despertar y del soñar* del dominico Lope de Barrientos, que edité para mi tesis de licenciatura en la Universidad de Lieja (Bélgica),³ y los *Proverbios de Séneca traducidos y glosados por Pero Díaz de Toledo*, que sirvieron de punto de partida para la reflexión sobre el discurso glosístico y la forma de inserción de las *auctoritates* en la *amplificatio*, que me robó el sueño durante la redacción de la tesis doctoral presentada en El Colegio México;⁴ 2) la reseña que publiqué para la *Nueva Revista de Filología Hispánica* del libro de Pedro M. Cátedra titulado *Sermón, sociedad y literatura en la Edad Media. San Vicente Ferrer en Castilla 1411-1412*,⁵ en la cual refiero que desde el título que encabeza su libro el autor planteó algo que me parece aún hoy una realidad innegable: la inextricable relación entre la producción de textos homiléticos, la sociedad a la que van dirigidos y el grado de *literariedad* que dicho público le atribuye; y, finalmente, 3) la convicción, apuntalada a partir de mi trabajo con las glosas en décima de San Luis Potosí en el proyecto de investigación de la Fonoteca de El Colegio de México en el que colaboré durante casi cinco años, de que la cultura y el

³ Laurette Godinas, “Le *Tratado del dormir e despertar e del sonar e de las adivinanças e agüeros e profecía* de Lope de Barrientos (tesis de licenciatura, Université de Liège, 1995). Posteriormente edité el *Tractado de caso y fortuna* en la publicación “Fray Lope de Barrientos, *Tractado de caso y fortuna*”, *Revista de Literatura Medieval*, núm. 18 (2006): 9-68.

⁴ Godinas, “Tipología y función de las autoridades en los ‘Proverbios de Séneca’ de Pero Díaz de Toledo en la tradición de los manuales para la formación del príncipe” (tesis de doctorado en Literatura Hispánica, El Colegio de México, 2004).

⁵ Godinas, reseña de *Sermón, sociedad y literatura en la Edad Media. San Vicente Ferrer en Castilla (1411-1412)* (Salamanca, Juna de Castilla y León, 1994) de Pedro M. Cátedra, *Nueva Revista de Filología Hispánica* 44, núm. 1 (1996): 212-219.

conocimiento han sido, y siguen siendo el día de hoy, un tema fundamental de las preocupaciones de la población, como lo mostraba una parte importante de los cuadernillos de poetas decimeros de aquellas zonas remotas de nuestro México profundo.

Retomo como piedra de toque la afirmación de Alfonso Reyes en sus *Letras de la Nueva España*, según la cual “las juventudes acomodadas eran cuerdamente conducidas al esparcimiento de las letras, en tanto ganaban grados eclesiásticos. Niños retóricos y declamadores deleitaban a las familias con sus proezas. No hay que sonreír: se engendró una sociedad culta y delicada. Ello hará posible a Juan Ruiz de Alarcón y Sor Juana”,⁶ porque evidencia que Reyes, poniendo fin, como bien lo dice Dalmacio Rodríguez, a una “etapa de la historiografía colonial [en la cual predominaba] una crítica fragmentada que pretendía tres siglos de literatura a través de unos cuantos autores”, llevó a cabo —del mismo modo que Méndez Plancarte en sus *Poetas novohispanos*— “una revisión no solamente contextualizada en un panorama histórico más justo, sino también una comprensión global del propio fenómeno literario”.⁷ Una mirada de conjunto a nuestro Fondo Reservado de la Biblioteca Nacional de México (BNM) hizo que se impusiera ante mí la necesidad de abordar de forma conjunta el maremágnun de textos que, por su contenido altamente dogmático, había sido relativamente desatendido, aunque cuantitativamente muy significativo: los sermones y demás discursos vinculados con la oratoria sagrada que ocupó un lugar preponderante en la vida cultural de los siglos coloniales.

En un intento por hallar un hilo de Ariadna en el laberinto bibliográfico de la producción impresa y manuscrita de textos de índole homilética de los siglos que corren de la Conquista a la Independencia, el primer recurso fue el fruto de los trabajos de Edelmira Ramírez Leyva, titulado *Cartas pastorales, elogios fúnebres, oraciones, panegíricos, sermones, y otros géneros de oratoria sagrada de la Colección Lafragua del Fondo Reservado de la Biblioteca Nacional de México*,⁸

⁶ Alfonso Reyes, *Letras de la Nueva España*, en *Obras completas de Alfonso Reyes*. T. 12. *Grata compañía. Pasado inmediato. Letras de la Nueva España* (México: FCE, 1987), 337.

⁷ Dalmacio Rodríguez Hernández, “*Letras de la Nueva España y Poetas novohispanos en la historiografía literaria colonial*”, en *Alfonso Reyes, perspectivas críticas: ensayos inéditos*, ed. de Pol Popovic Karic y Fidel Chávez Pérez (México: Tecnológico de Monterrey / Plaza y Valdés, 2004), 189-190.

⁸ Edelmira Ramírez Leyva, *Cartas pastorales, elogios fúnebres, oraciones, panegíricos, sermones, y otros géneros de oratoria sagrada de la Colección Lafragua del Fondo Reservado de la Biblioteca Nacional de México* (México: UNAM, IIB, 1992).

material obligado para aquellos interesados en la materia. De hecho, llama mucho la atención que el género como tal no hubiese sido antes tema de interés para el órgano de difusión de la investigación bibliográfica que es el *Boletín del Instituto de Investigaciones Bibliográficas*, en el que se encuentran ciertos acercamientos a la literatura doctrinal.⁹ Se trata de un libro muy interesante que revela el carácter multiforme del género y la profusa nomenclatura que lo designa, elemento de vital importancia para guiar las búsquedas en catálogo de textos de esta índole; aunque esto fue garantía del éxito de la empresa, el limitarse a una sola colección del Fondo Reservado restringe los alcances de la obra, lo cual no dejó de dibujar sendas para trabajos posteriores, como el que emprendería Cecilia Cortés Ortiz con su tesis doctoral sobre las *Historias varias canónicas moralizadas en sermones* de Antonio Delgado y Buenrostro, para quien fue determinante definir en su catálogo que

los criterios para realizar la selección de las piezas oratorias fueron sencillos: cualquier sermón impreso en el territorio de lo que en el siglo xvii se denominaba la Nueva España tenía cabida en el catálogo. Para definir qué textos entrarían dentro de la clasificación de sermón se utilizó un criterio incluyente: el único requisito era que cumpliera con la estructura del sermón barroco académico, no importando si el mismo predicador no incluía la palabra “sermón” en el título.¹⁰

Posteriormente, y aunque su presencia en la Colección Lafragua sea reducida por la misma naturaleza de la recolección de los materiales y su apego a los intereses del erudito, un análisis de la producción homilética manuscrita rápidamente puso de relieve para mí la importancia de Juan José de Eguiara y Eguren, de quien conservamos numerosos tomos de sermones y pláticas oratorias que él mismo empezó a reunir con vistas a su publicación.¹¹ Por ello,

⁹ Por ejemplo, los artículos de Irma Contreras “Bibliografía catequística mexicana del siglo xvi” y “Bibliografía catequística mexicana del siglo xvii”, publicados respectivamente en el primer y segundo volumen (1987 y 1988) de la segunda época del *Boletín del Instituto de Investigaciones Bibliográficas*.

¹⁰ Cecilia Angélica Cortés Ortiz, “Sermones impresos novohispanos del siglo xvii: la edición del sermonario *Historias varias canónicas moralizadas en sermones* de Antonio Delgado y Buenrostro” (tesis de doctorado, Universidad de Salamanca, 2015), 24.

¹¹ Al respecto, véase mi artículo “El laboratorio del sermón: la colección de manuscritos de Juan José de Eguiara y Eguren en la Biblioteca Nacional de México”, en *Reminiscencias novohispanas*, ed. de Hilda Julieta Valdés García y María Alejandra Valdés García (México: UNAM, 2015), 213-227.

después de distintos acercamientos al género en su evolución material y su construcción poética, plasmables en artículos como “Historia de una metamorfosis: del manuscrito al impreso en la tradición de los sermones de San Vicente Ferrer”, publicado en nuestro *Boletín del Instituto de Investigaciones Bibliográficas*¹² o “Los entramados de la literatura homilética: algunos manuales para predicadores en uso hacia mediados del siglo xviii”, en el que analicé la configuración del *ars praedicandi* vehiculada por cuatro manuales de predicación del siglo xviii, artículo que juzgó digno de interés para su *scope* la revista *Acta Poética*,¹³ decidí centrarme en la figura del severo universitario novohispano, autor reconocido de la primera gran bibliografía de alcance general de la producción intelectual del solio novohispano, animador incansable de una academia que produjo textos teológicos y “de finas letras” — como él lo dice en la noticia acerca de la Academia de San Felipe Neri de su *Bibliotheca mexicana* — y, también, de un número muy amplio de sermones que, aunque una parte ínfima de ellos llegó a conocer la difusión que garantizaba el impreso (así como los cambios formales inherentes a su preparación para dicho paso por la imprenta), ha legado a la BNM la afortunada decisión de Benito Juárez de desamortizar los conventos.

Aunque han sido notables los esfuerzos de los eruditos decimonónicos posteriores a Beristáin para acercarse de una forma respetuosa a los esfuerzos de Eguiara por dar cuenta de la profusión de contenidos que se gestaron en el territorio del virreinato de la Nueva España en toda su extensión, su producción homilética quedó durante mucho tiempo supeditada a su trabajo como bibliógrafo. De hecho, resulta muy interesante ver cómo la bibliografía cronológica de Millares Carlo — el máximo responsable, gracias a su vocación de latinista, de la reubicación de Eguiara en el lugar clave que merece en la historia cultural de la Nueva España —, que se nutre en casi 90 % de dichos sermones, no pone el énfasis en ellos y desgaja en este acercamiento cronológico lo que Eguiara y Eguren había intentado organizar temáticamente.¹⁴ Fue don Ernesto de la Torre el primero en subrayar explícitamente y con detalles

¹² Godinas, “Historia de una metamorfosis: del manuscrito al impreso en la tradición de los sermones de San Vicente Ferrer”, *Boletín del Instituto de Investigaciones Bibliográficas* 12 (2007): 13-32.

¹³ Godinas, “Los entramados de la literatura homilética: algunos manuales para predicadores en uso hacia mediados del siglo xviii”, *Acta Poética* 32, núm. 1 (2011): 279-299.

¹⁴ Al respecto, véase mi artículo “El laboratorio del sermón...”, 218, y *Repertorio de manuscritos antiguos* (Cholula: Biblioteca Franciscana, 2016), 35.

su excelente y prolijo desempeño como orador sagrado en tres textos que salen prácticamente al mismo tiempo: el apartado dedicado a los sermones en el tomo V. *Monumenta eguiarensis* de su edición monumental de la *Biblioteca mexicana* publicada por la Coordinación de Humanidades entre 1986 y 1989¹⁵ y los artículos “Eguiara y Eguren, orador sagrado”¹⁶ y “Un desconocido sermonario de Eguiara y Eguren”.¹⁷ En éstos, don Ernesto sienta las bases de lo que será el inventario cabal del catálogo de la producción homilética de Juan José de Eguiara y Eguren (así como de su hermano Manuel Joaquín). Este trabajo sería continuado de forma sistemática hace poco, pues bajo la cuidadosa guía de la doctora Silvia Salgado y, posteriormente, del doctor Salvador Gorbea del Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas y de la Información, la maestra Luz Elena Vergara ha dedicado sus tesis respectivamente de licenciatura y maestría a los sermones de Eguiara, logrando un gran avance en la catalogación de los mismos, elemento que se reflejó felizmente en la información detallada contenida en los registros de los manuscritos en el catálogo Nautilo.¹⁸ Cabe destacar que el artículo que recientemente publiqué en el libro *Fundamentos para una historia crítica de la literatura virreinal*, fruto del interesante diálogo al que nos convocó el Seminario de Cultura Literaria Novohispana, me permitió reflexionar de forma sistemática sobre el género y proponer unas pautas para su inclusión en el corpus de la literatura virreinal abordando los escollos tradicionales que han llevado a su exclusión por motivos a menudo más pragmáticos que literarios.¹⁹

Si bien desde muy pronto intuí la necesidad de volver más accesible la *Bibliotheca mexicana* para el público no latinófilo, y que no forzosamente tenía la paciencia de escombrar entre nuestras fotocopias de los manuscritos de la Colección Benson (o ir a Texas a conseguir una digitalización), es, sin embargo,

¹⁵Sobre las observaciones formales a este tomo, por lo demás extremadamente útil, véase Bulmaro Reyes, “Ediciones victimadas”, *Estudios* 8 (2010): 159-168, esta edición en las páginas 164-166.

¹⁶Ernesto de la Torre Villar, “Eguiara y Eguren, orador sagrado”, *Estudios de historia novohispana* 10 (1991): 173-185.

¹⁷Torre Villar, “Un desconocido sermonario de Eguiara y Eguren”, *Nova Tellus* 13 (1995): 117-131.

¹⁸Luz Elena Vergara, “Catálogo de manuscritos de Juan José de Eguiara y Eguren en la Biblioteca Nacional de México” (tesis de licenciatura, UNAM, 2012) e “Identificación de los nexos informativos en los sermones manuscritos de Juan José de Eguiara y Eguren: su comportamiento histórico-bibliométrico” (tesis de maestría, UNAM, 2014).

¹⁹Godinas, “Los sermones en la historiografía literaria del siglo XVIII novohispano”, en *Fundamentos para una historia crítica de la literatura virreinal*, ed. de José Pascual Buxó (México: UNAM, 2017), 303-316.

gracias al análisis de la labor editorial de Eguiara y Eguren al frente de la *Bibliotheca mexicana* que realicé para responder a la siempre generosa invitación de Marina Garone y María Esther Pérez Salas a participar en el proyecto del libro colectivo *Las muestras tipográficas y el estudio de la cultura impresa*, con un artículo sobre la labor de Juan José al frente de la imprenta que mandó traer de Europa para imprimir su *capolavoro*,²⁰ que llegué a entender la imperante necesidad de dar a conocer los sermones de Eguiara en una visión evolutiva de su paso del ámbito manuscrito al de la imprenta, trabajo que también espera, con una proyección mayor debido a su idioma original que restringe el público objetivo, la *Bibliotheca mexicana*, hasta ahora privada de un estudio riguroso de su proceso genético. De ahí la selección de los sermones de Eguiara para un muestrario representativo de su arte homilético a partir de los impresos reunidos por la mayor parte en el volumen misceláneo RSM 1735a/M4EGU.

- 1) *El primero de los mártires de Christo por su magisterio, y primero entre los maestros christianos por su martirio. Panegírico de san Esteban protomártir.* México: Joseph Bernardo de Hoyal, s. a. (1729?).
- 2) *La sabiduría canonizada. Panegírico de la canonización del glorioso doctor místico S. Juan de la Cruz.* México: Francisco de Rivera Calderón, 1729 (estado pretextual en el Ms. 760 de la BNM, fols. 68-78).
- 3) *El santo más semejante, y más desemejante a Dios. Panegírico del glorioso príncipe San Miguel Arcángel.* México: Imprenta Real del Superior Gobierno, 1731.
- 4) *El ladrón más diestro de el espíritu religioso, el gran patriarca San Felipe Neri.* México: Imprenta Real del Gobierno Superior, de Doña Maria de Rivera, 1733 (estado pretextual en el Ms. 761 de la BNM, fols. 19-35).
- 5) *El monstruo de la santidad. El melifluo y glorioso abad San Bernardo.* México: por la Viuda de Joseph de Bernardo de Hoyal, 1741.
- 6) *La purificación triplicada de la Purísima.* México: Imprenta de la Viuda de Joseph Bernardo de Hoyal, 1747 (estado pretextual en el Ms. 328, fols. 53-67).

²⁰Godinas, "Dispositio y tipografía en los sermones publicados por Juan José de Eguiara y Eguren en la Imprenta de la Bibliotheca Mexicana", en *Las muestras tipográficas y el estudio de la cultura impresa*, comp. de Marina Garone Gravier y María Esther Pérez Salas (México: Ediciones del Ermitaño / UNAM, 2012), 59-81.

- 7) *María Santísima, pintándose milagrosamente en su bellísima imagen de Guadalupe de Mexico*. México: Bibliotheca Mexicana, 1757 (versión inicial en Ms. 757, fols. 2-12 y estado pretextual, Ms. 763, fols. 73-82).
- 8) *La mujer fuerte dichosamente hallada y desgraciadamente perdida*, incluido en el volumen facticio *Tristes ayes de el águila mexicana*. México: Imprenta de la Bibliotheca Mexicana, 1760 (versión original en el ms. 764, fols. 2-9).

La selección que voluntaria o involuntariamente operó quien reunió los textos de este volumen misceláneo, introducido por el de más amplia extensión, *Vida del venerable padre don Pedro de Arellano y Sosa, sacerdote y primer preposito de la Congregación del Oratorio de San Felipe Neri*, refleja una de las realidades de la vida del género homilético en el barroco tardío: su profundo arraigamiento en las celebraciones y conmemoraciones, que eran clave esencial del paso por la imprenta de los textos que de ellos se producían.

Por otra parte, una edición que al mismo tiempo rastree el génesis, explore las coincidencias temáticas e (inter)textuales — como en *María santísima* o *La mujer fuerte*, estrechamente relacionada con el sermón latino de Cayetano de Torres que se publicó en el mismo volumen de las *Tristes ayes* — abre la posibilidad de una reflexión a profundidad sobre uno de los campos que aún quedan por explorar de forma sistemática, como el de la poética de los sermones, y, por ende, su inclusión con derecho pleno en las historias de la literatura (como ya fue el caso en la *Historia de la literatura mexicana* de la editorial Siglo XXI, cuyo tercer tomo, coordinado por Nancy Vogeley, da bajo la pluma de Perla Chinchilla Pawling un lugar muy importante a los sermones y a sus problemáticas de etiquetación);²¹ es, por lo demás, un tema sobre el que reflexioné en un artículo que me pareció, si no traer soluciones irrefutables, nutrir con argumentos sólidos el debate de la (para)literariedad de los sermones bajo cierto tipo de criterios que volverían manejable su volumen.

Cabe destacar también que, como ya lo había vislumbrado don Ernesto de la Torre al incluir en su quinto tomo (*Monumenta eguiarensis*) de la *Biblioteca mexicana* un capítulo 5 sobre la labor de Eguiara como autor de censuras, aprobaciones y pareceres, el registro y análisis de los elementos paratextuales es

²¹ Perla Chinchilla Pawling, “El sermón como género”, en *Historia de la literatura mexicana desde sus orígenes hasta nuestros días*, vol. 3. *Cambios de reglas, mentalidades y recursos retóricos en la Nueva España del siglo XVIII*, ed. de Nancy Vogeley y Manuel Ramos Medina (México: Siglo XXI, 2011), 339-357.

una tarea impostergable que permite volver a tejer la red de relaciones que conformaron el *campo literario* en su conjunto. Es también algo que considera necesario Bernarda Urrejola en su capítulo titulado “Hacia una poética del sermón en la Nueva España”, publicado el año pasado en el libro de Lillian von der Walde *Retórica aplicada a la literatura medieval y de los siglos XVI y XVII*.²² Abundan los ejemplos de sermones panegíricos en los que la censura o aprobación, o a veces hasta la dedicatoria, es un repositorio muy interesante de discursos sobre la construcción o apreciación del discurso homilético, incluso lo que podríamos llamar una reflexión parahomilética.²³

El estudio de los paratextos eguiarenses, junto con las aprobaciones a las que se hicieron acreedoras sus obras impresas (de gran peso en el panorama cultural de la primera mitad del dieciocho) y las noticias biobibliográficas que nos transmitió en el trabajo colectivo que fue la *Bibliotheca mexicana*, esboza un mundo en el que, lejos de oponerse, las bellas letras acompañaron de forma

²²Bernarda Urrejola, “Hacia una poética del sermón en la Nueva España”, en *Retórica aplicada a la literatura medieval y de los siglos XVI y XVII*, ed. de Lillian von der Walde (México: Grupo Editorial Despiempos, 2016), 163-198.

²³Por citar sólo un ejemplo, el parecer del jesuita Francisco Javier Rodríguez en los *Elogios fúnebres con los que la Real y Pontificia Universidad de México explicó su dolor y sentimiento en las solemnes exequias que en los días 23 y 24 de octubre del año de 1761 consagró a la buena memoria del Ilustrísimo y Reverendísimo Señor Doctor Ignacio de Padilla y Estrada*, publicado por la Imprenta de la Bibliotheca Mexicana de Eguiara y Eguren unos meses después de la muerte de éste: “El gusto de nuestro siglo está en sentir de algunos demasiadamente estragado; pero otros juzgan ha llegado a lo sumo de la delicadez. Yo ni soy del partido de los segundos, ni defiero al sentimiento de los primeros. Estoy sobradamente convencido de que en todas edades se han encontrado hombres de buen gusto; y también miserables, que hacen buen rostro a toda especie de alimentos sin discernir entre lo que nutre y lo que precisamente halaga al paladar”; después de una cita a Luciano en su *Apológica*, afirma que, aunque no puede citar todo el fragmento, “lo referido basta para distinguir que el adulador finge hechos falsos y pondera los verdaderos en hipérboles frecuentes y desproporcionados; pero el panegirista usa de ellos con templanza, oportunidad y modestia, sólo para amplificar entre las acciones verdaderas las virtuosas, y entre las virtuosas las insignes y sobresalientes. Condene, pues, la crítica a Apeles, que pintaba a Alexandro fulminante; pero no a Lisipo, que lo representó vibrando el hasta. Condene en hora buena a los de Siria, que celebraban los hermosos cabellos de su reina Estratónica, siendo calva, pero no a los de Jerusalén aunque dijese que los de Absalon parecían de oro”; y prosigue, valorando la estructura: “Los dos oradores parece que quisieron seguir en sus panegíricos el método que los maestros del arte llaman sintético, que es proponer un *thema*, aplicarlo al héroe y comprobar con sus hechos. El uso lo coloca en el apostolado, el otro en el sumo sacerdocio; y con quienes más al propósito se podrá comparar un señor obispo, a un prelado y príncipe de la Iglesia que con los próceres de ambos testamentos? Finalmente hallo en estas piezas lo que en la invención de la materia y perfección de la forma lleva la idea de un bello artefacto de su género, y nada que sea opuesto a la verdadera religión y costumbre de los católicos”.

natural las arduas labores teológicas en las que la búsqueda de la verdad dogmática impedía irse por las ramas. Es más, tuve la oportunidad de descubrir hace poco algo similar a lo que nuestro apreciado colega Alejandro González Acosta ya había advertido hace casi 20 años en un artículo del *Boletín del IIB* con el enganchador título de “Buenas nuevas para los estudiosos: hallazgos bibliográficos mexicanos en Europa y Estados Unidos”: la presencia en la colección de manuscritos de la Biblioteca Nacional de España de un manuscrito titulado *El verdadero Oriente de la Gracia*, en el que se contiene un certamen poético de la “Ilustre Academia de teólogos llamada de San Felipe Neri”.²⁴ Este manuscrito, que lleva la signatura 4143 de la colección, fue copiado sólo tres años después de otro manuscrito, esta vez con signatura 3774, titulado *El círculo de la sangre. Jesús recién nacido en el portal de Belén*, que se convocó en la “muy ilustre Academia de el Señor Ilustrísimo Dr. Don Juan Joseph de Eguiara y Eguren”.

Aquí bifurcan los senderos, en dos vías que me parecen imprescindibles para un mediano plazo. Por un lado, el trabajo en una bibliografía digital de la producción homilética que incluya el registro de los paratextos (o por lo menos de sus responsables, con sus señas y responsabilidades) con el fin de dar una imagen cabal de los rostros de esta generación de literatos universitarios de la primera mitad del siglo XVIII. Este trabajo se complementa con una versión digital de ágil consulta que aprovecha las nuevas plataformas de la *Bibliotheca mexicana*, con creces, el mayor repositorio de elementos para volver a trazar la historia de la cultura novohispana, donde la consulta por entrada queda a menudo corta, dada la presencia en el texto de las noticias de muchos autores cuya entrada puede haber desaparecido en la historia textual de la obra. Por otra parte, abrir al lector una edición de los sermones eguiarenses en su evolución diacrónica y con el pertinente estudio estilístico (que, dado el material, también brinda una mirada de su desarrollo como orador sagrado), edición que incluye un estudio de la obra, de su contexto de producción y consideraciones sobre el género al que se adscribe, y su importancia en el panorama cultural de la época, es hoy una necesidad que está a punto de culminar.

²⁴ Alejandro González Acosta, “Buenas nuevas para los estudiosos: hallazgos bibliográficos mexicanos en Europa y Estados Unidos”, *Boletín del Instituto de Investigaciones Bibliográficas* 4, núms. 1 y 2 (1999): 187-202.

Bibliografía

- Casado H., Eliazar. *Hacia una psicología de la investigación*. Caracas: Universidad Central de Venezuela, 2001.
- Castaño Navarro, Ana. "Sermón y literatura. La imagen del predicador en algunos sermones de la Nueva España". *Acta Poética* 29, núm. 2 (septiembre-noviembre de 2008): 191-212.
- Chinchilla Pawling, Perla. "El sermón como género". En *Historia de la literatura mexicana desde sus orígenes hasta nuestros días*. Vol. 3. *Cambios de reglas, mentalidades y recursos retóricos en la Nueva España del siglo XVIII*, edición de Nancy Vogeley y Manuel Ramos Medina, 339-357. México: Siglo XXI, 2011.
- Cortés Ortiz, Cecilia Angélica. "Sermones impresos novohispanos del siglo XVII: la edición del sermonario *Historias varias canónicas moralizadas en sermones* de Antonio Delgado y Buenrostro". Tesis de doctorado. Universidad de Salamanca, 2015.
- García, Idalia y Margarita Guerrero Alonso. "Lecturas compartidas entre Juan José de Eguiara y Eguren y Andrés de Arce y Miranda". Conferencia dictada en el *Segundo Encuentro Nacional de Investigación Biobibliográfica*, Instituto de Investigaciones Bibliográficas, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 19-21 de junio de 2007. <http://eprints.rclis.org/10180/1/2EncuentroIIB2007.pdf>.
- Godinas, Laurette. "Dispositio y tipografía en los sermones publicados por Juan José de Eguiara y Eguren en la Imprenta de la Bibliotheca Mexicana". En *Las muestras tipográficas y el estudio de la cultura impresa*, compilación de Marina Garone Gravier y María Esther Pérez Salas, 59-81. México: Ediciones del Ermitaño / Universidad Nacional Autónoma de México, 2012.
- _____. "Los entramados de la literatura homilética: algunos manuales para predicadores en uso hacia mediados del siglo XVIII". *Acta Poética* 32, núm. 1 (2011): 279-299.
- _____. "Fray Lope de Barrientos, *Tractado de caso y fortuna*". *Revista de Literatura Medieval*, núm. 18 (2006): 9-68.
- _____. "Historia de una metamorfosis: del manuscrito al impreso en la tradición de los sermones de San Vicente Ferrer". *Boletín del Instituto de Investigaciones Bibliográficas* 12 (2007): 13-32.

- _____. "El laboratorio del sermón: la colección de manuscritos de Juan José de Eguiara y Eguren en la Biblioteca Nacional de México". En *Reminiscencias novohispanas*, edición de Hilda Julieta Valdés García y María Alejandra Valdés García, 213-227. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2015.
- _____. Reseña de *Sermón, sociedad y literatura en la Edad Media. San Vicente Ferrer en Castilla (1411-1412)* (Salamanca, Juna de Castilla y León, 1994) de Pedro M. Cátedra. *Nueva Revista de Filología Hispánica* 44, núm. 1 (1996): 212-219.
- _____. "Los sermones en la historiografía literaria del siglo XVIII novohispano". En *Fundamentos para una historia crítica de la literatura virreinal*, edición de José Pascual Buxó, 303-316. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2017.
- _____. "Tipología y función de las autoridades en los "Proverbios de Séneca" de Pero Díaz de Toledo en la tradición de los manuales para la formación del príncipe". Tesis de doctorado en Literatura Hispánica. El Colegio de México, 2004.
- _____. "Le *Tratado del dormir e despertar e del sonar e de las adevinanças e agüeros e profecía* de Lope de Barrientos". Tesis de licenciatura, Université de Liège, 1995.
- Godinas, Laurette y Olivia Moreno G. *Repertorio de manuscritos antiguos*. Choluteca: Biblioteca Franciscana, 2016.
- González Acosta, Alejandro. "Buenas nuevas para los estudiosos: hallazgos bibliográficos mexicanos en Europa y Estados Unidos". *Boletín del Instituto de Investigaciones Bibliográficas* 4, núms. 1 y 2 (1999): 187-202.
- Ramírez Leyva, Edelmir. *Cartas pastorales, elogios fúnebres, oraciones, panegíricos, sermones, y otros géneros de oratoria sagrada de la Colección Lafragua del Fondo Reservado de la Biblioteca Nacional de México*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Bibliográficas, 1992.
- Reyes, Alfonso. *Obras completas de Alfonso Reyes*. T. 12. *Grata compañía. Pasado inmediato. Letras de la Nueva España*. México: Fondo de Cultura Económica, 1987.
- Reyes, Bulmaro. "Ediciones victimadas". *Estudios* 8 (2010): 159-168.
- Rodríguez Hernández, Dalmacio. "Letras de la Nueva España y Poetas novohispanos en la historiografía literaria colonial". En *Alfonso Reyes, perspectivas críticas: ensayos inéditos*, edición de Pol Popovic Karic y Fidel Chávez Pérez, 175-192. México: Tecnológico de Monterrey / Plaza y Valdés, 2004.

- Torre Villar, Ernesto de la. "Eguiara y Eguren, orador sagrado". *Estudios de historia novohispana* 10 (1991): 173-185.
- _____. "Un desconocido sermonario de Eguiara y Eguren". *Nova Tellus* 13 (1995): 117-131.
- Urrejola Davanzo, Bernarda. "El panegírico y el problema de los géneros en la retórica sacra del mundo hispánico: acercamiento metodológico". *Revista chilena de literatura*, núm. 82 (noviembre de 2012): 219-247.
- _____. "Hacia una poética del sermón en la Nueva España". En *Retórica aplicada a la literatura medieval y de los siglos XVI y XVII*, edición de Lillian von der Walde, 163-198. México: Grupo Editorial Destiempos, 2016.
- _____. "Notas sobre la inmaculada Concepción en sermones novohispanos". *Magallánica. Revista de Historia Moderna* 3 (julio-diciembre de 2016): 101-121. <https://fh.mdp.edu.ar/revistas/index.php/magallanica/article/view/2003/2247>.
- Vergara, Luz Elena. "Catálogo de manuscritos de Juan José de Eguiara y Eguren en la Biblioteca Nacional de México". Tesis de licenciatura, Universidad Nacional Autónoma de México, 2012.
- _____. "Identificación de los nexos informativos en los sermones manuscritos de Juan José de Eguiara y Eguren: su comportamiento histórico-bibliométrico". Tesis de maestría, Universidad Nacional Autónoma de México, 2014.

El rescate bibliográfico y literario desde la Biblioteca Nacional de México: el caso de raros y curiosos

Pablo Mora

Durante buena parte del siglo xx y dentro de los estudios literarios, el rescate de autores y obras del siglo xix estuvo marcado por criterios con frecuencia determinados por la historia de la literatura. Esta tendencia se concentró, sobre todo, en la recuperación de autores imprescindibles, canónicos, que, por su factura literaria, por su aportación en la formación de las letras mexicanas o, en algunos casos, por su contribución a las hispanoamericanas, se consideraban parte de una tradición cultural de las letras del país. Estos valores también se complementaron con otros aspectos, tales como el de los estudios filológicos (la génesis y edición de textos), la singularidad del estilo del escritor, su innovación de las corrientes estéticas, su papel dentro de los procesos literarios, su contribución en la historia, etcétera. Esta forma de recuperación, en mi caso, adquirió una nueva impronta cuando entré al Instituto de Investigaciones Bibliográficas (IIB) en donde la elaboración de una bibliografía literaria mexicana era y es un trabajo siempre pendiente que pone en juego otro tipo de criterios y elementos. En realidad, los estudios de la bibliografía literaria mexicana, entre otros, representan trabajos que se encuentran en permanente elaboración, sobre todo si los vemos a la luz de la producción de periódicos, de revistas especializadas y libros que día con día se publican, además de la investigación y el descubrimiento de fuentes históricas que ofrecen los acervos de la Biblioteca Nacional de México (BNM) y de la Hemeroteca Nacional de México (HNM). En ese sentido, si ampliamos ese trabajo a la conformación de la bibliografía mexicana, una de las responsabilidades que tiene el propio IIB por ser la entidad universitaria que administra y apoya los trabajos de las nacionales, podemos decir que se trata de una operación viva que se enriquece cotidianamente a partir de la producción escrita y editorial de México. En otras palabras, la constante actualización (registro) y estudio de una producción impresa literaria tan vasta, y la elaboración de catálogos y repertorios bibliográficos representan labores que nunca concluyen. Ahora bien, si a este primer acercamiento de las labores de rescate y estudio realizadas por esta institución le sumamos las que me eran familiares por el conocimiento que

tenía de estudios y libros de algunos investigadores adscritos a este instituto, como el doctor Luis Mario Schneider —concretamente su recuperación de Manuel Toussaint, Jorge Cuesta, los Estridentistas, entre otros—, la significación de ese trabajo cobraba otra dimensión. Esos libros y ediciones de Luis Mario me revelaban a un lector-investigador que hurgaba, con sobresaliente olfato literario, textos y autores de buena factura, poco atendidos por la historia de la literatura y que estaban retomados no sólo desde sus publicaciones originales, sino con novedosas fuentes.

En otro ámbito, pero también complementario, se encontraban los trabajos de corte sistemático de José Luis Martínez, Emmanuel Carballo, Fernando Tola de Habich, etcétera; algunos de los cuales se concentraban en rescatar textos y autores un tanto menores, a veces inéditos, pero lo suficientemente significativos como para conformar una historia literaria completa en su diacronía. Por otra parte, en esa experiencia del lector que recupera textos con nuevas formas de lectura o fuentes, también me resultaban estimulantes las notas de los “inventarios” de José Emilio Pacheco y otros estudiosos del modernismo. Particularmente, los textos de Pacheco representaban artículos que, desde mis lecturas dominicales en el suplemento cultural del *Diorama de la Cultura de Excelsior*, contaban con información actualizada de sus autores y, sobre todo, lo hacían desde una singular postura, partiendo de ángulos originales y mediante la articulación de novedosas genealogías literarias e históricas que provocaban inéditos puntos de lectura. En todo caso, uno de los atractivos que me ofrecía el trabajar en el IIB era que me permitía, en mis primeros trabajos, conocer y descubrir autores y problemas literarios desde el estudio y recuperación de fuentes impresas originales, de primera mano, que conservan la BNM y la HNM.

El otro tema definitivo para mí fue la hemerografía; una línea de investigación que descubrí en mi primer trabajo sobre la formación de las letras mexicanas y la construcción nacional; un estudio en donde el uso de fuentes originales y el trabajo interdisciplinario me resultaron clave en la recuperación de textos y autores importantes y que permanecían ocultos para las historias de la literatura. Precisamente, esa riqueza de textos encontrados en las fuentes originales y que se habían quedado, en gran medida, en los márgenes de las grandes historias literarias, con relativa frecuencia son textos que sirven para discutir y enriquecer temas relacionados con el campo literario y con la formación de las letras, además de ser, en repetidas ocasiones, obras de buena factura literaria.

Dentro de este contexto metodológico y en la historia de las letras mexicanas, cabe mencionar uno de los juicios que suele encontrarse: la pobreza de la literatura mexicana en el siglo XIX; una época determinada por las guerras civiles, la intervención extranjera y por una consecuente debilidad institucional. En todo caso, a partir de esta primera investigación, me quedó claro que, por ejemplo, una revista literaria no es sólo el mural de una época, sino que es la tramoya que contiene actores y bambalinas de la puesta en escena de un proceso literario factible de recuperar o el taller heterogéneo de una producción editorial en formación; la cartografía más puntual de nuestra verdadera historia literaria; una suerte de “radiografía cultural”.

Antecedentes

Concretamente, en el IIB, el tema de la recuperación y el rescate bibliográfico y literario es una línea de trabajo que se cultiva de manera interdisciplinaria, en forma cada vez más frecuente con recursos de referencia y digitales espléndidos, resultados excelentes, que en ocasiones derivan en la producción de sistemas de consulta digital o colecciones editoriales magníficas. Se trata de una línea de investigación que se relaciona naturalmente con otras áreas disciplinarias y que ofrece una visión más holística de los estudios culturales. No me detendré enumerando ejemplos, para poder aprovechar este espacio y plantear un modelo de trabajo que, desde hace algunos años, vengo practicando.¹ Es una estrategia que involucra a la bibliografía, historia y literatura, y que permite identificar y recobrar obras, autores y documentos, no sólo de carácter literario, sino, en forma más integral, las producciones editoriales y

¹ En el IIB se encuentra, por ejemplo, el proyecto del Seminario de Cultura Literaria Novohispana, que ha ofrecido un panorama más completo y diverso de la producción editorial y literaria del periodo desde el trabajo de sus fuentes. La organización de la investigación del IIB está compuesta por varias áreas cronológicas de la bibliografía, que van del siglo XVI al XXI. Esta estructura ha permitido el trabajo interdisciplinario de los procesos de recuperación de la bibliografía y hemerografía fundamentalmente, pero, a éstas, se ha integrado la historia de la cultura. Por otro lado, el desarrollo de casos multidisciplinarios de los estudios literarios, históricos y bibliográficos se puede consultar en libros como Leslie Howsam, *Old Books and New Histories: An Orientation to Studies in Book and Print Culture* (Toronto: University of Toronto Press, 2006), o bien Robert Darn-ton, *El beso de Lamourette (Reflexiones sobre historia cultural)* (México: FCE, 2010); *The Great Cat Masseur and Other Episodes in French Cultural History* (Nueva York: Basic Books, 1984); *The Case for Books* (Nueva York: Publicaffairs, 2009), entre otros.

documentales desde su materialidad, es decir, desde su valor dentro de una tradición de la cultura impresa y, por tanto, bibliográfica. Esta doble factura de las obras, literaria y bibliográfica, permite poner de relieve, muchas veces, otros valores culturales, no puramente literarios sino de carácter histórico, y material, desde la bibliología. La propia naturaleza y misión del IIB, que entre sus objetivos tiene el de redimir y difundir el valor documental de la producción impresa de México (la bibliografía y la bibliología), posibilita identificar una gama de textos, personajes y libros de relevante factura literaria, histórica y bibliográfica. Justamente, esta línea de investigación ha facilitado, a lo largo de los años y de la historia de la cultura nacional, corroborar la hipótesis de que en México el campo literario se constituye como un proceso inherente a la práctica de la bibliografía mexicana.

Por mi parte, uno de los estudios que me abrió puertas a esta institución fue el proyecto “Los españoles en México en los siglos XIX y XX (2000-2006)”. En éste, la exploración del Archivo Personal de Enrique de Olavarría, resguardado en la BNM, fue terminante para identificar una serie de eslabones y actores ocultos que contribuyeron en la conformación de la literatura mexicana, pero, sobre todo, en la formación editorial, bibliográfica y hemerográfica de nuestro país. Asimismo, mis trabajos sobre el estudio de las antologías y la poesía mexicana, muy concretamente la elaboración del proyecto “Antología de la poesía del siglo XIX en México. Tradición y modernidad”, en el que actualmente laboro, al lado de otro, “Raros y curiosos: escritores, libros y documentos en México (siglos XIX y XX)”, posibilitó el descubrimiento de varios escritores y poetas para explicar fenómenos de la literatura mexicana poco explorados. El trabajo con las fuentes primarias bibliográficas, hemerográficas y documentales (archivos), así como mi interés por la historia de la literatura y, más todavía, mi curiosidad por personajes y textos literarios heterodoxos me pusieron en la mesa algunos autores, obras y documentos que constituían piezas clave para entender procesos literarios, pero, también, me revelaron un esfuerzo oculto que procedía desde un siglo atrás: el del género de la *Bibliotheca mexicana* o la elaboración de repertorios bibliográficos. Como lo advierte Antonio Rubial, no es otra cosa que un primer esfuerzo sistemático y de orgullo por reunir el repertorio más completo de la cultura escrita de la Nueva España. A partir de entonces, se inició una tradición que agrupó obras que constituyen parte de la formación literaria y que, en su recuperación y recolección, responden originariamente a un proyecto bibliográfico en el que se asocian, de manera sistemática, trabajos de diversos géneros y temas en donde lo literario se extiende

a otros ámbitos de manera poco ortodoxa y en la que, en todo caso, esa recolección y rescate del patrimonio se asume como una vocación letrada siempre mejorable y por continuarse.

Con este punto de partida y tomando en cuenta, por un lado, el estudio de los fenómenos literarios, de sus procesos y singularidades dentro de la historia de la literatura en el siglo XIX y, por el otro, con la idea de poner de relieve obras y autores de importancia poco reconocida o no registradas en muchos de los recuentos de las letras mexicanas, me percaté de la posibilidad de desarrollar un sistema basado en nociones de la bibliología y la literatura, como lo “raro y lo curioso”. Así, asumí el propósito de armar una “colección de libros y autores”, anotada con textos sobre la particularidad, la rareza de sus autores, que sirviera como detonadora del placer de la lectura. Ésta consiste en una recopilación que busca otras formas de lectura de escritores y obras representativos del siglo XIX y principios del XX; en otras palabras, dar de alta autores y textos clave que brillan por su calidad literaria y que muchas veces ésta va acompañada de su manufactura material impresa.

Recuperación y rescate: literatura y tradición de la cultura impresa

Como lo advertí arriba, me interesa el estudio de la cultura impresa y la literatura a través de la interdisciplina entre la literatura, la bibliología y la historia, es decir, el proceso con el que se construyen las obras literarias y su producción material durante el siglo XIX, a partir de un análisis más complejo, que supone la historia de las obras en sus formas materiales y como artefactos culturales en los que intervienen otros agentes editoriales, así como el contexto histórico y cultural en el que circulan; a saber, la manera en que se componen, proyectan, transmiten y se leen, en distintas producciones (géneros) editoriales. En este tenor, me propuse estudiar cómo la poesía se construye, en principio, no sólo desde sus contenidos, sino desde la edición de las obras y sus distintos formatos (antologías, almanaques, calendarios, revistas literarias –femeninas, para niños, pintorescas–, libros conmemorativos, folletos, volantes, manuales, epistolarios), concentrándome mayormente en aspectos como el papel que juegan los editores, los libreros, las sociedades, etcétera, a lo largo del siglo XIX. Por otro lado, este proceso también supone la identificación de una serie de temas literarios que se desprenden de la historia de la literatura y, muy concretamente, de la historia de los estilos, de las corrientes estéticas en la

poesía mexicana, de la publicación de traducciones, etcétera. De esta forma, me interesa la elaboración de un corpus de obras que por sus características de factura editorial (novedad, originalidad, innovación material), o bien por su carácter híbrido o heterodoxo de formación literaria, de difícil clasificación dentro de los estilos y géneros literarios, incorporen algunas de las motivaciones anteriores, pero también reúnan elementos rigurosos literarios que permitan descubrir aspectos valiosos en los procesos de la historia literaria. Precisamente, a raíz de estos criterios, algunas de estas obras las podemos considerar como “raras o curiosas”, excepcionales, porque en su clasificación patrimonial son escasas y han sido valoradas por su manufactura, procedencia y fabricación, elementos que con frecuencia suponen un valor de originalidad o excepción literaria, o bien porque son de difícil agrupación temática y genérica.

Concepto: lo raro y lo curioso

Tradicionalmente, se considera que un libro “raro y curioso”, dentro del concepto clásico de la bibliología, es aquel impreso que es apreciado como objeto material. Con frecuencia es antiguo, fechado antes de 1810, y, por lo general, cuenta con pocos ejemplares o es única edición. El concepto de “raros y curiosos” como colección de libros es una noción típicamente iniciada a fines del siglo XVIII e inicios del XIX, a raíz, en buena medida, de los procesos de desarrollo (sus cambios) e impulso de la prensa y del libro europeo alcanzado en las primeras décadas de 1800. Precisamente la BNM define su Colección de Raros y Curiosos como aquella conformada por libros antiguos, extranjeros y nacionales que pueden ser “ediciones príncipes o *princeps*, ediciones numeradas o de tirada muy limitada, ediciones facsimilares sobre todo las de impresos mexicanos, tomando en cuenta el valor literario de la obra, la importancia del autor, del editor, si tiene grabados xilográficos, calcográficos, litografías, fotolitografías, fotografías, tipo de encuadernaciones artísticas...”. Asimismo, se refiere a libros de temas heterodoxos como el ajedrez, catálogos de plantas, de juego, de armas, aviarios, y libros autografiados, pero también los libros ficción — aquellos libros mencionados, pero nunca vistos —. Estos criterios representan valores de carácter bibliográfico e histórico, bibliológico; es decir, se refieren a la determinación de objetos de piezas únicas o cuya importancia temática (rareza) está en relación con el valor de la historia de la cultura

impresa. También esta clasificación apela a libros mexicanos en donde tiene importancia su valor literario. Así, me parece que, si a esta clasificación bibliológica la vinculamos con un criterio literario como el de los escritores “raros” — promovido por Darío en su libro de 1896 —, se enriquecen las posibilidades del estudio y registro de esos autores y obras, sobre todo si tomamos en cuenta que los procesos literarios en México siempre estuvieron sustentados y promovidos por agentes de una cultura de la impresión. Igualmente, dentro de esta noción acuñada por el nicaragüense en su libro *Los raros*,² desprendida de la lectura y la crítica literaria, “un escritor raro” es un autor con un estilo heterodoxo, poco común, es decir, habla de lo raro en la producción literaria desde el estudio de los estilos y personalidades literarias, o bien lo raro o curioso como sinónimo de un estilo seductor, original, provocativo frente a las corrientes en boga, como un criterio del lector avezado (Rubén Darío) que supone “el gusto, la admiración y la censura de un viajero entre las obras, los banquetes y los salones”.³

En efecto, el poeta nicaragüense supo ser un lector visionario que puso a una serie de cofrades en la mesa (Poe, Martí, Verlaine, Moraes, Bloy, Laconte de Lisle, entre otros), al mismo tiempo que hizo de esta singular galería de autores y obras un libro raro, único. Por ello, a la pregunta ¿qué es un raro?, podríamos responder con las palabras del mismo poeta modernista: “Libros extraños que halagáis la mente / con un lenguaje inaudito y tan raro”.⁴ En el caso de Rubén Darío su concepto de “los raros” develaba no sólo la identificación de un autor o de una producción literaria clave, de un estilo con un bagaje intelectual fuera de lo común, en un lenguaje sui géneris con respecto a la tradición, sino sobre todo se refería a un grupo de escritores con marcas comunes, de diferentes procedencias, pero tomando en cuenta personalidades literarias raras. Pues bien, esta identificación de lo raro, transferida a la historia de la literatura, supone una noción hasta cierto punto de lo marginal, de lo prohibido, de lo incomprensible o heterodoxo, en un momento determinado; es un punto de partida que ha servido a otros escritores para detectar autores y obras singulares. Décadas más tarde el escritor catalán Pere Gimferrer advirtió, en su libro epónimo, que en la actualidad es difícil determinar lo raro

² Rubén Darío, *Los raros* (Buenos Aires: Tipografía La Vasconia, 1896).

³ Christopher Domínguez, “La sangre y el banquete”, presentación a *Los raros* de Rubén Darío (México: UAM, 1985), 7.

⁴ Citado por Pere Gimferrer en el libro epónimo de su autoría: *Los raros* (Madrid: Planeta, 1985), 5.

en una tradición, porque éstas se han diluido todas en una modernidad. Por lo tanto, este concepto, en realidad lo que supone es una paradoja, y más cuando sabemos que, con frecuencia, aquéllos que fueron escritores singulares y fuera de registro se convierten en autores conocidos u obras canónicas, o bien cuando reconocemos que algunos escritores, que primero fueron raros y después más leídos, más adelante vuelven a ser raros, o aquellos otros que siempre fueron raros. El mismo Gimferrer, para resolver esta paradoja y relativismo, sugiere que “los raros son los convidados de piedra de la literatura y la lectura”, lo cual implica un silencio, lo inédito como condena. Pero no por ello, en una Institución como el IIB, que cuenta con uno de los caudales más ricos de la cultura impresa en Iberoamérica, dejaremos de revivirlos con aquello que el mismo Gimferrer convoca a sus “raros”, “rostros que habitan en otra ‘luz no usada’”.⁵

En todo caso, un libro raro se puede definir por su singularidad en la manufactura y por su contenido literario. Ambos aspectos pueden ofrecer material valioso para el bibliógrafo y el crítico textual. Estos dos criterios sirven de señuelos para el rescate documental y literario de la tradición de la cultura escrita en México, particularmente del siglo XIX.

En mi caso particular, los anteriores criterios representan ejes de valoración bibliográfica y literaria que sirven para la recuperación de autores y obras fundamentales para fomentar el placer de la lectura y la reivindicación de nuestra tradición impresa. Muestra de lo anterior es la adición de autores y libros que se han sumado a la Colección de Raros y Curiosos que actualmente elaboro y que están retomados bajo otra luz. Me refiero a Enrique Fernández Ledesma, Laura Méndez de Cuenca, Gustavo Baz, Enrique Fernández Granados, Santiago Sierra, Pedro Requena Legarreta, etcétera. En un sentido más amplio, estos criterios permiten confirmar una vocación de nuestra tradición impresa que sigue ocultando conexiones intrínsecas desde su origen en el siglo XVI.

⁵Gimferrer, *ibid.*, 6-7.

Bibliografía

- Darío, Rubén. *Los raros*. Buenos Aires: Tipografía La Vasconia, 1896.
- Darnton, Robert. *The Great Cat Massacre and Other Episodes in French Cultural History*. Nueva York: Basic Books, 1984.
- _____. *The Case for Books*. Nueva York: Publicaffairs, 2009.
- _____. *El beso de Lamourette (Reflexiones sobre historia cultural)*. México: Fondo de Cultura Económica, 2010.
- Domínguez, Christopher. "La sangre y el banquete". Presentación a Rubén Darío, *Los raros*. México: Universidad Autónoma Metropolitana, 1985.
- Gimferrer, Pere. *Los raros*. Madrid: Planeta, 1985.
- Howsam, Leslie. *Old Books and New Histories: An Orientation to Studies in Book and Print Culture*. Toronto: University of Toronto Press, 2006.
- Rubial García, Antonio. "El virreinato en la Nueva España en el siglo XVIII". En *Historia de México, 187-216*. México: Fondo de Cultura Económica, 2014.

Los estudios de procedencia en la bibliografía mexicana. Importancia, actualidad y propuestas para un quehacer minucioso

Manuel Suárez Rivera

La tradición bibliográfica mexicana tiene sus orígenes en la monumental obra de Juan José de Eguiara y Eguren y se ha desarrollado sin parar desde entonces,¹ es decir, desde mediados del siglo XVIII. Al respecto, la bibliografía mexicana cuenta con destacados estudiosos, como José Mariano Beristáin, Nicolás León, Joaquín García Icazbalceta, José Toribio Medina, Juan B. Iguíniz, José Ignacio Mantecón, Ernesto de la Torre y un largo etcétera.² Esta tradición no es casual en un país donde la producción del libro se remonta a la primera mitad del siglo XVI y cuenta con una actividad académica sostenida desde la creación de la universidad misma, justo por esos años. Por su parte, la creación de la Biblioteca Nacional de México (BNM), hace exactamente 150 años, sentó las bases de una materia prima inagotable para los estudiosos de la bibliografía y la cultura escrita en México.³

En este contexto (el cumpleaños 150 de nuestra biblioteca), me parece sumamente pertinente hacer una reflexión sobre el estado de nuestra disciplina y proponer algunos posibles rumbos a seguir en los próximos años a partir

¹Juan José de Eguiara y Eguren, *Biblioteca mexicana*, 3 vols. (México: UNAM, Coordinación de Humanidades, 1986) y *Prólogos a la Biblioteca mexicana* (México: FCE, 1996), 120.

²Quiero destacar, en primer lugar, la obra clásica de José Toribio Medina, *La imprenta en México, 1539-1821*, 8 vols. (Santiago de Chile: impreso en casa del autor, 1912). También ocupan un lugar importante en la tradición historiográfica los siguientes autores y obras: Eguiara y Eguren, *Biblioteca mexicana*; José Mariano Beristáin, *Biblioteca Hispanoamericana Septentrional*, 3 vols. (México: UNAM, Instituto de Estudios y Documentos Históricos, 1980); Joaquín García Icazbalceta, *Bibliografía mexicana del siglo XVI. Catálogo razonado de impresos en México de 1539 a 1600* (México: Andrade y Morales / Portal de Agustinos, 1886); Nicolás León, *Bibliografía mexicana del siglo XVIII*, 10 vols. (México: Francisco Díaz de León, 1908); Enrique Fernández Ledesma, *Historia crítica de la tipografía en la Ciudad de México* (México: UNAM, IIB, 1991); Ernesto de la Torre Villar, *Breve historia del libro en México* (México: UNAM, Coordinación de Humanidades, 1987); José Torre Revello, *El libro, la imprenta y el periodismo en América, durante la dominación española*, ed. facsimilar (México: UNAM, IIB, 1991).

³En fechas recientes Sofía Brito publicó un trabajo que estudia dicha institución: *La Biblioteca Nacional de México 1822-1929* (México: UNAM, IIB, 2017).

de la investigación que realizamos de manera individual. De esta forma, mi perspectiva de estudio se apega a la bibliología y materialidad de los libros. Como muchos de ustedes saben, estos últimos años me he dedicado a reconstruir la biblioteca de la Real Universidad de México y a partir de ahí me ha quedado muy clara una de las características más relevantes del patrimonio bibliográfico mexicano: cada ejemplar resguardado en los estantes posee una historia peculiar que hace únicos a todos y cada uno de ellos.

Por lo anterior, me parece que el libro tiene una característica itinerante que lo convierte en un viajero que suele cambiar de manos a lo largo de varios siglos. Pensemos por un momento en un comprador ficticio que en 1781 — por decir un año — adquiriera un ejemplar europeo de Cicerón del siglo *xvi* en alguna librería de la Ciudad de México. La primera certeza es que dicho ejemplar cruzó el atlántico algunos siglos atrás y que probablemente es de segunda mano; quizá nutrió el estante de algún particular o institución y eventualmente fue rematado en almoneda pública.

Supongamos ahora que al morir dicho comprador estableció que todos sus libros deberían ser donados a la biblioteca de la Real Universidad, institución que los recibió y puso a disposición del público lector. Eventualmente el acervo universitario fue absorbido por la BNM durante el siglo *xix* y ésta fue encomendada para su resguardo a la Universidad Nacional Autónoma de México en el siglo *xx*. Como resultado, estamos en la posibilidad de tener en nuestras manos un testigo con casi 500 años de edad, que necesariamente acusa cicatrices de propiedad de una buena cantidad de poseedores anteriores. De esta forma, es claro que cada libro tiene un itinerario particular que los investigadores debemos descifrar para otorgar un valor histórico a cada ejemplar resguardado en los estantes de las bibliotecas con fondos patrimoniales; sin duda, una labor exhaustiva.

Como parte de la investigación que he llevado a cabo, pude dirigir a un equipo de trabajo que se encargó de inspeccionar físicamente más de 2 mil ejemplares que alguna vez pertenecieron a la biblioteca universitaria novohispana. El criterio de búsqueda fue la marca de fuego de la Real Universidad y, a partir de ahí, los resultados fueron por demás interesantes. Una de las cosas que quedó muy clara desde los primeros días fue que casi cada ejemplar acusaba marcas de propiedad de varios poseedores anteriores, lo que sin duda ampliaba las posibilidades de investigación para cada uno. Esta situación rebasaba los límites temporales de la investigación que se estaba llevando a cabo

y decidimos consignar de la mejor manera posible todas aquellas evidencias que pudieran revelar a los antiguos propietarios.

Identificamos a poseedores particulares, como Carlos de Sigüenza y Góngora, Juan José de Eguiara y Eguren, Carlos Bermúdez de Castro y una buena cantidad de universitarios novohispanos que tras su muerte decidieron heredar su patrimonio bibliográfico a la corporación universitaria. De igual forma, hay poseedores institucionales, principalmente de libros que llegaron de las bibliotecas jesuitas, tras su expulsión en 1767. Como resultado, el acervo universitario posee una riqueza bibliográfica que va más allá de la sola presencia de determinados títulos; es también heredero directo de cientos de personas que alguna vez adquirieron un libro y que, por diferentes circunstancias históricas, acabaron en el edificio universitario. La buena noticia es que la mayor parte de ellos frecuentemente tienen algún elemento que remite a dicho poseedor.

Esta información es fundamental para entender la circulación de ideas en la Nueva España, ya que la división entre bibliotecas particulares e institucionales parece no ser tan distante cuando se toman en cuenta los elementos de procedencia, en virtud de que no era extraño que una biblioteca particular terminara en los estantes de alguna institución y, en sentido contrario, tampoco era tan excepcional que algún particular tuviera entre sus ejemplares uno salido de un colegio o convento. Las marcas de procedencia ayudan, pues, a entender el flujo en la circulación de ideas y posibilitan el mejor entendimiento sobre quién leía y qué leía.⁴

Ahora bien, por relevantes que parezcan estos datos, lo cierto es que son pocas las bibliotecas con fondo antiguo que destacan en sus catálogos estos elementos en los libros que poseen. De esta forma, resulta muy complicado establecer los antiguos poseedores mediante los catálogos de bibliotecas, y en algunos casos para tener un mejor entendimiento al respecto hay que revisar ejemplar por ejemplar, imposibilitando que los estudios sobre circulación de ideas y posesión de libros se efectúen con eficacia. En mi caso, el año pasado tuve la oportunidad de revisar ejemplares en busca de la marca de fuego de la

⁴La obra clásica al respecto es de David Pearson, *Provenance Research in Book History: A Handbook* (Londres: The British Library, 1998), y para el ámbito hispano Diego Navarro Bonilla, "Las huellas de la lectura: marcas y anotaciones manuscritas en impresos de los siglos XVI a XVIII", en *Libro y lectura en la Península Ibérica y América (siglos XIII a XVIII)*, ed. de Antonio Castillo Gómez (Valladolid: Junta de Castilla y León, 2003), 43-287. En México, remito a Idalia García, "Posesión libresca elementos de procedencia novohispana", *Letras históricas*, núm. 3 (otoño-invierno de 2010), 69-90.

Real Universidad de México en las bibliotecas Bancroft, Sutro, John Carter Brown, Nettie Lee Benson y Biblioteca Nacional de Chile, en el Fondo Medina. La experiencia fue por demás ardua por cuanto los catálogos de dichas bibliotecas no consignan aspectos materiales de cada ejemplar que poseen. Por ejemplo, tanto en la biblioteca Bancroft como la Sutro, me fue imposible encontrar aunque fuera una marca de fuego, dado que todos los ejemplares antiguos poseen una guarda que impide la inspección física y el catálogo simplemente no considera estos elementos, con lo que se pierde de esta forma la posibilidad de otorgar a cada ejemplar un valor histórico y patrimonial. El Fondo Medina, a pesar de contar con algunos ejemplares a la vista de los usuarios, no considera en su catálogo el más mínimo indicio de los aspectos materiales ni de procedencia. Debo destacar, además, que el personal bibliotecario tampoco mostró disposición para que mi investigación llegara a buen puerto, por lo que en realidad fue el recinto menos propicio para estudiar los aspectos materiales del libro.

El caso de la Universidad de Texas fue un poco más alentador, en virtud de que sí pude localizar un ejemplar que perteneció a la biblioteca de la Real Universidad de México. A pesar de que el catálogo de dicho acervo tampoco informa sobre aspectos materiales, el personal fue sensible a mis necesidades de investigación y accedió a mostrarme unas fotos de los estantes para que, a partir de la encuadernación, solicitara aquellos ejemplares que desde mi experiencia pudieran contener la marca de fuego que estaba buscando. De cualquier forma, la metodología fue improvisada y existió una importante dosis de suerte, a diferencia de las otras dos bibliotecas en las que no pude localizar mi objetivo.

Por último, la biblioteca John Carter Brown, en ese sentido, fue la que mejores resultados ofreció, ya que su catálogo sí pondera algunos elementos materiales que, de acuerdo con el criterio de los bibliotecarios, merece la pena destacar.⁵ Así, según su catálogo, existe un ejemplar con marca de fuego del Colegio de San Pedro y San Pablo (que, como se sabe, no existe y en realidad perteneció a la Real Universidad de México), por lo que lo solicité de inmediato y de esta forma pude localizar otro de los libros que estaba buscando, con mucho mayor eficacia que en los otros recintos consultados. En esta ocasión, obtuve todavía mejores resultados, debido a que uno de los curadores, el doctor

⁵Josiah, Brown University Library Catalog, acceso en mayo de 2017, <http://josiah.brown.edu/search/>.

Kenneth Ward, me permitió observar, siempre bajo su inspección, los cantos de los libros en los estantes, y pude identificar no sólo la marca de fuego que estaba buscando, sino otras que no eran mi objeto de estudio, en tan sólo 15 minutos. Esta labor hubiera sido mucho más tardada si hubiera pedido la totalidad de los ejemplares, y el desgaste del patrimonio hubiera sido mayor, sin contar las horas de *staff* necesarias para dicha tarea.

Tomando en cuenta estas experiencias, es importante destacar que el catálogo Nautilo de la BNM sí consigna aspectos materiales, como el estado de conservación, antiguos poseedores, marcas de fuego, tipo de encuadernación y algunas inscripciones manuscritas. En vista de las bibliotecas patrimoniales a las que me he referido, Nautilo se muestra como una herramienta mucho más eficiente para los investigadores de la bibliología y los aspectos materiales. No obstante, me parece que para aspirar a ser la vanguardia en este campo debemos redoblar esfuerzos y ofrecer un catálogo todavía más completo. Necesitamos desarrollar una herramienta bibliográfica que otorgue un peso histórico y patrimonial a cada ejemplar que resguardamos.

La labor de una biblioteca patrimonial no se debería limitar, al menos en su sección histórica, a simplemente ofrecer una descripción de un título, sino de dar cuenta del valor histórico de cada uno de los ejemplares resguardados en virtud de que todos y cada uno de los libros de los estantes de nuestro fondo reservado han recorrido varios siglos para llegar hasta nuestras manos. Este valor histórico otorga una dimensión patrimonial mucho mayor, además de permitir a los estudiosos de la cultura escrita dar sentido histórico a las colecciones hospedadas en bibliotecas como la nacional de México.

Al respecto, quiero destacar algunos proyectos que podrían servir como guía y que, desde mi perspectiva, marcan el rumbo actual y futuro de las investigaciones bibliológicas en las que el aspecto material es crucial. En ese sentido, la procedencia ha ocupado un lugar predominante en los proyectos digitales que actualmente se encuentran a disposición de los usuarios en línea. Actualmente, las universidades de Salamanca, Barcelona, Complutense de Madrid, así como la Real Biblioteca, cuentan con proyectos que destacan la riqueza histórica de sus colecciones a través del estudio y difusión de los antiguos poseedores.

Por ejemplo, el proyecto de la Universidad de Salamanca⁶ permite que en su catálogo el usuario identifique a antiguos poseedores como Francisco de Quevedo, de quien la Universidad conserva dos ejemplares que hoy en día se pueden consultar en dicha biblioteca. Con esta característica de búsqueda, las posibilidades de investigación se multiplican significativamente, ya que estos dos libros cobran un significado superlativo considerando la posesión previa que, de no destacarse, se perdería entre miles de volúmenes.

La Universidad Complutense de Madrid también ha desarrollado un proyecto similar para la Biblioteca Histórica Marqués de Valdecilla,⁷ donde se despliega un catálogo con diferentes herramientas de búsqueda muy útiles, como procedencias personales, procedencias institucionales, índice alfabético. A su vez, es posible buscar por perfil del poseedor (orden religiosa o profesión) o por tipo de marca de procedencia (anotación manuscrita, exhibris, tejuelo, o encuadernación entre otras). Como resultado, el usuario puede encontrar fácilmente los libros que pertenecieron a Pedro Rodríguez de Campomanes, Gaspar Melchor de Jovellanos o incluso el sello de la biblioteca del poeta nicaragüense Rubén Darío.

Por su parte, la Universidad de Barcelona ha puesto en línea para la “Biblioteca de Reserva” el proyecto Antiguos Poseedores, que rescata los propietarios que tuvieron en sus manos los libros que hoy se resguardan en dicha institución, debido a la desamortización de los bienes de la Iglesia como resultado de las leyes de Mendizábal en el primer tercio del siglo XIX; como se aprecia, una historia muy parecida a la de la propia BNM, por lo que me parece que es de particular importancia destacar este proyecto catalán para dimensionar las posibilidades de trabajo que tenemos aquí en el Instituto de Investigaciones Bibliográficas en torno a la materialidad de los libros que se resguardan aquí.

Para no alargar más la presentación, me quiero referir a la página del Consortium of European Research Libraries, en donde se despliegan 64 proyectos similares de 16 países diferentes.⁸ Tras un breve recorrido por ellos, destacan Alemania e Italia como los que mejor han atendido las características materiales a través de la procedencia. Entre los países considerados se men-

⁶ El proyecto puede consultarse en Biblioteca General Histórica, Universidad de Salamanca, acceso en mayo de 2018, <http://bibliotecahistorica.usal.es/es/recursos/antiguos-poseedores>.

⁷ Antiguos poseedores en las colecciones de la Biblioteca Complutense, acceso en mayo de 2018, <https://biblioteca.ucm.es/historica/procedencias-1>.

⁸ Consortium of European Research Libraries, <https://www.cerl.org/resources/provenance/geographical>.

ciona a México con el proyecto del Catálogo Colectivo de Marcas de Fuego que administra la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.⁹

Para concluir, quiero subrayar la riqueza bibliográfica y patrimonial, en primer lugar, de México y, en segundo lugar, del acervo de la BNM. Debido a su historia, la cultura impresa en nuestro país tiene un arraigo de casi 500 años y me parece fundamental desarrollar proyectos que le den su justo valor en un futuro a mediano plazo. Una forma de lograr esto es mediante los estudios de procedencia, por lo que considero apremiante enfocar los esfuerzos de investigación a crear un sitio que pondere la riqueza patrimonial de los libros resguardados en la BNM.

Bibliografía

Recursos en línea consultados

Antiguos poseedores en las colecciones de la Biblioteca Complutense. Acceso en mayo de 2018. <https://biblioteca.ucm.es/historica/procedencias-1>.

Biblioteca General Histórica, Universidad de Salamanca. Acceso en mayo de 2018. <http://bibliotecahistorica.usal.es/es/recursos/antiguos-poseedores>.

Catálogo Colectivo de Marcas de Fuego, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. <http://www.marcasdefuego.buap.mx:8180/xmlLibris/projects/firebrand/>.

Consortium of European Research Libraries. <https://www.cerl.org/resources/provenance/geographical>.

Josiah, Brown University Library Catalog. Acceso en mayo de 2017. <http://josiah.brown.edu/search/>.

Fuentes secundarias

Beristáin y Souza, José Mariano. *Biblioteca Hispanoamericana Septentrional*. 3 vols. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Estudios y Documentos Históricos, 1980.

⁹Catálogo Colectivo de Marcas de Fuego, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, <http://www.marcasdefuego.buap.mx:8180/xmlLibris/projects/firebrand/>.

- Brito, Sofía. *La Biblioteca Nacional de México 1822-1929*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Bibliográficas, 2017.
- Eguiara y Eguren, Juan José de. *Biblioteca mexicana*. 3 vols. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Coordinación de Humanidades, 1986.
- _____. *Prólogos a la Biblioteca mexicana*. México: Fondo de Cultura Económica, 1996.
- Fernández Ledesma, Enrique. *Historia crítica de la tipografía en la Ciudad de México*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Bibliográficas, 1991.
- García, Idalia. "Posesión libresca elementos de procedencia novohispana". *Letras históricas*, núm. 3 (otoño-invierno de 2010): 69-90.
- García Icazbalceta, Joaquín. *Bibliografía mexicana del siglo xvi. Catálogo razonado de impresos en México de 1539 a 1600*. México: Andrade y Morales / Portal de Agustinos, 1886.
- León, Nicolás. *Bibliografía mexicana del siglo xviii*. 10 vols. México: Francisco Díaz de León, 1908.
- Medina, José Toribio. *La imprenta en México, 1539-1821*. 8 vols. Santiago de Chile: impreso en casa del autor, 1912.
- Navarro Bonilla, Diego. "Las huellas de la lectura: marcas y anotaciones manuscritas en impresos de los siglos xvi a xviii". En *Libro y lectura en la Península Ibérica y América (siglos xiii a xviii)*, edición de Antonio Castillo Gómez, 43-287. Valladolid: Junta de Castilla y León, 2003.
- Pearson, David. *Provenance Research in Book History: A Handbook*. Londres: The British Library, 1998.
- Torre Revello, José. *El libro, la imprenta y el periodismo en América, durante la dominación española*. Edición facsimilar. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Bibliográficas, 1991.
- Torre Villar, Ernesto de la. *Breve historia del libro en México*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Coordinación de Humanidades, 1987.

Bibliografía de la literatura mexicana. Por la senda de la hemerografía del siglo XIX

Miguel Ángel Castro

El interés por rescatar y estudiar la producción literaria del México decimonónico y sus vicisitudes es una constante de la bibliografía mexicana, tal y como la inauguró Juan José de Eguiara y Eguren en el siglo XVIII y, no obstante, los resultados de ese interés suelen parecer incompletos o insuficientes a algunos historiadores e investigadores de nuevo cuño que, acaso por la temeridad de la empresa, observan que *algo* falta. Sin embargo, a mi modo de ver, basta asomarse a la huerta de las letras para contemplar árboles con variados y ricos frutos, y así es porque ese interés o afán de quienes han investigado la literatura del XIX mexicano han sido constantes; valga considerar que hemos tenido estaciones pródigas y generosas. Los estudios literarios han recibido múltiples impulsos y promociones, tanto individuales como colectivos, unos institucionales y otros comerciales, todos con diversos alcances y logros, determinados, evidentemente, por los objetivos y criterios de quienes los han animado.

El objetivo de este texto consiste justamente en mencionar y comentar de forma somera algunos de los trabajos que han estudiado o se han ocupado de la relación que tuvo la prensa con la creación literaria en el siglo XIX, obras que en cuanto herramientas permiten plantear algunas coordenadas de la hemerografía como disciplina auxiliar de la historia de la literatura y, en general, de la cultura escrita.¹ La acumulación de estudios sobre la relación de la prensa y la literatura, de instrumentos especializados como catálogos, índices de revistas y periódicos literarios, ensayos monográficos, ediciones de todo tipo e infinidad de tesis, nos conducen a observar que se trata de un material muy rico que invita a ser analizado para comenzar a reconocer, por un lado, cuáles han sido los periodos, las obras, los escritores, los temas y los procesos más

¹ Una versión más completa de este trabajo se encuentra en Miguel Ángel Castro y Ana María Agudelo, "La hemerografía literaria mexicana como fuente y como objeto de estudio. Un balance", en *El estudio de la prensa literaria en América Latina y España. Estados del arte*, ed. de Agudelo y Gustavo Bedoya (Medellín: Universidad de Antioquia, 2017), 49-77.

estudiados u olvidados, y, por otro, para tener un panorama de esa producción, que sirva además para acercarse a las perspectivas teóricas y métodos que los bibliógrafos (hemerógrafos) han adoptado en sus trabajos.

La prensa ha sido fuente y objeto de estudio de historiadores, críticos y, lógicamente, de sociólogos, periodistas y comunicólogos; estos actores han emprendido proyectos de magnitudes diversas y han publicado obras que revisadas en conjunto ofrecen un panorama rico y variado acerca de las dinámicas de la vida literaria mexicana y los modos de estudiarla. Ya en el siglo XIX diversos autores y editores recuperaban (y como tales hacían correcciones, aumentos o recortes) textos dispersos en los periódicos, principal medio de divulgación de la literatura en esa época, para publicarlos en libros.

La hemerografía literaria es una disciplina que cuenta ya con una importante tradición y que ha contribuido en forma significativa a tener un conocimiento más amplio y preciso de letras mexicanas.

Hace ya casi 70 años que José Luis Martínez consideraba que no había suficientes instrumentos para el desarrollo de los estudios literarios; faltaban bibliografías, hemerografías, índices de revistas y periódicos, repertorios bibliográficos, antologías, colecciones de textos y ediciones críticas. Señalaba que no existía una buena hemerografía de los periódicos que contienen literatura y que no se había emprendido la benemérita tarea “de formular índices acumulativos de los contenidos literarios de revistas y periódicos”, todo lo cual haría posible conocer el “tesoro de nuestras letras”.² Para entonces, reconocía solamente cuatro colecciones como esfuerzos notables: la Biblioteca de Autores Mexicanos, de Victoriano Agüeros; la Biblioteca del Estudiante Universitario, editada por la Universidad; la Colección de Escritores Mexicanos, de la Casa Porrúa, y la serie Letras Mexicanas, del Fondo de Cultura Económica. Su llamado no tardó en encontrar respuesta, en lo que toca al estudio de la literatura del XIX, como él mismo lo reconoció de algún modo en su “Guía de libros mexicanos acerca del siglo XIX”, que publicó cinco décadas después en el primer tomo de *La República de las letras. Asomos a la cultura escrita del México decimonónico*.

Nos mueve, pues, el mismo afán con que estudiaba las letras el crítico jalisciense en 1950, antes de la publicación de la “Guía de libros mexicanos...”, en sus conocidos ensayos *La expresión nacional. Letras mexicanas del siglo XIX y*

²José Luis Martínez, *Literatura mexicana siglo XX. 1910-1949* (México: Antigua Librería Robredo, 1950), hay una segunda edición, de 1990, a cargo de Conaculta.

La emancipación literaria de México; también seguimos las consideraciones que hizo Aurora M. Ocampo, en 1993, en la “Historia de las investigaciones bibliográfico-literarias en el Centro de Estudios Literarios”, y María del Carmen Ruiz Castañeda, publicadas en diversos estudios; particularmente, las que aparecen en su *Índice de revistas literarias del siglo XIX* de 1999, en las que afirma: “Hasta el día de hoy está haciendo falta editar, por los medios más modernos, un trabajo exhaustivo de equipo que, sobre bases dispersas en multitud de estudios parciales y el examen minucioso de los propios periódicos de literatura y variedades, consolide un catálogo colectivo analítico de la revistas literarias mexicanas del siglo XIX que ya tenemos censadas, más las que pudieran agregar, que examine estas obras en sus diferentes aspectos”.³

Los primeros atisbos o prolegómenos de la hemerografía literaria, o, si se prefiere, protohemerografías, se deben a los propios escritores involucrados en el periodismo, que publicaban homenajes, crónicas, reseñas y notas de diversa índole, cuando el caso lo exigía; entre esas circunstancias, encontramos las actividades de las asociaciones literarias, como el Liceo Hidalgo y la Sociedad Nezahualcóyotl, que promovían la difusión de los trabajos de sus agremiados; las revistas literarias y crónicas de Ignacio Manuel Altamirano, que registran múltiples y valiosos datos sobre la producción de la segunda mitad del siglo XIX; casos dignos de mención de referencias periodísticas son *Del movimiento literario en México* (1868), obra de Pedro Santacilia que da noticia oportuna de las publicaciones que empiezan a circular ese año, de las agrupaciones culturales y de los autores que prometen; las biografías que publicó el periódico *Juan Diego*, en 1873, y los tomos de *Hombres ilustres mexicanos*, editados por Eduardo L. Gallo, ambos con excelentes retratos dibujados por Santiago Hernández. *Hombres ilustres mexicanos* fue resultado de una labor colectiva de 22 colaboradores, muchos de ellos periodistas, quienes intercambiaron semblanzas con referencias hemerográficas de 1873 a 1875; la imprenta que se hizo cargo del trabajo fue la de otro artista, Hesiquio Iriarte. José María Vigil sacó a la luz puntos de vista sobre la literatura nacional en artículos publicados entre 1872 y 1876. Enrique de Olavarría y Ferrari publicó *El arte literario en México* (1877), testimonio fundamental para la hemerografía literaria y estudio

³María del Carmen Ruiz Castañeda, *Índice de revistas literarias del siglo XIX* (Ciudad de México), Colección de Bolsillo 10 (México: UNAM, IIFL, 1999), 8-9.

de las famosas veladas literarias de la reciente república restaurada.⁴ A partir de entonces, escritores periodistas como Vicente Riva Palacio, José Tomás de Cuéllar, Manuel Payno, Guillermo Prieto, Adolfo Llanos y Alcaraz, Francisco Pimentel, Manuel Gutiérrez Nájera, Justo Sierra, Victoriano Agüeros, Luis González Obregón, Francisco Sosa, más otros historiadores, biógrafos y editores interesados en la promoción de la poesía, teatro, música, novela, historia y crítica literaria – desde luego también ocupados en la política para fijar el canon de obras y personajes, enriquecida por importantes polémicas –, crearon una gran red de referencias hemerográficas en la misma prensa.

De ese intrincamiento han resultado múltiples trabajos de recuperación, en los cuales los historiadores y estudiosos de la segunda mitad del siglo xx y lo que va del XXI han ensayado sus habilidades para localizar y aprovechar las vetas más ricas, como las que guardan las páginas de *El Siglo Diez y Nueve*, *El Monitor Republicano*, *El Federalista*, *La Iberia*, *La Colonia Española*, *El Nacional*, *El Universal*, *El Mundo*, *El Diario del Hogar*, *El Imparcial*, además de las múltiples revistas literarias, entre las que destacan *La Ilustración Mexicana*, *El Renacimiento*, *El Domingo*, *Las Hijas del Anáhuac*, *El Liceo Mexicano*, *La Juventud Literaria*, *Arte y Letras*, *Revista Azul* y *Revista Moderna*. De este modo, es importante advertir que en la prensa se produjeron las primeras hemerografías.

En cuanto las revistas institucionales hicieron su aparición, este género de trabajos ofreció un espacio para definirse con mayor precisión; destaca en este terreno la aportación de la Biblioteca Nacional de México con sus revistas: *Boletín de la Biblioteca Nacional de México*, que comenzó a circular en 1904, bajo la dirección de José María Vigil, y *Biblos*, que apareció en 1919 para dar noticias de las adquisiciones de la Biblioteca y formó la “Galería de escritores”, ideada y producida por Francisco Monterde, primera guía biobibliográfica de escritores de las primeras décadas del siglo xx, y “autorizada” por los mismos escritores.

En este terreno importa, para la reflexión sobre la investigación asociada a la Biblioteca y Hemeroteca nacionales, destacar algunas iniciativas y esfuerzos de recuperación de textos literarios, periódicos y revistas. Académicos y algunas casas editoriales interesadas en la historia literaria se han encargado de desarrollar proyectos de rescate, los cuales han contribuido a fijar un canon

⁴ Enrique de Olavarría y Ferrari es el autor de la *Reseña histórica del teatro en México (1538-1911)*, la fuente más reconocida para el estudio de la historia del teatro y la música por toda la información que reunió a través del acopio de colecciones de notas y crónicas periodísticas.

de periódicos y revistas literarios. Avanzamos una primera clasificación o agrupamiento en tres tipos de productos.

1. Índices y estudios de revistas. Cabe destacar los que fueron promovidos por el Centro de Estudios Literarios del Instituto de Investigaciones Filológicas: *El Domingo* (1959), *El Nacional* (1961), *El Renacimiento* (1963), *Revista Moderna* (1967) y *Revista Azul* (1968); *Revista Nacional de Letras y Ciencias* (1889-1890), *Diario de México, primera época (1805-1812)* (2002), y *Revista Moderna de México (1903-1911)* (2009). En 1975, Luis Mario Schneider publicó el índice de *La Ilustración Potosina*, con el auspicio de la Academia de Historia Potosina. Estos índices, sobre todo los editados entre 1959 y 1981, guardan muchos elementos en común: incluyen un estudio introductorio, de similar esquema, donde se pasa revista al estado del sistema literario al momento de aparición de la publicación; ofrecen listados de autores, obras, traducciones, seudónimos; examinan el contenido literario de las publicaciones a partir de una clasificación por géneros literarios; en algunos casos, se incluyen reproducciones facsimilares de portadas y de ilustraciones, y se anexan tablas para la presentación de la información, incluso, mantienen un diseño editorial similar.

2. En lo que toca a ediciones facsimilares y transcripciones, acaso uno de los proyectos más ambiciosos en el campo de la edición facsimilar fue el promovido por José Luis Martínez para que el Fondo de Cultura Económica editara la importante colección *Revistas Literarias Mexicanas Modernas*, gracias al cual 32 revistas literarias de la primera mitad del siglo XX circularon nuevamente.⁵ En el ámbito académico, la UNAM ha impulsado el rescate de publicaciones por medio de la Coordinación de Difusión Cultural, de la Coordinación de Humanidades y los institutos de Investigaciones Filológicas y de Investigaciones Bibliográficas, principalmente.

Entre las ediciones facsimilares de revistas literarias que hemos identificado, se encuentran *Revista Moderna. Arte y Ciencia* (1987), *Revista Azul. Tomo I* (1988), *El Iris. Periódico Crítico y Literario* (1988), *La Ilustración Potosina* (1989), *El Renacimiento. Periódico Literario* (1993), *Revista Azul, segunda época* (1996), *El Recreo de las Familias* (1995 y 2002), *El Año Nuevo* (1996), *El Renacimiento. Periódico Literario, segunda época* (2006) y *Violetas. Periódico Literario* (2008). Asimismo, hemos encontrado dos ediciones transcritas: *Minerva. Periódico Literario* (1972) y *Miscelánea. Periódico Crítico y Literario* (2007), *Irradiador Revista de Vanguardia* (2010). Este tipo de ediciones suele contar con un estudio, cuyo objeto

⁵ En el portal del Fondo de Cultura Económica se incluye información acerca de esta colección.

es contextualizar al lector acerca de las condiciones de fundación del impreso periódico, el estado del sistema literario mexicano en el periodo, la ideología política y estética del equipo de redactores y de los colaboradores, los temas y géneros más comunes, entre otros asuntos.

3. Unos de los campos trascendentales, a mi juicio, es el de recuperación de textos literarios publicados en impresos periódicos; la antología ha sido una de las formas más socorridas para hacerlo. Así, encontramos las publicadas en la Biblioteca del Estudiante Universitario y en la colección Imprescindibles de Cal y Arena; sin embargo, destaca el esfuerzo de las ediciones de las obras completas respaldadas por la Universidad, las de Joaquín Fernández de Lizardi, Manuel Gutiérrez Nájera, José Juan Tablada, José Tomás de Cuéllar, Justo Sierra, José Justo Gómez conde de la Cortina, Amado Nervo, Victoriano Salado Álvarez, Hilarión Frías y Soto, y Ángel de Campo, entre otros.

Boris Rosen, tenaz investigador de origen ucraniano interesado en la obra de los liberales mexicanos, se dio a la tarea de compilar y editar todas sus obras; no desdeñaba un solo texto periodístico de Francisco Zarco, Ignacio Ramírez, Pedro Santacilia, Guillermo Prieto y Manuel Payno, y si no localizó, transcribió ni publicó alguno, fue porque la vida no le alcanzó. Impresiona la cantidad de volúmenes que sacó a la luz la obra de aquellos patriotas admirados por Rosen. Clementina Díaz y de Ovando gastó horas en la lectura de periódicos y revistas para publicar libros sobre el baile, las ciencias, el café, la publicidad, las obras y los proyectos de Vicente Riva Palacio, escritor que estudió a profundidad, recuperado en su vastedad por José Ortiz Monasterio y Manuel Sol; este último, a su vez, ha editado títulos de Luis G. Inclán y Justo Sierra O'Reilly. Luis Reyes de la Maza rescató en una serie de libros una cantidad importante de artículos críticos y reseñas periodísticas sobre obras teatrales puestas en escena a lo largo del siglo XIX. Fernando Tola de Habich se ha consagrado al estudio y edición de obras del mismo periodo en México; a él se deben importantes ediciones de autores como José Joaquín Pesado, Manuel Carpio e Ignacio Rodríguez Galván, de revistas como los *Años Nuevos* de los integrantes de la Academia de Letrán, Bernardo Couto, y de muchos escritores más que ha hecho accesibles en diversas colecciones, las más conocidas: *Premiá y Factoría*. En la colección *La Serpiente Emplumada*, Tola de Habich ha editado autores como Manuel José Othón, Juan de Dios Peza, José María Roa Bárcena, Antonio Plaza, Ireneo Paz y Manuel Acuña, entre otros. Los tres tomos de *Museos literarios*, que formó con colaboraciones periodísticas suyas, son muy valiosos por la información que solamente un lector que no se conforma con

seguir el llamado canon de las letras del XIX es capaz de descubrir. Vicente Quirarte ha promovido desde 1994 la recuperación de escritores y textos clave por medio de la colección *Al Siglo XIX. Ida y Regreso* de la UNAM, que ha rebasado ya los 60 títulos.

Una labor intensa de recuperación de escritoras mexicanas ha tenido lugar en las últimas décadas por todas partes, así se estudia y reinstala en el campo literario a Laura Méndez de Cuenca, Isabel Pesado, Laureana Wright de Kleinhans, Isabel Prieto de Landázuri y Victoria González, entre otras. Los ensayos de críticos como Emmanuel Carballo, Humberto Musacchio, Antonio Saborit, José Joaquín Blanco, Carlos Monsiváis, Rafael Pérez Gay, Héctor de Mauleón y José Emilio Pacheco deben considerarse como determinantes en esta revisión a vuelapluma de la hemerografía literaria del siglo XIX.

Los estudios que acompañan los índices, ediciones facsimilares, transcripciones y recuperación de obras y artículos periodísticos de asuntos literarios, como los mencionados, aportan información útil y son importantes fuentes para los estudios históricos de la literatura y del periodismo literario mexicanos. El campo se ha enriquecido en las última tres décadas con trabajos monográficos sobre temas variados de la prensa. Cada uno de esos estudios se dedica, por lo general, en una publicación específica, en un grupo de periódicos, en un autor, en un género o en un fenómeno literario asociado invariablemente al universo de los impresos. De esta manera, también se ha desarrollado una línea de investigación más interesada en el análisis y la reflexión en torno a las publicaciones periódicas, las asociaciones y empresas editoriales involucradas en la producción de obras que en la recuperación directa de documentos y textos. En la mayoría de los casos, estos trabajos tienen como fundamento, punto de partida o material auxiliar, los índices, las ediciones facsimilares y las transcripciones preparados por estudiosos como los ya mencionados. Unos y otros se dan a la tarea de profundizar en cuestionamientos y problemas que se ponen en evidencia gracias al ejercicio de relectura del periódico, o bien se concentran en la revisión de la historia literaria desde otras perspectivas para elaborar nuevas versiones de los hechos que la construyen.

En conclusión, existe una tradición muy importante de estudios en torno a los impresos periódicos mexicanos, cuyos avances y líneas de desarrollo contribuyen a salvaguardar el patrimonio documental. Vale la pena señalar que las nuevas tecnologías conllevan la revisión de los modos de recuperación, divulgación y preservación de los impresos periódicos. Las poderosas herramientas electrónicas, como la Hemeroteca Nacional Digital de México, invitan

a reconsiderar los criterios que adoptarán en el futuro los proyectos de ediciones anotadas, críticas y facsimilares de la literatura del siglo XIX mexicano.

Con el propósito de situar esta línea de investigación en el Instituto y exponer algunas de las formas en que se ha desarrollado, Ana María Romero, María Teresa Solórzano Ponce y Alejandra Vigil Batista describen los proyectos en los que han participado y reflexionan sobre su trayectoria.

Bibliografía

Castro, Miguel Ángel y Ana María Agudelo. "La hemerografía literaria mexicana como fuente y como objeto de estudio. Un balance". En *El estudio de la prensa literaria en América Latina y España. Estados del arte*, edición de Agudelo y Gustavo Bedoya, 49-77. Medellín: Universidad de Antioquia, 2017.

Martínez, José Luis. *Literatura mexicana siglo xx. 1910-1949*. México: Antigua Librería Robredo, 1950.

Ruiz Castañeda, María del Carmen. *Índice de revistas literarias del siglo XIX (Ciudad de México)*. Colección de Bolsillo 10. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Filológicas, 1999.

Proyecto Edición de las Obras de Ángel de Campo, Micrós

Ana María Romero Valle

Me gustaría comenzar esta parte del trabajo señalando que hace algunos años, cuando cursaba la licenciatura en historia, fui invitada como becaria a un proyecto de investigación que recién comenzaba, Bibliografía Mexicana del Siglo XIX. Desarrollado en el Instituto de Investigaciones Bibliográficas, este proyecto tenía como objetivo publicar un catálogo sobre las obras monográficas de 1822 a 1910 existentes en la Biblioteca Nacional y una serie de catálogos de publicaciones periódicas mexicanas del mismo periodo, pero localizadas en el acervo de la Hemeroteca Nacional. Mi trabajo, al igual que el de otros becarios, consistía en revisar los periódicos y llenar un alta de títulos referente sobre todo al aspecto formal y de contenido de éstos. Ése fue mi primer contacto puntual con la bibliografía y hemerografía.

La revisión constante de obras monográficas y periódicos me llevó a involucrarme cada vez más con el siglo XIX y con la vida de sus habitantes; de esta forma, decidí hacer mi tesis de licenciatura sobre el suicidio en la prensa y las diferentes visiones que se presentaban en los periódicos de la época.

La bibliografía continuó en mi camino cuando, a lo largo de diez años como responsable de difusión cultural de este instituto, tuve la encomienda de montar exposiciones de carácter bibliohermerográfico, con fines de difusión, además de la organización de actividades, todas relacionadas con las líneas de investigación del Instituto y los proyectos que se llevaban a cabo en la Biblioteca y Hemeroteca nacionales.

Colaboro desde 2008 en el proyecto Edición de las Obras de Ángel de Campo, que se puso en marcha con el apoyo del PAPIIT en el año de 2002, y cuyo responsable es el maestro Miguel Ángel Castro. Este proyecto tiene como objetivo el rescate de la obra de este notable cronista decimonónico que se encuentra en periódicos como *El Nacional*, *El Liceo Mexicano*, *El Universal*, *Revista Azul* y *El Imparcial*, entre otros. Ya han sido publicados los libros *El de los clavos dobles. Ni amor al mundo ni piedad al cielo. El suicidio de Sofía Ahumada* (2008), *Pueblo y canto. La ciudad de Ángel de Campo, Micrós y Tick-Tack. Homenaje en el centenario de su muerte* (2011) y *Ángel de Campo, Micrós. Obras II. Revista Azul*

(1894-1896) y *El Universal* (1896) (2014), coordinados por el responsable del proyecto.

Otro de los trabajos principales de investigación asociado ha sido preparar estudios interdisciplinarios orientados a la revaloración de esta obra y de la cultura de finales del siglo XIX y principios del XX. Al respecto, hemos colaborado en seminarios de investigación que fomentan este tipo de estudios, como el Seminario Multidisciplinario de Prensa de la FES-Acatlán o el Seminario de Melódica del Instituto Mora, así como la Red de Historiadores de la Prensa, y se ha promovido la presencia de investigadores invitados que enriquezcan el trabajo bibliográfico que se lleva a cabo al interior del proyecto.

Cabe mencionar que la bibliografía siempre ha estado presente dentro de los proyectos en los que he colaborado, y en el caso del de Ángel de Campo ha servido como base para el rescate literario de otros escritores, cronistas y personajes del siglo XIX que estaban prácticamente en el olvido. Tal es el caso de Carlos Díaz Dufoo (1861-1941), reconocido por muchos como uno de los directores de la *Revista Azul*, al lado de Manuel Gutiérrez Nájera, pero cuyo lugar dentro del canon de la literatura mexicana aún está por definirse y su obra, que se conserva casi en su totalidad en el acervo de la Hemeroteca Nacional, se encuentra dispersa en algunos de los diarios más importantes del siglo XIX, la cual me he dado a la tarea de reunir. Al respecto he publicado ya diversos artículos.

Un caso que me propuse estudiar y ha sido relevante en mi trayectoria es el rescate y estudio de la escritora Victoria González, Abeja. Se trata de una de las primeras mujeres que cultivaron la crónica musical, y sobre su vida y obra publiqué un artículo para el libro *Los papeles para Euterpe. La música en la Ciudad de México*, resultado de un seminario de historia cultural coordinado por Laura Suárez de la Torre en el Instituto Mora.

Con la idea de fortalecer y continuar con los trabajos de rescate, colaboré en la edición del libro *El viajero y la ciudad*, que reúne una serie de artículos producto de un encuentro académico que tuvo lugar en el Instituto, y en la obra *José María Vigil: a cien años de su muerte*, que revisa las diferentes facetas de este importante bibliógrafo a través de los ojos de cerca de 20 especialistas. Se trata de una colaboración estrecha en proyectos de difusión y editoriales a cargo de Miguel Ángel Castro.

Además de las publicaciones, otro de los objetivos primordiales de este proyecto ha sido difundir los avances y resultados de la investigación por medio de la organización de actividades académicas; cabe mencionar el coloquio

“La ciudad de Ángel de Campo, Micrós y Tick-Tack”, que se llevó a cabo en el 2008 para conmemorar el centenario de la muerte del escritor. No menos importante ha sido promover la asistencia de sus integrantes a encuentros y congresos nacionales e internacionales que difundan el trabajo que llevamos a cabo al interior del Instituto; consideramos que esta labor es fundamental si queremos que la obra de nuestros escritores del siglo XIX se conozca.

Asimismo, me gustaría señalar que el proyecto ha puesto especial énfasis en la formación de recursos humanos. Considero que la participación de estudiantes en éste contribuye a la formación de cuadros de investigación orientados tanto al cultivo de la bibliografía y la hemerografía como a la edición de textos. Las aportaciones de los estudiantes becarios en una primera etapa de la investigación y de servicio social en los últimos años ha sido esencial para lograr los objetivos propuestos. De esta forma, hemos tenido alrededor de 35 jóvenes colaboradores de las carreras de Letras e Historia, principalmente, y nos enorgullece decir que muchos de ellos se titularon dentro del proyecto y ya están realizando estudios de maestría y doctorado en México y en el extranjero.

El trabajo en nuestro proyecto continúa. La compilación de la obra de Micrós nos ha obligado a desarrollar una investigación ardua, laboriosa y sistemática en el acervo de la Hemeroteca Nacional de México y otros repositorios que conservan publicaciones decimonónicas. En este sentido, el trabajo de la bibliografía ha sido fundamental para comenzar y continuar con el proceso de rescate de obras de escritores del siglo XIX. Lo que nos interesa es que la riqueza de la obra de Micrós y de los autores mencionados llegue a más lectores, no sólo a especialistas, de modo que el siglo decimonónico mexicano esté presente con más claridad en el siglo XXI.

Proyecto Publicaciones Periódicas Mexicanas del Siglo XIX

Alejandra Vigil Batista

Pasado

El proyecto Publicaciones Periódicas Mexicanas del Siglo XIX se puso en marcha en 1992, como una parte de la investigación institucional que el doctor Ignacio Osorio, entonces director del Instituto de Investigaciones Bibliográficas, consideró tarea prioritaria: la construcción de la bibliografía mexicana del siglo XIX. Entre los objetivos principales del proyecto está buscar, recopilar, registrar, automatizar y estudiar la producción periodística nacional de esa centuria para recoger, en un catálogo general, colectivo, sistemático y automatizado, las referencias que permitan la identificación plena, características relevantes y referencias bibliográficas fundamentales de las publicaciones periódicas mexicanas que vieron la luz entre 1822 y 1910 y que se encuentran resguardadas en la Hemeroteca Nacional de México (HNM).

Para favorecer la puesta en marcha y desarrollo del proyecto, se inscribió y recibió financiamiento del Programa de Apoyo a Proyectos de Investigación e Innovación Tecnológica (PAPIIT) de 1992 a 1999. Los investigadores Miguel Ángel Castro y Guadalupe Curiel asumieron la responsabilidad del proyecto, con el respaldo de José G. Moreno de Alba, entonces director del Instituto. Las labores se organizaron en:

1. Estudio del Fondo Antiguo de la HNM. Consistió en elaborar un inventario general de los títulos conservados en tres colecciones del Fondo Reservado de la HNM: general o de títulos independientes, misceláneas y microfilmes. Asimismo, fueron diseñadas tres bases de datos de cada una de las colecciones, tanto en orden cronológico como alfabético. Encontramos, en principio, que existen más de dos mil publicaciones resguardadas en la Colección General y 156 misceláneas que fueron editadas entre 1822 y 1910, más 143 en microfilmes que corresponden a los años 1822 a 1855. Cabe señalar que estas cifras no deben sumarse, debido a que un número importante de títulos se encuentra en las tres colecciones.

2. Estudio de la Colección Lafragua del Fondo Reservado de la Biblioteca Nacional de México (BNM). Esta colección está compuesta por folletos, números

sueltos y recortes de prensa reunidos por el distinguido liberal José María Lafragua, los cuales constituyen testimonios valiosos y útiles para completar información y precisar la existencia de muchas publicaciones.

3. Diseño de instrumentos: alta de títulos, instructivo de llenado y reporte de microfilmes. El registro de las colecciones de títulos considera información técnica y descriptiva, apegada a las normas internacionales de catalogación automatizada necesarias para el manejo y control bibliográfico. Se llevó a cabo una evaluación crítica de la línea editorial y del contenido de cada uno de los periódicos, apoyada en la revisión directa de los ejemplares.

Es importante señalar que el alta de títulos es, en realidad, un informe de investigación, que comprende un registro técnico normalizado, un resultado del análisis de la forma y del contenido de la publicación, así como una síntesis de su estudio en diversas fuentes, lo que constituye la base de su presentación en el catálogo.

4. Recopilación de fuentes. Al registro de los títulos, siguió la búsqueda, identificación, registro y análisis de una investigación documental complementaria en obras con información sobre la prensa mexicana del siglo XIX, misma que constituye el elemento primordial del proyecto y un verdadero ejemplo de investigación bibliohemerográfica. La selección de las fuentes comprende una bibliografía especializada del vasto mundo de las publicaciones periódicas mexicanas. Los títulos reunidos han sido revisados para confirmar o aumentar la información que se ofrece; comprende estudios generales (enciclopedias, diccionarios, bibliografías, catálogos, historias del periodismo y de la imprenta), parciales (historia de la folletería, tesis para obtención de grados académicos) y monográficos (biografías, historia de los estados de la república mexicana, revistas especializadas, memorias, ensayos, artículos), los cuales complementan la revisión de cada uno de los periódicos, ya que consignan información sobre la vida de las publicaciones al ofrecer datos sobre los límites de su aparición, objetivos, características y trascendencia, así como la contextualización de su momento histórico.

La relación entre los periodistas, colaboradores, impresores y editores era muy estrecha en la lid o en la amistad, y la repercusión o importancia de los acontecimientos del momento influía en sus enfoques, por muy contrarios que fueran sus intereses. Toda esta información está resguardada en una base de datos llamada PROSPE, la cual almacena las referencias sobre los prospectos y noticias en publicaciones periódicas del siglo XIX, que dan cuenta de los cambios que se presentaron en los títulos de nuestro interés.

5. Estrategia de revisión. Se establecieron tres etapas de revisión e investigación de las publicaciones periódicas: 1a. etapa, 1822-1855; 2a. etapa, 1856-1876; 3a. etapa, 1877-1910. La distribución de los títulos entre el equipo de investigación se ha hecho con base en un denominador común: tipo, tema, lugar de publicación y/o editor. Productos: *Publicaciones periódicas mexicanas del siglo XIX: 1822-1855. Fondo Antiguo de la Hemeroteca Nacional y Fondo Reservado de la Biblioteca Nacional de México (Colección Lafragua)*, que contiene 342 títulos, de los cuales 276 pertenecen al Fondo Antiguo de la HNM y 66 a la Colección Lafragua.

Presente

El equipo de trabajo se redujo considerablemente desde el año 2000, por lo que la segunda etapa de revisión, la que va de 1856 a 1876, avanzó más despacio. Cabe advertir que ésta comprende un mayor número de títulos que la primera y que son publicaciones de más larga vida, por lo que una primera parte fue editada en 2003 y contiene los estudios de 203 títulos. La segunda parte, del periodo 1856-1876, contiene 303 títulos y fue concluida en 2015. En total, los tres catálogos abarcan el periodo que va de 1822 a 1876 y ofrecen información detallada de 848 colecciones de periódicos que se preservan en la HNM. Estos catálogos apoyan la consulta de la Hemeroteca Nacional Digital de México, herramienta valiosísima para el estudio de la prensa nacional decimonónica.

No menos importante son la base de datos sobre la bibliohemerografía de la historia de la prensa que hemos formado, pues reúne 482 obras asociadas a la investigación, y la base de datos PROSPE, que cuenta con 11 056 registros, más 4 500 pendientes de capturarse; en total, cerca de 15 600 prospectos (que consideran noticias, avisos y textos varios sobre la vida de los periódicos y revistas). El proyecto pretende ofrecer ambas bases de datos a la consulta pública en un futuro próximo.

Futuro

En breve comenzaremos la revisión y registro de las publicaciones periódicas que comprenden la tercera etapa del proyecto: las que aparecieron entre 1877

y 1910. Para enfrentar el desafío, consideramos plantear una estrategia más panorámica y menos exhaustiva, porque de otra manera no terminaría en un plazo razonable. Téngase en cuenta que calculamos que circularon más de mil títulos en los años mencionados.

Como advierte Miguel Ángel Castro al presentar estas publicaciones:

los frutos del proyecto Publicaciones Periódicas Mexicanas del Siglo XIX pretenden servir como obras de consulta confiables para los interesados en la historia del país, de la prensa, de la literatura, de la ciencia, de la publicidad, de la imprenta, de los medios, de la cultura, más lo que les apetezca, porque les permitirán identificar los periódicos y revistas que se encuentran en la HNM, y servirán también para quienes en algún momento de su vida deseen asomarse a ese universo de papel con el simple afán de entretenerse.

A nivel personal, el trabajo cotidiano con la prensa mexicana del siglo XIX me ha llevado a la recuperación, estudio y difusión de la vida y obra de periodistas poco conocidos, tanto nacionales como extranjeros, establecidos en nuestro país. Dentro del primer grupo, he rescatado al veracruzano Gerónimo Baturoni, cuya labor periodística me llevó a escribir un artículo publicado en el *Boletín del Instituto de Investigaciones Bibliográficas*, y, en el segundo, al alemán Isidoro Epstein, quien contribuyó al desarrollo científico y cultural de México en la segunda mitad del siglo decimonónico. Asimismo, y movida por igual inquietud, soy miembro del Seminario Multidisciplinario de Estudios sobre la Prensa, con sede en la FES-Acatlán, así como de la Red Transnacional para el Estudio de la Prensa en Lengua Extranjera, Grupo México, cuyo objetivo es el estudio de los periódicos escritos en lengua extranjera que se han publicado en nuestro territorio.

Proyectos de literatura y prensa en el Seminario de Bibliografía Mexicana del Siglo XIX (Vicente Riva Palacio, Juan A. Mateos y Enrique Chávarri)

María Teresa Solórzano Ponce

Durante los años que vengo laborando para el Instituto de Investigaciones Bibliográficas, he disfrutado de la fuente inagotable de conocimientos que ofrecen tanto la Biblioteca Nacional como la Hemeroteca Nacional. Por invitación del doctor Moreno de Alba, en 1994, me incorporé al Seminario de Bibliografía Mexicana del Siglo XIX. De acuerdo con los coordinadores del Seminario, inicié mis labores revisando los índices de *El Siglo Diez y Nueve*, para después continuar con el repaso de la tercera época de *La Orquesta* (1867-1875), durante el tiempo que el jefe de redacción fue Vicente Riva Palacio. Se revisó el bisemanario *La Orquesta*, en su tercera etapa, ya que se estaba recabando, en ese momento, la obra periodística de Riva Palacio, en una investigación a cargo del investigador José Ortiz Monasterio, estudio patrocinado en parte por la Universidad y en el cual participé con la selección y estudio de los textos recuperados de los acervos de la Hemeroteca Nacional de México (HNM).

Con la anterior experiencia, en conformidad con el maestro Miguel Ángel Castro, en su carácter de investigador y coordinador del Seminario de Bibliografía Mexicana del Siglo XIX, me dediqué al rescate de la obra bibliográfica y hemerográfica de autores del siglo decimonónico poco conocidos en nuestro presente. De tal forma, emprendí la recuperación de la obra de Juan Antonio Mateos, uno de los escritores más prolíficos y destacados de su tiempo, y que, sin embargo, se mantiene en el olvido o, en el mejor de los casos, es considerado un autor de segundo orden, sin permitir que se lleve a cabo una justa valoración de su obra literaria y periodística.

Juan Antonio Mateos (1831-1913) fue un apasionado liberal que defendió su postura ideológica con un desbordante fervor tanto con las armas como en la tribuna y en la prensa. Abogado de profesión, historiador por afición, exitoso novelista y dramaturgo, dejó para la posteridad un nutrido número de artículos en los que hizo gala de su intuición política y fina sátira e ironía, así como de su aguda visión para captar los caracteres y costumbres de sus con-

temporáneos. Juan A. Mateos participó como periodista en numerosísimas publicaciones, entre ellas los periódicos más importantes de su tiempo. Intervino en la prensa tanto como articulista, como jefe de redacción y como director de periódicos. Colaboró en *El Monitor Republicano*, *Rigoletto*, *La Sombra*, *La Orquesta*, *El Marqués de Caravaca*, *El Correo del Comercio*, *El Búcaro*, *El Siglo Diez y Nueve*, *El Doctor Merolico*, *El Herald*, *La República*, *El Telégrafo*, *El Correo de las Cámaras*, *El Partido Liberal* y *El Imparcial*. Así entonces, la prensa de la época difundió los editoriales, cuadros de costumbres, poesías, leyendas, romances y discursos que escribió a lo largo de más de medio siglo.

De la búsqueda realizada en la HNM, se reunieron 382 artículos expresamente firmados o reconocidos por Juan A. Mateos, y 7 obras teatrales: *La muela del juicio* (1864), otras cinco que se encuentran en el Fondo Reservado de la Biblioteca Nacional: *La luna de miel* (1864), *El otro*, *Los grandes tahúres*, *Los dioses se van* y *La monja Alférez* (1877), y, finalmente, una más, rescatada del Archivo General de la Nación: *El prólogo del Quijote* (1864). Puede ser que existan otros textos que aquí no se recogen, por estar en otros acervos; sin embargo, el material recabado es más que suficiente para comprender el valor y la riqueza cultural que encierran estos artículos y comedias, que pueden coadyuvar al conocimiento de los historiadores, de los periodistas, de los juristas, de los literatos, de los pedagogos y, en fin, para todos los hombres y mujeres interesados por la cultura de México.

Una vez terminada la recolección de la obra de Juan A. Mateos, y bajo la coordinación del maestro Castro, comencé a trabajar la figura y obra de Enrique Chávarri, un personaje ideal para cumplir con una de las funciones del Seminario, es decir, el rescate de autores abandonados en las páginas de los periódicos del pasado.

Enrique Chávarri (¿-1903) fue un reconocido periodista del siglo XIX, del cual en el presente se desconoce su vida y obra en general y, por lo mismo, no ha sido valorada su contribución al desarrollo de la crónica en México, como tampoco su papel preponderante en la historia de la prensa nacional. La dirección de *El Monitor Republicano* encargó, en 1871, a Enrique Chávarri la redacción de la sección festiva dominical, la cual, el autor, bajo el seudónimo Juvenal, tituló *Charla de los Domingos*, al mismo tiempo que se ocupaba de la sección política del periódico. Las "charlas" de Juvenal vieron la primera luz a partir del 12 de febrero de 1871 y se mantuvieron vigentes hasta que en 1896 dejó de publicarse *El Monitor*. Así, Chávarri se encargó durante 25 años de rescatar, comentar y detallar todo aquel evento o espectáculo que pudiera

atraer a sus lectores, sin importar que se tratase de paseos ciudadanos o campesinos, bailes de gran alcurnia o festejos callejeros, corridas de toros, ópera, teatro en general, tertulias, comidas en restaurantes o en domicilios particulares, en fin, que a la mirada de Juvenal nada le pasaba desapercibido, ya que, según afirmaba, la Ciudad de México vivía en un continuo festejo.

La crónica social y teatral de Chávarri, resguardada en 1 347 artículos, de valor literario aún desconocido es un referente ineludible para el estudio del desenvolvimiento del género de la crónica, así como para el cabal conocimiento de la producción literaria decimonónica. Por eso, tanto para llenar las lagunas de la historia de la literatura mexicana como para contribuir a futuras investigaciones dentro de las diversas disciplinas humanísticas y sociales, se están reuniendo sus textos, los cuales suman, a la fecha, una tercera parte del material identificado. Asociada a la recopilación de los artículos de *El Monitor Republicano*, se han recolectado también las crónicas que Enrique Chávarri publicó en *El Imparcial*, con el título Crónica de la Moda, de 1899 a 1902, sin duda, complemento de la crónica social de años atrás.

En el grupo de investigación del Seminario, estamos convencidos de que la revisión y recuperación de textos literarios que fueron publicados en periódicos y revistas permite comprender la importancia que tienen las colecciones de la HNM para la cultura y la historia del país.

Campo intelectual del siglo XIX, *ciudad letrada* cuyos muros son de libros

Francisco Mercado Noyola

La historia que nuestro sabio sacó de las sombras de un pretérito misterioso e intangible, y que hoy brilla bañada por la luz de la verdad, no es la Venus de Milo encontrada por un labrador griego al cardar un campo de trigo con su azada; es la Minerva salida de un cerebro poderoso y engendrada allí en la lucha por la ciencia y allí armada para la lucha por la verdad.

Hilarión Frías y Soto,
"Joaquín García Icazbalceta"

En el marco de los aniversarios de nuestra Biblioteca Nacional y de nuestro instituto, es importante rendir homenaje a quienes iniciaron, nutrieron, sistematizaron y estudiaron la riqueza bibliográfica de México. El siglo XIX, como bien sabemos, es un siglo de fundaciones. Para que la nación existiera, no sólo era necesario que se separara políticamente de España, sino que comenzara a colocar los cimientos de su identidad cultural. Es decir, que, a la par de las decisiones políticas fundamentales que nos determinarían como nación independiente, era indispensable añadir la formación de un archivo histórico, geográfico, artístico y literario de la mexicanidad. Es en esta tarea colectiva de carácter casi épico que se inserta la vida y obra de nuestras grandes figuras decimonónicas.

Si en el campo de batalla honraron a la patria Hidalgo, Xicoténcatl y Zaragoza; en el terreno político y legislativo Juárez y Zarco; en las letras Altamirano y Prieto; en la conformación del acervo documental que daba cuerpo a esa entelequia neonata llamada México está la labor crucial, incansable, modesta, de nuestros grandes bibliógrafos.

Bajo el enfoque teórico de la *sociología literaria* de Pierre Bourdieu,¹ el *campo intelectual* de un cronotopo determinado se construye a partir de los regis-

¹ Con el fin de poner en práctica algunas nociones de la *sociología literaria* de Pierre Bourdieu en el análisis de este caso concreto, el presente estudio se realiza con la lectura previa del ensayo "Cam-

tros documentales que deja la interacción entre los literatos que lo forman, es decir, por su colaboración en revistas, tertulias, testimonios escritos de sus coetáneos, actas de sesiones de las sociedades literarias o científicas en las que participaron, etcétera. La conformación de este panorama se vincula con la dicotomía propuesta por el crítico uruguayo Ángel Rama,² que sostiene una clara confrontación entre la *ciudad letrada* que estas “capillas de iniciados” integran y la *ciudad real* que las asedia constantemente, con sus miasmas de analfabetismo e injusticia social. Para Rama, esta dicotomía se halla presente en el proceso de fundación cultural de la urbe y del Estado en Latinoamérica. Algunos estudiosos ya han empleado estas herramientas teóricas para analizar la interacción de las figuras del canon literario mexicano del siglo XIX. Sin embargo, poco se ha tomado en cuenta la participación de los grandes bibliógrafos que fueron sus coetáneos en este proceso de fundación nacional. Podría afirmarse que si Altamirano presidió la República de las Letras y fue alcalde de la *ciudad letrada* decimonónica, hombres como Vigil o García Icazbalceta amurallaron y fortificaron este bastión con libros y conocimiento erudito.

En el presente trabajo se propone una primera ojeada histórica que reconozca a los grandes bibliógrafos mexicanos del siglo XIX — junto a sus colegas literatos —, su papel fundamental en el *campo intelectual* de la época y en la edificación de nuestra *ciudad letrada* primigenia. Para Pierre Bourdieu, los agentes culturales de una época poseen un peso funcional directamente proporcional a la autoridad que ejercen sobre el *campo intelectual* en el que se mueven, autoridad que es determinada por su posición en los espacios ritualizados de la cultura y por su cercanía con las instancias de poder. Mientras que nuestros primeros creadores literarios iniciaban el archivo de la literatura nacional, nuestros bibliógrafos pergeñaban el íncipit documental de la naciente cultura mexicana.

Para Miguel Ángel Castro “los propósitos generales de toda bibliografía son los mismos: reunir, ordenar y describir los productos impresos de la cultura para facilitar su identificación, consulta y conocimiento”.³ Este procedi-

po intelectual y proyecto creador” del teórico francés, antologado en Nara Aratújo y Teresa Delgado, selec. y apuntes introd., *Textos de teorías y crítica literarias (Del formalismo a los estudios poscoloniales)* (México: UAM-Iztapalapa / Universidad de la Habana, 2003), 241-285.

² Asimismo, esta otra vertiente teórica del presente trabajo tiene sustento en la lectura, interpretación y análisis del libro de Ángel Rama, *La ciudad letrada* (Montevideo: Arca, 1998).

³ Miguel Ángel Castro Medina, introducción a *Obras monográficas mexicanas del siglo XIX en la Biblioteca Nacional de México: 1822-1900*, coord. de Castro Medina y Guadalupe Curiel Defossé,

miento arduo y complejo, que posee tanta importancia histórica como la creación de leyes o la defensa de la patria ante el enemigo extranjero, lo llevaron a cabo seis de los principales bibliógrafos y bibliófilos del siglo XIX en México: Joaquín García Icazbalceta, José Fernando Ramírez, Manuel Orozco y Berra, Francisco Sosa, José María Vigil y Alfredo Chavero, quienes destacaron notablemente desde la óptica de uno de nuestros primeros biobibliógrafos, un liberal jacobino que solía reconocer el talento y la obra de correigionarios y antagonistas, Hilarión Frías y Soto. Otros de sus coetáneos, como Victoriano Agüeros y Ángel Pola, así como algunos de sus lectores en el futuro, entre éstos Genaro Estrada y Felipe Teixidor, contribuyen a que nos sea posible configurar el *campo intelectual* y la *ciudad letrada* que erigieron y habitaron nuestros amantes de antiguos folios y descifradores de arcanos.

Es a la luz de los testimonios que poseemos de quienes han admirado su figura y valorado su obra que se expone en este trabajo su relevancia. ¿Qué razones se pueden aducir para explicar el papel secundario que se les ha conferido en la fundación intelectual de México? Aquí se apuntan algunas. Debido a que Ramírez y Orozco y Berra habían trabajado juntos (de 1853 a 1856) en la parte relativa a México del *Diccionario universal de historia y geografía*, años más tarde el emperador Maximiliano de Habsburgo los invitó a colaborar en la formación la Biblioteca Imperial, empleo que aceptaron y que selló negativamente su hoja de servicios. Casi todos los que se han mencionado eran conocidos por su carácter introvertido, por su apartidismo político o por su colaboración con el segundo imperio. Dedicaron sus esfuerzos, con auténtica devoción, a la obra colectiva de la bibliografía mexicana y no a una obra literaria ni periodística personal. Por consiguiente, su trascendencia — como individuos — quedó obliterada por ese canon nacional. Se mantuvieron al margen de acciones políticas y militares que les hubiesen dado notabilidad pública. Eran hombres de pensamiento y estudio, no de acción. No eran asiduos asistentes a sesiones de sociedades eminentemente literarias. Su intercambio intelectual ocurría con mayor frecuencia por la vía epistolar, y su labor se vinculaba principalmente con las fuentes históricas y bibliográficas para la formación de trabajos académicos, y no con la creación literaria. Su postura con respecto a la obra de sus coetáneos era crítica y rigurosa. No perseguían la notoriedad ni la apoteosis, de modo que se mantenían distantes de las co-

coord. técnica de Ana María Sánchez Sáenz y Adriana Gutiérrez Hernández, *Al Siglo XIX. Ida y Regreso* (México: UNAM, Coordinación de Humanidades, IIB, 1997), 9.

fradías de elogios mutuos, propias del sistema literario del momento. Debido a que sus trabajos eruditos eran minuciosos y de largo aliento, no gozaban de gran popularidad entre los escasos lectores de su tiempo. No obstante todo esto, su figura y obra acaso constituyeron los cimientos de la cultura del primer México independiente. Hilarión Frías y Soto, quien durante la última década finisecular firmó sus reseñas críticas en *El Siglo Diez y Nueve* con el seudónimo El Portero del Liceo Hidalgo, expresa su sincero reconocimiento ante la erudición de aquellos que esbozaron nuestro rostro en sus acervos documentales y gabinetes de lectura:

Yo no tuve la honra de alcanzar la amistad del opulento bibliófilo [García Icazbalceta]. Una que otra vez apenas lo encontré en un rincón de la Biblioteca de San Agustín, en el gabinete de estudio del Director: allí estaba él, con un cíclope del trabajo literario, con otro genio infatigable, con Vigil, corrigiendo las pruebas de uno de sus admirables libros [...] Yo escuchaba con arrobamiento al Sr. Icazbalceta discutir con el Sr. Vigil [...] la idea radical encerrada en una difícil construcción latina.⁴

Miguel Ángel Castro sostiene en su introducción a *Obras monográficas mexicanas del siglo XIX* que don Joaquín García Icazbalceta constituye el paradigma del bibliógrafo.⁵ Un siglo atrás, ya el doctor Frías y Soto — pese a que el gran bibliófilo criollo se mantuvo siempre alejado del jacobinismo que insuflaba el espíritu del queretano — le había atribuido estas virtudes en su estudio crítico: “Claridad en el juicio, lógica inflexible en el raciocinio, y una percepción soberana, eran las cualidades de aquel talento prodigioso, al que sólo un cargo puedo hacer, el de haberse resistido siempre a fulgurar en el campo abierto de un público, que lo hubiera contemplado con admiración”.⁶ La apoteosis de nuestro más notable bibliógrafo no ocurrió en su siglo, quizá tampoco en el siguiente. Sin embargo, Genaro Estrada — secretario de Relaciones Exteriores durante el primer lustro de los años 30 y uno de los escritores novohispanistas más notables de su época — le rinde el homenaje que puede provenir sólo del convencido valorador de una labor egregia entre las nieblas

⁴El Portero del Liceo Hidalgo [Hilarión Frías y Soto], “Joaquín García Icazbalceta”, *El Siglo Diez y Nueve*, 9a. época, año 54, t. 106, núm. 17086, 1o. de diciembre de 1894: 1.

⁵Véase Castro Medina, introducción a *Obras monográficas mexicanas*, 16.

⁶El Portero del Liceo Hidalgo, “Joaquín García Icazbalceta”, 1.

de nuestro pasado virreinal: pasión por los libros y documentos sobre México, jerarquía intelectual, carácter áspero, independencia económica, humildad, alejamiento de toda pasión política o partidarismo, interpretación de las fuentes más auténticas en su sentido más original, rectitud moral y probidad científica.⁷

Frías y Soto expresa, sobre lo que considera el páramo de su vida pública, la sencilla biografía de Icazbalceta: “como los pueblos felices, no tuvo historia. Su vida puede sintetizarse en dos palabras: ciencia y trabajo”.⁸ Citando al propio bibliófilo desde el texto de otro eminente literato coetáneo, Frías añade: “Nunca he estudiado en parte alguna, ni aun he pisado una escuela de primeras letras —dijo el Sr. Icazbalceta a uno de sus mejores biógrafos, al Sr. Victoriano Agüeros, cuya bien escrita obra me sirve de guía en este humilde trabajo necrológico”.⁹ En su papel de cancerbero del Liceo Hidalgo, Frías permite la entrada de don Joaquín al panteón literario mexicano, aduciendo su labor fundamental en la reconstrucción de nuestro pasado prehispánico:

El eminente anticuario hacía la misma obra que han hecho muy pocos en nuestros días, junto con ellos y quizá algo más, adelante de esos exploradores de historia patria antigua que se llaman Fernando Ramírez, Orozco y Berra, Vigil y Alfredo Chavero. / Y escarbando, escarbando ruinas aztecas, registrando bibliotecas, exprimiendo crónicas indescifrables, persiguiendo hasta el extranjero documentos perdidos, recopilando y traduciendo pergaminos medio borrados por el tiempo, con la inquebrantable e inteligente paciencia de un benedictino, el Sr. Icazbalceta dotó a la historia con documentos preciosísimos y con obras de incalculable precio, debidas a su correcta pluma.¹⁰

El autor catalán-mexicano Felipe Teixidor, quien editó el bello libro que contiene la correspondencia más notable de don Joaquín García Icazbalceta, da noticia de que éste realizó grabados para la revista *El Liceo Mexicano* durante 1844, hecho del cual infiere que había tomado lecciones del impresor Rafael

⁷ Véase Genaro Estrada, prólogo a Joaquín García Icazbalceta, *Cartas de Joaquín García Icazbalceta a José Fernando Ramírez, José María de Ágreda, Manuel Orozco y Berra, Nicolás León, Agustín Fischer, Aquiles Gerste, Francisco del Paso y Troncoso*, comp. y notas de Felipe Teixidor (México: Porrúa, 1937), vii-xxi.

⁸ El Portero del Liceo Hidalgo, “Joaquín García Icazbalceta”, 1.

⁹ *Ibid.*

¹⁰ *Ibid.*

de Rafael.¹¹ El epistolario de García Icazbalceta comienza con la primera carta que éste dirige a su colega duranguense José Fernando Ramírez, en enero de 1850, en la que le comenta sobre su provechoso intercambio intelectual con el historiador norteamericano W. H. Prescott, lo que su interlocutor considera “una liberalidad harto rara entre literatos”. Don Joaquín reconoce haber recibido de Ramírez copias de valiosos libros, como la *Historia de las Indias de Nueva España y las Islas de Tierra Firme* de Fray Diego Durán, cuando aquél ocupaba el cargo de conservador en el Museo Nacional en 1852.¹² Asimismo, el gran bibliófilo informa a su destinatario que ha tenido noticia de que Ignacio Cumplido planea establecer una revista literaria mensual, que podría incluir en sus páginas trabajos de largo aliento y que sería propicia para que Ramírez pudiese publicar su adenda a la *Bibliografía* de Beristáin y Souza.¹³ Por otra parte, en otro episodio importante en la correspondencia de nuestro bibliógrafo, García escribe a Manuel Orozco y Berra, en septiembre de 1877, refiriéndose a una sesión en la Academia Mexicana de la Lengua en que éste le imputa el cargo de que sus estudios históricos influyan a un autor en *El Monitor Republicano* para que éste asegure que el arzobispo Zumárraga había tenido una responsabilidad capital en la quema de códices de la cultura nahua. Icazbalceta refuta a Orozco —con sólidos argumentos basados en los textos de Mendieta, Torquemada, Pedro de Gante, Motolinía y Sahagún— que él no sostenía tal aseveración, sino que la matizaba con el hecho evidente de que tendría mucha más relevancia (cuantitativamente) la destrucción de ídolos de piedra que la quema de códices, conocidos e interpretados estos últimos por una minoritaria élite del pueblo mexicana.¹⁴ Todo esto da una idea certera del importante papel de don Joaquín García dentro del *campo intelectual* de su tiempo.

Por su parte, una notable figura de las letras durante el Porfiriato, el crítico Victoriano Agüeros, afirma en su libro *Escritores mexicanos contemporáneos* (1880) que don Joaquín poseía la colección más abundante y selecta de manuscritos y documentos raros sobre la historia de América, atribuyéndole las cualidades de su sincera imparcialidad y amor a la justicia histórica, así como su talento crítico y sagacidad. Agüeros también apunta que desde 1850 García Icazbalceta pertenecía a la Sociedad de Geografía y Estadística, en la que había

¹¹ Véase García Icazbalceta, *Cartas de Joaquín García Icazbalceta*, 9.

¹² *Ibid.*, 15.

¹³ *Ibid.*, 16.

¹⁴ *Ibid.*, 20-28.

publicado varios de sus trabajos, como la célebre *Bibliografía mexicana del siglo XVI*, y, asimismo, que desde 1872 formaba parte de la Academia de la Historia. El crítico capitalino exalta en su obra la existencia pacífica y sencilla del bibliófilo hispanomexicano, exenta de ambiciones y mezquindades.¹⁵ Pasando a otra figura fundamental de la época, Agüeros considera a Manuel Orozco y Berra el “más venerable y modesto de los anticuarios mexicanos”. Comenta que fue sabio y digno compañero de Icazbalceta y de Ramírez, quien lo nombró director del Archivo General en 1851 y con quien realizó el inventario de la biblioteca del convento de San Francisco. Se sabe también que el presidente Juárez encomendó a Orozco —debido a su profesión de ingeniero topógrafo— la construcción de fortificaciones en la Ciudad de México, en días previos a la llegada de las tropas francesas a la capital, y también lo nombró ministro de la Suprema Corte de Justicia de la Nación en 1863. Debido a estrecheces económicas y a conflictos de índole doméstica, Orozco y Berra se vio imposibilitado para acompañar a Juárez en su presidencia itinerante. De manera que, al establecerse el gobierno imperial, Maximiliano le asignó el cargo de director del Museo Nacional y académico de Ciencias y Literatura, y lo hizo oficial de la Orden del Águila Mexicana; además, hacia la caída de su gobierno le extendió una carta en la que reconocía y agradecía su lealtad. Ante los ojos del Partido Liberal, estos hechos constituyeron una mancha que le impidió ocupar cargos públicos hasta el final de su vida.

Orozco fue también autor de varios artículos descriptivos que formaron parte de *México y sus alrededores*, e ingresó en 1864 a la Sociedad de Geografía y Estadística, de la que fue presidente más tarde, en 1880. Icazbalceta y Ramírez, además de guiarlo y apoyarlo en muchos de sus trabajos, siempre pusieron a su disposición sus bibliotecas y colecciones personales de documentos. Francisco Sosa consideró que su *Memoria para el plano de la ciudad de México* de 1867 —en la que Manuel da noticia histórica de diversos monumentos y edificaciones— podría convertirse en “el mejor y más curioso *Manual del viajero en México*”, y reconoce el valor que tienen sus *Materiales para una cartografía mexicana* (1871) en la reconstrucción de las concepciones geográficas de los mexicanos. Orozco y Berra fue redactor en jefe de la *Revista Científica Mexicana* y, en la *Biblioteca Histórica Mexicana* de José María Vigil, publicó su célebre *Estudio de cronología mexicana*, pero el principal fruto de los estudios de toda su vida

¹⁵ Véase Victoriano Agüeros, *Escritores mexicanos contemporáneos* (México: Imprenta de Ignacio Escalante, 1880), 35-56.

fue su *Historia antigua de México*, obra que Agüeros consideró en su momento uno de los “más grandes acontecimientos de nuestra literatura contemporánea”. El prominente bibliófilo y crítico porfiriano escribió en su galería de escritores nacionales que el único galardón que obtenían autores tan notables como Icazbalceta, Ramírez u Orozco era el olvido de los escasos lectores, y que debían poseer una voluntad heroica para porfiar en ese destino injusto.¹⁶

En este orden de ideas, es pertinente recordar que Pierre Bourdieu considera los salones y academias como los espacios de aproximación ritualizada al arte y la cultura, así como los ámbitos predilectos de la *intelligentsia* burguesa. ¿Qué fueron las sociedades científicas y literarias si no la versión americana de estos espacios de la cultura europea? De modo que las agrupaciones a las que pertenecieron nuestros bibliógrafos y donde realizaron buena parte de su obra — pese a no ser los miembros más gregarios entre sus colegas — fueron instancias culturales y científicas de consagración donde también se adoctrinaba en concepciones estéticas y morales. Alicia Perales Ojeda, en *Las asociaciones literarias mexicanas*, informa que el 10 de abril de 1865, Maximiliano de Habsburgo decretó la formación de la Academia Imperial de Ciencias y Literatura, propuso como presidente a José Fernando Ramírez y entregó a éste la cadena distintiva de su cargo. Manuel Orozco y Berra, a su vez, fue nombrado bibliotecario y dirigente de la rama filosófico-histórica, así como Joaquín García Icazbalceta fue designado tesorero. Debido al inminente resquebrajamiento del imperio, la academia suspendió sus trabajos en 1866.¹⁷ Asimismo, Perales sostiene que nueve años más adelante, durante la presidencia de Sebastián Lerdo de Tejada, se estableció la Academia Mexicana de la Lengua, correspondiente de la española. Integraron el primer grupo de académicos — entre otros — Orozco y Berra, Ramírez e Icazbalceta, este último como secretario. Más adelante, en 1881, ingresaron Vigil, Chavero, Sosa y Justo Sierra. Entre los trabajos más notables de la Academia se encuentran la *Bibliografía mexicana del siglo XVI* y el *Diccionario de provincialismos* de don Joaquín García, la *Historia de la conquista de México* de Manuel Orozco, varias traducciones del latín realizadas por José María Vigil, cuatro volúmenes de las *Memorias* de esta corporación, así como la formación de una biblioteca con donaciones de los estudios publicados por los propios miembros. A la muerte del gran bibliófilo hispano-

¹⁶ *Ibid.*, 143-161.

¹⁷ Véase Alicia Perales Ojeda, *Las asociaciones literarias mexicanas*, Al Siglo XIX. Ida y Regreso (México: UNAM, Coordinación de Humanidades, IIB, 2000), 95-97.

mexicano en 1895, se organizó una velada en el paraninfo de la Universidad, a la que asistieron el presidente Díaz, los miembros de su gabinete, el cuerpo diplomático, diputados y senadores de la república, sellando así la notabilidad de una vida profundamente patriota y erudita.¹⁸

Pasando a otra figura egregia de la bibliografía mexicana y al vínculo con sus coetáneos, María del Carmen Ruiz Castañeda en su *Diccionario de seudónimos* afirma que Francisco Sosa ocupó la dirección de la Biblioteca Nacional a la muerte de José María Vigil, durante el periodo de 1909 a 1913.¹⁹ Hilarión Frías y Soto, en 1895, escribe en *El Siglo Diez y Nueve* a sus lectores sobre el rigor crítico que Sosa imprimía a sus juicios sobre las obras literarias de sus contemporáneos, alejado de las prácticas que el propio Pierre Bourdieu identifica, en la Francia decimonónica, como *partenariat de tambours mutuels*:

Con su criterio frío y cortante de crítico ha osado, lo que nadie osa en este país de *claque* literario, censurar a los malos escritores que no creen serlo, al que no pertenece a ninguna sociedad de aplausos mutuos, difícil es levantarlo al rango que merece, sin provocar las protestas de la envidia y el clamoreo de todas las medianías que aquel publicista ha obligado a permanecer en su justo nivel, sin permitirles usurpar reputación que no han merecido.²⁰

El autodenominado Portero del Liceo Hidalgo, siempre implacable censor —no sólo en el ámbito literario sino también en el social y el político—, en su estudio biográfico de 1895, sobre este hijo de Campeche adoptado por Coyoacán, ofrece al lector un interesante panorama del *campo intelectual* de fin de siglo en la Ciudad de México:

Nada de espíritu de *camaraderie*, como hubiera dicho el Duque Job, nada de confraternidad de secta política o literaria pone la pluma en mis manos para tributar homenajes y elogios al Sr. Sosa esperando la reciprocidad. Ni este escritor reconocido tal, como ni yo tan oscuro, pertenecemos a ningún cónclave de infalibles, ni a compañía alguna de seguros de inmortalidad, adonde, por obligación

¹⁸ *Ibid.*, 147-151.

¹⁹ Véase María del Carmen Ruiz Castañeda y Sergio Márquez Acevedo, *Diccionario de seudónimos anagramas, iniciales y otros alias usados por escritores mexicanos y extranjeros que han publicado en México* (México: UNAM, IIB, 2000), 787-788.

²⁰ El Portero del Liceo Hidalgo, "Los de ayer. Francisco Sosa. I.", *El Siglo Diez y Nueve*, 9a. época, año 54, t. 107, núm. 18071, 16 de marzo de 1895: 1.

reglamentaria, tienen los socios que incensarse unos a otros —*asinus asinus fricat*— como en la fábula de Esopo [...] / No tengo, por tanto, que decir *nuestro* Don Francisco Sosa, aunque el Sr. Sosa haya sido uno de los laboriosos redactores de *El Siglo XIX*... y por más que haya sido el alma del Liceo Hidalgo, cuya puerta cuidaba yo, para que no entrara allí [...] Manuel Othón, que no quiso corregir su drama *Después de la muerte*.²¹

Entre las curiosidades anticuarias del *campo intelectual* decimonónico, aparece aquí escarnecido el galicismo mental y la obsesión por *avoir l'esprit* en sociedad de Manuel Gutiérrez Nájera, nada más opuesto a los paradigmas nacionalistas, viriles y cuasi castrenses de la vieja guardia liberal. He aquí también una oportunidad para evidenciar los puentes que se tendían entre poesía, periodismo, historia y bibliografía en el paisaje de la *ciudad letrada*. Aprovecha también el dómine queretano para dar con el zurriago a otro de los poetas entronizados en el gusto lector de la *Belle Époque* porfiriana, Manuel José Othón, quien probablemente —en alguna de las últimas sesiones del Liceo Hidalgo ya en decadencia— hizo caso omiso de las admoniciones del furibundo jacobino sobre practicar el credo del color local y la tendencia moralizante. Se halla aquí presente el concepto bourdieuano del *peso funcional* dentro del *campo cultural*, por parte de los escritores que habían encontrado un sitio más conspicuo dentro del nuevo régimen. En el mismo sentido, pero refiriéndose a la generación precedente de literatos, Frías hace alusión a los espacios del gregarismo intelectual que habían cimentado la *ciudad letrada* hasta pocos años atrás: el diario llamado “Decano de la prensa nacional” y la asociación literaria, heredera directa de la fundacional Academia de Letrán, donde él y Sosa habían compartido trabajos e intercambio crítico con sus coetáneos. Refiriéndose a la *Galería biográfica de mexicanos distinguidos* de Francisco Sosa, el doctor Frías y Soto escribe:

El lector que lee un libro de ese género jamás percibe, ni sospecha siquiera, cuántos días y meses y años costó a su autor de un trabajo de minero, ahondando capas y capas geológicas para descubrir bajo el polvo de cuatro o cinco generaciones el cráneo fósil de un pensador, la mano momificada de un guerrero que empuñaba rota y oxidada la espada con que luchó por la patria, o el tórax enjuto y seco que encerró el corazón de un poeta, cuyos cantares apenas dejaron rumores

²¹ *Ibid.*

de música para sus postereros. / Ese trabajo de buzo que va a buscar los lechos de coral de los tormentosos mares de la vida, los cadáveres de los naufragos en las tempestades políticas, o los tesoros de ciencia y de arte sepultados bajo las aguas pesadas y frías de un mar muerto, no sabe valorarlo más que quien lo ha emprendido, no el que sólo tiene que contemplar las bellezas del pasado reconstruidas; las perlas y joyas recobradas y brillantadas con todo el talento del artista.²²

Acaso guardara sobrada razón el viejo dómine de la guardia nacionalista; las obras que adjudicaban laureles y notoriedad, tanto entre los literatos como para el escaso público lector, pertenecían con mayor frecuencia al ámbito de la creación, principalmente al género más popular de la época: la novela. El fenómeno que don Hilarión describe es innegable aún en nuestros días. Debido a que las obras que requieren para su factura un arduo trabajo previo de investigación y recopilación de fuentes dan como resultado textos más densos, que requieren mayor profundidad en su interpretación, la producción erudita de estos autores sólo tuvo eco entre estudiosos con su mismo *capital cultural*, y, por consiguiente, un impacto menor en términos cuantitativos. En este orden de ideas, la historia ha sido juez parcial al determinar el paso de nuestros grandes bibliógrafos al panteón intelectual mexicano, aunque sus nombres figuren en el espacio y memoria públicos sólo vinculados a algunas vías y plazas públicas. Pese a todo, paradójicamente, su presencia física en la toponimia de nuestra capital coincide mejor con su actuar fundamental en la conformación de nuestra *ciudad letrada*, tanto decimonónica como actual.

El camino que sigue la formación de las asociaciones literarias en la tendencia nacionalista acaso lleva consigo la misma contradicción que el proyecto liberal de Juárez. Al desear, Altamirano y sus epígonos, la incorporación del elemento folclórico y del color local a la alta cultura, queda en evidencia el antagonismo entre *ciudad real* y *ciudad letrada*. En un sentido análogo a la pugna del liberalismo por incorporar a la vida social al indígena y al lépero (protagonistas de la *ciudad real*), avergonzándose de que éstos empañen con su presencia la fachada europeizante de la *ciudad letrada*, el nacionalismo pretende, en el espacio elitista de la cultura, exaltar un México edulcorado donde la miseria real se disfrace de populacho alegre. Para nuestros bibliógrafos, México existe para ser fríamente viviseccionado. No hay en ellos postura política o estética

²² El Portero del Liceo Hidalgo, "Los de ayer. Francisco Sosa. II", *El Siglo Diez y Nueve*, 9a. época, año 54, t. 107, 17176, 23 de marzo de 1895: 1.

que deba discutirse. Por ello, quizá, sus acercamientos carezcan del *pathos* romántico que impregnaba a sus colegas escritores.

De vuelta al libro de Perales Ojeda, obra medular en la construcción del sistema literario del siglo XIX en México, la autora nos da noticia de que durante la segunda etapa de los trabajos del Liceo Hidalgo, que fue de 1872 a 1882, coincidieron en ese recinto Francisco Sosa y José María Vigil. El primero de ellos tuvo parte en la célebre anécdota de Rosa Espino, pseudónimo y gracejada del general Vicente Riva Palacio, cuyos delicados versos fueron dados a conocer en el diario *El Imparcial*, del cual era propietario el ilustre campechano. Por su parte, Vigil se ocupó frecuentemente de disertaciones sobre el nacionalismo literario. Concebía la literatura como un reflejo de la sociedad que la produce, así como una guía moral para que ese pueblo alcance su destino sublime. Insistía en la necesidad de que esa creación se inspirase en su historia, tradiciones y virtudes, y que debía expresar su realidad, sus luchas y sus tensiones sociales. En este sentido se expresó en su discurso sobre la obra del poeta cívico Juan Valle, quien privado de la vista se había erigido en el Homero de la epopeya reformista. En noviembre de 1874, Sosa y Vigil sostuvieron una polémica de gran relevancia para nuestra fundación literaria. En la conmemoración del natalicio de Sor Juana Inés de la Cruz, el primero esgrimió el argumento que predominaba entre nuestros escritores del siglo, es decir, que la Décima Musa constituía una joya que, no obstante su gran valor, era adjudicable a España y no a nuestra naciente literatura. Por el contrario, Vigil sostuvo por primera vez que Juana de Azbaje debía formar parte legítima del caudal de nuestras letras, iniciando así su revaloración como figura fundamental de la cultura mexicana.²³ Nuestro crítico queretano, el doctor Frías — que asimismo fue cofrade de Sosa y Vigil, aunque no durante esta segunda etapa — publica también en 1895 en *El Siglo* una serie de estudios biográficos sobre el primer director de la Biblioteca Nacional, textos en los que señala *avant la lettre* el proceso sociológico por el que los autores llegaban a ocupar un sitio de honor dentro del *campo literario* de su tiempo. Advierte al respecto varias situaciones: el talento social del autor para ejercer un *peso específico* sobre los miembros de su gremio y cofradías; la publicidad que atrae sobre su obra, que es proporcional a este talento, tanto como a la vida efímera de su crítica inmediata en la prensa; por último, las redes que logra entretejer y que lo acercan a la esfera del poder cultural y político. De manera que Frías y Soto pone de ma-

²³ Véase Perales Ojeda, *Las asociaciones literarias mexicanas*, 124-141.

nifiesto las razones por las que nuestros grandes bibliógrafos no figuran con letras de oro en los anales de la literatura mexicana del siglo XIX. Así, escribe en su estilo siempre airado, deplorando el mutualismo literario y sus injusticias, así como el régimen porfiriano que había relegado a los liberales ilustres:

Para que aquí se glorifique el talento se requieren dos condiciones: que el sabio o el poeta pertenezcan a determinada agrupación o que se mueran. Pero quien no cuenta con los heraldos del periodismo, aunque haya consagrado su vida entera al libro, y haya dado a la patria obras admirables, será desconocido y menospreciado por su generación; ésta sólo otorga el triunfo capitolino a los que llevan delante los cuatro *lictors* del dictador.²⁴

Un año más tarde, con ocasión de haber publicado Vigil su *Bibliografía. Colección de poesías escogidas, publicadas e inéditas, de Guillermo Prieto*, Frías interpela en uno de sus artículos al sabio jalisciense, aludiendo a su estudio crítico sobre la obra poética de Prieto: “Usted, Sr. Vigil, no es más que un sabio académico, y no puede por lo mismo formar entre los jóvenes de cincuenta años que imperan hoy en la política científica y en la literatura azul”.²⁵

Ángel Pola, considerado el introductor del periodismo noticioso en oposición al doctrinario y del género de la entrevista en México, visita a José María Vigil en su residencia para llevar a los lectores de *El Diario del Hogar* un fragmento de su ámbito doméstico. Pola parece afirmar con Goethe que “no existe hombre grande para su ayuda de cámara”. Sin embargo, también sigue el aforismo con el gran poeta de Fráncfort, proyectando a Vigil en su artículo como una de las grandes figuras del liberalismo mexicano. Pola escribe sobre José María para los lectores de *El Diario*: “Nada de particular tiene: es un hombre seco, algo encorvado, enclenque, de color trigueño o quemado, carrillos hundidos y de bigotito y piochita canos”.²⁶ Justo Sierra, uno de los acérrimos profetas de Comte en México, creyendo ver una evidente aporía entre la postura filosófica idealista de Vigil y su militancia política, lo calificó de “liberal metafísico”. El gran erudito español Marcelino Menéndez y Pelayo, en

²⁴ El Portero del Liceo Hidalgo, “José María Vigil. I”, *El Siglo Diez y Nueve*, 9a. época, año 54, t. 107, núm. 17187, 6 de abril de 1895: 1.

²⁵ El Portero del Liceo Hidalgo, “El poeta y el sabio. Al Sr. José M. Vigil”, *El Siglo Diez y Nueve*, 9a. época, año 54, t. 109, núm. 17471, 21 de marzo de 1896: 1.

²⁶ Ángel Pola, “En casa de las celebridades. José María Vigil”, *El Diario del Hogar*, año 7, núm. 298, 30 de agosto de 1888: 1.

carta a Francisco Sosa, fechada en noviembre de 1886, exalta las cualidades de Vigil como latinista, encomiando su traducción de las *Sátiras* de Persio.²⁷ El 21 de abril de 1889, *Revista de México* —sucesora de *La Juventud Literaria*— publicó en su número semanal una portada con un boceto de Vigil (sedente, de cuerpo entero portando un traje frac) y en sus páginas un estudio literario sobre el poema “Matinal” de Justo Sierra, en el que niega las acusaciones de aquellos que aseguran que siente rencor en su contra. Asimismo, ironiza sobre la mordacidad de José Tomás de Cuéllar y sobre la figura censora del crítico Manuel Puga y Acal, alias Brummel, señalándose a sí mismo como “el último” entre los que escriben versos sin su permiso.²⁸ El Portero del Liceo Hidalgo, siempre en su papel de testigo de su generación, continúa su semblanza sobre el erudito José María. Ahí pone de manifiesto lo que se sostiene en este trabajo, el papel cimentador, silencioso y crucial de nuestros grandes bibliógrafos, pese a su ausencia de notabilidad: “Nuestro modestísimo sabio, que vegeta desconocido y olvidado en un rincón de la Biblioteca Nacional, sin que tenga en torno suyo parvadas de literatos que lo llamen maestro, a él, que podría serlo de cuantos por tales se tienen, es acaso el único entre nosotros que conoce profundamente las ciencias filosóficas”.²⁹ La filiación política de Vigil era liberal desde su juventud. Inclusive, en 1863 —estando en el exilio en San Francisco, California— fundó el periódico *El Nuevo Mundo*, eco de la república y detractor del gobierno imperial. Primer director en la inauguración e instauración definitiva de la Biblioteca Nacional de México en 1884, Vigil formó parte también de los fundadores del Instituto Bibliográfico Mexicano en 1899. Nuevamente, el doctor Frías exalta su obra como bibliógrafo, en este caso particular como fundador y catalogador de nuestra Biblioteca Nacional. Don Hilarión da cuenta con sus palabras de la labor fundamental que lleva a cabo quien organiza el archivo del conocimiento de toda una nación y deja ese tesoro inconmensurable a disposición de los lectores:

la obra más meritoria de éste, que no atrae, que no brilla, que no fascina, pero que nadie hubiera podido llevar a término, porque requiere un enciclopedismo severo, perfecto y universal, y una paciencia de benedictino. ¡El Sr. Vigil organizó

²⁷ *Ibid.*

²⁸ Véase José María Vigil, “Mesa revuelta (Notas al vuelo). Al señor don Justo Sierra”, *Revista de México* 3, año 3, núm. 16 (21 de abril de 1889): 195-203.

²⁹ El Portero del Liceo Hidalgo, “José María Vigil. III”, *El Siglo Diez y Nueve*, 9a. época, año 54, t. 107, núm. 17215, 11 de mayo de 1895: 1.

científicamente la Biblioteca Nacional, e hizo y terminó los índices de los millares de obras que encierra! Y el que no comprenda el valor de ese trabajo, no es digno de entrar a una biblioteca, ni sabe cuán difícil es clasificar y ordenar las obras que ha producido la inteligencia sobre todos los ramos y en todas sus manifestaciones: [...] Algo más se necesitaba para colocar, según un plan preconcebido y bien meditado, ocho mil volúmenes que tratan de todo cuanto se puede escribir de filosofía, de ciencias matemáticas, físicas y naturales, de historia, de política y de literatura. / Eso sólo podía hacerlo un bibliófilo consumado, y hoy sólo uno nos queda que merezca tal nombre, el Sr. Vigil.³⁰

Para finalizar con esta breve galería de figuras notables y sus relaciones en el espacio del gregarismo intelectual, se apunta que Hilarión Frías y Soto y Alfredo Chavero fueron colaboradores en los periódicos *El Herald* y *La Chinnaca*. Éstas fueron publicaciones de marcada tendencia liberal y popular en las que interactuaron muchos de los republicanos más notables de la Reforma. Fue en estas redacciones donde ambos literatos se conocieron e intercambiaron ideas sobre la fundación cultural de aquel México neonato. Escribe Frías: “No fue en el Liceo Hidalgo adonde conocí a Alfredo Chavero, porque concurría allí tan poco, que apenas lo vi pasar frente a mi Portería una que otra vez, cuando había alguna sesión solemne”.³¹ Durante las Veladas Literarias que se llevaron a cabo entre 1867 y 1868, durante el primer año de la República Restaurada, Frías y Soto formó parte de los asistentes. En una de estas tertulias fueron anfitriones Juan A. Mateos y Alfredo Chavero. Durante estas sesiones, este último cultivó las letras clásicas, traduciendo fragmentos de las epopeyas homéricas.³² El espíritu conciliador que Ignacio Manuel Altamirano imprimió al grupo de la revista *El Renacimiento* cobra mayor significación si se atiende al hecho de que se incluyeron en ésta textos históricos de la autoría de Manuel Orozco y Berra, así como tratados arqueológicos de Alfredo Chavero. No hay que olvidar que estos estudiosos del pasado y presente de México, debido a una u otra circunstancia del devenir nacional, habían servido al gobierno imperial de Maximiliano de Habsburgo.³³

³⁰ El Portero del Liceo Hidalgo, “José María Vigil. IV”, *El Siglo Diez y Nueve*, 9a. época, año 54, t. 107, núm. 17221, 18 de mayo de 1895: 1.

³¹ El Portero del Liceo Hidalgo, “Los de ayer. Alfredo Chavero”, *El Siglo Diez y Nueve*, 9a. época, año 54, t. 106, núm. 17096, 15 de diciembre de 1894: 1.

³² Véase Perales Ojeda, *Las asociaciones literarias mexicanas*, 103-111.

³³ *Ibid.*, 115-116.

El máximo tribunal de la popularidad de los escritores lo constituían los literatos que formaban las filas del periodismo. Eran ellos el cedazo por el que debía pasar todo autor que deseara llegar a la delgada capa social que constituían los lectores en las principales ciudades de la república. La prensa era una más de aquellas entidades que Pierre Bourdieu llama *instancias de consagración*. Nuestros grandes bibliógrafos – curiosamente, al contrario de sus colegas literatos – apartados de la consigna nacionalista altamiraniana, de una ética y estética impuestas desde los cenáculos de la cultura, ajenos a los vítores de la prensa y del gran público lector, tuvieron mayor oportunidad de desarrollar un proyecto creador más autónomo. La formación de colecciones de manuscritos para la construcción de la historia, geografía, etnografía y lingüística de México, así como la sistematización de estos conocimientos en obras monográficas, constituyeron los sólidos cimientos de la cultura nacional. Si existen autores a quienes debemos reconocer esta labor crucial en el proceso de fundación de México como nación independiente, son precisamente nuestros grandes bibliógrafos.

Asimismo, un trabajo tan arduo y exhaustivo como la organización de la Biblioteca Nacional, dirigido por José María Vigil, contribuyó notablemente a la consolidación de aquello que podía comenzar a llamarse cultura mexicana. En este mismo sentido, es posible considerar a Hilarión Frías y Soto como uno de nuestros primeros biobibliógrafos. La obra colectiva que edificaron Icazbalceta, Ramírez, Orozco y Berra, Sosa, Vigil, Chavero y el crítico queretano, gozó de la libertad que posee quien elige espontáneamente sus pasiones y sus esfuerzos para exaltarlas. Los literatos del canon mexicano decimonónico, es decir, la pléyade formada por Altamirano, Prieto, Zarco, Ramírez, Payno, Cuéllar, etcétera, acaso representa las cúpulas y fachadas más vistosas de la *ciudad letrada*. Sin embargo, los grandes bibliófilos que iniciaron con sus colecciones y estudios el gran archivo de la cultura mexicana – pese a no haber contado con la apoteosis de la prensa ni haber gozado de los favores del público lector – constituyen los cimientos del gran edificio de la identidad mexicana, así como los libros que atesoraron y los que escribieron, se erigieron en los muros de la *ciudad letrada*, en contra del asedio de la barbarie de una *ciudad real* a la que deseaban redimir y conducir hacia la civilización.

Bibliografía

- Agüeros, Victoriano. *Escritores mexicanos contemporáneos*. México: Imprenta de Ignacio Escalante, 1880.
- Bourdieu, Pierre. "Campo intelectual y proyecto creador". En Nara Araújo y Teresa Delgado, selección y apuntes introductorios. *Textos de teorías y crítica literarias (del formalismo a los estudios poscoloniales)*, 241-285. México: Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa / Universidad de la Habana, 2003.
- Castro Medina, Miguel Ángel y Guadalupe Curiel, coordinadores. *Obras monográficas mexicanas del siglo XIX en la Biblioteca Nacional de México: 1822-1900*, coordinación técnica de Ana María Sánchez Sáenz y Adriana Gutiérrez Hernández. Al Siglo XIX. *Ida y Regreso*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Coordinación de Humanidades, Instituto de Investigaciones Bibliográficas, 1997.
- Estrada, Genaro. Prólogo a Joaquín García Icazbalceta. *Cartas de Joaquín García Icazbalceta a José Fernando Ramírez, José María de Ágreda, Manuel Orozco y Berra, Nicolás León, Agustín Fischer, Aquiles Gerste, Francisco del Paso y Troncoso*. Compilación y notas de Felipe Teixidor, vii-xxi. México: Porrúa, 1937.
- García Icazbalceta, Joaquín. *Cartas de Joaquín García Icazbalceta a José Fernando Ramírez, José María de Ágreda, Manuel Orozco y Berra, Nicolás León, Agustín Fischer, Aquiles Gerste, Francisco del Paso y Troncoso*. Compilación y notas de Felipe Teixidor, prólogo de Genaro Estrada. México: Porrúa, 1937.
- Perales Ojeda, Alicia. *Las asociaciones literarias mexicanas*. Al Siglo XIX. *Ida y Regreso*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Coordinación de Humanidades, Instituto de Investigaciones Bibliográficas, 2000.
- Rama, Ángel. *La ciudad letrada*. Montevideo: Arca, 1998.
- Ruiz Castañeda, María del Carmen y Sergio Márquez Acevedo. *Diccionario de seudónimos, anagramas, iniciales y otros alias usados por escritores mexicanos y extranjeros que han publicado en México*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Bibliográficas, 2000.

Hemerografía

- El Portero del Liceo Hidalgo [Hilarión Frías y Soto]. "Joaquín García Icazbalceta". *El Siglo Diez y Nueve*, 9a. época, año 54, t. 106, núm. 17086, 1o. de diciembre de 1894.
- _____. "Los de ayer. Alfredo Chavero". *El Siglo Diez y Nueve*, 9a. época, año 54, t. 106, núm. 17096, 15 de diciembre de 1894.
- _____. "Los de ayer. Francisco Sosa. I". *El Siglo Diez y Nueve*, 9a. época, año 54, t. 107, núm. 18071, 16 de marzo de 1895.
- _____. "Los de ayer. Francisco Sosa. II". *El Siglo Diez y Nueve*, 9a. época, año 54, t. 107, 17176, 23 de marzo de 1895.
- _____. "José María Vigil. I". *El Siglo Diez y Nueve*, 9a. época, año 54, t. 107, núm. 17187, 6 de abril de 1895.
- _____. "José María Vigil. III". *El Siglo Diez y Nueve*, 9a. época, año 54, t. 107, núm. 17215, 11 de mayo de 1895.
- _____. "José María Vigil. IV". *El Siglo Diez y Nueve*, 9a. época, año 54, t. 107, núm. 17221, 18 de mayo de 1895: 1.
- _____. "El poeta y el sabio. Al Sr. José M. Vigil". *El Siglo Diez y Nueve*, 9a. época, año 54, t. 109, núm. 17471, 21 de marzo de 1896.
- Pola, Ángel. "En casa de las celebridades. José María Vigil". *El Diario del Hogar*, año 7, núm. 298, 30 de agosto de 1888.
- Vigil, José María. "Mesa revuelta (Notas al vuelo). Al señor don Justo Sierra". *Revista de México* 3, año 3, núm. 16 (21 de abril de 1889): 195-203.

Los periódicos durante el gobierno de Manuel González (1880-1884): producto de la formación obtenida en el Seminario de Bibliografía Mexicana del Siglo XIX

Lilia Vieyra Sánchez

Para Guadalupe Curiel y Miguel Ángel Castro,
quienes me inculcaron el fervor ante los periódicos
del siglo XIX

Introducción

Las conmemoraciones son homenajes que dan sentido e identidad a los actos previos de la vida, revitalizan en la memoria los esfuerzos de personas e instituciones, permiten mirar hacia atrás para valorar los hechos trascendentales de la historia. En ocasión de los 150 años de fundación de la Biblioteca Nacional de México y los 50 años de vida del Instituto de Investigaciones Bibliográficas, entidad que administra los fondos bibliográficos, hemerográficos y archivísticos de aquella institución, su director, el doctor Pablo Mora, organizó una serie de actividades para dejar constancia de tan significativo acontecimiento. Las jornadas bibliográficas constituyeron así el espacio idóneo para que el personal académico adscrito al Instituto reflexionara en torno a los senderos en que se había desarrollado la bibliografía en el pasado, lo que forja en el presente, la proyección y las propuestas hacia el futuro, así como los avances tecnológicos aplicados al estudio de la disciplina bibliográfica.

El presente artículo constituye una reflexión sobre el aprendizaje adquirido en el Seminario de Bibliografía Mexicana del Siglo XIX, en concreto, sobre la importancia de las publicaciones periódicas, ya que mientras el libro ha gozado tradicionalmente de tener el carácter de fuente documental que permite nutrir la investigación, el uso de los diarios y revistas ha merecido menor atención.

A mediados del siglo XX, Daniel Cosío Villegas se mostraba convencido de que las publicaciones periódicas eran significativas y alentaba su consulta

como valiosa fuente de conocimiento histórico.¹ Cabe mencionar que, poco antes de esa recomendación, María del Carmen Ruiz Castañeda, estudiosa de las letras mexicanas a través de las revistas e investigadora de Bibliográficas, se adelantó al colocar a los diarios como fuente para documentar hechos históricos, lo que demostró mediante una tesis de maestría.² Posteriormente, sistematizó y difundió las publicaciones periódicas en la obra colectiva *El periodismo en México. 450 años de historia*.³ Cuarenta años más tarde de la propuesta de Cosío Villegas, los historiadores adscritos a la corriente de historia cultural señalaban la trascendencia de analizar las publicaciones periódicas como objeto de estudio. Esos fundamentos los retomó el Seminario, y ha sido, en más de dos décadas, cantera de jóvenes becarios que se convirtieron en futuros especialistas en la centuria decimonónica, puente entre instituciones, promotor de encuentros académicos, editor de libros que difunden tanto las investigaciones sobre las publicaciones que resguarda el Fondo Reservado de la Hemeroteca Nacional como los trabajos presentados en coloquios. En mi caso, el Seminario ha sido forjador de una formación profesional-académica, que hoy en día se refleja en la investigación que realizo en torno a las publicaciones periódicas aparecidas durante el cuatrienio gonzalista.⁴

Apuntes para una historia del Seminario de Bibliografía Mexicana del Siglo XIX

Formado en los afanes de la literatura latina y virreinal, Ignacio Osorio Romero, director de la Biblioteca Nacional de México en el breve periodo de 1990-1991, se interesó en la gran empresa de puntualizar la bibliografía mexicana del siglo XIX; lamentablemente, su deceso detuvo dichos propósitos, los cuales fueron retomados por Roberto Heredia Correa y Guadalupe Curiel

¹Lilia Vieyra Sánchez, "Los estudios de los historiadores sobre las publicaciones periódicas decimonónicas", *Nueva Gaceta Bibliográfica. Quintas Jornadas Académicas 2003*, año 9, núms. 34-35 (abril-septiembre de 2006): 93.

²María del Carmen Ruiz Castañeda, "El periodismo político de la Reforma en la Ciudad de México" (tesis de maestría en Letras Hispánicas, UNAM, FFYL, 1950).

³Salvador Novo, María del Carmen Ruiz Castañeda, Luis Reed Torres y Enrique Cordero y Torres, *El periodismo en México 450 años de historia* (México: Tradición, 1974).

⁴La primera versión de este artículo se denominó "Los linderos entre bibliografía y hemerografía", ponencia leída en las "XIX Jornadas conmemorativas. Pasado, presente y futuro de la bibliografía mexicana", que se llevaron a cabo del 21 al 24 de noviembre de 2017.

Defossé, quienes recibieron, a fines de ese último año, el respaldo que otorga la Dirección General de Asuntos de Personal Académico (DGAPA) en su Programa de Apoyo a Proyectos de Investigación e Innovación Tecnológica (PAPIT), para llevar a cabo el proyecto Bibliografía Mexicana del Siglo XIX, que tenía la magna propuesta de identificar, sistematizar y difundir los libros y publicaciones periódicas de esa centuria que la Biblioteca y la Hemeroteca nacionales de México resguardan, custodian y preservan.

El siguiente año el proyecto inició sus actividades. Cabe enfatizar que las fechas 1991 y 1992 son igualmente significativas; en el primer caso, es cuando se proporcionaron los recursos financieros que permitieron contar con la infraestructura necesaria para sus actividades;⁵ en el segundo, es el principio formal de sus labores, por lo que en el 2017, fecha de festejos por los 150 años de la Biblioteca Nacional de México y los 50 del Instituto de Investigaciones Bibliográficas, el Seminario cumplió 25 años de existencia.

Originalmente, Curiel Defossé y Heredia Correa fungieron como coordinadores del proyecto. A su llegada como director del Instituto de Investigaciones Bibliográficas, el doctor José G. Moreno de Alba asumió la responsabilidad del mismo, y estuvo bajo la coordinación de Guadalupe Curiel y Miguel Ángel Castro, quienes partieron de la necesidad de dar a conocer la producción bibliográfica del siglo XIX, que a principios de la década de 1990 poco se conocía. Ejemplar labor que retomaba lo que Juan José Eguiara y Eguren había realizado en 1755 con su *Bibliotheca mexicana* en la recopilación de los registros bibliográficos mexicanos virreinales; al igual que los afanes de Mariano Beristáin de Souza con su *Biblioteca Hispano-Americana Septentrional*; la paciente labor de Joaquín García Icazbalceta, quien entregó en 1886 la *Bibliografía mexicana del siglo XVI*; el trabajo de Vicente de Paula Andrade al realizar el *Ensayo bibliográfico mexicano del siglo XVII*, y el acopio de Nicolás León con la *Biblioteca mexicana del siglo XVIII*. A fines del siglo XIX, se conformó el Instituto Bibliográfico Mexicano, antecedente del Instituto de Investigaciones Bibliográficas, que inició esa encomienda sin mayores resultados, lo que determinaba la urgente tarea de ocuparse de la bibliografía mexicana correspondiente a la centuria decimonónica.⁶

⁵ DGAPA, *Catálogo de resúmenes 1992. Programa de Apoyo a Proyectos de Investigación y de Innovación Docente* (México: UNAM, DGAPA, 1992), 394.

⁶ José G. Moreno de Alba, presentación a *Obras monográficas mexicanas del siglo XIX en la Biblioteca Nacional de México: 1822-1900 (Acervo general)*, coord. de Miguel Ángel Castro Medina y Guada-

Es así como Castro y Curiel establecieron los derroteros para acometer “la compleja misión de formar la bibliografía mexicana del siglo XIX”,⁷ por lo que organizaron en equipos de trabajo a investigadores, técnicos académicos y becarios en tres áreas de estudio que atendieran, al mismo tiempo, los libros, periódicos y fuentes bibliohemerográficas, para la bibliografía de la bibliografía mexicana del siglo XIX, correspondientes a los años de 1822 a 1910 (la periodización obedecía a que José Toribio Medina se había encargado de reunir lo anterior en *La imprenta en México, 1539-1821*).

El trabajo se estableció en tres etapas: 1822-1855, 1855-1876 y 1877-1910, que respondían a criterios de sucesos históricos y de los efectos de guerras civiles e intervenciones extranjeras más que al desarrollo particular de la imprenta en México, todo esto a partir de:

- a) Recoger en un catálogo colectivo y sistemático las referencias de todos los impresos mexicanos publicados entre 1822 y 1910.
- b) Formular líneas generales de investigación sobre la bibliografía y prensa mexicanas, además de favorecer el estudio de la imprenta, la lectura, las bibliotecas, las librerías y la historia de las ciencias y la literatura del siglo pasado.
- c) Identificar los impresos faltantes y determinar su localización en repositorios dentro y fuera del país con el objetivo de completar la colección nacional: el acervo de la Biblioteca y la Hemeroteca nacionales.⁸

Cantera de investigadores

En las postrimerías de 1991, Alejandro García, Lorena Gutiérrez, Dolores Hernández, Eduardo Ibáñez y quien esto escribe, nos integramos al Instituto de Investigaciones Bibliográficas como becarios del proyecto. Al paso del tiempo se unieron Isabel Aguilar, Ana María Romero y Bertha Vázquez, entre

lupe Curiel Defossé (México: UNAM, Coordinación de Humanidades, IIB, 1997), 7; Castro Medina y Curiel Defossé, introducción a *Obras monográficas mexicanas del siglo XIX*, 25.

⁷ Castro Medina, introducción a *Publicaciones periódicas mexicanas del siglo XIX: 1822-1855. Fondo Antiguo de la Hemeroteca Nacional y Fondo Reservado de la Biblioteca Nacional de México (Colección Lafragua)*, coord. de Castro Medina y Curiel Defossé (México: UNAM, Coordinación de Humanidades, IIB, 2000), vii-xviii.

⁸ *Ibid.*, ix.

otros. Es importante destacar que el Seminario de Bibliografía Mexicana del Siglo XIX ha sido simiente de futuros investigadores sobre dicha centuria, ya que varios becarios tuvimos la oportunidad de formarnos en la disciplina bibliográfica, realizamos tesis sobre periodismo decimonónico y algunos nos integramos como parte del personal académico del Instituto.⁹

Además de becarios, se contó con la participación de técnicos académicos (Martha Celis de la Cruz, María Teresa Solórzano y Alejandra Vigil), así como, en diversos momentos, algunos investigadores del Instituto, como Margarita Bosque, María Teresa Camarillo, Ángeles Chapa, Alejandro González Acosta, Irma Lombardo, Pablo Mora, Luis Olivera y Luis Mario Schneider. Sin soslayar que, al arranque del proyecto, había académicos de las Facultades de Filosofía y Letras y de Medicina, vale agregar que, a lo largo de sus 25 años, el Seminario ha contado con varios estudiantes que han realizado su servicio social y titulado con tesis sobre el periodismo del siglo XIX.¹⁰

Publicación de fuentes

Luego de un lustro de actividades, en 1997, la parte del proyecto que se ocupaba del levantamiento, registro y sistematización de los libros fructificó publicando el texto *Obras monográficas mexicanas del siglo XIX en la Biblioteca Nacional de México: 1822-1900*, el cual muestra la voluminosa bibliografía de

⁹Tal es el caso de Adriana Gutiérrez Hernández, quien elaboró una tesis de maestría en el Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora con el tema “*El Pájaro Verde: ¿arde plebe roja? Un periódico conservador durante el imperio de Maximiliano*” (2002); Olivia Moreno Gamboa, “Una cultura en movimiento: la prensa musical de la Ciudad de México (1866-1910)” (tesis de licenciatura en Historia, UNAM, 2002); Lorena Gabriela Gutiérrez Schott, “El Seminario de Bibliografía Mexicana del Siglo XIX y las publicaciones periódicas” (tesis de licenciatura en Historia, UNAM, 2004) y Veyra Sánchez, “Periodismo y reorganización conservadora: *La Voz de México 1870-1875*” (tesis de maestría en Historia, UNAM, 2004). Vale la pena mencionar que las tesis de Moreno Gamboa y Veyra Sánchez fueron acreedoras al Premio Francisco Javier Clavijero a la mejor tesis en Historia de licenciatura 2002 y de maestría 2004, respectivamente, otorgado por el INAH.

¹⁰Ejemplo de ello son Erika Martínez Macedo, “Liberalismo anhelado: análisis del proyecto político en el discurso del periódico *Juan Diego* (1872-1874) y los primeros años del gobierno de Sebastián Lerdo de Tejada” (tesis de licenciatura en Historia, UNAM, 2016) y Anahí Judith Morín Texco, “*El Proteccionista (1875-1876): el pensamiento económico a través de la prensa mexicana*” (tesis de licenciatura en Historia, UNAM, 2016). Actualmente, Abel Roldán se encuentra realizando la investigación del periódico *The Two Republics*, y Ehecatl Urrutia hace un Informe de Servicio Social a partir de *La Zarzuela* y *El Hijo del Trabajo*, tesis que yo asesoro.

aquella centuria integrada por las referencias de 5 002 libros que se conservan en dicho acervo. Este primer producto del proyecto cerró una parte de los esfuerzos bibliográficos;¹¹ sin embargo, todavía faltaba el levantamiento, análisis y sistematización de los periódicos y revistas que requerían de mayor atención, porque se trataba de publicaciones de larga vida en las que había que explorar la frecuencia, los editores, los impresores, los redactores, los colaboradores, los anuncios, y, después de tener una radiografía de ellos, elaborar un texto sobre su trascendencia histórica, literaria y cultural.

Tres años después de los resultados de la bibliografía, en el 2000, apareció *Publicaciones periódicas mexicanas del siglo XIX: 1822-1855. Fondo Antiguo de la Hemeroteca Nacional y Fondo Reservado de la Biblioteca Nacional de México (Colección Lafragua)*, volumen que recoge 276 títulos de publicaciones localizados en el acervo del Fondo Reservado de la Hemeroteca y 66 en el de la Biblioteca que vieron la luz en ese periodo.

Aunque se estableció concentrar el estudio en las publicaciones periódicas mexicanas, Castro y Curiel también contemplaron revisar la colección de revistas extranjeras que resguarda la Hemeroteca Nacional. Indirectamente, al hacerme cargo de la jefatura del Fondo Reservado de la Hemeroteca Nacional de México (2010-2016), tuve la oportunidad de conocer, sistematizar y difundir la riqueza de las publicaciones periódicas internacionales que se resguardan en dicho acervo a través de un par de artículos: “Notas sobre el acervo extranjero del Fondo Reservado de la Hemeroteca Nacional de México” y “Las publicaciones periódicas extranjeras del siglo XIX en el Fondo Reservado de la Hemeroteca Nacional.”¹² Ahí me ocupé de describir la inestimable colección de periódicos decimonónicos de Alemania, Argentina, Bélgica, Birmania, Brasil, Costa Rica, Cuba, Chile, China, Ecuador, España, Estados Unidos, Francia, Guatemala, Honduras, Hungría, Inglaterra, Italia, Japón, Nicaragua, Paraguay, Perú, Rumania, Suecia, San Salvador, Uruguay y Venezuela, en los cuales “mediante su revisión y análisis puede encontrarse la notable influencia que ejercieron las revistas europeas. Es posible, asimismo, distinguir la uniformidad cultural decimonónica presente tanto en los títulos, formatos, tamaños y

¹¹ Las investigaciones personales de cada participante del Seminario de Bibliografía Mexicana del Siglo XIX han enriquecido los estudios sobre esta centuria; cabe mencionar también como ejemplo la recopilación de las obras completas de Ángel de Campo, Micrós, a cargo de Miguel Ángel Castro.

¹² Publicadas respectivamente en *Nueva Gaceta Bibliográfica*, año 14, núm. 54 (abril-junio de 2011): 46-48, y *Compendio XII Jornadas Académicas 2010* (México: UNAM, IIB, 2013), 111-121.

la tipografía, como en las imágenes, los anuncios, escritores y obras comunes en las revistas en América, Europa y Asia".¹³ Además, cabe mencionar que, en conjunto con Marina Garone Gravier, incluimos en un suplemento del *Boletín del Instituto de Investigaciones Bibliográficas* las portadas de más de veinte revistas extranjeras de atractivo colorido, calidad artística y tipográfica,¹⁴ amén de que se alentó la catalogación de estas publicaciones para que pudieran conocerlas los usuarios e investigadores a través del catálogo electrónico Nautilo.

En el 2003, apareció *Publicaciones periódicas mexicanas del siglo XIX: 1856-1876 (Parte I)*, volumen que recoge 203 altas de publicaciones periódicas.¹⁵ Como puede apreciarse, el ritmo de producción del Seminario registró etapas de tres años entre la aparición de una y otra obra, regularidad que se detuvo al momento de abordar la segunda parte de 1856 a 1876. Los motivos fueron que el proyecto, ya convertido en Seminario en septiembre de 1998, dejó de contar con el financiamiento de la DGAPA y que los pilares de dicho grupo de investigación, Castro y Curiel, concentraron su atención en servir al Instituto como funcionarios: el primero se desempeñó como secretario académico del Instituto (1998-2008), y, por su parte, Curiel fungió, primero, como coordinadora de la Hemeroteca Nacional de México (2000-2008) y más tarde ocupó la dirección del Instituto en el periodo de 2008 a 2016.

Por esos motivos, hasta el 2017, se entregó el volumen *Publicaciones periódicas mexicanas 1856-1876 (Parte II)*, libro que registra 303 títulos de periódicos y revistas, con lo que puede decirse que la mayor parte de los afanes del Seminario se han logrado a través del estudio de 54 años de producción periodística y que cuenta con un total de 848 publicaciones periódicas analizadas. Aún quedan por recoger 34 años correspondientes a 1877 a 1910. Vale la pena señalar que esa etapa es rica en publicaciones de gran talla, con más de seis páginas por ejemplar, acompañadas de diversos materiales complementarios, características físicas que incrementan el tiempo que puede destinarse a su estudio.

¹³ Vieyra Sánchez, "Notas sobre el acervo extranjero del Fondo Reservado de la Hemeroteca Nacional de México", *Nueva Gaceta Bibliográfica*, año 14, núm. 54 (abril-junio de 2011): 46.

¹⁴ Marina Garone Gravier y Vieyra Sánchez, "Revistas y periódicos extranjeros en el Fondo Reservado de la Hemeroteca Nacional de México", en suplemento al *Boletín del Instituto de Investigaciones Bibliográficas* 20, nueva época, núms. 1 y 2 (primer y segundo semestre de 2015).

¹⁵ Castro Medina y Curiel Defossé, coords. y asesores, *Publicaciones periódicas mexicanas del siglo XIX 1856-1876 (Parte I)*. *Fondo antiguo de la Hemeroteca Nacional de México* (México: UNAM, Coordinación de Humanidades, Seminario de Bibliografía Mexicana del Siglo XIX, 2003).

Marco teórico

A la mitad de la década de los 90, cuando el enfoque de la historia cultural determinó los estudios sobre la producción, circulación y recepción de impresos decimonónicos, inspirado en las teorías de Roger Chartier y Robert Darnton,¹⁶ el Seminario de Bibliografía Mexicana del Siglo XIX proveía la información necesaria para fijar listas de impresores, ubicación de tipografías, frecuencia de diarios y escasez de papel, así como para analizar los títulos de periódicos (lo que permite asociarlos en grupos de aves, insectos, medios de comunicación, alusión a personajes, etapas históricas, instituciones o asociaciones) y las prácticas de lectura individual y colectiva en la centuria decimonónica, sin dejar de consignar las novelas que se incluían en el folleto de los periódicos, que después se convertirían en libros. Estudios que han enriquecido la interdisciplinariedad entre la historia y la literatura.

Vínculo entre instituciones

En estos años, el Seminario ha organizado coloquios, conferencias, homenajes, mesas redondas y presentaciones de libros con el apoyo de otras instituciones de la UNAM, como la Facultad de Filosofía y Letras, el Instituto de Investigaciones Históricas, el Instituto de Investigaciones Filológicas, la Coordinación de Humanidades (donde se ha publicado la mayor parte de sus productos de investigación, en la colección *Al Siglo XIX. Ida y Regreso*) y otras instancias académicas como el Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, con el coloquio “Una ventana al siglo XIX mexicano” (noviembre de 1993). A lo largo de sus primeros diez años de existencia, también el Seminario organizó continuos eventos académicos que congregaron a estudiosos y especialistas en etapas y temas en torno a la hemerografía de aquella centuria; sirva como otro ejemplo el coloquio “Tipos y caracteres: La prensa mexicana

¹⁶ Entre las obras de Roger Chartier destacan *Espacio público, crítica y desacralización en el siglo XVIII: los orígenes culturales de la Revolución francesa* (Barcelona: Gedisa, 1995); *Cultura escrita, literatura e historia: conversaciones de Roger Chartier con Carlos Aguirre Anaya, Jesús Anaya Rosique, Daniel Goldin y Antonio Saborit* (México: FCE, 1999), y *El presente del pasado: escritura de la historia, historia de lo escrito* (México: Universidad Iberoamericana, Departamento de Historia, 2005). De Robert Darnton, su reconocido libro *La gran matanza de gatos y otros episodios en la historia de la cultura francesa* (México: FCE, 1987).

(1822-1855)”, celebrado del 23 al 25 de septiembre de 1998, con la participación de más de 30 especialistas que abordaron el estudio de las publicaciones periódicas decimonónicas.¹⁷

El resultado ha sido un andamiaje con investigadores de diversas instituciones, como el ya mencionado Instituto Mora, la Red de Historiadores de la Prensa y el Periodismo en Iberoamérica, y el Seminario Multidisciplinario de Estudios sobre la Prensa con sede en la Facultad de Estudios Superiores Acatlán. En esta última congregación, se forjó, en el 2013, el equipo Transfopress-México, conformado por Alejandra Vigil y la que esto escribe (por parte de Bibliográficas), Arnulfo Uriel de Santiago (por la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco) y, recientemente, se han integrado Miguel Ángel Castro (de nuestra casa) e Iñigo Fernández (de la Universidad Panamericana), quienes hemos atendido a los periódicos publicados en nuestro país a lo largo del siglo XIX en lengua distinta al castellano. Los avances de nuestras indagaciones se han dado a conocer en los cuatro encuentros anuales que abanderara la Red Transnacional para el Estudio de la Prensa en Lengua Extranjera establecida en la Universidad de Versalles Sanit Quentin en Yvelines, de París, Francia.¹⁸

Los periódicos, fuente de investigaciones

El alta de título de periódicos elaborada en el Seminario de Bibliografía Mexicana del Siglo XIX atiende al cambio de nombre de un diario, frecuencia, redactores, imprenta, tamaño y folletín, entre otros datos que han sido fundamentales para ocuparme de analizar los periódicos que se constituyeron en

¹⁷ Publicado con el título *Tipos y caracteres: la prensa mexicana 1822-1855. Memoria del Coloquio celebrado los días 23, 24 y 25 de septiembre de 1998*, coord. de Castro Medina (México: UNAM, Seminario de Bibliografía Mexicana del Siglo XIX, 2001).

¹⁸ Otras vertientes del Seminario han sido las ediciones de los libros Robert Duclas, *Bibliografía de Manuel Payno* (México: UNAM, Seminario de Bibliografía Mexicana del Siglo XIX, 1994); Castro Medina, coord., *Índices: Boletín de la Biblioteca Nacional de México, 1904-1929; 1950-1967. Boletín del Instituto de Investigaciones Bibliográficas, 1969-1982; 1987-1995* (México: UNAM, Seminario de Bibliografía Mexicana del Siglo XIX, 1997); Laura Beatriz Suárez de la Torre, coord., Castro Medina, ed., *Empresa y cultura en tinta y papel, 1800-1860* (México: Instituto Mora, 2001), así como el ciclo de conferencias Edición y Transferencias Culturales en el Siglo XIX (2006) y la presencia de los viajeros abordado en el coloquio internacional y exposición El Viajero y la Ciudad, organizado en coordinación con el Instituto Mora (2007).

voceros de asociaciones político-religiosas, como es el caso de la Sociedad Católica expresada en *La Voz de México*, y otras como *La Colonia Española*, que daba cuenta de los intereses de empresarios peninsulares unidos en el Casino Español. En ambos casos, esos estudios constituyeron mis tesis de maestría y doctorado; sobre la primera, es importante apuntar que algunos lectores consideraban que era una investigación que trataba de aplicar el modelo de la historia cultural; sin embargo, la intención fue elaborarla a partir de cada uno de los puntos que constituyen el formulario de alta de títulos de publicaciones periódicas establecida en el Seminario, lo que refleja la importancia de su metodología.

Tras ser becaria y fungir como técnica académica, tuve la oportunidad de incorporarme al cuerpo de investigadores de este instituto, al ocuparme del análisis de *La Colonia Española (1873-1879)*.¹⁹ Este estudio fructificó en mi tesis de doctorado y diversos artículos publicados sobre este periódico y su fundador y director, el cartagenero Adolfo Llanos y Alcaraz. También tuve la oportunidad de que dos investigadores también de este instituto, los doctores Aurora Cano Andaluz y Pablo Mora, guiaran mis pasos y me hicieran reflexionar sobre la labor periodística de Llanos y Alcaraz. Analizar ese periódico hizo posible localizar parte de la producción de Guillermo Prieto, la cual había quedado fuera de la compilación de obras completas que Boris Rosen Jélomer había recogido en 32 volúmenes, lo que derivó en el libro *Los San Lunes de Fidel*.²⁰

Dentro de esa riqueza de aprendizaje, me ha interesado distinguir, en las páginas de los periódicos, textos y autores que merecen rescatarse por su valor literario, histórico y diplomático; caso concreto, la columna “Extranjero” del jalisciense Joaquín Gómez Vergara, oficial en la legación de México en España,

¹⁹El proyecto se tituló “Adolfo Llanos y Alcaraz. El ejercicio periodístico como expresión y poder de un sector hispano en México: *La Colonia Española (1873-1879)*”. Los productos de esta investigación son la ya mencionada tesis de doctorado, un libro electrónico en proceso de edición, diversas ponencias, artículos en libros, artículos en revistas nacionales e internacionales, una edición anotada, un viaje de estudio y un estudiante de licenciatura en Historia realizó su servicio social durante el primer semestre de 2010. Otros dos estudiantes elaboraron una ponencia que presentaron en la jornadas del Instituto de Investigaciones Bibliográficas y publicaron dos artículos: “Los ‘San Lunes’ de Fidel en *La Colonia Española*” y “De la ilusión al desencanto. Los viajeros de Chicago y Fidel”, en el *Compendio XII Jornadas Académicas 2010*.

²⁰Vieyra Sánchez, *Los San Lunes de Fidel y el Cuchicheo Semanario. Guillermo Prieto en La Colonia Española (enero-mayo de 1879)*, Al Siglo XIX. Ida y Regreso (México: UNAM, Coordinación de Humanidades, 2015).

escrita durante su estancia en la península y publicada en el periódico *El Porvenir* (22 de julio de 1874-24 de abril de 1876).

Proyecto Historia de la Prensa durante el Gobierno de Manuel González (1880-1884)

Toda la anterior experiencia de investigación que obtuve en el Seminario se ha traducido en desarrollar un proyecto independiente que consiste en recoger, sistematizar y difundir los periódicos y revistas que circularon durante el cuatrienio gonzalista.

El análisis de periódicos de asociaciones políticas y empresariales, como fueron los casos referidos de *La Voz de México* (1870-1875) y *La Colonia Española* (1873-1879), me permitieron abordar *El Nacional*, uno de los más importantes periódicos que circuló durante el periodo gonzalista, elaborado por Gonzalo Aurelio Esteva Landero, escritor reconocido por su colaboración con Ignacio Manuel Altamirano en la edición de *El Renacimiento*, semanario que tuvo la intención de unir a liberales y conservadores luego de la caída del imperio de Maximiliano de Habsburgo.

La elección de ese periódico, entre otros que se fundaron durante la administración gonzalista, se debe a que fue redactado por Esteva, quien conjuga las diferencias ideológicas que definieron el siglo XIX mexicano entre conservadores y liberales. Atender a la producción periódica de Esteva, así como a su biografía, permite comprender las líneas entre unos y otros grupos políticos, y la habilidad de este editor para sortear las descalificaciones de ambos y ejercer con éxito su empresa editorial.

El aprendizaje y experiencia de esta plataforma académica ha sido un ejemplo que permitió articular a investigadores de distintas instituciones para organizar el coloquio “Manuel González. Revisión y reflexiones a través de la prensa (1880-1884)”, en colaboración con Edwin Alcántara, celebrado en el 2017, el cual contó con la participación de diversos investigadores de instituciones de la UNAM, como la Facultad de Filosofía y Letras, la Facultad de Estudios Superiores Acatlán, el Instituto de Investigaciones Históricas y el Instituto de Investigaciones Filológicas, así como la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla y el Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora.

Levantamiento de alta de títulos de periódicos de 1877-1910

En la actualidad, somos pocas las personas que nos ocupamos de recoger las altas de títulos de publicaciones periódicas que aparecieron en el periodo de 1877 a 1910. Como pudo apreciarse, los años en que se puso en marcha el proyecto Bibliografía Mexicana del Siglo XIX, se contaba con becarios, prestadores de servicio social, técnicos académicos e investigadores que hicieron posible un ritmo de producción constante entre 1997 y 2003. De esa última fecha al 2017 pasaron 14 años para que la etapa de 1856 a 1876 pudiera terminarse, lo que, cabe decir, fue posible gracias a que se tuvieron prestadores de servicio social para culminar el trabajo.

La contribución que haré a los años y títulos que faltan por realizar de esa etapa es que, una vez concluido el levantamiento de *El Nacional* (1880-1884), seguiré con los 131 periódicos de corta vida que vieron la luz durante la administración de Manuel González. De ellos, 67 se localizan en la colección física, mientras que 64 se ubican en misceláneas. Así, contribuiré a la revisión de una etapa de las publicaciones, a saber, de 1877 a 1910. Además, orientaré a los estudiantes de servicio social que se integren al Seminario y los que se interesen por el proyecto de periódicos en el cuatrienio 1880-1884.

Con los avances tecnológicos también se plantea establecer bases de datos que vayan aparejadas con la actualización de los soportes que las contienen. En este sentido, la base de datos Prospe, que fue diseñada por el Departamento de Cómputo de nuestro instituto a mediados de la década de 1990 y que aloja más de 11 056 prospectos de publicaciones de 1822 a 1876, requiere emplear las novedades tecnológicas, ya que hace siete años la actualización de las computadoras nos llevó a considerar que los equipos habían superado a programas como Microsis, por lo que el Departamento de Informática y Telecomunicaciones, nombre que también remplazó al Departamento de Cómputo, como se conocía aquella área, se dio a la tarea de hacer respaldos en discos compactos y en sus propios equipos.

El trabajo y actualización servirá para planear una base de datos que permita capturar, almacenar, sistematizar y recuperar notas aparecidas en las publicaciones periódicas del cuatrienio gonzalista que versan sobre cambios de títulos de publicaciones, editores, redactores, imprenta, precio, circulación y su desaparición.

Anotaciones finales

Es incuestionable que a lo largo de estos 25 años, el aprendizaje y la formación obtenida en el Seminario de Bibliografía Mexicana del Siglo XIX han sido fundamentales para analizar, sistematizar y difundir las publicaciones periódicas que constituyen una gran riqueza de investigación. Esta reflexión es motivo para alimentar la identidad profesional y académica en el Instituto de Investigaciones Bibliográficas en torno al estudio de las publicaciones periódicas. A través de ella puede aquilatarse la obra de los investigadores que nos precedieron y que da cuenta de la producción bibliográfica nacional de 1822 a 1910, sin dejar de lado la ubicación de la trascendencia de los diarios como fuente de conocimiento histórico y objeto de estudio que permite rescatar autores, temas y otros enfoques literarios y culturales. Sean pues estos motivos suficientes para celebrar con honor 25 años de trabajo, formación profesional y académica que se articula felizmente con los 50 años del Instituto de Investigaciones Bibliográficas y el 150 aniversario de la Biblioteca Nacional de México.

Bibliohemerografía

- Castro Medina, Miguel Ángel. *Índices: Boletín de la Biblioteca Nacional de México, 1904-1929; 1950-1967. Boletín del Instituto de Investigaciones Bibliográficas, 1969-1982; 1987-1995*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Seminario de Bibliografía Mexicana del Siglo XIX, 1997.
- _____. *Introducción a Publicaciones periódicas mexicanas del siglo XIX: 1822-1855. Fondo Antiguo de la Hemeroteca Nacional y Fondo Reservado de la Biblioteca Nacional de México (Colección Lafragua)*. Coordinación de Miguel Ángel Castro Medina y Guadalupe Curiel Defossé, vii-xviii. Al Siglo XIX. Ida y Regreso. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Coordinación de Humanidades, Instituto de Investigaciones Bibliográficas, 2000.
- _____, coordinador. *Tipos y caracteres: la prensa mexicana 1822-1855. Memoria del Coloquio celebrado los días 23, 24 y 25 de septiembre de 1998*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Seminario de Bibliografía Mexicana del Siglo XIX, 2001.

- Castro Medina, Miguel Ángel y Guadalupe Curiel Defossé, coordinadores. Introducción a *Obras monográficas mexicanas del siglo XIX en la Biblioteca Nacional de México: 1822-1900 (Acervo general)*. Coordinación de Miguel Ángel Castro Medina y Guadalupe Curiel Defossé. Al Siglo XIX. Ida y Regreso. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Coordinación de Humanidades, Instituto de Investigaciones Bibliográficas, 1997.
- _____. *Publicaciones periódicas mexicanas del siglo XIX: 1822-1855. Fondo antiguo de la Hemeroteca Nacional y Fondo Reservado de la Biblioteca Nacional de México (Colección Lafragua)*. Al Siglo XIX. Ida y Regreso. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Bibliográficas, 2000.
- _____, coordinadores y asesores. *Publicaciones periódicas mexicanas del siglo XIX: 1856-1876 (Parte I): Fondo antiguo de la Hemeroteca Nacional de México*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Coordinación de Humanidades, Seminario de Bibliografía Mexicana del Siglo XIX, 2003.
- Chartier, Roger. *Cultura escrita, literatura e historia: conversaciones de Roger Chartier con Carlos Aguirre Anaya, Jesús Anaya Rosique, Daniel Goldin y Antonio Saborit*. México: Fondo de Cultura Económica, 1999.
- _____. *Espacio público, crítica y desacralización en el siglo XVIII: los orígenes culturales de la Revolución francesa*. Barcelona: Gedisa, 1995.
- _____. *El presente del pasado: escritura de la historia, historia de lo escrito*. México: Universidad Iberoamericana, Departamento de Historia, 2005.
- Darnton, Robert. *La gran matanza de gatos y otros episodios en la historia de la cultura francesa*. México: Fondo de Cultura Económica, 1987.
- Dirección General de Asuntos del Personal Académico. *Catálogo de resúmenes 1992. Programa de Apoyo a Proyectos de Investigación y de Innovación Docente*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Dirección General de Asuntos del Personal Académico, 1992.
- Duclas, Robert. *Bibliografía de Manuel Payno*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Seminario de Bibliografía Mexicana del Siglo XIX, 1994.
- Garone Gravier, Marina y Lilia Vieyra Sánchez. "Revistas y periódicos extranjeros en el Fondo Reservado de la Hemeroteca Nacional de México". Suplemento del *Boletín del Instituto de Investigaciones Bibliográficas* 20, nueva época, núms. 1 y 2 (primer y segundo semestre de 2015).

- Gutiérrez Hernández, Adriana. "El Pájaro Verde: ¿arde plebe roja? Un periódico conservador durante el Imperio de Maximiliano". Tesis de maestría, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 2002.
- Gutiérrez Schott, Lorena Gabriela. "El Seminario de Bibliografía Mexicana del Siglo XIX y las publicaciones periódicas". Tesis de licenciatura en Historia, Universidad Nacional Autónoma de México, 2004.
- Martínez Macedo, Erika. "Liberalismo anhelado: análisis del proyecto político en el discurso del periódico *Juan Diego* (1872-1874) y los primeros años del gobierno de Sebastián Lerdo de Tejada". Tesis de licenciatura en Historia, Universidad Nacional Autónoma de México, 2016.
- Moreno de Alba, José G. Presentación a *Obras monográficas mexicanas del siglo XIX en la Biblioteca Nacional de México: 1822-1900 (Acervo general)*. Coordinación de Miguel Ángel Castro Medina y Guadalupe Curiel Defossé. Al Siglo XIX. Ida y Regreso. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Coordinación de Humanidades, Instituto de Investigaciones Bibliográficas, 1997.
- Moreno Gamboa, Olivia. "Una cultura en movimiento: la prensa musical de la Ciudad de México (1866-1910)". Tesis de licenciatura en Historia, Universidad Nacional Autónoma de México, 2002.
- Morín Texco, Anahí Judith. "El Proteccionista (1875-1876): el pensamiento económico a través de la prensa mexicana". Tesis de licenciatura en Historia, Universidad Nacional Autónoma de México, 2016.
- Novo, Salvador, María del Carmen Ruiz Castañeda, Luis Reed Torres y Enrique Cordero y Torres. *El periodismo en México 450 años de historia*. México: Tradición, 1974.
- Ruiz Castañeda, María del Carmen. "El periodismo político de la Reforma en la Ciudad de México". Tesis de maestría en Letras Hispánicas, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras, 1950.
- Suárez de la Torre, Laura Beatriz, coordinadora, Miguel Ángel Castro, editor. *Empresa y cultura en tinta y papel, 1800-1860*. México: Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora: 2001.
- Vieyra Sánchez, Lilia. "Los estudios de los historiadores sobre las publicaciones periódicas decimonónicas". *Nueva Gaceta Bibliográfica. Quintas Jornadas Académicas* 2003, año 9, núms. 34-35 (abril-septiembre de 2006): 92-100.
- _____. "Notas sobre el acervo extranjero del Fondo Reservado de la Hemeroteca Nacional de México". *Nueva Gaceta Bibliográfica*, año 14, núm. 54 (abril-junio de 2011): 46-48.

- _____. “Periodismo y reorganización conservadora: *La Voz de México* 1870-1875”. Tesis de maestría en Historia. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2004.
- _____. “Las publicaciones periódicas extranjeras del siglo XIX en el Fondo Reservado de la Hemeroteca Nacional”. *Compendio XII Jornadas Académicas 2010*, 111-121. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Bibliográficas, 2013.
- _____. *Los San Lunes de Fidel y el Cuchicheo Semanario. Guillermo Prieto en La Colonia Española (enero-mayo de 1879). Al Siglo XIX. Ida y Regreso*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Coordinación de Humanidades, 2015.

Para una bibliografía de la infancia en el siglo XIX

Vicente Quirarte

En 1992 ingresé al Instituto de Investigaciones Bibliográficas como investigador asociado gracias a la confianza en mí depositada por el entonces director, el doctor José G. Moreno de Alba. Mi tema de investigación, que hasta el presente he continuado como una de mis líneas rectoras, era la hemerobibliografía literaria de la Ciudad de México. En otras palabras: las visiones de la capital del país desde el punto de vista de propios y ajenos. Fruto de esas preocupaciones han sido los libros *Elogio de la calle. Biografía literaria de la Ciudad de México*, *Enseres para sobrevivir en la ciudad*, *Amor de ciudad grande* y la antología *Fundada en el tiempo. Aires de varios instrumentos por la Ciudad de México*. Con Ángeles González Gamio y Eduardo Matos Moctezuma publicamos el libro *México en 1554 y 2014*, homenaje a nuestro primer cronista urbano, Francisco Cervantes de Salazar, que en uno de sus diálogos latinos hace una descripción de la Ciudad de México, apenas tres décadas después de la caída de la gran Tenochtitlan. Para demostrar la necesidad de la interdisciplina en el acercamiento a la ciudad, desde diversas perspectivas los autores leemos nuestra capital, sobre todo la que Efraín Huerta llamó “la parte más honda y verde de la vieja ciudad”, esa que ahora llamamos centro histórico. Lo hicimos con el testimonio multifacético de sus construcciones, que son la piel viva de la ciudad, cambiante como las estaciones y los diversos estilos que sus habitantes y arquitectos han concebido para hacer de la casa una pequeña ciudad, de la ciudad una gran casa, mediante la exploración de sus entrañas, donde duermen dioses que llevamos en la sangre y despiertan de manera sucesiva, a través de testimonios de sus hombres de letras y sus artistas plásticos, sus peatones y metronautas, sus merolicos y fotógrafos. Por último, en la editorial Pre-Textos de Valencia aparecerá en breve el libro *México. Ciudad que es un país*, en la colección Cosmópolis, cuyos adelantos documentales en la pantalla han sido transmitidos por nuestra TV UNAM, gracias a los programas producidos por El Colegio Nacional y realizados por la compañía Reflecta Imagen, capitaneada por Erving Elguea.

Conforme comencé a reunir la bibliografía de mi investigación original, agrupé el material inicialmente de modo temático: es decir, la ciudad vista,

leída, sentida y olfateada por una mujer, un perro o un niño. Finalmente, *Elogio de la calle* resultó ser una lectura sincrónica de la Ciudad de México vista desde sus letras y sus escritores entre 1850 y 1992. Con el paso de los años, he llevado a cabo diversos proyectos para cubrir la bibliografía faltante en esa investigación inicial y he dedicado trabajos que intentan dar respuesta a preguntas que se quedaron en el camino. Uno de ellos es el de la infancia en el siglo XIX. Para una bibliografía sobre el tema, es preciso en primer lugar establecer una delimitación cronológica. Lo hago con la arbitrariedad que demanda toda delimitación de este tipo.

De tal manera, una hemerobibliografía literaria sobre la niñez tomaría como punto de partida el año 1816 y la publicación de *El periquillo sarniento* de José Joaquín Fernández de Lizardi y 1910, año del estallido de la Revolución mexicana. En 2010 apareció, en la colección que entonces yo dirigía para Conaculta, el libro *Infancia y Revolución*, con prólogo de Tania Carreño King, a quien se debe igualmente el libro *Los niños villistas*, en coautoría con Beatriz Alcubierre. La antología citada anteriormente incluye textos integrales o fragmentarios de Andrés Henestrosa, Rafael F. Muñoz, Francisco L. Urquizo, Jaime Torres Bodet, Salvador Novo, Ramón Rubín, Carmen Báez, Nellie Campobello, Andrés Iduarte y Heriberto Frías. Luego de publicado el libro, he ido localizando otros textos. Por ejemplo, de Juan Bustillo Oro en *México de mi infancia* o el testimonio del muchacho de trece años y sus visiones de la hambruna de 1915 desde su casa en la colonia Guerrero en la novela *Ciudad* de José María Benítez, recientemente puesta otra vez en circulación gracias a la Secretaría de Cultura. Inclusive en autores que no han escrito sobre sus recuerdos infantiles, es preciso buscar textos de rememoración, como sucede con los recuerdos de la infancia de Alfonso Reyes en sus diversas páginas autobiográficas y en el poema tan repetido "Sol de Monterrey". Como otro ejemplo, tomemos esta carta fechada el 22 de febrero de 1896:

Mis muy amado papasito y mamsita

Con mucho he resvido y acavamo de revir sus muy finos renglonsitos que acavo de resivir perdone la repeticion gracias a Dios yo estoy sin novedad no he salido a pasiarne a ninguna parte pues mi tío don Pascual sigue con el dolor mi tía como usted save rrara vez puede salir no estoy en México sino en el puente de santana pues rrara vez salgo al centro de la capital ayer tuve una visita i jugamos toda la tarde aparte de la noche pues aun se fue llorando y yo me quedé triste y para divertirme me puse a jugar al toro me acoste i dormi muy agusto gracias a Dios

tengo muchos deseos de berlo tanto a ustedes como a mi tillena y mus hermanitos mandenme mi vendisión

El autor de la carta tiene 8 años de edad y responde al nombre de Ramón López Velarde. La carta no tiene puntuación. El uso del polisíndeton se alía a la urgencia de comunicar la totalidad de las vivencias de manera simultánea, así como la urgencia infantil por regresar a las raíces de la tribu original. Sin decirlo de manera abierta, el niño expresa su nostalgia de la casa familiar y su necesidad de reintegrarse a ella lo más pronto posible. La voz del niño será primeramente articulada por quienes lo rodean y lo dominan. Tarde o temprano lo hará él mismo, si su memoria y su sensibilidad lo ayudan a comprender que el niño es el padre del hombre y la poesía es infancia recuperada, como quería Baudelaire y como lo continuó explorando López Velarde.

Tiempo donde la inocencia no reconoce la experiencia y, por lo tanto, termina casi siempre por vencerla. Tiempo donde la memoria nos alcanza. Tiempo de la piel tersa y dura, del aliento de vidrio, del animal intacto. Breve paréntesis que imprime su huella en la aventura por venir: un niño indígena, apenas entrado en la pubertad, toma por sí solo la decisión de abandonar la aldea natal y recorre en una jornada la distancia que lo separa de la capital oaxaqueña. Ese acto postrero de su infancia lo borra del anonimato y lo integra en la historia, cuyo rumbo habrá de modificar de una vez y para siempre. País llamado infancia. Compás que dura poco pero marca en forma indeleble a su protagonista.

En su libro *La infancia y la vida familiar en el antiguo régimen*, Phillippe Ariès estudia los modos en que a partir del siglo XVIII el niño adquiere existencia como ser con características propias y no como un pequeño adulto. La aportación de Ariès se ha convertido en una gran herramienta para comprender al niño como un ser con voz en el escenario social, pero también ha dado pie a numerosos lugares comunes. ¿Qué hacer, por ejemplo, con el entierro paleolítico donde un esqueleto infantil sostiene en una de sus manos una pieza de sílex, privilegio que era concedido como símbolo de autoridad exclusivamente a los adultos?¹

Cuando el niño descubre los apetitos y las pruebas a los que habrá de enfrentarse una y otra vez con el paso de los años, marca con piedra blanca esa

¹ Jean Courtain en Dominique Simonnet, *La más bella historia del amor*, trad. de Víctor Goldstein (México: FCE, 2005), 18.

iniciación prematura. La salida es el signo inequívoco del héroe: puede ser humilde en su forma, pero trascendente en su fondo. Un niño cuya vivienda ocupaba a principios del siglo XIX los altos del portal de Tejada, actualmente República de El Salvador, registra las variadas voces expresadas por los clientes de la vinatería bajo su ventana. Todo niño experimenta esa inquietud. Sólo algunos, como éste al que nos referimos y que responde al nombre de Guillermo Prieto, tendrán la capacidad para mantener intacta esa curiosidad instintiva y transformarse con el paso de los años en cronistas de sí mismos y de la ciudad que los vio nacer.

Por regla general, la biografía de quien inscribe en la historia su nombre con mayúscula comienza alrededor de la segunda década de su vida. Prieto quiso y logró que su niñez también fuera protagonista de la historia. Sus recuerdos de esta etapa en *Memorias de mis tiempos* constituyen un material de primer orden para reconstruir el universo infantil. El nacimiento del niño Prieto a la razón tiene lugar en el amanecer del México independiente, en el seno de un hogar donde se siente protegido y donde ve plenamente colmadas sus necesidades. Su primera actuación pública, a los 6 años de edad, consiste en pronunciar un sermón ante altas personalidades de la sociedad mexicana. Numerosas las páginas que dedica la actuación de quien desde sus años iniciales se enfrentó a la belleza pero también al obstáculo, el dolor y la pérdida. A los 13 años muere su padre y se ve obligado a ejercer su prematura y parca ciudadanía con la única riqueza de su talento para conquistar el mundo. Así lo hará, a su manera, y sin claudicar de sus principios y como él quería, “con amor a la gloria y dos camisas, y alegre como repique de Nochebuena”.

Antes de la aparición de la historia oral es imposible contar con testimonios infantiles originales. Muy escasos son si consideramos que la reivindicación de la infancia como universo autónomo tiene apenas poco más de dos siglos y que se trata casi siempre de la experiencia infantil contada por el adulto, reconstrucción que está formada tanto por la vivencia propia como por aquellas que, transmitidas por los otros, pasan a formar parte de nuestra narración personal.

Para utilizar una frase acuñada por William Wordsworth, si “la poesía es emoción recordada en tranquilidad”, se requiere de habilidad y vocación particulares para establecer un diálogo con el niño que fuimos y sigue latiendo en el adulto. Escribe Salvador Novo, al referirse al modo en que él lo experimenta: “la exposición inconexa no se rige más que por la natural contigüidad de

su actual representación”.² Así sucede con las citadas *Memorias* de Prieto, con *Un niño en la Revolución mexicana* de Andrés Iduarte, con los fragmentos infantiles incluidos en *Tiempo de arena* de Jaime Torres Bodet, algunas páginas de *Retrato de mi madre* de Andrés Henestrosa, *Cuando éramos menos* de Renato Leduc y *Cartucho* de Nellie Campobello.

Al principio de la insurrección encabezada por Miguel Hidalgo, los niños no participaron de manera voluntaria en ella. Sin embargo, al perturbar radicalmente desde su estallido, breve y violento, la vida política, económica y social del virreinato, era imposible que el movimiento no alterara la dinámica familiar de todos los estratos, de manera particular la de quienes se unían a él. Por eso escribe Julio Zárate al referirse al ejército heterogéneo que salió de Dolores rumbo a Atotonilco: “Muchos llevaban consigo sus mujeres e hijos; los que quedaban en los caseríos y esparcidos por los campos se aprestaban a unirse poco después con sus hermanos y parientes; las mujeres y los niños pugnaban por seguir a los jefes de familia; quedaban los perezosos bueyes unidos a su coyunda y abandonados por sus guardianes en tierras a medio labrar”.³ Un siglo más tarde, el proceso se repite: la soldadera se pone del lado de su hombre y lo acompaña con hijos que ya tienen o con los que habrán de nacer en campaña: triunfo de la imparables vida sobre la segadora muerte:

Si se identifica a la familia rural en particular como un grupo que se define en el sentido de solidaridad y no estrictamente en función de una casa, se entenderá que su estructura básica no se altera significativamente, aun cuando se encuentre envuelta en la atmósfera de la guerra... los trenes y campamentos sustituyeron el espacio doméstico, en ellos, soldados y soldaderas recrearon íntimamente la vida familiar. Ésta es una de las circunstancias que explican, en buena medida, la presencia de los niños entre las tropas rebeldes y federales a todo lo largo del movimiento revolucionario.⁴

Con el paso de los vertiginosos días que siguieron al 16 de septiembre, la conciencia de marginalidad, propia del niño y del adolescente, los llevó a estar orgullosos de su nueva condición. En los documentos del Generalísimo existe

² Salvador Novo, *La estatua de sal*, pról. de Carlos Monsiváis (México: Conaculta, 1998), 7.

³ Julio Zárate, “La Independencia”, en *México a través de los siglos*, t. 3 (Barcelona: Ballezá, 1887), 106.

⁴ Beatriz Alcubierre y Tania Carreño King, *Los niños villistas* (México: Secretaría de Gobernación, INEHRM, 1975), 155.

el término *capitán niño*, seguramente para referirse a su hijo natural, por cuyo cuidado Morelos acuñó una expresión que se convirtió en apellido. De acuerdo con Niceto de Zamacois, “en Cuautla fue la vez primera en que el tierno hijo del caudillo del Sur se vio al frente de una fuerza de niños de su misma edad, llamando la atención por el entusiasmo que manifestaban, y algunas veces por sus travesuras”.⁵

En la hagiografía laica que consagra la actuación infantil durante la insurgencia, la figura que de inmediato salta a la memoria es la de Narciso Mendoza, cuyo nombre se otorga a calles, escuelas, concursos cívicos y de declamación. La primera fuente que lo registra es el *Cuadro histórico de la Revolución mexicana* de Carlos María de Bustamante. No aparece en el *Diccionario Porrúa*, pero sí lo incluye José María Miquel i Vergés en su *Diccionario de insurgentes*: “Mendoza, Narciso. Niño de Cuautla. En 1812, cuando un ataque realista a la población, habiendo cundido el pánico entre los insurgentes al punto de abandonar los artilleros sus piezas, Mendoza se acercó a un cañón y disparó, causando la muerte a muchos dragones realistas. Morelos, después de la batalla, hizo que le llevaran al niño, al cual asignó una pensión de 4 reales diarios que recibió hasta la evacuación de la plaza”.⁶ Concedamos que en el sitio de Cuautla, un niño llamado Narciso Mendoza, del cual afirma Julio Zárate que tenía 12 años de edad, enciende la mecha de un cañón y salva la trinchera del templo de San Diego defendida por los insurgentes. Un hecho así es verosímil, y actos como ése deben haber abundado en la larga campaña independentista, aunque la historia no los haya registrado. Los niños de las rancharías estaban familiarizados desde sus primeros años con el manejo de los animales, las armas y el conocimiento de los caminos. La Revolución los puso en contacto más inmediato con la muerte y los obligó a madurar en forma aún más acelerada. Por eso se explican los triunfos de caudillos transformados por la fuerza de los acontecimientos en grandes militares que alcanzaron la categoría de genios, como sucedió con Morelos. Vicente Guerrero, por ejemplo, perteneció a una familia de armeros. Aún el fundador de nuestra sociedad civil, que nunca montó a caballo ni disparó un arma, Benito Juárez, conoció desde niño el terreno que pisaba y, como escribió el historiador José C. Valadés, su muy tem-

⁵Niceto de Zamacois, *Historia de México. Desde sus tiempos más remotos a nuestros días*, t. 8 (Barcelona; México: J. F. Parres y Compañía, 1878), 139.

⁶José María Miquel i Vergés, *Diccionario de insurgentes* (México: Editorial Porrúa, 1969), 374.

prana ocupación de pastor lo puso en contacto con el rebaño y le enseñó los rudimentos del mando y la organización.

A lo largo del siglo XIX, las conquistas infantiles encabezadas por Rousseau y repetidas entre nosotros por autores como Fernández de Lizardi parecen haber entrado en un limbo, como lo subraya María Eugenia Negrín en su tesis doctoral sobre la presencia del niño en la literatura decimonónica.⁷ No hay niños en el libro que Claudio Linati publica en 1828, sino cuando los coloca en los rebozos a espaldas de dos mujeres enfrascadas en una lucha donde los niños imitan de manera instintiva lo que miran. En 1843 —centro del huracán romántico en México— sale de las prensas de Vicente García Torres el libro *Los niños pintados por ellos mismos*, adaptado al español por Manuel Benito Aguirre, y el cual pretende rescatar la pluralidad de la imagen infantil en los diversos oficios que ejerce. En el libro *Los mexicanos pintados por sí mismos*, un niño con rostro de adulto aparece bajo la tiranía de un profesor devoto de la vara de membrillo y de la letra que con sangre entra, según podemos apreciar en la litografía de Hesiquio Iriarte y en el texto de José María Rivera que la acompaña. En él hace una dura crítica a los que se llamaba con desprecio “escueleros” y que elegían su profesión por urgencias económicas y nunca por vocación, sátira que forma la parte nuclear de la primera parte de *El periquillo sarniento*.

En la célebre litografía de Casimiro Castro, “El paseo de las cadenas en una noche de luna”, perteneciente al álbum *México y sus alrededores*, dos niñas, brazo con brazo pero bajo la tutela de los adultos, descubren la calle en sus esplendores pero también en sus miserias: la autoridad hace el arresto violento de un hombre del pueblo ante la angustia y la impotencia de su mujer. La pintura de Sebastián Salomón Hegui representa la salida de misa en la catedral mayor de México. Las niñas de buena familia lucen trajes que no se distinguen de los de sus mayores. Un par de niños indígenas, vestidos de manta, se entretienen con los que son sus juguetes naturales. El México rural —que para gran parte de la población de la capital conservaba esas características— ponía tempranamente a los infantes en contacto con seres que formaban parte de su subsistencia y del trabajo cotidiano: los animales eran compañeros de juego y de trabajo, pero también brutales maestros de los ritos de nacimiento, reproducción y muerte.

⁷María Eugenia Negrín, “En el limbo decimonónico. El niño y sus espacios en la narrativa mexicana del siglo XIX” (tesis de doctorado en Letras Mexicanas, UNAM, FFYL, 2002).

En su libro *La gracia de los retratos antiguos* (1950), primer estudio sistemático sobre nuestra fotografía, Enrique Fernández Ledesma incluye diversos ambrotipos de mediados del siglo XIX, donde figuran niños mexicanos. Por el alto costo de una fotografía, y el prestigio social que conllevaba ordenar un retrato, pertenecen al sector privilegiado. Nada subvierte el edén de orden y pureza en que son instalados los modelos. Inclusive en algunas imágenes que a mediados de siglo circularon como tarjetas de visita aparecen tipos populares que subrayan el sentido nacionalista, pero que al mismo tiempo enfatizan una idea idílica y romántica de la existencia de los niños campesinos. Será necesaria la llegada, con la Intervención francesa, de un fotógrafo como François Aubert, quien habría de legarnos, entre otras, la imagen brutal de una niña-madre que envuelve en el rebozo a su hermano-hijo y clava la mirada, con ferocidad inocultable, en la pupila del fotógrafo.

Con la República Restaurada los niños ingresan en la literatura — particularmente en la crónica — ya no como ángeles puros sino como luchadores en la vida diaria que intentan sobrevivir en un país que ha logrado su pacificación y su ingreso a la vida institucional, pero no así la equitativa repartición de la riqueza material. Ángel de Campo dedica una de sus columnas de la llamada irónicamente *Semana Alegre* para hablar de los cinturones de miseria que rodean al centro esplendoroso y donde los niños se envilecen y se convierten en hombres sin pasar por las etapas que les corresponden; Carlos Rivera representa en *El papelerito* una imagen idealizada que nada tiene qué ver con la realidad que De Campo retrata en la crónica titulada “En el llano”. Igualmente crítico se muestra Manuel Ocaranza en su pintura donde un niño se asoma a la vidriera del Café de la Concordia, uno de los cuarteles de los poetas modernistas, y donde un hombre opulento, con el sombrero de copa puesto, devora los manjares que allí se le ofrecen. José María Villasana fue el gran ilustrador de la última parte del siglo XIX y principios del XX. Si la niña voceadora de su imagen es amable y generosa, no lo son las que revela Heriberto Frías en *Piratas del boulevard*: niñas que trabajan en cervecerías o que son obligadas a vender pornografía al lado de sus periódicos; el autor denuncia la aparición de los “pequeños monstruos”, niños explotados por el sistema social porfirista, que permite todo abuso en nombre del hedonismo y la impecable marcha de la máquina administrativa. Adultos prematuros, gavilla de autodefensa, sus herederos son nuestros niños de la calle, criaturas de la noche que luchan por sobrevivir y que, en defensa de la pesadilla, propician otras, interminables y a veces mortales. Niños endurecidos, precoces hombres del alba

que, como los de Efraín Huerta, “construyen con sus huesos un sereno monumento a la angustia”. En las crónicas de *Psiquis enferma*, Luis G. Urbina es uno de nuestros autores que mejor supo transmitir la dualidad de una ciudad tan próspera como desigual.

La Revolución iniciada en 1910 habrá de ser otro gran acelerador de la historia y propiciará la actuación fotográfica de los infantes que se incorporan al movimiento o son testigos y actores involuntarios de los hechos. La Revolución obliga al fotógrafo a salir a la calle, a dar testimonio del instante fugaz que de manera casual o voluntaria pretende eternizar. Sus sujetos no serán más los que posan en el estudio o bajo la protección de un hogar donde nada perturba la calma, el almidón resonante y el *temible luto ceremonioso* que habrá de subvertirse para despertar la sensualidad del niño Ramón López Velarde, cuando sus cinco sentidos se revelan y rebelan ante la proximidad de su prima Águeda. Niños que tienen asegurada una posición, que nos contemplan desde su espacio privado, inviolado y perfecto, como examina Carlos Monsiváis.⁸ En abierta oposición, la calle es por antonomasia el espacio del niño perdido, del silvestre, del sin familia, o del que la encuentra en otros marginales que comparten su propia condición.

El niño de la calle no es testigo sino actor. Por eso aparece cotidianamente en escenas donde lucen los grandes nombres propios o tienen lugar los acontecimientos diarios que la fotografía transforma en historia. Sorprende y conmueve que en la fotografía urbana proliferen niños callejeros sin zapatos. Sin embargo tienen, casi siempre, la cabeza tapada: impresentable, raído y lustroso, pero allí están como otros personajes el sombrero o la boina de lana que convierten al pequeño ciudadano en ser respetable. Genaro, lazarillo de Hipólito en la novela *Santa* de Federico Gamboa, no sale a la calle sin su sombrero de petate. El sombrero simboliza la cabeza y el pensamiento. Cambiar de sombrero es cambiar de ideas, adoptar otra visión del mundo.⁹

La cámara sorprende a los niños de la calle, a los niños en la calle, a los niños con la calle. Lo contrario es más cierto: es la cámara la que se ve asaltada, interrogada por la curiosidad del niño que no pierde detalle del fotógrafo o del aparato. El adulto, sobre todo el proveniente del universo rural, refleja en su gesto desconfianza ante ese objeto que tiene el poder, entre otras cosas, de robarle el alma. En cambio, los niños que involuntaria o voluntariamente se

⁸ Carlos Monsiváis, *Quietecito, por favor* (México: Grupo Carso, 2005).

⁹ Chevalier y Gheerbrant, *Diccionario de los símbolos*, 956-957.

transforman en actores sociales por intermedio de la lente, manifiestan dos actitudes ante la cámara: de espontánea alegría o de curiosidad inquisitiva. Una de las fotografías más célebres del proceso revolucionario es aquella donde Francisco Villa se encuentra en Palacio Nacional, sentado en la silla presidencial, relajado y jocoso. A su lado un circunspecto y desconfiado Emiliano Zapata. Además de los personajes identificables que los acompañan —Rodolfo Fierro, John Reed—, hay un par de niños que se ha colado a la ceremonia villista que mucho tiene de travesura infantil.

Un niño en la Revolución mexicana es un libro único en la historia de la literatura mexicana. Bastaría que Andrés Iduarte sólo hubiera publicado esa pequeña gran obra para otorgarle un sitio de honor. Dentro de él hay fragmentos y capítulos memorables, como aquel titulado, llanamente, “Mi padre”, hermano y contraparte, en más de un sentido, del *Retrato de mi madre* de Andrés Henestrosa: la evocación personal transformada en memoria colectiva, la reconstrucción de la infancia donde se establecen las bases del amor y la cólera que en el futuro seremos. “La Revolución mexicana, que entonces todavía no llegaba a gobierno, llenaba de espanto el pecho cóncavo de los días mexicanos”.¹⁰

Con poderosa fuerza evocativa, contundencia de prosa castigada y depurada, Iduarte entreteje sus sensaciones íntimas con el descubrimiento de un mundo que cambiaba en forma acelerada: el encuentro con un grupo de revolucionarios en una panga o el ahogamiento de un pollo en el pozo de su casa lo marcan con la misma fuerza que lo hacen sus lecturas o el descubrimiento de su sensualidad. Más tarde descubre la revolución corrompida, cuando sus compañeros utilizan un léxico de piratería y cuya consigna, tras los primeros ideales del movimiento, es “tener poder para poder tener”. La Revolución descubre lo mejor y lo peor de cada uno, y los niños son los primeros en absorberlo. Alcubierre y Carreño rescatan el siguiente fragmento de John Reed en *México Insurgente*: “Yo no tengo hijo pequeño —dijo Gil Tomás, el de los catorce años, entre las carcajadas de todos—. Yo peleo para conseguir un rifle 30-30 de algún federal muerto y un buen caballo de algún millonario”.¹¹ En otras palabras, mi erotismo, mi inmediata necesidad vital se resuelven mediante la conquista del objeto que permita la inmediata repetición de mi modelo: ellos matan y son poderosos. Yo también necesito del objeto mágico que me

¹⁰ Andrés Henestrosa, *Retrato de mi madre*, 8.

¹¹ Alcubierre y Carreño King, *Los niños villistas*, 151.

otorgue esa autoridad. No me des escuela ni doctrina. Dame el instrumento que usas para ser el primero en la vida, para dominar el mundo antes de que el mundo pretenda humillarme como humilló a mis mayores que ya no están.

La infancia es una historia breve, pero larga por el dramático acontecer de sus etapas, desde el momento de la gestación hasta la frontera donde el vello, la voz y una forma inédita del ansia traicionan al ángel terrible que hemos sido. Niños en comunión con el paisaje, haciendo alarde de una soledad en la que el mundo se ofrece inédito, rotundo, inexplorado. Niños que descubren el vértigo de su propio cuerpo. Niños que en su desnudez nos regresan a un paraíso perdido, al dramático y hondo accidente de un país descubido o de primavera inmortal, cuyos pequeños léperos, cuyos orgullosos pelados ríen abierta, desvergonzadamente, desde su dominio sin fronteras, desde su tiempo inacabable.

Para hacer una historia de la infancia y su doble nacimiento —el natural y el forzado— por obra de las revoluciones, es necesario buscar los testimonios directos que nos den la imagen de sus protagonistas desde su sensibilidad y su dominio. Sólo el niño posee la segunda visión que le permite intuir lo que la edad adulta borra o pretende olvidar. En su libro *Animula*, aparecido en 1920, tras el furor revolucionario, Mariano Silva y Aceves notó como pocos esta privilegiada y dolorosa visión infantil:

Un niño, por el hecho de perderse, se asoma al porvenir y se convierte en el único personaje con quien la calle puede enviar sus mensajes a los hombres; por eso le encontramos algo de superior en su semblante, lo mismo cuando está varias horas contra un poste, mirando los juegos divertidos de las nubes en el cielo o la fuga desenvuelta de la luz en el crepúsculo, que cuando se extraña del paso silencioso de un cortejo fúnebre o aplaude el de una banda de tambores.¹²

Bibliografía

Alcubierre, Beatriz y Tania Carreño King. *Los niños villistas*. México: Secretaría de Gobernación, Instituto Nacional de Estudios Históricos sobre la Revolución Mexicana, 1975.

¹² Mariano Silva y Aceves, *Animula*, en *Un reino lejano*, pról. y recopilación de Serge I. Zaïtzeff (México: FCE, 1987), 348.

- Chevalier y Gheerbrant, *Diccionario de los símbolos*.
- Henestrosa, Andrés. *Retrato de mi madre*.
- Miquel i Vergés, José María. *Diccionario de insurgentes*. México: Editorial Porrúa, 1969.
- Monsiváis, Carlos. *Quietecito, por favor*. México: Grupo Carso, 2005.
- Negrín, María Eugenia. "En el limbo decimonónico. El niño y sus espacios en la narrativa mexicana del siglo XIX". Tesis de doctorado en Letras Mexicanas, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras, 2002.
- Novo, Salvador. *La estatua de sal*. Prólogo de Carlos Monsiváis. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1998.
- Silva y Aceves, Mariano. *Animula*. En *Un reino lejano*, prólogo y recopilación de Serge I. Zaitzeff. México: Fondo de Cultura Económica, 1987.
- Simonnet, Dominique. *La más bella historia del amor*. Traducción de Víctor Goldstein. México: Fondo de Cultura Económica, 2005.
- Zamacois, Niceto de. *Historia de México. Desde sus tiempos más remotos a nuestros días*. Tomo 8. Barcelona; México: J. F. Parres y Compañía, 1878.
- Zárate, Julio. "La Independencia". En *México a través de los siglos*. Tomo 3. Barcelona: Ballezá, 1887.

Bibliografía del Patrimonio Construido de México: balance y perspectivas

Ramona I. Pérez Bertruy

1. Generalidades

La vocación del Instituto de Investigaciones Bibliográficas de la Universidad Nacional Autónoma de México es estudiar, organizar, catalogar, conservar y difundir las fuentes de la Biblioteca Nacional y las que resguarda su hemeroteca. Sus áreas de investigación responden a este esquema general y contemplan la producción de bibliografías y hemerografías, el análisis de fuentes de estudios sobre temas específicos, la investigación de archivos y bibliotecas, y el cultivo de la historia del libro como objeto de estudio (bibliología), sin olvidar a la bibliotecología, rama del conocimiento que se aboca a la organización y administración de bibliotecas.¹

En atención a uno de sus principios rectores, el Instituto creó hacia finales del 2006 una línea de investigación conocida con el nombre de Bibliografía del Patrimonio Construido de México, con el propósito de generar instrumentos de consulta para la investigación que sirvieran de base para el estudio de los bienes arquitectónicos y urbanos nacionales.



¹ Reglamento interno IIB (México: UNAM, IIB, 1999), 4-5.

En este contexto, interesa aquí hacer un balance sobre el estado que guarda esta línea de investigación en materia de productos académicos y señalar hacia dónde se dirige su quehacer bibliográfico. Asimismo, interesa reflexionar sobre su pertinencia y sus aportaciones al patrimonio documental y cultural del país. Se justifica su presencia y desarrollo en el medio académico, porque, si bien hasta el momento existen catálogos sobre monumentos nacionales, listados de ciudades históricas y pueblos mágicos publicados por el Instituto Nacional de Antropología e Historia y la Secretaría de Turismo a nivel federal, no hay como tal un repertorio bibliográfico con las características y alcances que se propone esta línea de investigación documental, que es elaborar un registro bibliográfico, con énfasis en sus contenidos, para que tenga un impacto en la investigación y pueda servir al estudio, la conservación y la difusión de los bienes culturales mencionados.²

Además, la Bibliografía del Patrimonio Construido de México representa en sí misma un esfuerzo para documentar el patrimonio tangible de la nación frente a una realidad que avanza a pasos agigantados en el medio rural y urbano, como lo es la especulación inmobiliaria y las transformaciones del uso de suelo, hechos que ponen en riesgo los diferentes tipos de patrimonio, en particular, los vestigios arquitectónicos y que también amenazan la modernización de las poblaciones históricas del país.

Por ello, un grupo cada vez más numeroso de especialistas del pasado de diferentes ramas del conocimiento están interesados en este campo de trabajo para hacer la defensa, conservación y preservación de este patrimonio nacional. De ahí se origina la visión de nuestro Instituto de ofrecer a través de esta línea de investigación documentos de lectura mediante la consulta de fuentes históricas y actuales que resguardan nuestros acervos, es decir, la Biblioteca y Hemerotecas nacionales. Sin duda alguna, dicho repertorio bibliográfico está dirigido a grupos de universitarios, conservacionistas, legisladores y diversas agrupaciones, que pueden ser útiles para armar declaratorias en torno a la defensa de estos bienes y preparar estudios académicos sobre sitios patrimoniales. Hasta el día de hoy, la Bibliografía del Patrimonio Construido de México ha generado dos productos principales: el primero fue la *Hemerografía del*

²Ramona Isabel Pérez Bertruy, "Hacia una bibliografía sobre el Patrimonio Construido de México: una propuesta metodológica", en *Estudios sobre el patrimonio documental, digital y cultural de América Latina*, ed. y coord. de Pérez Bertruy (México: Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, 2014), 82.

Centenario, editado en DVD en el 2010, y el segundo se titula *Fuentes para el estudio del Patrimonio Construido de México*, publicado en el 2017 en la página web del Instituto.³

A continuación se explica la importancia de estos productos electrónicos para los estudios del patrimonio documental y cultural de México, que es el eje central de esta línea de investigación.

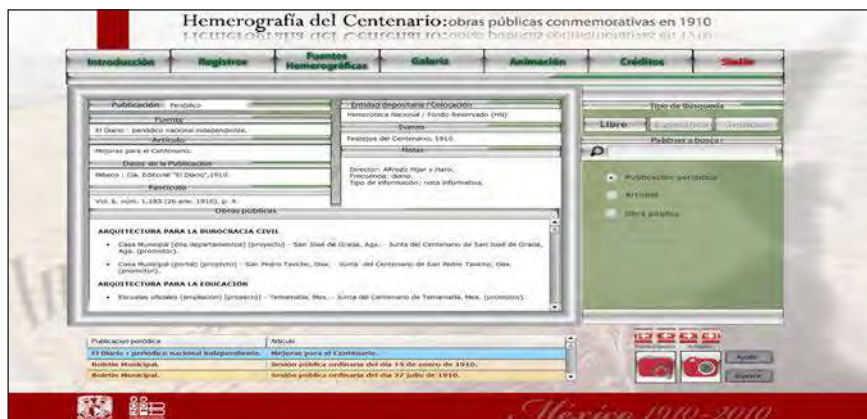
II. Hemerografía del Centenario: obras públicas conmemorativas en 1910

El propósito de la *Hemerografía del Centenario* fue hacer una base documental con el apoyo de la prensa para registrar la planta arquitectónica y urbana que el presidente Porfirio Díaz proyectó en su último año de gobierno para celebrar el Primer Centenario de la Independencia Nacional. Por lo mismo, contiene noticias de periódicos y revistas que circularon en 1910 con referencia a las obras de ingeniería civil, monumentos cívicos y edificios públicos que se proyectaron y edificaron en diferentes entidades de la república mexicana.

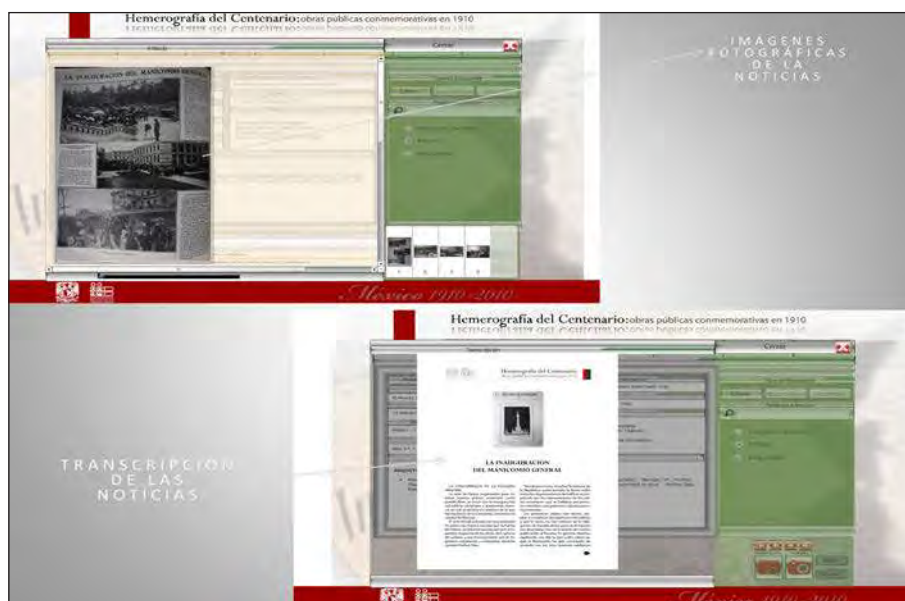


Por consiguiente, las fuentes descritas rescatan y registran un buen número de obras públicas, especifican el lugar geográfico donde se establecieron y detallan los nombres de sus promotores, financiadores, constructores y artistas, así como los responsables de las inauguraciones.

³ Disponible en <http://www.patrimonioconstruido.iib.unam.mx/index.php/en/fuentes>.



Además, la *Hemerografía del Centenario* contiene diferentes entradas o accesos a las fuentes y documentos presentados; el registro electrónico cuenta con el título de la publicación y de sus respectivos artículos, la fecha y la periodicidad, el pie de imprenta y notas sobre la publicación, con descripción analítica de las obras y su desarrollo, al igual que imágenes fotográficas de las noticias, y su transcripción.



La base de datos se presentó como una novedad a través de un sistema de búsqueda por cualquiera de los accesos universales, como índices, palabras clave y operadores booleanos. En forma dinámica y atractiva, también presenta dos galerías de imágenes. Tanto en una como en la otra se pueden visualizar las portadas de las fuentes seleccionadas, como edificios, monumentos y las obras públicas más emblemáticas que se construyeron en el año del Centenario.



Visto de esta manera, este producto electrónico se constituyó en un valioso instrumento de consulta del material resguardado en la Hemeroteca Nacional de México que, a su vez, se basa en diversas fuentes históricas y periodísticas. También aportó un registro histórico de obras públicas conmemorativas que debido a su trascendencia se convirtieron en patrimonio cultural de la nación. Al respecto, un experto en el área del periodismo y las comunicaciones exaltó la obra y opinó que

el registro de la información [sobre la obra pública consignada en la *Hemerografía del Centenario*] adquirió un alcance nacional, con características únicas, pues hasta la fecha no hay una obra similar, debido a la forma como está presentada y los tipos de registros con ilustraciones. Por estas características – tanto geográficas como bibliográficas – esta investigación documental constituye un gran aporte al servicio del conocimiento del [patrimonio cultural] de México.⁴

A futuro inmediato, se tiene contemplado diseñar este producto en línea para que aparezca dentro de los resultados de la página web de la Bibliografía del Patrimonio Construido de México. En otro sentido, también vale la pena destacar que las fuentes descritas en la *Hemerografía del Centenario*, después de una investigación mayor sobre el análisis de la obra pública construida, sirvió para alimentar la base de datos Fuentes para el Estudio del Patrimonio Construido de México.



⁴Roberto Sánchez Rivera, reseña de *Hemerografía del Centenario: obras públicas conmemorativas en 1910*, de Ramona I. Pérez Bertruy, *Boletín del Instituto de Investigaciones Bibliográficas* 15, núms. 1 y 2 (primer y segundo semestres de 2010): 211.

III. Fuentes para el estudio del Patrimonio Construido de México

Este producto académico se presentó públicamente en el Instituto de Investigaciones Bibliográficas el 25 de septiembre de 2017. En la actualidad cuenta con el registro de 1 242 publicaciones de los siglos XIX y XX localizadas tanto en la Biblioteca como en la Hemeroteca nacionales, en particular de los fondos Reservado y Contemporáneo.

Esta compilación sobre el patrimonio construido de México tiene referencias bibliográficas sobre edificios históricos, también llamados monumentos nacionales, así como poblaciones históricas, es decir, ciudades, pueblos, barrios y colonias del pasado mexicano, con referencias puntuales sobre elementos de la estructura urbana como son acueductos, plazas, jardines y esculturas urbanas. Registra el patrimonio tangible, o sea, el arquitectónico, urbano y rural que se formó en nuestro país, entre los años de 1521 y 1925, de cualquier estrato social y sin importar que tengan hoy día los usos más diversos o se encuentren activos o perdidos.

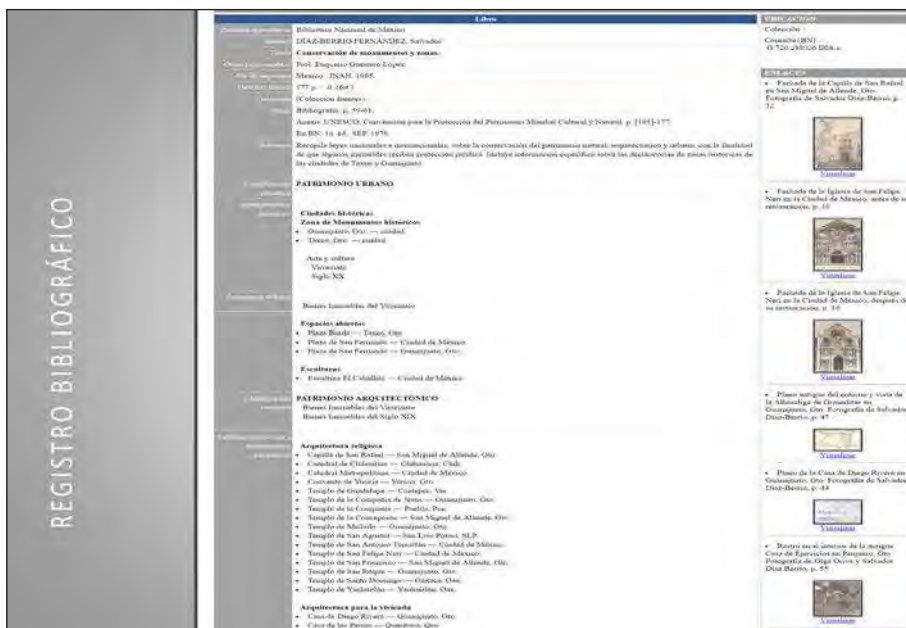
Por otro lado, utiliza la tecnología actual de las telecomunicaciones y la informática para presentar los resultados de la publicación mediante un soporte o sistema digital, lo que permite su visualización a través de la página web del Instituto.

Contempla un menú de opciones donde se definen varios aspectos conceptuales de este producto académico. En lo que respecta a sus contenidos, justifica la creación de esta investigación documental en el medio universitario, establece el objetivo principal de la bibliografía, los alcances y límites de la misma, el público especializado al que va dirigido y los criterios de selección de las fuentes de estudio.

Además, presenta una metodología actualizada que se utiliza para sistematizar y registrar las fuentes descritas y sus contenidos. En este aspecto, la descripción documental tiene como base las normas o reglas de catalogación angloamericanas, que son las más aceptadas por los organismos internacionales. Asimismo, para la captura y despliegue de la información dispone de una plantilla o registro electrónico a través del formato de comunicación Marc21, que permite el intercambio o el flujo de la información con otras bibliotecas del mundo.

Emplea una bibliografía analítica que no sólo considera la descripción física de la obra intelectual, registrando el título de la publicación, autor(es), responsabilidad secundaria, pie de imprenta y notas, sino que también realiza

un análisis mayor de la fuente impresa al elaborar un resumen de la monografía con mención de personajes, fundadores y patrocinadores de las obras construidas. De la misma manera, toma en cuenta a los constructores y artistas que levantaron el patrimonio edificado. Además, cada registro bibliográfico consigna un listado de obras arquitectónicas y urbanas sobre el patrimonio tangible que pueden ser útiles para promover el estudio y la defensa legal de estos bienes culturales.

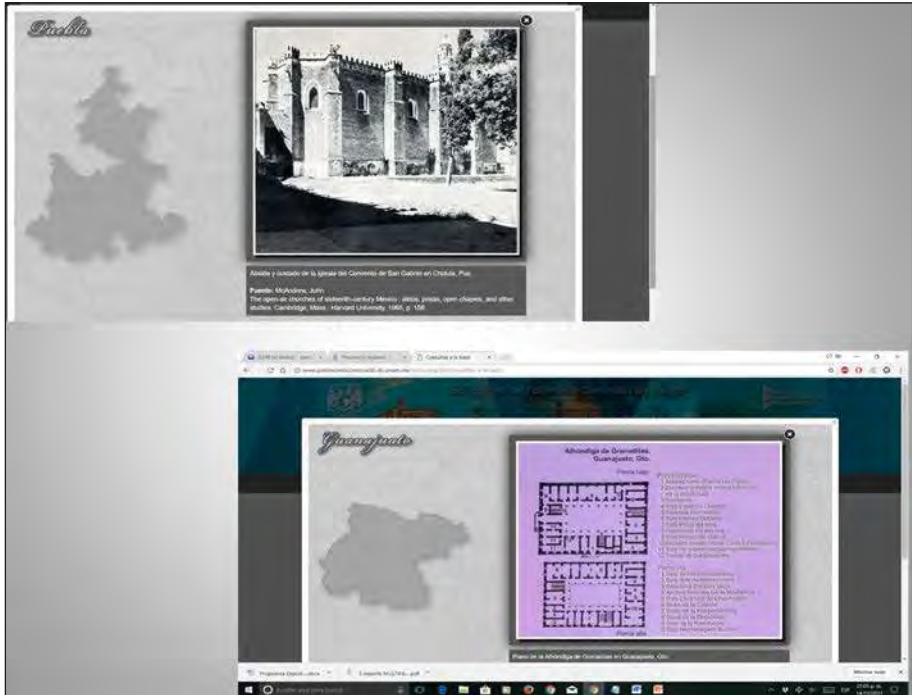


Esta bibliografía especializada también cuenta con un tesoro o vocabulario controlado de palabras clave (descriptores) para definir la clasificación temática y los subtemas que aborda la bibliografía y para señalar aspectos históricos, estilísticos y culturales, indicadores de la temporalidad de los inmuebles y conjuntos urbanos.⁵

Dentro de sus aportaciones ofrece una selección de libros del siglo xx que pueden ser considerados patrimonio bibliográfico. También contempla un banco de imágenes con más de tres mil ilustraciones sobre paisajes urbanos,

⁵Pérez Bertruy, "Hacia una bibliografía sobre el Patrimonio Construido de México", 93.

edificios y cartografía, que sirven tanto para la investigación histórica como para divulgar la imagen del Patrimonio Construido de México.



Por consiguiente, la base de datos Fuentes para el estudio del Patrimonio Construido de México representa en sí misma una novedad bibliográfica por su carácter informativo, pero también aprovecha la tecnología actual con un sistema de consulta electrónico para las búsquedas a través del manejo de índices y operadores universales.

Es conveniente apuntar que este repertorio bibliográfico no es una tarea acabada, en la medida que no se ha terminado de sistematizar todas las fuentes de estudio que tiene la Biblioteca Nacional de México sobre la temática señalada. En un futuro próximo, la base de datos seguirá alimentándose con el registro de más publicaciones en diferentes formatos. Por supuesto, para darle continuidad al proyecto será fundamental conseguir los recursos humanos, financieros y tecnológicos para su actualización.



IV. Diccionario de constructores y artistas

Por otro lado, se tiene en marcha un subproducto derivado de Fuentes para el estudio del Patrimonio Construido de México, intitulado "Diccionario de constructores de bienes inmuebles y artistas plásticos", con un avance del 70 %. Esta investigación documental se desprende del control de autoridades de los constructores y artistas. Su objetivo es consignar los diversos nombres, la trayectoria profesional y la difusión de las obras de artistas y profesionales de la construcción que contribuyeron a forjar el patrimonio edificado de México. Asimismo, dicha investigación pretende divulgar las fuentes de estudio de la Biblioteca y dar crédito a los autores intelectuales que han escrito sobre esta temática. Hasta el momento hay un avance sustancial sobre la sistematización catalográfica, la cual se encuentra capturada en Excel. Se tiene el diseño de la plataforma electrónica para la publicación digital, pero la información aún no se ha migrado.

V. Catálogo de planos sobre parques, jardines y campos deportivos

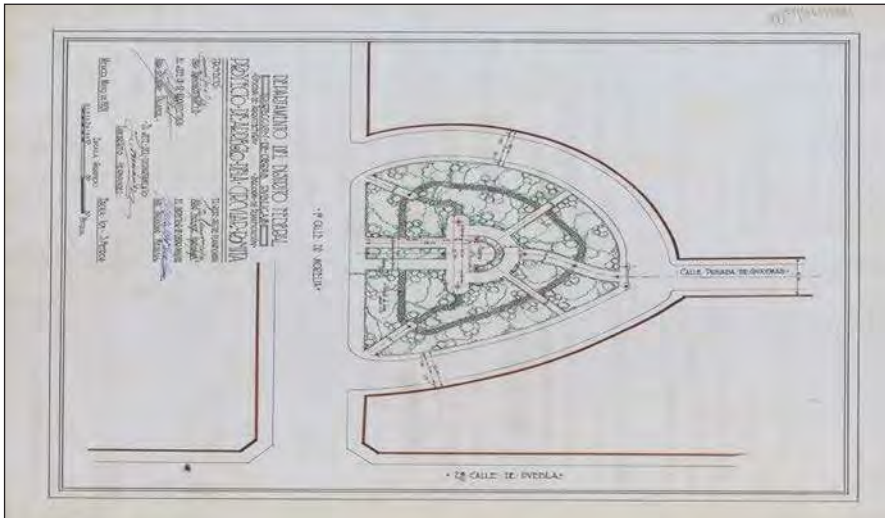
Por último, los integrantes de la Bibliografía del Patrimonio Construido de México están desarrollando un catálogo sobre jardines, parques y campos deportivos del Distrito Federal, a partir de un rescate documental que comenzó en el 2012 en el Archivo Histórico de la Ciudad de México, la Biblioteca

Nacional y la Mapoteca Orozco y Berra. Hasta el momento, dichos gráficos suman la cantidad de 2 780 planos.



Este catálogo se propone hacer una colección digital con la recuperación de documentos originales, que van del siglo XVIII hasta bien entrado el siglo XX. Su descripción es invaluable ya que contiene materiales de un solo sitio, lo que permite reconstruir su pasado y su presente. Se muestran detalles de su equipamiento artístico, hidráulico y biótico, y la acción de notables constructores y artistas que colaboraron en distintas épocas. También, muestra lugares significativos y emblemáticos de la ciudad-capital con valores históricos, artísticos y culturales.

En resumen, estos planos son valiosos porque representan la memoria de los espacios públicos ajardinados y deportivos en un marco de larga data. Sin embargo, este enorme patrimonio documental se encuentra en el olvido dentro de los estudios del arte mexicano y la arquitectura del paisaje, e incluso perdiéndose paulatinamente dentro de los acervos de los archivos. Si por un lado es imperioso el rescate de esta planimetría, por el otro, la sistematización de su conocimiento ayudará al avance de estas disciplinas, así como a la salvaguarda de nuestros jardines históricos, y permitirá también implementar políticas públicas que garanticen su conservación y mejoramiento permanentes.



Además, este catálogo contiene un registro electrónico con los datos técnicos convencionales de los planos (título, escala, medidas y soporte), acompañados de las responsabilidades y funciones que desempeñaron los creadores personales y corporativos. En este nivel de descripción es posible identificar la autoría intelectual de los diseñadores, desde los calculistas, los dibujantes y los proyectistas hasta las autoridades gubernamentales que los aprobaron. Incluye una lectura del gráfico registrada en una nota de resumen, temas con-



trolados con un vocabulario especializado, espacios públicos relacionados, instituciones participantes y enlaces con el plano virtual.

Hoy día, se está desarrollando una publicación digital para que el usuario no sólo tenga acceso a la información catalográfica, sino también tenga al alcance el objeto digital del plano desde la comodidad de su PC.

La publicación digital contempla un amplio espectro de búsquedas, desde consultas simples, es decir, por títulos, fechas, lugares, autores, hasta más complejas, para poder identificar los sitios de estudio por orden cronológico y la evolución de dichos espacios a lo largo del tiempo. Tiene enlaces interesantes para acceder a la representación original del plano.



Los contenidos del registro bibliográfico también demuestran que la base de datos de este catálogo no sólo es referencial, es decir, sirve tanto para localizar las fuentes gráficas en diversos repositorios como para apoyar la investigación y el estudio de los espacios públicos ajardinados y deportivos.

El proyecto actualmente se encuentra muy avanzado, entrando al cuidado de la edición electrónica. Cuando por fin se concluya estará disponible en el sitio web de la Bibliografía del Patrimonio Construido de México.



Conclusiones

Desde mi punto de vista, los productos desarrollados y los que se encuentran en marcha sobre la Bibliografía del Patrimonio Construido de México son originales en cuanto a su temática y diseño electrónico, al mismo tiempo que han contribuido al rescate del patrimonio documental y cultural del país.

Su producción ha sido posible gracias al apoyo de un grupo interdisciplinario que en el pasado colaboró en el proyecto y de otros elementos profesionales que aún siguen apoyándola en las diferentes etapas de las bibliografías, sobre todo, de académicos y estudiantes de diversas carreras universitarias. Sus beneficios han sido múltiples tanto para el conocimiento humanístico como para la formación académica de sus integrantes.

Bibliografía

Pérez Bertruy, Ramona Isabel, coordinadora. *Hemerografía del Centenario: obras públicas conmemorativas en 1910*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Bibliográficas, 2010. CD-ROM.

- _____. "Catálogo electrónico: planos de parques, jardines y centros deportivos del Distrito Federal (1771-1961)". En *Seminario Permanente Centro Histórico de la Ciudad de México*. Vol. 2, 95-106. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Coordinación de Humanidades, Programa Universitario de Estudios sobre la Ciudad, Programa de Maestría y Doctorado en Urbanismo, 2012.
- _____. "Hacia una bibliografía sobre el Patrimonio Construido de México: una propuesta metodológica". En *Estudios sobre el patrimonio documental, digital y cultural de América Latina*, 81-103. México: Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, 2014.
- _____. "Arquitectura de un catálogo de planos de paisaje". En *El giro visual en bibliotecología: prácticas cognoscitivas de la imagen*, 79-98. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas y de la Información, 2015.
- _____, coordinadora y editora. *Bibliografía del Patrimonio Construido de México*. Acceso el 09 de septiembre de 2016. <http://www.patrimonioconstruido.iib.unam.mx/>.
- _____, coordinadora y editora. *Fuentes para el estudio del Patrimonio Construido de México*. Acceso el 09 de septiembre de 2016. <http://www.patrimonioconstruido.iib.unam.mx/index.php/en/fuentes>.
- _____. "Rescate documental para el estudio de bienes patrimoniales del paisaje". En *Paisajes patrimoniales. Investigación y gestión en el siglo XXI*, 143-153. México: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla / Ediciones de Educación y Cultura, 2017.
- Reglamento interno Instituto de Investigaciones Bibliográficas*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Bibliográficas, 1999.
- Sánchez Rivera, Roberto. *Reseña de Hemerografía del Centenario: obras públicas conmemorativas en 1910*, de Ramona I. Pérez Bertruy. *Boletín del Instituto de Investigaciones Bibliográficas* 15, núms. 1 y 2 (primer y segundo semestres de 2010): 209-211.

Periodistas, periódicos y periodismo en México, siglo xx

Irma Lombardo García

Las actividades de investigación que realizo en el Instituto de Investigaciones Bibliográficas (IIB) se inscriben en el área de Hemerografía, la cual, de acuerdo con el reglamento interno, “recoleta, organiza y analiza las publicaciones periódicas o contenidos determinados de éstas, facilitando el estudio de los diferentes campos del conocimiento”.¹

En mi opinión, para cumplir con este mandato desde el pasado, en el presente y seguramente a futuro, los académicos adscritos al IIB buscamos dar respuesta a diversas preguntas, entre las que pueden encontrarse las siguientes: ¿cómo se titulan los materiales impresos que se resguardan e integran el acervo bajo custodia de nuestro instituto?, ¿cómo darlos a conocer?, ¿cuál es la importancia documental de esta colección de periódicos, revistas, etc.?, ¿sobre qué temas nos dan conocimiento tales o cuales materiales impresos?, ¿qué investigaciones pueden derivarse de acuerdo a mi línea de trabajo?

Para contestar varias de estas interrogantes, a continuación se comentarán algunas de las tareas llevadas a cabo en el área de hemerografía por parte del personal académico y se hará una propuesta que requiere del apoyo institucional en el presente y a futuro: la bibliografía mexicana del siglo xx.

¿Cuáles son los títulos de los materiales impresos que se resguardan e integran el acervo bajo custodia de nuestro instituto?

Entre los instrumentos que facilitan la investigación en los acervos de la Hemeroteca Nacional se encuentran los catálogos; varios derivan de proyectos de largo aliento. Aprecio que la investigación más novedosa y acabada en esta línea de trabajo corresponde al proyecto Bibliografía Mexicana del Siglo XIX que tiene, entre otros objetivos: “Recoger en un catálogo colectivo y sistemático

¹Instituto de Investigaciones Bibliográficas, *Reglamento Interno del Instituto de Investigaciones Bibliográficas* (México: UNAM, IIB, 1999), 5.

las referencias de todos los impresos mexicanos publicados entre 1822 y 1910".² A la fecha, entre otros productos, destacan de esta investigación los catálogos titulados *Publicaciones periódicas mexicanas del siglo XIX: 1822-1855* y *Publicaciones periódicas mexicanas del siglo XIX: 1856-1876 (Parte I)*.³

Otro resultado de este proyecto que me interesa destacar es la metodología que utilizaron y que fueron perfeccionando en el desarrollo de la obra, en especial el diseño de instrumentos (alta de títulos, instructivo de llenado y reporte de microfilmes), además de la recopilación de fuentes, asunto que se relaciona con las interrogantes planteadas en párrafos anteriores y que retomaré más adelante.

¿Sobre qué temas nos dan conocimiento tales o cuales materiales impresos?

Hemerografías monotemáticas

Para facilitar a los usuarios la búsqueda de información, opinión y documentos sobre un tema específico, se han hecho trabajos que seleccionan, sintetizan y organizan parte de los contenidos de las publicaciones periódicas. Rafael Carrasco Puente, director fundador de la Hemeroteca, elaboró entre otras hemerografías monotemáticas la *Hemerografía de Zacatecas, 1825-1950*,⁴ *Efemérides bibliohemerográficas de la Universidad de México. 1525-1967*⁵ y también la *Hemerografía del periodismo mexicano*, donde se registran 2 492 noticias sobre periodistas, periódicos, agrupaciones de periodistas, etcétera.⁶

²Miguel Ángel Castro Medina, introducción a *Publicaciones periódicas mexicanas del siglo XIX: 1822-1855*. Fondo Antiguo de la Hemeroteca Nacional y Fondo Reservado de la Biblioteca Nacional (Colección Lafragua), coord. de Miguel Ángel Castro Medina y Guadalupe Curiel Defossé, Al Siglo XIX. Ida y Regreso (México: UNAM, Coordinación de Humanidades, IIB, Seminario de Bibliografía Mexicana del Siglo XIX, 2000), ix.

³Además del título antes citado se publicó la que corresponde a los años subsiguientes: *Publicaciones periódicas mexicanas del siglo XIX: 1856-1876. (Parte I)*. Fondo Antiguo de la Hemeroteca Nacional, coord. de Castro Medina y Curiel Defossé, Al Siglo XIX. Ida y Regreso (México: UNAM, Coordinación de Humanidades, IIB, Seminario de Bibliografía Mexicana del Siglo XIX, 2003).

⁴Rafael Carrasco Puente, *Hemerografía de Zacatecas, 1825-1950: con datos biográficos de algunos periodistas zacatecanos* (México: SRE, 1951).

⁵Carrasco Puente, *Efemérides bibliohemerográficas de la Universidad de México. 1525-1967* (México: UNAM, IIB, 1978).

⁶Carrasco Puente, *Hemerografía del periodismo mexicano* (México: UNAM, IIB, 1989).

Esta línea de trabajo también fue alimentada por la maestra María Teresa Camarillo con el libro, agotado a los pocos meses de su edición, *La represión a la prensa en América Latina (Hemerografía 1978-1982)*,⁷ que aborda una temática vigente en nuestro país hasta la actualidad. Esta obra contiene un estudio preliminar que explica las distintas medidas represivas que se han aplicado a los periodistas y dueños de periódicos desde la época colonial; incluye 509 referencias periodísticas con una síntesis de contenido de casos concretos divulgados en los periódicos a partir de 1978 y una selección de artículos de opinión publicados en la prensa, además de bibliografía.

Esta misma investigadora tuvo a su cargo la *Memoria periodística del terremoto (19 de septiembre-10 de octubre de 1985)*,⁸ trabajo realizado con el objetivo de rescatar, organizar, sistematizar y dar a conocer las informaciones publicadas por diversos materiales periódicos con motivo del movimiento telúrico que afectó a lugares como el Distrito Federal, Jalisco, Michoacán, Guerrero y Colima.

La maestra Camarillo continuó con la coordinación de hemerografías monotemáticas mediante bases de datos sobre hechos de coyuntura en donde colaboraron académicos adscritos al Departamento de Sistematización Hemerográfica; algunos ejemplos de las actividades realizadas son *Memoria periodística de la elección presidencial de 2006* y la que lleva por título *El virus A/H1N1 visto por la prensa mexicana (Del brote de la epidemia a la Cumbre Mundial sobre Lecciones aprendidas de la Influenza A/H1N1)*.⁹

Estas hemerografías sobre temas de coyuntura continúan en el IIB para apoyar los requerimientos informativos de los usuarios; el material organizado se presenta con una introducción en la que se da a conocer la importancia del tema, el tratamiento que le dio la prensa, y se incluyen las referencias periodísticas con una síntesis de contenido de lo publicado en un lapso de tiempo.

⁷María Teresa Camarillo Carbajal, *La represión a la prensa en América Latina (Hemerografía 1978-1982)* (México: UNAM, IIB, 1985).

⁸Camarillo Carbajal, coord., *Memoria periodística del terremoto (19 de septiembre-10 de octubre de 1985)* (México: UNAM, IIB, 1986).

⁹Las bases de datos citadas se encuentran entre los productos digitales consultables en la página web iib.unam.mx.

¿Cuál es la importancia documental de esta colección de periódicos, revistas, etc.?

Historia del periodismo mexicano

Considero que la disposición del reglamento del IIB, mencionada al inicio de este texto, subraya la cualidad de fuentes de información de las publicaciones periódicas, lo que podría enriquecerse agregando que éstas también pueden examinarse como objeto de estudio desde diversas perspectivas teóricas. Es más, podría añadirse al párrafo que aclara lo que compete a la investigación del estudio de fuentes: “realiza investigación con fines específicos sobre autores, temas o periodos histórico-culturales, a fin de elaborar una explicación, interpretación y análisis de éstos”.¹⁰

Es el caso de la historia del periodismo en México, línea de trabajo que si bien en algunos casos ve al periódico como fuente para darnos a conocer algunos hechos históricos de los que se ocuparon las publicaciones periódicas, en otros estudios las analizan como objeto de estudio, como un producto cultural situado en un contexto que influye tanto en su producción como en sus productores, circulación y consumo; este camino se ha visto alimentado por investigaciones diversas, multidisciplinarias.

Es una orientación temática que viene desde el siglo XIX, con textos como los elaborados y publicados en los periódicos de esa época por periodistas de la talla de Guillermo Prieto, Gerardo M. Silva, Manuel Caballero, por citar algunos. Ya en el siglo XX, historiadores, periodistas, literatos y personas de otras especialidades publicaron historias generales, entre ellos Henry Lepidus,¹¹ Fortino Ibarra de Anda,¹² Miguel Velasco Valdés,¹³ Stanley Robert Ross,¹⁴ Luis Reed Torres y María del Carmen Ruiz Castañeda.¹⁵

¹⁰ Instituto de Investigaciones Bibliográficas, *Reglamento Interno*, 5.

¹¹ Henry Lepidus, “Historia del periodismo mexicano”, trad. de Manuel Romero de Terreros, *Anales del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía* 2 (1928): 380-471.

¹² Fortino Ibarra de Anda, *El periodismo en México: lo que es y lo que debe ser* (México: Mundial, 1934).

¹³ Miguel Velasco Valdés, *Historia del periodismo mexicano (Apuntes)* (México: Librería de Manuel Porrúa, 1955).

¹⁴ Stanley Robert Ross, “El historiador y el periodismo mexicano”, *Historia Mexicana* (enero-marzo de 1965): 347-382.

¹⁵ Luis Reed Torres y María del Carmen Ruiz Castañeda, *El Periodismo en México: 500 años de historia* (México: Edamex, 1995).

Si bien un buen número de estos libros son una historia general del periodismo organizada cronológicamente, en los que se informa sobre nombres de periódicos y periodistas desde la Colonia, en sus últimas páginas hacen referencia a distintas décadas del siglo xx. Por ejemplo, el capítulo XIV del libro *El Periodismo en México: 500 años de historia*¹⁶ se ocupa de “La prensa durante Obregón, Calles y Cárdenas (1917-1940)”, y el capítulo siguiente trata del inicio y crecimiento de la cadena de periódicos propiedad del coronel José García Valseca.

Los temas vinculados con la historia del periodismo también son herramientas en apoyo a la hemerografía, porque contribuyen al conocimiento del valor documental de la fuente que son las publicaciones periódicas de acuerdo a contextos históricos acotados y, por otra parte, porque nos informan de algunos títulos de dicha publicaciones ya sean de información general o de carácter monotemático que circularon en un lapso de tiempo y que nos resultan desconocidos. Por ejemplo, en la investigación acerca de la Prensa Asociada de los Estados (PAE), organización de periodistas fundada en 1908, se obtuvo un registro de periódicos originarios de 28 estados de la república que estaban inscritos en la agrupación. En el listado se presenta el nombre de los directores y algunos redactores. De los 105 periódicos agrupados en la PAE, en el acervo de Hemeroteca existen solamente 8. Cabe señalar que los periódicos de la época dieron a conocer sólo 12 referencias biográficas de periodistas de los 166 inscritos a esta asociación.¹⁷

Algunas fuentes bibliográficas

La bibliografía sobre periodistas, periódicos y periodismo del siglo xx ha crecido lentamente. Una muestra son los textos que se ocupan de la trayectoria e importancia de alguna o algunas publicaciones periódicas; están casos como los que se enlistan a continuación: *Esbozo histórico de la prensa obrera en México*;¹⁸ *Regeneración, 1900-1918. La corriente más radical de la Revolución Mexicana de 1910*

¹⁶ *Ibid.*

¹⁷ Véase Irma Lombardo García, “La Prensa Asociada de los Estados. Orígenes, fines y acciones (1908-1912)”, en *Plumas y tintas de la prensa mexicana*, coord. de Adriana Pineda Soto (Morelia, Michoacán: Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2008), 249-266.

¹⁸ Guillermina Bringas y David Mascareño, *Esbozo Histórico de la Prensa Obrera en México* (México: UNAM, IIB, 1988).

a través de su periódico de combate;¹⁹ *Nueva Era y la prensa en el maderismo. De la caída de Porfirio Díaz a la Decena Trágica*;²⁰ *Prensa y poder político: la elección presidencial de 1940 en la prensa mexicana*;²¹ *La red de los espejos. Una historia del diario Excélsior (1916-1976)*;²² *El Popular. Una historia ignorada*;²³ *Un diario para la revolución*;²⁴ *Un diario de contrastes*;²⁵ *Unomásuno: victorias perdidas del periodismo mexicano (1977-1989)*.²⁶

A los títulos mencionados deben sumarse los citados en el estudio de Rosalba Cruz Soto, "La historia de la prensa en México durante el siglo xx".²⁷ La autora investigó el avance de los estudios históricos en el siglo xx, además de los temas trabajados y los más recurrentes. En su texto informa de las obras y los artículos académicos relacionados con la historia de los periódicos, los periodistas, la libertad de imprenta y la imprenta misma.

Hay que añadir los libros publicados por la Red de Historiadores de la Prensa en Iberoamérica, por el Seminario Multidisciplinario de Estudios sobre la Prensa con sede en la Facultad de Estudios Superiores Acatlán, por la Asociación Mexicana de Investigadores de la Comunicación (AMIC), las tesis de licenciatura y posgrado sobre el tema, los artículos publicados en revistas especializadas, entre ellas el propio *Boletín del Instituto de Investigaciones Bibliográficas*, la *Revista Mexicana de Comunicación* y la *Revista Etcétera*, y hasta sería de utilidad sumar algunas referencias contenidas en las *Fuentes de la historia contemporánea de México*²⁸ y en la ya citada *Hemerografía del periodismo mexica-*

¹⁹ Armando Bartra, *Regeneración 1900-1918. La corriente más radical de la Revolución Mexicana de 1910 a través de su periódico de combate* (México: ERA, 1982).

²⁰ Ricardo Cruz García, *Nueva Era y la prensa en el maderismo. De la caída de Porfirio Díaz a la Decena Trágica* (México: UNAM, IIH, 2013).

²¹ Silvia González Marín, *Prensa y poder político: la elección presidencial de 1940 en la prensa mexicana* (México: Siglo XXI / UNAM, IIB, 2006).

²² Arnold Burkholder de la Rosa, *La red de los espejos. Una historia del diario Excélsior (1916-1976)* (México: FCE, 2006).

²³ Juan Campos Vega, *El Popular. Una historia ignorada* (México: Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales Vicente Lombardo Toledano, 2011).

²⁴ José Luis Gutiérrez Espíndola, *Un diario para la revolución* (México: El Nacional, 1989).

²⁵ Fernando Mejía Barquera, *Un diario de contrastes* (México: El Nacional, 1991).

²⁶ Genoveva Flores Quintero, *Unomásuno: victorias perdidas del periodismo mexicano (1977-1989)* (México: Universidad Iberoamericana, 2014).

²⁷ Véase Rosalba Cruz Soto, "La historia de la prensa en México durante el siglo xx", en *La Comunicación en la sociedad mexicana. Reflexiones temáticas*, coord. de Irma Lombardo (México: Asociación Mexicana de Investigadores de la Comunicación, 2001), 15-48.

²⁸ Véase Ross, *Fuentes de la historia contemporánea de México: periódicos y revistas* (México: El Colegio de México, 1965).

no de Rafael Carrasco Puente. Del acopio de todo este material pueden derivarse subproductos: algunas ediciones facsimilares o reediciones de materiales de consulta inalcanzables a la fecha, entre otros, el trabajo de Henry Lepidus, "Historia del periodismo mexicano". Hablamos de una labor propia del IIB correspondiente al apoyo a la investigación.

Hacia una bibliografía mexicana del siglo xx

Por lo dicho hasta aquí me atrevo a retomar un viejo proyecto acariciado por varios académicos: un catálogo de periódicos del siglo xx, así como un diccionario de periodistas mexicanos. En lo que corresponde al catálogo, tendría por objetivo reunir en un volumen organizado y sistemático las referencias de todos los impresos publicados a partir de 1911 y hasta el presente. Al inicio puede realizarse la revisión de las fuentes bibliográficas, como las mencionadas, para dar lugar a la elaboración de un inventario de publicaciones periódicas (una lista sencilla, una enumeración de nombres y títulos), convertirse en una efemérides y, ¿por qué no?, al cabo del tiempo, alcanzar la categoría de catálogo.

En esta fase del trabajo es útil el libro *Índice de las revistas culturales del siglo xx. Ciudad de México*²⁹ de Fernando Curiel, Carlos Ramírez y Antonio Sierra, en el que, pese al nombre, se encuentran publicaciones periódicas de distinta índole y contenido, además de los títulos que difunde el *Directorio de Medios Publicitarios Mexicanos* y los que se localizan en el *Catálogo nacional de medios impresos e internet 2014 del Instituto Federal Electoral*, además de otros.

Considero que catálogos como los que han resultado del proyecto *Bibliografía Mexicana del Siglo XIX*, corresponden a un presente institucional y, sin lugar a dudas, deben continuar elaborándose a futuro, ya que se inscriben en la investigación para el servicio, en apoyo del conocimiento y difusión de los acervos que custodia el IIB. Asimismo, en tanto el reglamento interno de éste valora a la hemerografía como un instrumento para acercarnos a la fuente publicaciones periódicas, es de vital importancia ampliar esta línea de examen hasta por lo menos el siglo xx mexicano, ya que los títulos, características y

²⁹ Fernando Curiel, et al., *Índice de las revistas culturales del siglo xx: Ciudad de México* (México: UNAM, Coordinación de Humanidades, Programa Editorial, 2007).

tendencias de los impresos periódicos que circularon al inicio del milenio pasado nos resultan desconocidos.

Algunos inventarios regionales

Considerando el carácter nacional de las instituciones que custodia el IIB, así como su obligatoriedad de sentar las bases y hasta de integrar una bibliografía mexicana, convendría atender las colecciones que resguardan otras instituciones afines en el interior de la república y que corresponden al periodo de estudio tanto de la bibliografía mexicana del siglo XIX como la del siglo XX. Hoy día contamos con impresos publicados que pueden auxiliar en el rescate de referencias sobre colecciones, como los que informan de las existencias en bibliotecas y archivos del interior de la república.

Me permito recordar que varios académicos adscritos a la Red de Historiadores de la Prensa en Iberoamérica editaron catálogos hemerográficos de los estados de Chiapas, Jalisco, Michoacán, Oaxaca, Sinaloa, Veracruz y Zacatecas. Estos inventarios contienen datos de utilidad: nombre del periódico, subtítulo, lema, lugar de publicación, director, administrador, imprenta, costo, periodicidad, archivo o repositorio donde se localiza y existencias.³⁰ Son algunos de los productos que resultaron del proyecto *Historia Comparativa de la Prensa Regional en México, 1792-1950*, coordinado por Celia del Palacio Montiel bajo el auspicio de Conacyt y la Universidad de Guadalajara.

Esta investigación cubre hasta la primera mitad del siglo XX, de ahí su utilidad para obtener información de las publicaciones periódicas que circularon en ese periodo con el objetivo de agrupar la bibliografía del siglo XX. Pregunta: ¿es factible reunir todos estos títulos de publicaciones en una base de datos?

³⁰ Celia del Palacio Montiel, *Catálogo de la Hemerografía de Jalisco 1808-1950* (México: Conacyt / Universidad de Guadalajara, 2005); Adriana Pineda Soto, *Catálogo hemerográfico michoacano 1829-1950* (México: Conacyt / Universidad de Guadalajara, 2004); Carlos Sánchez Silva y Francisco José Ruiz Cervantes, *Catálogo de la hemerografía de Oaxaca 1813-1953* (México: Conacyt / Universidad de Guadalajara, 2005); Jorge Briones Franco, *Catálogo de la hemerografía de Sinaloa* (México: Conacyt / Universidad de Guadalajara, 2006); Celia del Palacio Montiel, *Catálogo de la hemerografía de Veracruz 1975-1950* (México: Conacyt / Universidad de Guadalajara, 2005); Marco Antonio Flores Zavala, *Catálogo de la hemerografía de Zacatecas* (México: Conacyt / Universidad de Guadalajara, 2004).

Herramientas digitales

Otra herramienta presente a utilizar corresponde a los Índices de Revistas Mexicanas de Divulgación Científica y Tecnológica creado por el Conacyt, que se encuentra en internet y remite a la dirección de los portales de un buen número de periódicas editadas en México, como *Ciencia. Revista de la Academia Mexicana de Ciencias*; *Ciencia y Desarrollo*, del propio Conacyt; *¿Cómo Ves?*, editada por la UNAM; *Conversus, Donde la Ciencia se Convierte en Cultura*, del Instituto Politécnico Nacional.³¹

Por internet puede accederse a distintas revistas culturales, en especial a través de la página Toda la UNAM en Línea, misma que en su sección “Biblioteca, tesis y acervo digital” remite a materiales periódicos editados por distintas facultades y centros de investigación, por citar un ejemplo, a los índices de la *Revista de la Universidad de México* y de la revista *Punto de Partida*.³²

La importancia del apoyo institucional

En la recuperación de lo existente se requiere del apoyo institucional, tanto de los departamentos de Adquisiciones y Catalogación como de Innovación y Estrategia Digital, y de Informática y Telecomunicaciones para el diseño de una o varias bases de datos donde se conserve la información acumulada. Respecto de esta obra y las que continúen en esta línea, me atrevo a mencionar la conveniencia de mantener una presentación uniforme. Sugiero que la fotografía de cada portada que se presente en el catálogo ocupe una plana completa del libro y se coloque al inicio del texto que las refiere para su empleo por parte de los interesados en fotografiar los materiales.

Área de Bibliografía Mexicana de los Siglos xx-xxi

Las ideas aquí expuestas se presentarán en el Área de Bibliografía Mexicana de los Siglos xx-xxi, espacio desde el cual, y este puede considerarse como el

³¹ Véase <http://www.conacyt.gob.mx/index.php/comunicacion/indice-de-revistas-mexicanas-de-divulgacion-cientifica-y-tecnologica>.

³² Véase <http://www.unamenlinea.unam.mx/>.

inicio de las aspiraciones antes citadas, se ha organizado la exposición *La prensa en la conformación de la cultura nacional. Siglos XX-XXI* en el 2019, con el objetivo de mostrar la riqueza y diversidad de estos materiales en México y divulgar parte del patrimonio cultural que resguarda el IIB en los acervos de la Hemeroteca. Cada uno de los impresos periódicos exhibidos se acompaña de referencias que identifiquen su importancia en cuanto documento histórico que nos facilita reconstruir hechos del pasado y como producto cultural que orienta acerca de su proceso de producción, de su circulación y de sus productores.

El bosquejo que se presenta en estas páginas deberá exponerse en dicha área de investigación, y se espera que los académicos se sumen con entusiasmo a esta propuesta con sus observaciones y sugerencias para elaborar un proyecto conjunto a realizar en los próximos años.

Bibliografía

- Bartra, Armando. *Regeneración 1900-1918. La corriente más radical de la Revolución Mexicana de 1910 a través de su periódico de combate*. México: ERA, 1982.
- Bringas, Guillermina y David Mascareño. *Esbozo Histórico de la Prensa Obrera en México*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Bibliográficas, 1988.
- Briones Franco, Jorge. *Catálogo de la hemerografía de Sinaloa*. México: Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología / Universidad de Guadalajara, 2006.
- Burkholder de la Rosa, Arnold. *La red de los espejos. Una historia del diario Excelsior (1916-1976)*. México: Fondo de Cultura Económica, 2006.
- Camarillo Carbajal, María Teresa, coordinadora. *Memoria periodística del terremoto (19 de septiembre-10 de octubre de 1985)*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Bibliográficas, 1986.
- _____. *La represión a la prensa en América Latina (Hemerografía 1978-1982)*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Bibliográficas, 1985.
- Campos Vega, Juan. *El Popular. Una historia ignorada*. México: Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales Vicente Lombardo Toledano, 2011.
- Carrasco Puente, Rafael. *Efemérides bibliohemerográficas de la Universidad de México. 1525-1967*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Bibliográficas, 1978.

- _____. *Hemerografía del periodismo mexicano*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Bibliográficas, 1989.
- _____. *Hemerografía de Zacatecas, 1825-1950: con datos biográficos de algunos periodistas zacatecanos*. México: Secretaría de Relaciones Exteriores, 1951.
- Castro Medina, Miguel Ángel. Introducción a *Publicaciones periódicas mexicanas del siglo XIX: 1822-1855*. Fondo Antiguo de la Hemeroteca Nacional y Fondo Reservado de la Biblioteca Nacional (Colección Lafragua). Coordinación de Miguel Ángel Castro Medina y Guadalupe Curiel Defossé. Al Siglo XIX. Ida y Regreso. México: UNAM, Coordinación de Humanidades, IIB, Seminario de Bibliografía Mexicana del Siglo XIX, 2000.
- Castro Medina, Miguel Ángel y Guadalupe Curiel Defossé, coordinadores. *Publicaciones periódicas mexicanas del siglo XIX: 1856-1876. (Parte I)*. Fondo Antiguo de la Hemeroteca Nacional. Al Siglo XIX. Ida y Regreso. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Coordinación de Humanidades, Instituto de Investigaciones Bibliográficas, Seminario de Bibliografía Mexicana del siglo XIX, 2003.
- Cruz García, Ricardo. *Nueva Era y la prensa en el maderismo. De la caída de Porfirio Díaz a la Décena Trágica*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2013.
- Cruz Soto, Rosalba. "La historia de la prensa en México durante el siglo xx". En *La Comunicación en la sociedad mexicana. Reflexiones temáticas*, coordinación de Irma Lombardo, 15-48. México: Asociación Mexicana de Investigadores de la Comunicación, 2001.
- Curiel, Fernando, et al. *Índice de las revistas culturales del siglo xx: Ciudad de México*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Coordinación de Humanidades, Programa Editorial, 2007.
- Flores Quintero, Genoveva. *Unomásuno: victorias perdidas del periodismo mexicano (1977-1989)*. México: Universidad Iberoamericana, 2014.
- Flores Zavala, Marco Antonio. *Catálogo de la hemerografía de Zacatecas*. México: Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, Universidad de Guadalajara, 2004.
- González Marín, Silvia. *Prensa y poder político: la elección presidencial de 1940 en la prensa mexicana*. México: Siglo XXI / Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Bibliográficas, 2006.
- Gutiérrez Espíndola, José Luis. *Un diario para la revolución*. México: El Nacional, 1989.

- Ibarra de Anda, Fortino. *El periodismo en México: lo que es y lo que debe ser*. México: Mundial, 1934.
- Instituto de Investigaciones Bibliográficas. *Reglamento Interno del Instituto de Investigaciones Bibliográficas*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Bibliográficas, 1999.
- Lepidus, Henry. "Historia del periodismo mexicano". Traducción de Manuel Romero de Terreros. *Anales del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía* 2 (1928): 380-471.
- Lombardo García, Irma. "La Prensa Asociada de los Estados. Orígenes, fines y acciones (1908-1912)". En *Plumas y tintas de la prensa mexicana*, coordinación de Adriana Pineda Soto, 249-266. Morelia, Michoacán: Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2008.
- Mejía Barquera, Fernando. *Un diario de contrastes*. México: El Nacional, 1991.
- Palacio Montiel, Celia del. *Catálogo de la Hemerografía de Jalisco 1808-1950*. México: Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología / Universidad de Guadalajara, 2005.
- _____. *Catálogo de la hemerografía de Veracruz 1975-1950*. México: Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología / Universidad de Guadalajara, 2005.
- Pineda Soto, Adriana. *Catálogo hemerográfico michoacano 1829-1950*. México: Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología / Universidad de Guadalajara, 2004.
- Reed Torres, Luis y María del Carmen Ruiz Castañeda. *El Periodismo en México: 500 años de historia*. México: Edamex, 1995.
- Ross, Stanley Robert. *Fuentes de la historia contemporánea de México: periódicos y revistas*. México: El Colegio de México, 1965.
- _____. "El historiador y el periodismo mexicano". *Historia Mexicana* (enero-marzo de 1965): 347-382.
- Sánchez Silva, Carlos y Francisco José Ruiz Cervantes. *Catálogo de la hemerografía de Oaxaca 1813-1953*. México: Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología / Universidad de Guadalajara, 2005.
- Velasco Valdés, Miguel. *Historia del periodismo mexicano (Apuntes)*. México: Librería de Manuel Porrúa, 1955.

Los géneros literario-testimoniales en la prensa mexicana del siglo xx: panorama de un proyecto hemerográfico

Irma Elizabeth Gómez Rodríguez

En los estudios sobre la relación entre la prensa y la literatura, cada vez se reconoce más la importancia de la mediación de las publicaciones periódicas – diarios, revistas, suplementos, etcétera – como un factor que interviene activamente en el desarrollo del hecho literario. Desde este enfoque, que implica la superación de la noción de la prensa como un soporte o como una fuente de información, se han propuesto acercamientos a diversos fenómenos literarios, como la articulación y promoción de grupos, la producción de redes artístico-intelectuales, los mecanismos de posicionamiento de obras, autores y tendencias en el canon y su relación con el poder cultural, la modelación de lectores y prácticas de lectura, la construcción de actividades especializadas, como la crítica literaria, y la experimentación formal. El estudio de este último rasgo, la función de las publicaciones periódicas como espacio de experimentación – banco de pruebas, según Beatriz Sarlo –¹ resulta fundamental para comprender el desarrollo de la literatura, ya que ésta no sólo implicaría los ensayos con el estilo, sino también el desarrollo de textualidades que podrían nutrir el repertorio de las formas literarias.

Sobre este fenómeno, el desarrollo de textualidades, entendiendo por desarrollo la creación, transformación o aclimatación en las prácticas de escritura y lectura de distintos géneros en los que expresa la literatura, hay que señalar que, si bien se han hecho aproximaciones a diversos tipos textuales que circulan en las publicaciones periódicas, los análisis propuestos, con contadas excepciones, adoptan enfoques inmanentistas que se abocan a la descripción de temáticas, estilos o algunas estrategias de composición, lo cual, aunque puede suministrar información sobre las aportaciones de las obras, deja de lado la relación con los contextos de producción y publicación, que revelan, por un lado, las interrelaciones entre la prensa y la literatura, en cuanto sistemas, con otros que conforman el campo sociocultural, y, por otro lado, las

¹ Beatriz Sarlo, “Las revistas literarias y culturales son bancos de pruebas, de ideas y de propuestas estéticas”, *Humanidades y Ciencias Sociales*, año 2, núm. 11 (2006): 12-15.

implicaciones que tiene la dimensión material de la prensa en la construcción de sentido de las obras.

Ante este panorama y ante la vastedad de géneros cuyo desarrollo es posible seguir en la prensa, se emprendió un proyecto de investigación hemerográfica, focalizado en un conjunto de géneros literario-testimoniales de índole autofigurativa, como autobiografías, memorias, autorretratos y diarios. Estos tipos textuales, que comparten como elemento en común la presencia de un “yo que se construye retrospectivamente indagando en su vida/historia a través de la memoria actualizada/recuperada en escritura”,² experimentaron un incremento notable en su volumen de producción, así como importantes cambios en sus principios de composición, elementos convencionales, funciones y usos, durante las décadas posteriores a la Revolución mexicana.

Así, en una primera etapa del proyecto, se buscó, atendiendo a las interrelaciones entre los sistemas literario y periodístico, 1) identificar las condiciones que motivaron la generación de textualidades literario-testimoniales en la prensa, 2) establecer las funciones y usos que los autores y las publicaciones periódicas confirieron a los textos literario-testimoniales, así como las tensiones que se establecerían entre éstos, 3) determinar el grado de transformación de estos géneros en los aspectos de la convencionalidad textual y los principios desde los que se articularon.

Para cumplir con los objetivos planteados, se conformó un corpus de publicaciones que se difundieron entre la década de 1920 y los albores del medio siglo, etapa que va de la aclimatación a la consolidación de los géneros testimoniales en la prensa. El corpus comprende dos diarios, *El Universal* (1916) y *Excelsior* (1917), fundados por Félix F. Palavicini y Rafael Alducin, respectivamente; y dos revistas, *Hoy* (1937) y *Mañana* (1943), ambas creadas por los primos Regino Hernández Llergo y José Pagés Llergo. La elección de estas publicaciones periódicas radicó en que, debido a su autonomía financiera y a su línea editorial independiente, se erigieron como espacios en los que se dio voz a todo tipo de memorialistas, con lo que se aseguró la difusión de una variedad muy amplia de relatos de vida, incluso aquellos que resultaron muy críticos o altamente polémicos.³ Este tipo de decisión editorial provocó

²Laura Scarano, “El sujeto autobiográfico y su diáspora, protocolos de lectura”, *Orbis Tertius*, año 2, núm. 4 (1997): 151-168, www.orbistertius.unlp.edu.ar/article/download/OTv02n04a11/4008/.

³En este rubro, pueden contarse los fragmentos de las memorias de Henry Lane Wilson, titulados “La Decena Trágica”, publicados en *El Universal*, del 19 al 22 de abril de 1927, o las dos versiones de las memorias de María Concepción Acevedo, la madre Conchita, tituladas “Mis recuerdos” y

que estas publicaciones fueran catalogadas por la prensa oficialista como antirrevolucionarias o antinacionalistas.

En este corpus, se localizó un gran número de programas testimoniales, lo cual desmiente aquella premisa que establecía que en México no se practicaba la escritura de la memoria y en especial de los relatos de vida. Los textos localizados corresponden a 137 programas de índole plenamente autofigurativa o autobiográfica, 30 de largo aliento y 107 fragmentarios. A ello se suman 7 obras que, si bien fueron presentadas como memorias por los editores de las publicaciones, en realidad se trata de textos biográficos, como las *Memorias de Pancho Villa*, escritas por Martín Luis Guzmán y publicadas por *El Universal* entre 1937 y 1939.⁴ Del análisis de estas textualidades fue posible determinar algunos rasgos que permiten establecer las condiciones que motivaron la producción de los géneros autobiográficos, así como sus funciones y principios de composición asociados. Ambos aspectos se refieren a continuación a grandes rasgos.

El discurso testimonial autofigurativo: rasgos generales

En términos generales, se ha podido determinar que la producción del discurso autobiográfico responde a condiciones históricas particulares. Tras los años de revueltas armadas, se hizo imperativa la revisión del pasado reciente, con el fin de esclarecer, evaluar y juzgar los hechos acaecidos, para generar un conocimiento comprensivo del pasado, que fungiría como base y horizonte para emprender la restauración de la identidad nacional y la recomposición de las instituciones que sustentaría el nuevo orden, en el que se fincaría el comienzo de una época de progreso. Las narraciones de vida fueron fundamentales para cumplir con estas tareas, ya que ofrecían puntos de vista, que, si bien eran parciales y subjetivos, permitían establecer contrapuntos que podrían llevar a formular juicios históricos que condujeran, dirían diversos memorialistas, a construir la verdad histórica.

“Memorias de la madre Conchita”, difundidas en la revista *Hoy*, las primeras en 1940 y las segundas en 1944-1945. Ambos personajes fueron muy controvertidos, pues se les acusó de participar al primero en el asesinato del presidente Francisco I. Madero, y a la segunda en la muerte de Álvaro Obregón.

⁴Otros ejemplos del mismo tipo son las memorias de Venustiano Carranza, compuestas por Juan Barragán, publicadas en *El Universal*, del 5 de enero de 1930 al 24 de mayo de 1931.

La necesidad de construir la verdad histórica respecto a la Revolución mexicana explica que uno de los géneros testimoniales predilectos haya sido el de las memorias, en la medida en que éste, más que focalizarse en la individualidad, buscaba dar cuenta de los hechos y circunstancias que marcaban el devenir de la existencia colectiva. También la circunstancia histórica explica que en el rubro de la tipología de sujeto autobiográfico dominaran los varones relacionados con la cosa pública, como militares, políticos e intelectuales, cuyas acciones pasadas tuvieron un grado importante de injerencia en el desarrollo de la historia.

En cuanto a las funciones, principios de composición, se ha podido establecer que, en primera instancia, en los discursos autobiográficos, la función predominante fue la hermenéutica, cuyo objetivo primordial fue generar un grado de conocimiento comprensivo sobre el pasado individual y colectivo, el cual condujera a la reconciliación nacional. A ello, se sumó una función más de índole pragmática, que se expresó, entre otros, en usos interesados de tipo reivindicativo, tendientes a justificar las acciones propias o de los grupos de pertenencia; ideológico, empleado por los gobiernos posrevolucionarios para legitimar el origen conflictivo y violento del nuevo orden, estableciendo una versión oficial de la verdad histórica, y político, dirigido desde el poder para justificar las acciones mediante las que se establecía el nuevo proyecto de nación. Este uso también fue un recuso empleado por las publicaciones periódicas para establecer una posición frente al régimen posrevolucionario que lastimaba sus intereses y por los memorialistas para reclamar un lugar en el proceso de refundación de las instituciones. Las funciones y usos señalados, cabe mencionar, impusieron la visión de los textos autobiográficos como documentos que podían fungir como pruebas en la construcción de la verdad histórica o en los procesos de reivindicación.

Esta dinámica estableció los principios de composición que determinaron la producción de este tipo de textualidad. En los programas autofigurativos analizados, se pudo determinar que el principio de verdad adquirió prevalencia. Derivado de ello, se instauró un pacto de lectura, que demandó el uso de materia referencial, lo cual implicaba que tanto el sujeto autobiográfico como los hechos referidos en el relato de vida debían ser susceptibles de comprobación mediante pruebas documentales complementarias. El pacto de lectura también requirió del empleo de una perspectiva objetiva que entregara relatos fidedignos. El principio de verdad con sus valores de referencialidad y objetividad se tradujo, a nivel de las convenciones, en tramas narrativas convencio-

nales y en descripciones realistas que crearan el efecto de aprehender efectivamente el pasado.

El relato testimonial autofigurativo y su función literaria

De la observación de los textos autobiográficos, se pudo establecer que algunos, especialmente los compuestos por escritores, desempeñaron una función literaria. Ésta daría lugar a una nueva realización de la textualidad testimonial, la cual, abocada a la construcción de una individualidad creativa, hizo de la autobiografía su género predilecto, ya que ésta se erige como el espacio para la expresión de la personalidad del sujeto y de su historia individual. Los textos de este tipo, en contrapunto a los programas autobiográficos que se equipararon con documentos, pondrían en crisis el principio de verdad y los modos de representación convencionales basados en estrategias realistas, dando prevalencia, por un lado, a la imaginación creativa y a la subjetividad como principios de composición, y, por otro lado, a la fragmentación de la trama narrativa y al uso de recursos ficcionales como modos de representación del tiempo, del espacio y de las acciones que conformaban los relatos de vida.

Un ejemplo representativo son las memorias de Dolores Bolio, publicadas en *El Universal*, de noviembre de 1931 a octubre de 1934. Los 58 fragmentos que conforman la historia de vida de esta escritora mexicana no se avienen a las tramas narrativas convencionales de carácter progresivo, sino que se yuxtaponen caóticamente, respondiendo a la lógica del libre y espontáneo fluir de los recuerdos. La autobiógrafa señala que tomaba la pluma para consignar su vida pasada cuando le “acomete de súbito la nostalgia de los remotos países visitados”.⁵ Al predominio de la condición subjetiva, implicada en el proceso de rememoración, se sumarían los recursos verbales necesarios para darle legibilidad al relato de vida, como una trama narrativa.

La presencia de estos elementos acercaría peligrosamente los textos autofigurativos a los terrenos de la literatura, hecho que se hace más patente en el caso de Dolores Bolio, ya que la escritora equiparaba la vida, material del que se alimenta la autobiografía a la materia poética. Dice que el retrato y la

⁵Dolores Bolio, “De mis memorias. La fontana de Trevi”, *El Magazine para Todos* (suplemento dominical), *El Universal*, 8 de noviembre de 1931: 3.

descripción de la existencia pasada “también nos revelan: nuestro cerebro los hace fosforescentes y el ala de nuestra pluma los levanta en medio de la oscuridad [...]! / Tomad mi ser espiritual, ya que [...] nada más tengo. Todo lo fui entregando. Esto es mi carne y mi sangre, por conjuro divino transmutados, y en verdad os aseguro que quien me leyese poseerá a una mujer en cuerpo y alma”.⁶ La función literaria del discurso autobiográfico, como hace patente el texto de Bolio, implicaba que la proclamación de la identidad del individuo se erigiera, al mismo tiempo, como la declaración de un programa literario.

En este punto, cabe señalar que la autobiografía de Dolores Bolio también muestra aspectos de la transformación de las narrativas de vida, puesto que, por un lado, revela que la conceptualización del sujeto autobiográfico estaba variando y comenzaban a figurar individuos, como las mujeres, que habían sido marginados, dada la prevalencia de la autoridad masculina y de la figura del hombre público, y, por otro lado, permite observar que en las prácticas de lectura en la prensa se desarrollaba un nuevo gusto por la intimidad, lo cual devendría en que la vida privada se convirtiera en un producto muy atractivo para los receptores.

Aspectos de la materialidad del discurso autobiográfico en la prensa

Si para la comprensión de todo texto es importante tomar en cuenta la materialidad del soporte que hace posible su comunicación, para los relatos autobiográficos producidos en la prensa, ello resulta imperativo, en la medida que el espacio periodístico se caracteriza por la variedad de formatos y por la confluencia de una gama muy amplia de discursos, verbales y visuales. Pese a esta circunstancia, importa advertir, que los aspectos materiales de la producción discursiva se han minimizado ante ciertas visiones del texto como una esencia estética, abstraídos de los avatares sociales y tecnológicos que afectan su publicación, circulación y apropiación en distintos momentos.

Ante este panorama, se ha decidido ampliar el proyecto y llevarlo por nuevas rutas, inspiradas por las lecturas sugeridas y los comentarios recibidos por colegas estudiosos de la bibliología y de la bibliografía material. Y si bien estas nuevas rutas todavía son inciertas y plantean problemáticas complejas,

⁶ Bolio, “¿Por qué las apunto?”, *El Magazine para Todos* (suplemento dominical), *El Universal*, 27 de agosto de 1933: 7.

a cuya resolución se está lejos de llegar, permiten abordar aspectos que enriquecen el conocimiento sobre el objeto de estudio. En especial, se perfilan como muy relevantes elementos de la puesta en página y el uso de la imagen, ya que intervienen de manera directa en la lectura y, por ende, en la interpretación de los relatos de la memoria.

Para dar cuenta de la importancia del fenómeno, se ofrece un breve ejemplo. Éste está relacionado con las ya citadas memorias de Dolores Bolio, las cuales, como se mencionó, fueron difundidas en el diario capitalino *El Universal*. En este medio, según se pudo observar, los relatos autofigurativos, al menos los de los varones, se ubicaban sistemáticamente en la sección de opinión, la cual se encontraba formada por géneros considerados apropiados para la reflexión sobre los asuntos públicos, como los editoriales y los artículos. Ello explica que en esta sección hayan sido ubicados los programas memorísticos compuestos por hombres, cuyos relatos de vida estarían colmados de autoridad no sólo por su relación con el espacio público, sino también porque, como se dijo antes, sus discursos aspiraban a contribuir al esclarecimiento del pasado de la nación. La obra memorística de Dolores Bolio, en cambio, fue difundida en el suplemento dominical, titulado *Magazine para Todos*, publicación dedicada a la literatura y al entretenimiento.

Este movimiento no sólo implicaría un desplazamiento del lugar de autoridad, con lo que se hacía patente el menor rango del sujeto y del discurso femeninos, sino que problematizaba la construcción de la individualidad femenina, puesto que, aunque en el texto la autobiógrafa reclamaba el reconocimiento público de sus facultades y sus obras artísticas, al ser ubicado el relato de vida en el magazine, éste convivía con otros discursos en los que se establecía un modelo de “mujer moderna”, basado en valores tradicionales. Se trataba de breves textos en los que se reflexionaba sobre la condición de la mujer y de imágenes, algunas usadas en la publicidad y otras como complemento a secciones dedicadas a la moda, el hogar o los espectáculos, materiales que, en conjunto, reforzaban la valoración de la mujer como un objeto o bien privilegiaban ciertas habilidades y actividades asociadas a los espacios domésticos y sociales. Los afanes por desarrollar una mente creativa y ejercer el oficio de la escritura pública de modo profesional, como era la intención de Dolores Bolio, no formaban parte del repertorio de esas actividades tenidas como legítimas para la mujer a principios del siglo xx.

Los elementos mencionados, propios de la puesta en página, obligan a plantearse el problema de la construcción colectiva de significados en la

prensa, pues se hace evidente que la intervención editorial, en la que quedan implicados los ilustradores, los diseñadores y los impresores, participaba directamente en la comprensión, en este caso, del pasado personal y colectivo, en la formación de la memoria y de la identidad.

Consideraciones finales

La investigación ha permitido, hasta este punto, corroborar que el desarrollo de los géneros testimoniales responde a la interrelación compleja de una serie de condiciones, intereses, motivaciones personales e institucionales, determinadas no sólo por el estado particular de las disciplinas literaria y periodística, sino también por el de otros sistemas, como el político, el ideológico e incluso el económico, con el que éstas entran en relación. Así mismo, ha demandado, en aras de construir una visión más comprensiva del fenómeno, incluir el análisis, todavía en ciernes, del papel que desempeña la materialidad, especialmente en los modos en los que efectuó la recepción del discurso de la memoria en la prensa en la primera mitad del siglo xx.

Bibliografía

- Acevedo, María Concepción. "Mis recuerdos". *Hoy* (1940).
_____. "Memorias de la madre Conchita". *Hoy* (1944-1945).
Barragán, Juan. "Memorias de Venustiano Carranza". *El Universal*, del 5 de enero de 1930 al 24 de mayo de 1931.
Bolio, Dolores. "De mis memorias. La fontana de Trevi". *El Magazine para Todos* (suplemento dominical). *El Universal*, 8 de noviembre de 1931.
_____. "¿Por qué las apunto?". *El Magazine para Todos* (suplemento dominical). *El Universal*, 27 de agosto de 1933.
Sarlo, Beatriz. "Las revistas literarias y culturales son bancos de pruebas, de ideas y de propuestas estéticas". *Humanidades y Ciencias Sociales*, año 2, núm. 11 (2006): 12-15.

- Scarano, Laura. "El sujeto autobiográfico y su diáspora, protocolos de lectura". *Orbis Tertius*, año 2, núm. 4 (1997): 151-168. www.orbistertius.unlp.edu.ar/article/download/OTv02n04a11/4008/.
- Wilson, Henry Lane. "La Decena Trágica". *El Universal*, del 19 al 22 de abril de 1927.

“Sistematización de prensa metropolitana. Nuevas expresiones de la cultura política en México”. Metodología de la investigación hemerográfica y su presentación digital

Raúl Bazán Morales
Miguel Ángel López Sánchez
Roberto Sánchez Rivera

Introducción

En el marco de la conmemoración de los 150 años de la Biblioteca Nacional de México y 50 del Instituto de Investigaciones Bibliográficas (IIB), en estas jornadas académicas institucionales, cuyo título es Pasado, Presente y Futuro de la Bibliografía Mexicana, el proyecto de investigación “Sistematización de prensa metropolitana. Nuevas expresiones de la cultura política en México” presenta en este texto un breve recorrido histórico, su estado del arte y futuro sobre la investigación hemerográfica, y también su procesamiento analógico y digital. Este trabajo es originalmente una labor de recuperación y registro de la prensa con técnicas tradicionales, así como su vinculación con las nuevas tecnologías.

La investigación en el Instituto de Investigaciones Bibliográficas

Con base en el reglamento interno del IIB, el proyecto de investigación en cuestión tiene su fundamento en su primer artículo, toda vez que entre sus principales funciones, en lo general, el IIB realiza e impulsa la investigación hemerográfica y bibliográfica. En su segundo artículo, se señalan las áreas de investigación que están vinculadas a la solución de los problemas nacionales, en las que el IIB desarrolla sus actividades. Estas áreas son la bibliografía y la hemerografía. Es en esta última donde se ubica el proyecto de investigación, ya que tiene como funciones la recolección, la organización y análisis de las publicaciones periódicas “o de contenidos determinados de éstas”, con el fin de facilitar el estudio de los diferentes campos del conocimiento, sin dejar de

lado el estudio de fuentes bibliográficas a través de la elaboración de reseñas de bibliografía especializada.

Del 21 al 23 de septiembre de 1999, se llevaron a cabo las primeras jornadas bibliográficas en el IIB, convocadas en la administración de José G. Moreno de Alba; se continuaron durante las administraciones de Vicente Quirarte Castañeda (1999-2007) y de Guadalupe Curiel Defossé (2008-2016). Hoy, Pablo Mora, director, da continuidad a este evento académico anual, cuya finalidad desde un principio fue la de dar a conocer a la comunidad académica interna y del subsistema de humanidades los trabajos de investigación colectiva, individual o de seminarios; aquí se conocen los proyectos de investigación, sus avances, sus retos, sus necesidades, pero, sobre todo, se genera un intercambio de ideas, que han permitido fortalecer el quehacer de la investigación en el Instituto, como lo mandata su estatuto constitutivo.

Hemerografía

La Hemeroteca Nacional de México (HNM) abrió sus puertas al público en el año de 1944 para la consulta de publicaciones periódicas y algunas extranjeras, aunque fue creada para ser el repositorio de los periódicos y revistas mexicanas. Pero, no sólo eso, se trató de dar a conocer la situación del pasado y presente del periodismo, así como difundir su acervo por diferentes procesos: conferencias, exposiciones, coloquios, seminarios, y principalmente el servicio de consulta de las publicaciones.

El IIB custodia la HNM, y desde su creación estableció lo que podemos llamar una *línea de investigación* dedicada al estudio de las publicaciones periódicas mexicanas con la finalidad de estudiar y desarrollar conocimientos sobre la hemerografía mexicana.

Como ya lo mencionamos, en el reglamento interno del Instituto se establece lo siguiente:

Artículo 1. El Instituto de Investigaciones Bibliográficas, creado por acuerdo del Consejo Universitario el 15 de diciembre de 1967, es una entidad académica de la Universidad Nacional Autónoma de México, que tiene las funciones siguientes (entre otras):

- Realizar e impulsar la investigación bibliográfica, hemerográfica, bibliotecológica, de archivos y manuscritos y de estudio de fuentes, para precisar los campos del conocimiento, facilitar y permitir su estudio.¹

A su vez, en términos de definición del objeto de estudio, la hemerografía, entre otras áreas, se define en el mismo reglamento de la siguiente manera:

Artículo 2. Las áreas esenciales de investigación, vinculadas a la solución de los problemas nacionales en las que el Instituto desarrolla sus actividades, son las siguientes (entre varias):

- De hemerografía, que recolecta, organiza y analiza las publicaciones periódicas o de contenidos determinados de ésta, facilitando el estudio de los diferentes campos del conocimiento.²

La hemerografía surge, desde un principio, como área de investigación y de actividades académicas en el marco institucional, al igual que la bibliografía, la bibliología y el estudio de fuentes. Hoy, 50 años después, podemos afirmar que la función asignada consistió en establecer las bases de la investigación en las áreas de ciencias sociales y humanidades; por eso se propuso que orientara y coordinara la investigación bibliográfica y, en consecuencia, la hemerográfica, así como el desarrollo de ambas, en función de los tradicionales y nuevos soportes digitales de la información; de estos últimos podemos mencionar que, con el advenimiento de la sociedad del conocimiento y la era de la información y su repercusión mediática en la sociedad, las metodologías han evolucionado y cambiado en el contexto digital.

Investigación periodística, antecedentes

La investigación hemerográfica ha variado a lo largo de los 50 años de existencia del Instituto. Empezó por constituir un grupo de investigadores del área; los trabajos iniciales se dedicaron a la historia de la prensa mexicana, a establecer criterios para preservar y divulgar el acervo, así como estudiar los

¹Instituto de Investigaciones Bibliográficas, *Reglamento Interno del Instituto de Investigaciones Bibliográficas* (México: UNAM, IIB, 1999), 3.

²*Ibid.*, 5.

problemas de la prensa en México. Se partió con investigaciones de largo alcance, de coyuntura y con estudios de caso o particulares. Varias publicaciones dan cuenta de esta producción sobre la cultura impresa en soportes hemerográficos.

La sistematización de prensa se considera en el Instituto como una de las áreas académicas, junto con servicios de información de la HNM, donde se desarrollan las actividades de estudio e investigación.

En nuestro caso, de acuerdo con los elementos y en el contexto de la hemerografía mexicana, se elaboró el diseño del proyecto de investigación Sistematización de Prensa Metropolitana y se presentó para su aprobación ante los consejos Interno y Técnico del Instituto y de Humanidades. Una vez aprobado, en 1986, se inició como investigación individual. Los objetivos fueron clasificar los contenidos de los periódicos con criterios bibliohemerográficos y producir un banco de información hemerográfica con base de datos de información de prensa.

De 1988 a 1989, se desarrolló la hemerografía cronológica de cinco diarios metropolitanos de los años 1984 y 1985, y su registro analítico y temático. Se obtuvieron índices generales de la información de primera plana y de las páginas editoriales de los diarios seleccionados.

En 1989, continuamos con la sistematización de prensa y creamos un banco de datos de carácter hemerográfico. Contamos con el apoyo de la dirección del Instituto, entonces a cargo de María del Carmen Ruiz Castañeda; de Juan Ramón de la Fuente, coordinador de Investigación Científica; del rector José Sarukhan Kermes, y con financiamiento de la Dirección General de Información de la UNAM y el Conacyt. La estructura de la base de datos fue diseñada con los siguientes criterios:

Fuentes: cuatro diarios metropolitanos de la Ciudad de México.

Tipo de banco: textual.

Nivel de procesamiento: resumen.

Estándares o normatividad: marc.

Campos: 1. Periódico, 2. Fecha, 3. Título, 4. Comunicador social, 5. Categoría, 6. Página, 7. Columna, 8. Tendencia, 9. Género, 10. Síntesis, 11. Autor, 12. Referencias, 13. Diarios, 14. Palabra clave y descriptores.

Número promedio de caracteres por registro: 659.

Actualización: diaria.

Programas en que está disponible: dbase II Plus y micro isis.

Programas desarrollados: ingreso y consulta.
Vocabulario usado: mixto. Thesaurus y Descriptores.
Otros codificadores: cronológico y geográfico.
Disponibilidad para consulta: módem vía telefónica y cd-room.
Distribuidor: redunam.
Área de conocimiento: ciencias sociales y humanidades.
Idioma: español.
Cobertura geográfica: nacional.
Tipo de servicio: público en general y UNAM.
Acceso a: fichas, resúmenes, índices y análisis de información.
Productos permanentes: referencias clasificadas y síntesis.
Periodicidad: diaria.
Documentación para el usuario: menú de búsqueda y uso del banco de información.

De esta primera parte del análisis y registro de la prensa se tienen varios productos en formato de base de datos. Uno es la hemerografía de 1984 y 1985 en CD-ROM; otro es el banco de datos SINF en CD-ROM, una base de datos sobre el programa gubernamental Pronasol almacenado en CD-ROM.

El proyecto en la actualidad

En 1994, se reestructuró el proyecto de investigación y se propuso a los consejos Interno del IIB y Técnico de Humanidades, y fue aprobado por ambas instancias. Lo titulamos "Sistematización de prensa metropolitana. Nuevas expresiones de la cultura política. Análisis de coyuntura sobre el conflicto armado en Chiapas: 1994". La propuesta del proyecto es una investigación de prensa. En ella se definen las características de la cultura política en México durante el periodo reciente. Las tesis del autor consisten en identificar los "actores" del sistema político. Caracterizar el hecho social como portador de una nueva simbología antiestatal. Las formas como se reproduce la difusión y el consentimiento de varios estratos sociales permiten conocer ese mundo de valor y creencia.

El proyecto de investigación está basado principalmente en los acervos de la Biblioteca y Hemeroteca nacionales de México, y tuvo como fines específicos el análisis y estudio de procesos políticos y culturales de impacto social;

fue especificado metodológicamente en el ámbito y contexto de cultura política. Se utilizaron diversas técnicas de investigación y de recuperación de información, así como de tratamiento para la construcción de base de datos en el contexto de la era digital.

En términos generales, como ya dijimos, la metodología de la investigación se basó en tres elementos: primero, el enfoque teórico desde la sociología política; segundo, el diseño de la investigación y, tercero, la selección y uso de las técnicas de registro y análisis. En este tercer punto se anotaron los instrumentos recolectores de la información, clasificación y el procedimiento de sistematización hemerográfica.

Partimos de la siguiente premisa: la investigación científica en los medios de comunicación, en este caso en la prensa escrita, es definida como un “estudio sistemático, controlado, empírico y crítico de las propuestas hipotéticas sobre las supuestas relaciones que existen entre los fenómenos observados”.³ Con estas orientaciones definimos el objeto de estudio, que en este caso fue el “Análisis de coyuntura del conflicto armado en Chiapas. Participación de los partidos políticos”, y elegimos las fuentes disponibles para el desarrollo de la investigación, que pueden ser material documental, archivos electrónicos, libros, periódicos, revistas y material iconográfico, entre otros.

Las principales fuentes hemerográficas seleccionadas fueron los diarios *Excélsior* y *La Jornada*; en la etapa actual se ha incorporado el periódico *Reforma*.

Del enfoque teórico, una explicación o interpretación desde la cultura política en México es la que ha girado en torno a las características del sistema político del país, basado en el caudillismo militar y, posteriormente, en el presidencialismo fuerte, hasta la actualidad bajo un sistema de partidos. El concepto de cultura política ocupa un lugar importante en el desarrollo conceptual de la ciencia política y “busca recuperar y comprender el papel de los valores, las actitudes y creencias de los individuos en la explicación de la naturaleza de su conducta política”.⁴ En el conflicto armado en Chiapas, podemos ver mediante la prensa escrita cómo un tipo de cultura política participativa, reflejada por el diario *La Jornada*, contrasta con un tipo de cultura política de subordinación, que corresponde a un régimen autoritario.

³ Fred Kerlinger, *Foundations of Behavioral Research* (Nueva York: Holt, Rinehart and Winston, 1986), 9.

⁴ Ángel Sermeño, “Partidos del centro, actores inviables”, en *Partidos políticos y actores políticos en transición, la derecha, la izquierda y el centro en El Salvador*, coord. de Rafael G. Bejar y Stefan Roggenbau (San Salvador: Fundación Konrad Adenauer, 1996), 81.

De la metodología, se empleó el método deductivo, sistematizado por Aristóteles, aplicado en la geometría euclidiana, y utilizado inicialmente en la sociología de Augusto Comte. Este método se explica a partir de plantear el tema de manera general, hasta llegar a los aspectos más concretos. Esto nos llevó consecuentemente a recuperar el método inductivo, planteado por primera vez por Francis Bacon, el cual consiste en generalizar lo particular; es decir, se expresa a partir del planteamiento de los aspectos más particulares del objeto de estudio hasta llegar a los aspectos más generales. Las teorías sociológicas que han empleado este método se agrupan alrededor del funcionalismo y del estructuralismo. En el análisis de la información seleccionada se utilizó el método comparativo, que nos permite diferenciar por comparación las fuentes periódicas y el uso de conceptos denominados de cultura política. Este método nos ha permitido, desde entonces y hasta hoy, confrontar las fuentes de información que expresan la opinión pública de dos corrientes: es un estudio comparado de dos culturas políticas, una de subordinación o conservadora y otra de participación política o de corte liberal. El lenguaje varía entre una fuente y otra, así como el número de noticias sobre el zapatismo, pero es particularmente con el surgimiento de este movimiento guerrillero – indígena impulsado por el Ejército Zapatista de Liberación Nacional – que registramos desde entonces el cambio en la cultura política en México. Observamos la transición política, de la subordinación a la participación de la sociedad civil y a la apertura del espacio público en un sistema autoritario y vertical.

Este proyecto de investigación ha participado en las Jornadas Académicas del Instituto de Investigaciones Bibliográficas desde su inicio en 1999 hasta 2017.

Prospectiva

La hemerografía de la prensa se mantiene vigente con los productos digitales elaborados en el IIB, en lo que respecta al proyecto Sistematización de Prensa Metropolitana, con sus integrantes Roberto Sánchez Rivera, responsable del proyecto; Raúl Bazán Morales, formador de base de datos, y Miguel Ángel López Sánchez, enlace técnico del Departamento de Cómputo y Telecomunicaciones del IIB.

Año	Título	Autor
1999	Articulación de la Investigación	RSR
2000	“La cultura política y el conflicto armado en Chiapas, participación de los partidos políticos enero-marzo de 1994” y “Las elecciones del 6 de julio de 1997 en el D. F. Un signo de la transición a la democracia en México”	RSR y RBM
2001	2001	RSR y RBM
2002	“El impacto del zapatismo en la prensa como portadora de dualidad simbólica en la cultura política”	RSR
2003	“La revista <i>Contemporáneos</i> y la presencia de Samuel Ramos en sus páginas”	RSR
2004	“Los Acuerdos de San Andrés Larráinzar. Una mirada sociológica desde la prensa escrita y la hemerografía” y “Periodismo y cultura política en México”	RBM y RSR
2005	“Tres lecturas de prensa contemporánea en México: Julio Scherer y Carlos Monsiváis; Raymundo Riva Palacio; y María Idalia Gómez y Darío Fritz”	RSR
2006	“Las relaciones de adhesión y confrontación entre el EZLN y los actores sociales, en torno a la iniciativa de ley Cocopa”	RBM
2007	“La injerencia de la Iglesia católica en el escenario político de la marcha del EZLN a la Ciudad de México en el 2001”	RBM
2008	“Perspectiva de la investigación periodística y nuevas tecnologías”	RSR y RBM
2009	“Establecimiento de la agenda mediática y las elecciones Intermedias en México”	RSR
2010	“Periódico <i>El Mundo</i> (1922 - 1923), y las andanzas periodísticas de Martín Luis Guzmán”	RSR
2011	“Violencia y democracia en la agenda política del siglo XXI”	RSR
2012	“Avance de investigación hemerográfica del periódico <i>El Mundo</i> 1922-1923. Martín Luis Guzmán editor y diputado”	RSR, RBM y MALS
2013	“Iconografía y editoriales del periódico <i>El Mundo</i> 1922-1923, de Martín Luis Guzmán, director y propietario”	RSR, RBM y MALS
2015	“Los medios y las elecciones intermedias de 2015”	RSR, RBM y MALS
2016	“Martín Luis Guzmán entre crónica y noticia. Dos Momentos 1923 y 1942”	RSR, RBM y MALS

- Proyecto de investigación. "Análisis de coyuntura sobre el conflicto armado en Chiapas. Participación de los partidos políticos, 1994". Sistematización de Prensa Metropolitana. Nuevas Expresiones de la Cultura Política en México. *La Jornada y Excelsior*, periodo del 2 al 20 de enero de 1994.
- Proyecto de Investigación. "Periódico *El Mundo*, 1922-1923". Sistematización de Prensa Metropolitana. Nuevas Expresiones de la Cultura Política en México.
- Proyecto de Investigación. "Revista *Tiempo*, 1942-1976". Sistematización de Prensa Metropolitana. Nuevas Expresiones de la Cultura Política en México.
- Proyecto de Investigación. "Prensa y redes sociales sobre procesos electorales 2015". Sistematización de Prensa Metropolitana. Nuevas Expresiones de la Cultura Política en México.

Bibliografía

- Instituto de Investigaciones Bibliográficas. *Reglamento Interno del Instituto de Investigaciones Bibliográficas*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Bibliográficas, 1999.
- Kerlinger, Fred. *Foundations of Behavioral Research*. Nueva York: Holt, Rinehart and Winston, 1986.
- Sermeño, Ángel. "Partidos del centro, actores inviables". En *Partidos políticos y actores políticos en transición, la derecha, la izquierda y el centro en El Salvador*, coordinación de Rafael G. Bejar y Stefan Roggenbau, 79-121. San Salvador: Fundación Konrad Adenauer, 1996.

Hemerografía del siglo xx y estudios iconotextuales

María Andrea Giovine Yáñez

El presente texto se divide en tres partes: la primera está dedicada a plantear muy brevemente en qué consiste el quehacer de los estudios iconotextuales e interartísticos (en los cuales se enmarcan mis líneas de investigación), la segunda a ponerlos en un contexto específico a través de algunos ejemplos tomados del proyecto de investigación que me encuentro desarrollando y la tercera a comentar las que, en mi opinión, son algunas de las principales asignaturas pendientes para la investigación hemerográfica reciente en relación con los estudios iconotextuales.

El proyecto de investigación que desarrollo está dedicado a analizar las relaciones e influencias entre las artes plásticas y la literatura mexicanas en el siglo xx con una perspectiva interdisciplinaria en dos niveles: el estético historiográfico y el hemerográfico editorial. El corpus de análisis de este proyecto está conformado por revistas mexicanas del siglo xx (casi todas literarias): *Savia Moderna*, *Horizonte*, *Contemporáneos*, *Frente a Frente*, *¡30-30!*, *Revista Mexicana de Literatura*, *El Corno Emplumado*, *Plural* y *Vuelta*. En estas revistas es posible ver, según la época y el corte de la publicación, el surgimiento del pensamiento vanguardista mexicano, la consolidación de “la identidad nacional” a través del discurso artístico posrevolucionario, la estética obrera y campesina, el advenimiento de un nuevo arte mexicano con la producción de los artistas de la Generación de la Ruptura, y la llegada y asimilación de la neovanguardia en México.

Analizar las relaciones entre visualidad y escritura puede darnos mucha información sobre la historia cultural de los contextos en los que se producen dichas relaciones. Se trata de un análisis que va desde un nivel macro que nos habla del campo cultural en el cual artistas visuales y escritores entablan relaciones de contacto e influencia recíproca hasta uno micro en donde se estudia la huella indeleble de los artistas visuales en el quehacer editorial o las diversas funciones que la aparición conjunta de imagen y texto tiene en función de su grado de interdependencia, el lugar que ocupa cada uno en la página, entre otros factores. Llevar a cabo este tipo de estudios contribuye a nuestro cono-

cimiento de la historia cultural y de la historia de la edición de objetos tanto hemerográficos como bibliográficos.

Iconotextualidad e interartisticidad: dos coordenadas teóricas para el estudio de las relaciones entre visualidad y escritura

La historia de la escritura y la historia del arte siempre han caminado en paralelo, con momentos de contacto, convergencia y cruce indiscutibles. Sin embargo, no fue sino hasta el siglo xx, y sobre todo el xxi, con el auge de los estudios interdisciplinarios, cuando se desarrollaron teorías — como la interartisticidad y la iconotextualidad — para estudiar sus espacios de acción compartidos.

Desde siglos atrás se habían estudiado ya las semejanzas y diferencias entre las artes espaciales y las artes temporales. Las reflexiones de Simónides de Ceos en cuanto a que la pintura es “poesía muda” y la poesía “pintura que habla” son muestra de ello, así como el *ut pictura poesis* de Horacio. Un ejemplo muy conocido de estas reflexiones es el célebre *Laocoonte*, publicado en 1776, donde Lessing formula una teoría semiótica de la diferencia entre las artes visuales y la literatura.

A la llegada del siglo xx y con el surgimiento de las primeras vanguardias, una de las prácticas artísticas más habituales fue experimentar con la fusión de lenguajes y crear obras híbridas que mezclaran imagen y texto. Las prácticas colaborativas entre visualidad y escritura se volvieron tan sistemáticas y fructíferas a lo largo del siglo xx que surgieron conceptos como *iconotextualidad* e *intermedialidad*, y áreas de estudio como los estudios interartísticos y los estudios visuales, que llevan ya años de evolución y que, si bien se desarrollaron en la segunda mitad del siglo xx, no sólo se han dedicado al análisis de producciones contemporáneas.

En el contexto de los estudios comparatistas, específicamente entre la palabra (la literatura) y la imagen (las artes visuales), investigadores de distintas latitudes que se preocupaban por analizar esas relaciones vieron la necesidad de trabajarlas de forma más interrelacionada, razón por la cual, en los años 80, comenzaron a intercambiar experiencias, modelos y herramientas teórico-metodológicas. Estos intercambios derivaron en la fundación, en 1987, de la International Association of Word and Image Studies (IAWIS). A más de 30 años de su fundación, la asociación ha tenido una clara consolidación y se

ha convertido en un punto de referencia en el campo de los estudios que vinculan imágenes y textos.¹

Fue Kolarova Vassilena quien, en su artículo “The Interartistic Phenomenon”, siguiendo el concepto de “intertextualidad”, ampliamente trabajado por Julia Kristeva y Jean Genette, planteó una metodología para el estudio de lo que Walter Moser denominó “interartisticidad”, es decir, el análisis de las relaciones entre artes.

Desde el surgimiento de estos conceptos y áreas de estudio se han desarrollado en todo el mundo numerosas investigaciones en las que se analizan las vinculaciones entre artes desde una perspectiva interdisciplinaria. Numerosos estudios realizados en estos campos se han aplicado al análisis bibliográfico y hemerográfico de distintos periodos.

¿Por qué estudiar las relaciones entre literatura y artes visuales en un corpus hemerográfico?

Si bien las relaciones entre literatura y artes visuales se pueden estudiar a profusión en corpus bibliográficos, al analizar las relaciones y funciones que tienen con los textos las imágenes de cubierta e interiores, así como los múltiples elementos pertenecientes al ámbito de la visualidad presentes en las publicaciones a lo largo de la historia de la edición, los proyectos hemerográficos ofrecen un amplísimo espectro para estudiar las relaciones entre imágenes y palabras, pues tanto los periódicos como las revistas se caracterizan por ser obras iconotextuales por excelencia.

Las revistas son reflejo del momento en el que surgen y tienen una influencia indiscutible en la constitución de pautas culturales. Son proyectos dinámicos y mutantes, que reúnen a grupos de intelectuales de diversas disciplinas para dar cuenta de las inquietudes artísticas e ideológicas del momento en que se realizan. Asomarnos a la historia de nuestras revistas es asomarnos a la historia del campo literario y cultural de cada época. Sin proyectos hemerográficos como *Contemporáneos* o *Vuelta*, por citar sólo dos ejemplos, la historia de nuestra literatura no sería la que es.

¹ Para mayores referencias, consultar el sitio Association of Word and Image Studies, acceso el 21 de octubre de 2017, <http://iawis.org>.

Las revistas literarias del siglo xx fueron uno de los espacios en donde mejor puede identificarse la vinculación entre artes plásticas y literatura, lo cual generó diversas relaciones de ida y vuelta entre la visualidad y la escritura. Por un lado, el diseño editorial global de las revistas muestra una coincidencia estilística clara con las temáticas y procedimientos de las artes visuales del momento. Por otro, a lo largo del siglo xx, y en consonancia con la evolución estética de las artes visuales, puede verse una exploración constante en términos de las preocupaciones “plásticas” manifiestas en las revistas. Esto se evidencia en las puestas en página, la concepción del espacio, la topografía del texto y la relación entre los elementos iconográficos y los discursivos. En un momento de la historia editorial en el que la edición aún no se profesionalizaba ni se encontraban delimitadas las figuras y funciones de los actores que participan en la cadena editorial, en muchas ocasiones, fueron artistas plásticos quienes fungieron como diseñadores editoriales y quienes decidieron la materialidad propia de la revista, desde el nivel tipográfico hasta la cara a los lectores a través de las portadas, muchas de las cuales fueron obras (grabados, litografías, dibujos, ilustraciones, fotografías) hechas ex profeso para las revistas.

La hipótesis con la que trabajo las relaciones entre imagen y texto en revistas literarias del siglo xx es que, a lo largo de todo el siglo, las revistas literarias fungieron como un magnífico y constante escaparate de la plástica, es decir, muchos artistas visuales dieron a conocer su trabajo a través de las vitrinas de papel de las revistas, las cuales, por su naturaleza, permitían una gran difusión a públicos diversos y a distintas latitudes, lo cual no siempre podía lograrse al exhibirlas en sus espacios públicos naturales o en otros espacios prototípicos de la plástica como los museos y galerías.

A lo largo de mis investigaciones, he identificado que las revistas literarias fungieron como escaparate de la plástica fundamentalmente a través de cuatro procedimientos: a) las colaboraciones de artistas plásticos que llevaban a cabo trabajos ex profeso para revistas, b) la generación de relaciones y puntos de encuentro entre artistas visuales y escritores, c) la publicación de reseñas y textos de crítica sobre artes plásticas, y d) la difusión de piezas de pintura y escultura mediante documentación fotográfica.

Si bien a lo largo de todo el siglo xx en las revistas literarias resulta evidente la estrecha relación que existe entre literatura y artes plásticas, para ejemplificar los cuatro procedimientos en los que las revistas fungen como escaparate de la plástica, a continuación me centraré exclusivamente en los

albores del siglo, en específico en los años 20, cuando tuvieron lugar las publicaciones de los dos grandes grupos artísticos de la vanguardia mexicana: estridentistas y contemporáneos, con sus respectivas revistas, *Horizonte* e *Irradiador*, *Ulises* y *Contemporáneos*. Para el estudio de estos temas, cabe mencionar la importante labor de investigación emprendida por José Luis Martínez, Guillermo Sheridan, Luis Mario Schneider, Evodio Escalante, entre otros.

Me interesa enfatizar que tanto el movimiento estridentista como el del “grupo sin grupo” eran movimientos no sólo literarios sino plásticos, es decir, estéticos, en el sentido más general, a pesar de que la faceta literaria ha sido la más difundida y estudiada. Así pues, resulta fundamental destacar que los lectores de revistas pudieron ser también, gracias a ellas, espectadores del arte de su tiempo y las revistas resultaron imprescindibles para la consolidación de una identidad cultural posrevolucionaria.

Colaboraciones ex profeso

Tanto las revistas estridentistas como las del “grupo sin grupo” incluyeron en sus páginas colaboraciones ex profeso de los artistas visuales del momento. Estas colaboraciones se daban en dos sentidos: a) la inclusión de obras especialmente concebidas para la revista en cuestión (ilustraciones, dibujos, grabados, fotografías) y el trabajo en el diseño visual de las revistas (cabezales, diseño tipográfico, características de las puestas en página).

En el caso del estridentismo, Jean Charlot, Ramón Alva de la Canal, Fermín Revueltas, Leopoldo Méndez y Germán Cueto son quienes aportan la visión plástica del movimiento.

Por su parte, Agustín Lazo, Julio Castellanos, Roberto Montenegro y Diego Rivera participan en *Ulises* (1927). M. Ángeles Vázquez, en *Las vanguardias en nuestras revistas*, 14. *Revista Ulises de México*, se refiere a *Ulises* como “la primera revista mexicana en que la vanguardia europea se afianza, adquiriendo un alto rango de calidad”.² En *Contemporáneos* (que sumó a muchos escritores y artistas plásticos más) participan Manuel Rodríguez Lozano, Carlos Mérida, Rufino Tamayo, María Izquierdo, Carlos Orozco Romero, Adolfo Best

²M. Ángeles Vázquez, *Las vanguardias en nuestras revistas*, 14. *Revista Ulises de México*, Centro Virtual Cervantes, acceso el 10 de septiembre de 2017, https://cvc.cervantes.es/el_rinconete/antecedentes/julio_05/19072005_01.htm.

Maugard, Abraham Ángel. Los fotógrafos participantes fueron Emilio Amero y Manuel Álvarez Bravo.

La generación de relaciones y puntos de encuentro entre pintores y escritores que devienen en influencias recíprocas

Tanto en el caso del grupo de los estridentistas como en el caso del grupo de los contemporáneos,³ escritores y artistas plásticos (e incluso músicos) formaban una unidad en busca de una estética común, expresada a través de los medios de cada uno, ya fuera la palabra o la imagen. Se reunían en los mismos lugares, como el emblemático Café de Nadie, y discutían sobre los caminos estéticos de lo que cada uno entendía como la vanguardia mexicana.

Un ejemplo de las idas y vueltas de la literatura a las artes visuales y viceversa es que un texto escrito por un pintor, el célebre ensayo-manifiesto “Tres llamamientos de orientación actual a los pintores y escultores de la nueva generación americana”, escrito por David Alfaro Siqueiros, publicado en *Vida Americana. Revista Norte Centro y Sudamericana de Vanguardia*, que vio la luz en Barcelona en mayo de 1921, fue el detonante del movimiento estridentista. Con esto, un movimiento predominantemente literario surge del texto de un pintor. También cabe señalar el hecho de que un texto-manifiesto de esta naturaleza se haya publicado precisamente en una revista y no en otro contexto. Por otra parte, es importante mencionar que, junto con el poeta Ramón López Velarde, un pintor, Diego Rivera, fue el padrino del estridentismo, movimiento que se conoce mucho más por la faceta literaria que plástica. En palabras de Evodio Escalante: “Hay indicios que permiten sostener que Diego Rivera fue el más efectivo de los ‘padrinos’ de la vanguardia estridentista. Para esto hay que tener en cuenta un dato histórico: la primacía en la vanguardia corresponde no al gremio de los escritores sino al de los pintores”.⁴

³Esto sucederá también en la segunda mitad del siglo xx, por ejemplo, el caso de los artistas de la “generación de la ruptura” y de la neovanguardia mexicana y su participación en revistas como *Plural* o *El Corno Emplumado*.

⁴Evodio Escalante, “Diego Rivera y las vanguardias literarias”, *La Jornada Semanal*, acceso el 11 de septiembre de 2017, <http://semanal.jornada.com.mx/2017/07/30/diego-rivera-y-las-vanguardias-literarias-4857.html>.

De hecho, el manifiesto de Maples Arce sigue muy de cerca al de Siqueiros en varios puntos, como la afirmación del cosmopolitismo y consecuente desprecio del nacionalismo y la valoración de lo actual.

Otra muestra clara de la colaboración entre escritores y artistas plásticos es que muchas revistas tuvieron conjuntamente como directores a un escritor y a un pintor. Es el caso, por ejemplo, de *Irradiador*, codirigida por Maples Arce y Fermín Revueltas. Esta revista tenía la finalidad de documentar el apogeo estético del estridentismo. En rigor, *Irradiador* no se propone como una revista literaria, sino como un proyector internacional de nueva estética, como indicaba el subtítulo, donde la palabra “estética” alude tanto a la literatura como a la plástica. Otra revista codirigida es *¡30-30! Órgano de los Pintores de México*, que tenía a la cabeza a los artistas Fernando Leal, Ramón Alva de la Canal y Fermín Revueltas, junto con el escritor Martí Casanovas, y en la cual el grupo manifestaba su postura antiacadémica y daba a conocer los movimientos vanguardistas europeos de mayor realce.

Uno de los acontecimientos culturales que mejor dan cuenta de la indudable vinculación entre artistas plásticos y escritores es la fundación en 1933 de la Liga de Escritores y Artistas Revolucionarios (LEAR) a la que se sumaron varios miembros de la vanguardia. La existencia de esta liga pone de manifiesto la importancia de la asociación entre escritores y artistas plásticos. La LEAR se definió como la sección mexicana de la Unión Internacional de Escritores Revolucionarios, la última fundada por el Comintern de la Unión Soviética en 1930. Los presidentes de la LEAR fueron Juan de la Cabada, Silvestre Revueltas y José Mancisidor, es decir, de nuevo tenemos a pintores y escritores compartiendo el timón. La LEAR editó la revista *Frente a Frente* (noviembre de 1934-enero de 1938), cuya etapa más fecunda fue de 1935 a 1938. En esta publicación destacan las ilustraciones de Pablo O’Higgins y los fotomontajes de Josep Renau.

Publicación de ensayos y reseñas sobre artes plásticas

En muchas revistas literarias se dedicaron secciones fijas a textos sobre artes plásticas, ya fueran reseñas de exposiciones o ensayos en los que se hablaba de algún movimiento artístico o del trabajo de algún artista mexicano o extranjero. Por ejemplo, los miembros de *Contemporáneos* ejercieron la crítica de arte antes de que ésta se desarrollara como terreno independiente y, aunque varios miembros del grupo escribieron ensayos dedicados a las artes plásticas,

el más destacado y prolífico como crítico de arte fue Xavier Villaurrutia. Sus escritos aparecieron también en publicaciones internacionales, como la revista *PROA*, de Buenos Aires.

Uno de los textos más importantes de Villaurrutia en su faceta de crítico de arte fue el titulado “Los nuevos pintores”, publicado en *El Universal Ilustrado*, el 24 de septiembre de 1925. Otro artículo emblemático fue “Un cuadro de la pintura mexicana actual”, presentado en 1928. En *Contemporáneos* publica “Fichas en sobre”, comentarios a la obra de Carlos Lazo en forma de aforismos. Fue precisamente Villaurrutia quien anunció que Rufino Tamayo y Agustín Lazo eran los “pintores actuales”, es decir, plenamente modernos.

Un ejemplo muy claro de la vinculación entre escritores y artistas plásticos y de la importancia de las revistas literarias como escaparate de la plástica es la Exposición de Pintura Actual realizada del 7 al 15 de diciembre de 1928 en el Pasaje América, organizada por el grupo de los Contemporáneos. Éstos anunciaron como “pintura actual” la obra de los artistas cercanos al grupo. Se presentaron obras de Abraham Ángel, Julio Castellanos, Carlos Mérida, Manuel Rodríguez Lozano y Rufino Tamayo. En una nota se menciona que fueron invitados otros artistas, José Clemente Orozco, quien prometió enviar obra desde Nueva York, el español Gabriel García Maroto, quien se disculpó por carecer de obra suficiente, y Diego Rivera, quien no respondió a la invitación. Al parecer, esto se debe a que Rivera estaba molesto por el texto que García Maroto le había dedicado en el primer número de la revista y a las diferencias de Rivera con Salvador Novo. La prensa vinculó de manera explícita a los artistas con la revista al anunciarlos como “los artistas que conforman el grupo *Contemporáneos*”.⁵ Es muy interesante que un grupo literario haya sido el organizador de esta exposición y que ésta se haya anunciado precisamente como la “exposición de pintura organizada por la revista *Contemporáneos*”, pues esto deja ver el nivel de interés que tenía el grupo sin grupo por la plástica de la época.

Algunos textos más que pueden citarse como ejemplos de la faceta de críticos de arte de los Contemporáneos es el *Catálogo de la Exposición Tamayo*, escrito por Villaurrutia y publicado el 10 de junio de 1926; de Celestino Gorostiza, podemos mencionar la reseña “Rufino Tamayo abre una exposición con

⁵“Fue inaugurada la Exposición de Pintura organizada por la revista *Contemporáneos*. Todos los lienzos son de una fuerte potencialidad técnica. Tamayo, destacado como fuerte colorista”, *El Universal*, 8 de diciembre de 1928: 1.

sus obras en la Galería de Arte Moderno”, *Excélsior*, 20 de octubre de 1929; de Salvador Novo, “La última exposición pictórica juvenil”, texto publicado en *El Universal Ilustrado*, el 19 de junio de 1924, y de Bernardo Ortiz de Montellano, “La obra expresiva de Rufino Tamayo”, publicado en la célebre *Revista de Revistas*, el 4 de abril de 1926.

La difusión de piezas de pintura y escultura

Como se señaló en el primer apartado, en muchos casos, las obras que se empleaban en portada o en interiores de las revistas eran realizadas ex profeso para la publicación. Sin embargo, también resultaba muy habitual incorporar la documentación fotográfica de alguna obra de pintura o escultura realizada previamente. En muchos casos se difundieron detalles de murales. Tal es el caso, por citar uno de los incontables casos que existen, del fragmento del mural de Diego Rivera que encontramos en el número 5 de *Ulises*, en donde vemos a una mujer campesina con un niño recargado en su regazo.

Otro ejemplo es el grabado que aparece en la portada de la revista *Ser*, publicada en 1923, en la ciudad de Puebla. El estridentista Germán List Arzubide, su director, contribuyó a que *Ser* abandonara su carácter de “revista cultural ilustrada” para transformarse en *Revista Internacional de Vanguardia*, siendo un antecedente imprescindible para el estridentismo. Es probable que la cubierta, que muestra un retrato de Maples Arce en estilo cubofuturista, realizado por Jean Charlot, asiduo colaborador del estridentismo, haya sido la primera imagen de esta naturaleza que vio el público poblano.

Esto se repetirá en muchos casos a lo largo del siglo xx: antes de que el público pueda ver las piezas en vivo, su primer acercamiento a obras plásticas será a través de la documentación fotográfica que podía encontrar en las páginas de revistas, lo cual hace que éstas sean un escaparate de la plástica a veces más importante que las galerías de arte. De un lado, por su alcance y permanencia y, de otro, porque en las revistas las obras se mostraban antes que en las exposiciones. Así sucedió, por ejemplo, con las dos corrientes más importantes de las vanguardias: el cubismo y el surrealismo, por primera vez mostrados, respectivamente, en las revistas estridentistas y en el número 14, de 1938, de la revista *Letras de México*, en donde aparecieron por primera vez obras de artistas surrealistas como Magritte, Dalí, Arp y Bellmer, aunque también podemos decir lo mismo en cuanto a la difusión del geometrismo abstrac-

to, con Kazuya Sakai y su participación en la revista *Plural*, y de la abstracción constructiva de Mathias Goeritz a través de sus colaboraciones en *El Corno Emplumado*, casos que, para no extenderme demasiado, no abordaré en el presente texto.

Para cerrar, quisiera mencionar que los estudios interartísticos nos permiten ver el dinamismo de la confluencia de medios expresivos (en este caso texto e imagen, literatura y artes visuales) y la conformación de campos culturales en constante interacción e influencia recíproca. Un estudio de este corte permite contar con una mirada interdisciplinaria que reúne un cruce de metodologías de la historiografía literaria, el análisis textual, los estudios visuales y de la imagen, entre otras disciplinas.

Muchas cosas restan por hacer a futuro. Por principio de cuentas pensar en diversos mecanismos para el rescate de nuestras revistas del siglo xx, no sólo las literarias, por supuesto, sino muchas otras que fueron imprescindibles para modelar pautas culturales, como *Forma*, *El Maestro* o *El Machete*. Es preciso detenernos a revisar el estado del sistema literario a través de sus revistas, una historia sistemática de éstas abonaría a la configuración de una historia de la literatura mexicana contemporánea. El rescate queda pendiente a través de ediciones facsimilares de las que se han ocupado ya algunos, como el caso de las publicadas por el Fondo de Cultura Económica en su colección Revistas Literarias, iniciada por José Luis Martínez, por citar tan solo una, pero aún quedan muchas más en el horizonte, las cuales también es posible visibilizar mediante su digitalización y puesta en circulación en plataformas digitales. Por ejemplo, llama la atención que todos los números de la revista *El Corno Emplumado* se pueden consultar gracias a una plataforma de la Universidad Northwestern de Estados Unidos, pero no hay una iniciativa mexicana que la albergue.

Queda pendiente también la elaboración de catálogos, repertorios hemerográficos e índices. En particular, en el tema del que me ocupo, se requiere trabajar en la elaboración de índices que den cuenta de qué artistas plásticos colaboraron en las revistas y con qué tipo de obras. Contar con esa clase de inventarios nos permitiría tener una radiografía clara del número de creadores y el tipo de colaboraciones según las revistas y las épocas.

Por otra parte, resta también hacer cruces entre bibliografía y hemerografía con el fin de llevar este análisis al terreno bibliográfico para cruzar la información. ¿Qué artistas plásticos que colaboraron en revistas lo hicieron también en el diseño bibliográfico? Muchas revistas literarias del siglo xx generaron

después una casa editorial que dio libros a la imprenta; así sucedió con *Horizonte*, *El Hijo Pródigo*, *Vuelta* o *El Corno Emplumado*, por mencionar sólo algunas, así que también es necesario emprender investigaciones que crucen los productos hemerográficos con los bibliográficos. De estudiar estas relaciones me ocupé durante mi periodo sabático 2017-2018.

Abrir las páginas de una revista es asomarse a un universo cultural que dice mucho de su momento de creación y de aquellos que la impulsaron, de modo que los estudios hemerográficos tienen mucho por ofrecer para seguir construyendo la historia de la literatura mexicana a la luz de sus publicaciones periódicas.

Bibliografía

Association of Word and Image Studies. Acceso el 21 de octubre de 2017.
<http://iawis.org>.

Escalante, Evodio. "Diego Rivera y las vanguardias literarias". *La Jornada Semanal*. <http://semanal.jornada.com.mx/2017/07/30/diego-rivera-y-las-vanguardias-literarias-4857.html>.

El Universal. "Fue inaugurada la Exposición de Pintura organizada por la revista *Contemporáneos*. Todos los lienzos son de una fuerte potencialidad técnica. Tamayo, destacado como fuerte colorista". 8 de diciembre de 1928.

Vázquez, M. Ángeles. *Las vanguardias en nuestras revistas*. 14. *Revista Ulises de México*. https://cvc.cervantes.es/el_rinconete/anteriores/julio_05/19072005_01.htm.

Reanudación del proyecto “Bibliografía Pedagógica (Bibped). Sistema bibliográfico de publicaciones didácticas de preescolar y primaria en la Biblioteca Nacional de México (2005-2015)” desde la historia de la edición

Dalia Valdez Garza

La Bibliografía Mexicana de la Biblioteca Nacional y la Hemeroteca Nacional, recurso digital que, según expresa en su texto de presentación, “reúne los registros normalizados de la producción bibliográfica del país, en diversos soportes documentales, que recibe la Biblioteca Nacional de México (BNM) en su calidad de depositaria legal” es, a su vez, “un referente de la producción editorial del país”.¹ Si se toma en cuenta que, según los datos estadísticos que proporciona la Cámara Nacional de la Industria Editorial Mexicana, sólo para el año 2015, un 32 % de la producción editorial corresponde a ediciones realizadas para los programas de gobierno de Libro de Texto Gratuito en Secundaria, Programa Nacional de Inglés y Programa de Biblioteca,² queda en evidencia el importante papel que representa el libro de texto en los ámbitos de la edición, producción y comercialización del libro en México. Un dato adicional da cuenta del total de ejemplares producidos por tema, en el que en primer lugar está el de “educación básica” (preescolar, primaria y secundaria) con 54 438 422 ejemplares (incluidos los de ediciones elaboradas para la Conaliteg), es decir, 37 % de los ejemplares vendidos ese año, a la que le siguen las temáticas de “enseñanza de la lengua inglesa” y el libro “infantil, juvenil y didáctico”.³

¹ Bibliografía Mexicana de la Biblioteca Nacional y la Hemeroteca Nacional, acceso 1 de febrero de 2018, http://catalogo.iib.unam.mx/F/-/?func=login&local_base=bibmex.

² Datos tomados de la sección estadística de “Producción y comercialización del libro en México”, del sitio de internet de la Cámara Nacional de la Industria Editorial Mexicana, a partir del estudio que este organismo elabora anualmente y que incluye, según refiere, “empresas, o personas morales, que realizan labor de edición y comercialización en nuestro país, cuya facturación neta anual supera los 250 mil pesos y publica al menos dos títulos en el año”, acceso el 5 de noviembre de 2017, <http://www.caniem.com/content/actividad-editorial>.

³ *Ibid.*

Aunque podrían añadirse argumentos desde la perspectiva educativa o económica, por ejemplo, las cifras proporcionadas anteriormente son evidencia que justifica un proyecto de investigación en el Instituto de Investigaciones Bibliográficas (IIB), cuyo objeto de estudio es el libro de texto mexicano del siglo XXI y cuyo alcance, en cuanto al establecimiento del corpus, está en función de lo entregado por depósito legal a la BNM por parte de editoriales especializadas en libros didácticos e infantiles. De hecho, acorde con uno de los propósitos de las líneas de investigación del IIB correspondiente a la creación de bibliografías a partir de los documentos que se encuentran en los acervos de la BNM, en atención a la importancia que los libros de apoyo a la enseñanza elemental han tenido en la historia de México y como tema de interés desde distintas disciplinas, se creó en la década de 1970 el proyecto Bibliografía Pedagógica (Bibped). Éste quedó suspendido cuando concluyó su primer producto, "Bibliografía Pedagógica. Libros de Texto de Enseñanza Primaria (1850-2004). Lectura, Gramática, Matemáticas, Geografía, Historia, Civismo, Ciencias Naturales, y Lecciones de Cosas", publicado como base de datos en su sitio de internet.⁴

En enero de 2017, la investigación sobre el libro de texto de preescolar y primaria en el IIB se retomó con el mismo título, "Bibliografía Pedagógica (Bibped)", al que se añade, para una puntualización, "Sistema bibliográfico de publicaciones didácticas de preescolar y primaria en la Biblioteca Nacional de México (2005-2015)", con el fin de brindar al público especializado y no especializado una idea más justa de la variedad de objetos relacionados con las actividades de enseñanza-aprendizaje que la BNM y la Hemeroteca Nacional de México (HNM) toman en cuenta para su registro en el catálogo Nautilo, y que por mucho supera la idea de libro impreso.

Para este proyecto, se entienden como "recursos didácticos" aquellos que sirven de apoyo o que complementan las actividades de enseñanza y aprendizaje, más específicamente, los que sirven para desarrollar los conocimientos, habilidades y destrezas en los niños durante su educación en los niveles de preescolar y primaria.

Existe una variada terminología para nombrar los recursos didácticos, identificada principalmente en la pedagogía, y otra más en la práctica profesional de la edición; sin embargo, no se ha encontrado, para este proyecto,

⁴ Bibliografía Pedagógica, disponible en <http://bibliografia-pedagogica.iib.unam.mx/>, y la base de datos en <http://bd.iib.unam.mx/bibped/> (acceso el 5 de enero de 2018).

hasta ahora una propuesta formal de tipología o taxonomía de recursos didácticos que sea reflejo de las prácticas educativas y editoriales del ámbito mexicano, que sirva como punto de partida. El desarrollo de este proyecto permitirá, a largo plazo, ofrecer una tipología de estos recursos derivada de las características identificadas en esta clase de materiales a partir de una perspectiva editorial. Provisionalmente, se ha tomado la clasificación de Carlos Cuendia, quien considera como recursos didácticos los libros de texto, del docente o del maestro, guías para el alumno o cuadernos de trabajo, libros de literatura infantil y obras de consulta (diccionarios, enciclopedias y atlas).⁵ Hoy por hoy, estos materiales se encuentran principalmente en la Colección General y en la Sala Especial de Materiales Didácticos de la BNM.

El objeto de estudio en esta investigación debe entenderse, por consiguiente, no en su generalidad de “libro de texto”, sino como un recurso documental diversificado que se recupera para su descripción, a la vez que, como un recurso didáctico, en tanto su diversidad objetual se agrupa en principio a partir del criterio de su intencionalidad (didáctica), todo ello para su caracterización y análisis, en el caso de este proyecto, desde la historia de la edición.

Es bien sabido, además, que las editoriales dirigidas al público infantil no sólo producen libros y no sólo en formato impreso; asimismo, que la BNM y HNM reciben por depósito legal toda esta variedad de objetos susceptibles de una descripción catalográfica normalizada. Adicionalmente, la metodología bibliográfica, gracias al tipo de resultados que generan sus distintas herramientas de descripción y agrupación con criterios específicos, en la producción editorial, ofrece unas casi ilimitadas posibilidades de análisis a los investigadores, desde sólidos puntos de partida que facilitan la información estadística y las relaciones de datos.

Dado que el primer producto de Bibped abarcó hasta el 2004, en la reanudación del proyecto se estableció la producción de la “Bibliografía de publicaciones didácticas de preescolar y primaria en la BNM (2005-2015)”, que, al igual que la anterior, será puesta a disposición de los usuarios como una base de datos y con un ritmo de aparición en curso, tentativamente con los avances en registros que se elaboren anualmente. No obstante, en este segundo producto del proyecto, los presupuestos de investigación han virado de línea

⁵ Carlos Esteban Cuendia Pérez, “Edición de libros de texto elaborados por editoriales independientes para educación básica en México” (informe académico por actividad profesional, licenciatura en Lengua y Literaturas Hispánicas, UNAM, 2016).

hacia la historia de la edición, cuando antes fue la pedagogía, lo que impactó también en el rediseño de la ficha de registro de los materiales, en la cual se añadieron campos. En la revisión de cada material se da un tipo de descripción básica, con la información obligatoria, en el que se retoman y verifican los datos de identificación provenientes del registro del catálogo Nautilo, y otro avanzado, en el que se recuperan datos puntuales que pueden servir de apoyo en la investigación para el análisis de lo relacionado con los aspectos editoriales, de producción y difusión de los libros, entre otros, como se ha mencionado.

En el actual proyecto se consideran las publicaciones como un producto que, si bien tiene su origen en el trabajo intelectual de los autores, se deriva de la intervención de muchas más personas que se identifican, para propósitos de este estudio, con el nombre de "actores editoriales". Reconocer las labores creativa, intelectual, política, organizativa, técnica, comercial, administrativa y de extensión, de estas personas, le da a las publicaciones una dimensión que trasciende la idea de una empresa individual, para concebirlas como empresas colectivas, lo que se pone en evidencia de manera muy particular en el caso de las publicaciones didácticas.

La primera bibliografía de Bibped se orientó a la figura del autor, lo que está en la línea de la información que protagonizan los datos de los registros del catálogo Nautilo y que se refleja en las notas que se proporcionan en los registros, concernientes a datos biográficos de éstos. Orientar los esfuerzos a brindar información sobre los autores está acorde con lo que Ernesto de la Torre Villar propone como el primero de los rubros generales para ocuparse de la bibliografía "en todo su alcance y amplitud" y "entender el desarrollo de la cultura en México a través del libro";⁶ sin embargo, en el segundo proyecto la atención se centra en el segundo rubro, que es el de los editores distribuidores.⁷

La originalidad de la "Bibliografía de publicaciones didácticas de preescolar y primaria en la BNM (2005-2015)", así como su distinción en relación con la primera, radica, en gran parte, en que ofrece datos sobre los actores de la edición que intervienen en el proceso de la publicación del libro, su comercialización y distribución, información que en su mayoría no se encuentra en la ficha catalográfica de Nautilo, así como datos sobre algunas características del

⁶ Ernesto de la Torre Villar, "La bibliografía", en *Las Humanidades en México: 1950-1975* (México: UNAM, Consejo Técnico de Humanidades, 1978), 684.

⁷ Los otros rubros son el de usuarios y el de centros de conservación y difusión. *Ibid.*

libro, como las tipográficas, siempre y cuando aparezcan registrados en los mismos materiales.

Este cambio de perspectiva disciplinaria en la investigación se puede explicar a partir de las dimensiones con las que Alain Choppin entiende lo que llama “textos escolares”. En la primera etapa del proyecto se resaltaban sus dimensiones de “soporte de conocimientos escolares”, “materiales pedagógicos” y como “portadores de ideología y cultura”, mientras que en la segunda se enfatizarían las de “material impreso” y “producto de consumo”.⁸ Los puntos anteriores son los que diferencian, principalmente, los campos del registro de la primera bibliografía con la presente.

Una última diferencia a resaltar entre los dos productos de Bibped es que en el primero se recurrió a los fondos de la Biblioteca y la Hemeroteca nacionales de México, pero adicionalmente se tomaron en cuenta repositorios como la Biblioteca del Archivo General de la Nación, el Archivo del Ayuntamiento de la Ciudad de México y el Archivo Histórico de Condumex. Lo anterior se justifica en gran medida porque al ser una bibliografía que abarca no sólo una amplia temporalidad, sino que tiene su inicio en 1850, era muy probable que hubiera lagunas en los acervos de la BNM y de la HNM, que bien podían completarse con materiales provenientes de otros. El segundo producto, en cambio, se basará exclusivamente en lo hallado en la BNM, dado que pretende reflejar, de manera exclusiva, lo que se resguarda por depósito legal.

La “Bibliografía de publicaciones didácticas de preescolar y primaria en la BNM (2005-2015)” se dirige a estudiantes, docentes e investigadores de diversas disciplinas, principalmente aquellas relacionadas con los estudios del libro y, particularmente, con aquellos que atienden los temas de su elaboración, distribución, recepción (intelectual y comercial), preservación y resguardo: historia del libro, de la lectura y de la edición, pero también artes visuales, diseño gráfico, bibliografía, bibliología, entre otras. No obstante, sigue siendo útil para apoyar la investigación en pedagogía y didáctica. Pretende ser útil también a los mismos actores editoriales, así como a los empresarios, funcionarios, periodistas, comunicadores y al público en general, interesados en temas educativos y en el libro de texto, desde sus ámbitos y con sus fines particulares (prospectiva, planeación y emprendimiento editoriales; estadísticas,

⁸ Elizer Ixba Alejos, “La creación del libro de texto gratuito en México (1959) y su impacto en la industria editorial de su tiempo”, *Revista Mexicana de Investigación Educativa* 18, núm. 59 (2013): 1191.

políticas públicas, entre otros). Con este tipo de bibliografías se contribuye a llamar la atención en la necesidad de garantizar la preservación, operatividad, funcionalidad (usabilidad) y futura reproductibilidad de estos recursos didácticos de variada tecnología de creación y reproducción.

Bibliografía

- Bibliografía Mexicana de la Biblioteca Nacional y la Hemeroteca Nacional. http://catalogo.iib.unam.mx/F/-/?func=login&local_base=bibmex.
- Cámara Nacional de la Industria Editorial Mexicana. <http://www.caniem.com/content/actividad-editorial>.
- Cuendia Pérez, Carlos Esteban. "Edición de libros de texto elaborados por editoriales independientes para educación básica en México". Informe académico por actividad profesional, licenciatura en Lengua y Literaturas Hispánicas, Universidad Nacional Autónoma de México, 2016.
- Ixba Alejos, Elizer. "La creación del libro de texto gratuito en México (1959) y su impacto en la industria editorial de su tiempo". *Revista Mexicana de Investigación Educativa* 18, núm. 59 (2013): 1189-1211.
- Torre Villar, Ernesto de la. "La bibliografía". En *Las Humanidades en México: 1950-1975*, 682-796. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Consejo Técnico de Humanidades, 1978.

El patrimonio bibliográfico digital

Isabel Galina Russell
Miriam Peña Pimentel

No comenzaremos en el pasado, empezaremos en el futuro, describiendo un escenario plausible y considerando las condiciones actuales. Es el año 2050, el Instituto de Investigaciones Bibliográficas (IIB) está por cumplir 80 años a cargo de incrementar y preservar el patrimonio impreso y documental nacional. En este escenario, el Instituto sigue identificando, estudiando, clasificando y difundiendo el patrimonio bibliográfico mexicano.

Un grupo de investigadores continúan estudiando el inagotable acervo del Fondo Reservado, mientras que otro grupo estudia otros periodos, cuando la Biblioteca recibía y resguardaba copias de libros y de periódicos impresos que fueron debidamente registrados para su control y posterior estudio.

Otros se dedican al registro, estudio y análisis del vasto acervo de materiales digitales que forman parte de la Biblioteca. A nivel internacional el proyecto Gutenberg, que publicó los primeros libros electrónicos, estará por cumplir 75 años, mientras que la Virtual Cervantes habrá festejado recientemente medio siglo. En estos proyectos se encuentran resguardados importantes materiales digitalizados.

Sin embargo, existe un periodo oscuro y difícil de estudiar; un periodo que comenzó a finales de los 90 cuando la Internet y, en particular, la red mundial condujeron a la creación y difusión masiva de materiales digitales. Se sabe que durante ese periodo hubo una enorme producción de materiales y, sin embargo, en este 2050 queda ya muy poco. No existen registros, bibliografías, catálogos, digitales o impresos que describan este universo que creció al margen de la industria editorial formal y que, no obstante, tuvo un enorme impacto en la sociedad. Se conoce por artículos impresos, por ejemplo, que la Internet tuvo un papel fundamental durante el sismo del 19 de septiembre de 2017, pero los principales medios de publicación y comunicación digital de aquel entonces (por ejemplo, Facebook y algo que se llamaba Twitter, entre otros) no fueron registrados, mucho menos guardados para la posteridad. De los inicios de la literatura contemporánea de la primera mitad del siglo XXI, como la poesía electrónica o el *fan fiction*, quedan pocos ejemplos. De las magnas obras

hipertextuales escritas masivamente solamente tenemos fragmentos. De los nuevos experimentos hemerográficos en los que el periódico inició los cambios que lo empezaron a distanciar del modo tradicional de registrar las noticias (una edición diaria, en forma de columnas, con la noticia principal en la portada) no queda ni un solo ejemplar. En este contexto, no sorprende que sea más fácil la recuperación de un texto de finales del siglo XVII que de un blog. Estos materiales pueden ser considerados los “incunables” de nuestra época.

Regresemos entonces al presente. Sabemos que estas publicaciones digitales serán de especial interés para los bibliógrafos, historiadores y otros estudiosos en el futuro cercano, ya que son materiales producidos durante un periodo de innovación y transición tecnológica. Y aunque las publicaciones digitales se han ido estableciendo y formalizándose mucho en los últimos años, desde revistas digitales hasta libros electrónicos, todavía existen otros tipos de publicaciones, como colecciones digitales, bases de datos, *apps*, *feeds* de Twitter, etcétera, que todavía no han alcanzado un nivel de estabilidad, en particular en términos de su registro. El espacio de la web, como lugar de publicación, ha crecido exponencialmente en las últimas décadas y tiene un impacto cada vez más importante para el entendimiento de acontecimientos políticos, culturales y sociales de nuestro país.

Por eso es fundamental preguntarnos, como especialistas hoy, antes de que se haga todavía más tarde, hacia dónde debemos ir. Uno de los primeros pasos es, sin duda, reconocer las publicaciones digitales como lugar en donde se transmiten ideas, se registran eventos y recursos, se crean narrativas, se comunican acontecimientos y conocimientos; es decir, reconocerlas como artefactos culturales.

El pasado en nuestro presente y futuro

Empecemos con los materiales que creamos aquí mismo en el IIB. Lo digital ha tenido un impacto importante no sólo en las herramientas que desarrollamos o que quisiéramos desarrollar, sino también en las formas en las cuales publicamos y compartimos este conocimiento. La difusión de nuestros materiales patrimoniales y el conocimiento que producimos sobre ellos encuentran en lo digital una plataforma diferente al impreso, con nuevos alcances, y debemos de estudiarlo no sólo como un cambio de soporte, sino como un cambio en las formas. Los recursos digitales, sin embargo, presentan

una nueva serie de desafíos para su recopilación, registro, organización y análisis. Esto conlleva la identificación y descripción de las características de las nuevas publicaciones digitales.

A su vez y pensando nuevamente en el futuro, debemos tomar en cuenta el resguardo, préstamo, acceso y preservación de estos materiales. Una de las primeras consideraciones de la preservación digital es, por supuesto, ¿qué es lo que quieres preservar? La identificación de lo que se preservará es elemental para el futuro del patrimonio bibliográfico digital. Esta reflexión a su vez contribuirá a que también revisemos, cuestionemos y afinemos qué es lo que entendemos por nuestro objeto de estudio, la bibliografía mexicana. De la misma forma que el libro electrónico ha sido parcialmente responsable, debido a un nuevo interés, por la historia del libro y su materialidad, también el reto de definir e identificar la bibliografía mexicana digital aportará una revaloración de lo impreso.

Primeros pasos para la preservación

En la actualidad, la variedad de tipos de objetos digitales, producto de la digitalización masiva de bibliotecas y colecciones cuyo “original” consta de un soporte material —como libros, periódicos, revistas, fotografías, etcétera—, representa un reto para los centros de estudio y bibliotecas que se han enfrentado con este problema. Como comunidad, estamos en los inicios de este conocer y reconocer las implicaciones que tiene el trabajo con este tipo de objetos. Por un lado, somos conscientes de la complejidad que implica la transformación de un objeto analógico en un objeto digital, ya que ésta requiere no sólo la concepción de una materialidad diferente, sino de una serie de procesos por los que se deben filtrar los objetos para crear uno nuevo que respete, refleje y preserve —en la medida de lo posible— la integridad del “original”. Por el otro, también somos conscientes de la importancia que estos objetos tienen para la historia y el conocimiento humano, de lo contrario no se hubiera comenzado dicho proceso de digitalización.

Sin embargo, estos objetos transformados conviven con otros de materialidad diferente, objetos que nacieron digitales y cuyo soporte material implica una copia del mismo. En este punto consideramos que todo objeto que tiene una presencia digital se enfrenta al dilema de “lo original”. Si bien esta problemática no es nueva —los estudiosos de la historia del libro se enfrentan

a ella cada día—, si nos concierne en lo relativo a la interacción entre esta variedad de objetos. Por un lado, lo intangible de un mp3 o de un PDF hace difícil su incorporación a un sistema de catalogación tradicional, el USB es tangible, pero no sus contenidos. No dudamos de la existencia y validez de la *Summa Theologica* de San Antonio, pero sí reconsideramos la validez del milésimo remix de *Feeling Good* de Nina Simone. ¿Cómo lo catalogamos?, ¿hablamos de este objeto como hablaríamos del LP de 1965?, y de mayor importancia para nosotros: ¿cómo datamos y visualizamos su proceso de transformación?

Procesos que garantizan la preservación

Nos encontramos en una encrucijada donde nos vemos en la necesidad de crear procesos para garantizar que toda esta variedad de objetos se preserve. ¿Será el paso del tiempo quien determine su valor histórico o cultural?, ¿podemos/debemos preservarlo todo?, ¿cómo?

Centrémonos en uno de los materiales de principal interés para el Instituto: los objetos textuales. Una forma de garantizar la preservación de estos recursos es por medio de la generación de reproducciones (transcripciones) etiquetadas en XML, incluyendo las aportaciones de las ediciones críticas. Si bien esta alternativa nos permite preservar el contenido, la materialidad de los objetos cambia y tiende a la pérdida, con lo que parte del objeto se convierte en una mera descripción de lo que fue. Por ejemplo, una letra iluminada a mano por monjes medievales; lo que era papel y tinta, con sus olores y sus texturas, se preserva en la descripción de sus composiciones químicas y descripción de gramajes. Toda esta aparente pérdida nos lleva a hacer un ejercicio de imaginación para completar “lo que fue” y armar un rompecabezas con las diferentes piezas que tenemos.

A pesar de que en la remediación de los objetos existen pérdidas, se ganan también posibilidades distintas de salidas para los objetos (ePub, publicación enriquecida, bases de datos, etcétera) y de todo este conjunto se espera que creemos colecciones; sin embargo, para llegar a este punto es necesario considerar lo siguiente:

- Debemos conocer la naturaleza de las colecciones: ¿qué tipo de objetos fueron? ¿En qué objeto se han convertido? ¿Qué es lo que la hace llamarse colección? ¿Replicamos el modelo que ya conocemos y que utilizamos


cotidianamente para crear una colección? ¿Es necesario un modelo nuevo?

- Identificar las diferencias y similitudes de los objetos que se resguardan: similitudes temáticas suelen ser las que componen una colección; similitudes temporales es otra forma de atarlas; similitudes en materialidades es una más. Las diferencias espaciales, léxicas, autorales y otras forman parte de estos retos.

Estamos familiarizados con el ejercicio de la transmedia, con tener derivados de las obras en distintos deportes e identificar la relación que existe entre ellos, desde el *fan fiction*, la película, el remix, hasta las ediciones críticas y la literatura comparada.

✘ El Viejo Mundo Franquicia de medios tradicionales


Película Juego Libro



El todo es menos que la suma de las partes. Conclusión: insatisfactoria al consumir todas las piezas.

✔ El Nuevo Mundo Franquicia transmedia

Película Juego Libro



El todo es más satisfactorio que la suma de las partes: euforia por la recolección de las piezas.



Autoría: Robert Pratten @robpratten
Traducción: Belén Santa-Olalla @belen_santa

En la última década el análisis de la transmedia ha ocupado un lugar importante en los estudios humanísticos; sin embargo, la diversidad de soportes, géneros, autores, etcétera, a la que se enfrenta una obra de la que se producen nuevos objetos nos sitúa en el mismo dilema del original; la película es un original basado en la novela; el *fan fiction* es un mundo paralelo que convive con la obra y todos ellos tienen su propia adscripción, generalmente anclada a la cultura popular y, tal vez por ello, dejada de lado desde el mundo académico, más preciosista y conservador de lo que nos gusta reconocer.

Entonces nos encontramos de nuevo en el punto inicial: cómo determinar qué es patrimonio y preservarlo (desde lo digital). En este sentido es que surge una propuesta para crear objetos “fieles” al original; *remediar* el objeto para preservarlo. Pero ¿qué implica esta remediación? La transformación de los objetos impresos en papel en su contraparte digital permite, además, contemplar una serie de salidas diferentes. Es desde el cambio en la concepción del objeto mismo donde encontramos las posibilidades que éste tiene. Es cierto, sin embargo, que ningún proceso de digitalización conserva el 100 % del original, siempre ocurren pérdidas, pero esto tampoco es nuevo. Por ejemplo, al hacer una edición crítica, el estudioso recurre al contenido del manuscrito; no escribe sus notas en el pergamino, no recorta manuscritos diferentes y hace un pastiche de los mismos; los describe, los preserva desde el contenido y, finalmente, los replica produciendo algo nuevo.

Siendo así, la remediación de objetos digitalizados pierde la cualidad física del incunable, pero amplía las posibilidades para nuevas materialidades y convivencias, llegando en algunos casos hasta la interactividad del objeto con su usuario. Para ello, los proyectos de remediación buscan dar salida a sus productos por medio de la publicación enriquecida en internet; no se trata de crear un blog, sino de concentrar en proyectos digitales los múltiples productos de una investigación.

Para la investigación es necesario comenzar por conocer los objetos, su materialidad y las implicaciones/posibilidades de un cambio de medio (materialidad). Qué se puede remediar, cómo se cambia del objeto libro a una publicación enriquecida, cómo se puede lograr que dicha publicación refleje el original y contenga tanta cantidad de información como sea posible, que toda ella conforme un único objeto y que, además, interactúe y cree relaciones con objetos similares.

Inevitablemente recurrimos al desarrollo de proyectos específicos; para cada uno de ellos se desarrolla un proceso y las herramientas necesarias para visi-

bilizarlo y, en menor medida, preservarlo. Sin embargo, esto nos enfrenta a una multiplicidad de proyectos, todos distintos, difícilmente agrupables y con obscuridad en su documentación; es decir, la mayor parte de proyectos digitales de investigación (excluyo en este punto las bibliotecas digitales), están hechos a medida. Ya contamos con una cantidad de información imposible de manejar; si además tenemos una creciente cantidad de proyectos digitales, todos ellos hechos a medida, nos enfrentaremos cada vez más a la dificultad de preservarlos.

El desarrollo de protocolos para la publicación digital enriquecida de objetos remediados, materiales o nacidos digitales, ofrece una solución a la medida de las necesidades académicas y, más importante aún, permite que desde su creación, estas publicaciones cuenten con los estándares necesarios para garantizar su permanencia a lo largo del tiempo. ¿Qué se busca con estos protocolos?:

- Crear objetos digitales (OD) → DOI (Digital Object Identifier) que puedan obtener un identificador propio y que sea recuperable por herramientas de búsqueda.
- Crear colecciones especializadas que contengan tanto objetos remediados como objetos derivados en diferentes medialidades.
- Aplicar estándares de metadatos robustos para la preservación de objetos digitales y su recuperación por motores de búsqueda.
- Llegar a un público más amplio sin sacrificar la calidad académica por medio de la publicación digital y el acceso a los mismos mediante Internet.

Finalmente, gracias al desarrollo de protocolos y su implementación en la creación de publicaciones enriquecidas, encontramos una solución temprana para garantizar la preservación de patrimonio digital bibliográfico y abrir a un público más amplio la oportunidad de investigación, de consulta a distancia, manteniendo estándares de calidad y difusión de la producción académica a una escala mayor.

Reconocimiento del patrimonio bibliográfico digital

Proponemos que sería importante y relevante crear una línea de investigación dentro del Instituto en torno al patrimonio bibliográfico digital. Esta línea de investigación estaría relacionada con la bibliotecología y con las humanidades digitales. Si bien la bibliotecología también estudia las publicaciones digitales, las metodologías de las humanidades digitales permiten conceptualizar de mejor forma el patrimonio bibliográfico digital, permitiendo el análisis desde varios ángulos, incluidos los cambios en los roles de los participantes en la cadena de publicación y comunicación, autores, editores, impresores, libreros y bibliotecarios, así como los conceptos mismos de qué es una publicación y cómo forma parte de un patrimonio bibliográfico digital.

La investigación en torno a los temas de elaboración de criterios para la inclusión de materiales, detección de recursos digitales, los nuevos roles de “impresores” o formadores de publicaciones, distribuidores (librerías virtuales o tiendas de *apps*), formas de descripción y catalogación, estudios y análisis de los materiales, la transmedia, entre muchos otros temas, abren nuevas e importantes líneas de investigación. Es importante que exista un reconocimiento de que los materiales digitales requieren de nuevas herramientas y acercamientos para su estudio. Se precisa, entonces, una nueva multidisciplinariedad, en la que lo técnico ya no está asociado con cuestiones de imprenta o de tinta, sino que tenga que ver con lenguajes de programación y bits. El estudio del patrimonio bibliográfico digital vendrá de la larga tradición de estudios bibliográficos y bibliotecológicos, pero también tendrá que ir incorporando nuevos aspectos propios de la naturaleza y materialidad muy particular de las publicaciones digitales.

Bibliografía

- Bernardo, Nuno. *The Producers Guide to Transmedia: How to Develop, Fund, Produce and Distribute Compelling Stories across Multiple Platforms*. Londres: beActive Books, 2011.
- Bhaskar, Michael. *La máquina de contenido. Hacia una teoría de la edición desde la imprenta hasta la red digital*. Traducción de Ricardo Martín Rubio Ruiz. México: Fondo de Cultura Económica, 2014.
- Borgman, Christine. *Scholarship in the Digital Age*. Londres: MIT Press, 2007.

- Scolari, Carlos Alberto. *Narrativas Transmedia. Cuando todos los medios cuentan*. Barcelona: Deusto, 2013.
- Vilches, Lorenzo. *Convergencia y Transmedialidad. La ficción después de la TDT en Europa y América Latina*. Barcelona: Gedisa, 2013.

Pasado y presente de la catalogación en la Biblioteca Nacional de México

Ma. Raquel Brito Brito
José de Jesús Hernández Salazar
Iván Santiago Sales Ortega
Evelia Santana Chavarría
Ana Bertha Santiago Flores
Aurora Serrano Cruz
Gloria Vargas Sesma

La actividad de organizar los distintos materiales que ingresan a la Biblioteca Nacional de México (BNM) ha estado a cargo del Departamento de Catalogación, el cual a lo largo de los años ha recibido distintas denominaciones, como Departamento Técnico, hacia los años 50; Departamento de Catalogación, en los 60; Departamento de Procesos Técnicos, en los 70; Departamento de Análisis Bibliográfico, en la década de los 80, y Departamento de Sistematización Bibliográfica, en los años 90. Lo que ha mantenido es su labor fundamental de clasificar y catalogar el acervo bibliográfico de la BNM.

Un primer antecedente de organización lo encontramos en los inventarios de algunas colecciones que dieron origen a la Biblioteca; en ellos se registraban los datos más significativos: autor, título y lugar que ocupaba en la estantería, además de que servían como instrumento de ordenación y control; fue a través de éstos que se podía ofrecer el préstamo a los lectores.

Propiamente, la organización de la Biblioteca se inició en noviembre de 1880, cuando José María Vigil fue nombrado director. La preocupación e interés de Vigil por la Biblioteca quedaron plasmados en su primer informe, en el que menciona:

Mi primer pensamiento fue fijar una base de organización sencilla y completa, que facilitase el manejo de una biblioteca que adquirirá sin duda, enormes proporciones y que sin tal requisito no sería más que una informe aglomeración de libros que prestaría muy poca utilidad.¹

¹José María Vigil, "Informe del director", en *Inauguración de la Biblioteca Nacional de México, abril 2 de 1884* (México: Impr. de Irene Paz, 1884), 11.

Como sabemos, los fondos primitivos de la BNM estuvieron integrados por libros expropiados de las bibliotecas de la catedral y los conventos de la Ciudad de México y sus alrededores, por lo que para la organización y elaboración de los catálogos, el Sr. Vigil escogió la clasificación del Sistema de Namur, con algunas modificaciones.

Los libros sobre los que trabajó inicialmente fueron los que se encontraban en servicio al público; el resto siguió en cajones hasta que el salón principal de la Biblioteca concluyó su restauración.

Tras su muerte, acaecida en 1909, José María Vigil dejó impresos 12 volúmenes en folio, los que constituyen el primer catálogo de la BNM [figura 1].



Figura 1

Dicho catálogo, ordenado sistemáticamente en 10 divisiones, contenía los datos bibliográficos más relevantes, como son autor, título y pie de imprenta. La clasificación del Sistema de Namur, como ya se dijo, implementada por Vigil, fue utilizada por sus sucesores hasta la administración de don Juan B. Igúiniz.

Pese a las precarias condiciones en cuanto a los recursos, la Biblioteca continuó trabajando en la organización de sus fondos bibliográficos y en la difusión de los mismos a través de los catálogos.

Durante la gestión del escritor Luis G. Urbina (del 1o. de marzo de 1913 al 6 de septiembre de 1914), se realizaron cambios importantes. La siguiente cita da cuenta de ello.

La primera reforma que me propongo hacer desde el presente mes de julio es la de poner a la disposición del público los libros nuevos que vaya adquiriendo la biblioteca. Para ello se hará una catalogación y otra clasificación provisionales –sin perder de vista la clasificación definitiva– y, cada tres meses, publicaré en los diarios de circulación más extensa, las adquisiciones recientes del establecimiento...²

A Joaquín Méndez Rivas, director de 1926 a 1928, se debe el inicio de la formación de los diferentes catálogos: diccionario, topográfico, onomástico y de materias.³

Otra tarea importante de Méndez Rivas es que logró conseguir “que la Biblioteca del Congreso de Washington donara a la nación de México una copia de las cédulas de su catálogo”.⁴

Por su parte, el poeta Enrique Fernández Ledesma, director de 1929 a 1936, entre otras actividades que destacan, llevó a cabo la formación de una Sección Especial de Obras de Bibliografía, la organización en la Capilla de la Tercera Orden de una colección especial sobre historia de México y la obtención de un incremento en el presupuesto que le permitió poner al día la encuadernación de los volúmenes. También se preocupó por difundir la imagen de la Biblioteca a través de mensajes bibliográficos sobre las nuevas adquisiciones. Éstos se daban en estaciones de radio con el fin de dar a conocer las novedades e invitar a su lectura. Estas notas elaboradas en la Biblioteca indicaban el autor, el título y una crítica sobre la obra.

Aurelio Manrique dirigió la Biblioteca durante los años de 1936 a 1941, en sustitución de Fernández Ledesma. Su principal preocupación fue incrementar el acervo a través del cumplimiento del decreto de Depósito Legal, que obligaba a los impresores a entregar dos ejemplares de sus nuevas publicacio-

²Luis G. Urbina, “Informe del director”, *Boletín de la Biblioteca Nacional de México*, año 10, núm. 3 (julio de 1913): 84.

³Ignacio Osorio Romero, “Biblioteca Nacional de México”, *Boletín de la Asociación Española de Archivistas, Bibliotecarios, Museólogos y Documentalistas* 42, núms. 3-4 (julio-diciembre de 1992): 296.

⁴Rafael Carrasco y Puente, *Historia de la Biblioteca Nacional* (México: SRE, Depto. de Información para el Extranjero, 1948), 16.

nes. Esta preocupación fue extensiva a los periódicos y revistas, pues se ocupó de pedir que todos los editores del país depositaran tanto los nuevos títulos de publicaciones como los números publicados que no se habían recibido.

Con relación a la organización de los materiales, se encargó de “que se hiciese algo verdaderamente necesario, urgente y trascendental, la nueva catalogación de todo el caudal bibliográfico”.⁵

En 1947, Juan B. Iguíniz fue designado director auxiliar, hasta 1951, año en que es nombrado director oficial, cargo que ocupó hasta 1956. Su labor al frente de la Biblioteca se destaca “por haber impreso por vez primera un sentido moderno a nuestras bibliotecas”, así se refirió don Ernesto de la Torre Villar al ocuparse de este bibliógrafo. Prueba de ello es la actividad desarrollada al frente de la BNM, en la que él mismo asienta:

Poco a poco se ha ido modernizando y se han adoptado, hasta donde lo han permitido las condiciones del edificio y los elementos pecuniarios de que se ha dispuesto, los sistemas empleados con mejor éxito en las instituciones extranjeras. La antigua clasificación de Namur ha sido substituida por la decimal de Melvil Dewey, y el sistema de catálogos en libros de ha cambiado por el cedulario. Se ha procurado proporcionar al público las mayores facilidades para la lectura y el estudio y se han emprendido obras materiales de importancia, algunas aún no del todo terminadas, encaminadas a facilitar la administración y el funcionamiento del establecimiento.⁶

Iguíniz, también dio continuidad a trabajos bibliográficos como el Catálogo de Incunables. Por sugerencia suya, se inició el Catálogo de Obras de la Revolución Mexicana, así como el de la Colección Lafragua. Para la organización del trabajo interno, elaboró el “Ensayo de clasificación de la historia de México según el sistema bibliográfico decimal de Melvil Dewey”. Cabe destacar que este sistema, con algunas modificaciones, actualmente se sigue utilizando para la clasificación de obras de historia de México.

En 1952, la Biblioteca suspendió sus servicios debido a la necesidad urgente de hacer reparaciones al edificio, ya que su estado de deterioro amenazaba con tener un derrumbe. La Biblioteca permaneció cerrada 11 años, y es

⁵ *Ibid.*, 21.

⁶ Juan Bautista Iguíniz, “La Biblioteca Nacional de México”, *Revista de Historia de América*, núm. 8 (abril de 1940): 63.

hasta 1963 que volvió a abrir sus servicios al público. Durante este tiempo, parte del acervo fue trasladado a Ciudad Universitaria (al edificio que hoy ocupa la Biblioteca Central de la Universidad).

Cabe señalar que las actividades de organización se continuaron desarrollando, cierto es, con algunas dificultades. En esos años, se empezó a publicar el *Anuario Bibliográfico* (1958-1964), producto de la intensa labor desarrollada por Agustín Millares Carlo y José Ignacio Mantecón Navasal dentro del Instituto Bibliográfico Mexicano.

En 1961, se reorganiza el Departamento de Catalogación, a cargo de la maestra Gloria Escamilla González, el cual contaba con una plantilla de personal conformada por 12 trabajadores. Entre las aportaciones realizadas por la maestra Escamilla, destacan el establecimiento de las políticas para la Signatura Librística, la implementación del uso de las tablas opcionales del Sistema de Clasificación Decimal Dewey, la Tabla de Literatura para Cervantes, la de educación superior y la de derecho romano. La introducción de los cambios en los procesos provenían, en gran parte, de la experiencia y visión de la maestra, apoyada por las visitas a la Biblioteca del Congreso de los Estados Unidos.

En 1967, el entonces director, don Ernesto de la Torre Villar, destacó en su informe la intensa actividad desarrollada, al tener debidamente clasificadas y catalogadas tanto las obras de nuevo ingreso como las que constituyen parte del fondo antiguo, de difícil manejo... más adelante señaló, igualmente, que atendía la impresión del *Anuarios Bibliográfico* y la *Bibliografía Mexicana*. También en este informe, mención especial merece la obra preparada por la jefa del Departamento, la maestra Gloria Escamilla, quien se refiere a la primera edición de la *Lista de Encabezamientos de Materia*, preparada en el Departamento de Catalogación y que fue publicada en 4 volúmenes; el maestro De la Torre la describe como una "obra de consulta indispensable para los bibliotecarios". La lista apareció publicada por primera vez en 1967, fue tan bien aceptada que se dio una segunda edición en 1978. Ésta contó con mayor riqueza de términos, mayor precisión en la terminología y mayor número de envíos, entre otros elementos.

Para la estructuración de los encabezamientos que formaron esta lista, la maestra Escamilla consultó varias listas extranjeras que en aquellos años existían, como lo indica Mantecón Navasal, en el estudio preliminar de la segunda edición de la *Lista de encabezamientos*, al decir que "se trata de una recopilación que procede del estudio de los principales trabajos realizados anteriormente sobre los encabezamientos en español y en inglés y fundamentalmente de la

práctica aplicada en la catalogación de los fondos de una biblioteca general, durante muchos años".⁷ Dentro de las fuentes que podemos mencionar, se encuentra el *Subject Headings (Lista de encabezamientos de materia)* de la Biblioteca del Congreso de los Estados Unidos, en la cual se basó, principalmente, pues, como se puede apreciar, presenta la misma estructura y desarrollo que dicha lista en los encabezamientos asignados por la BNM.

En 1978, se publicó la segunda y última edición impresa de la *Lista de encabezamientos de materia*. La catedrática Lota M. Spell, en 1959, expresó sobre la catalogación de la Biblioteca Nacional que

los libros están saliendo poco a poco de sus cajones para ser catalogados, pero en tarjetas, según sistemas más modernos. Al igual que en 1833, el personal preparado es escaso, y difícil de conservar con salarios bajos. Son muy deficientes los fondos para nuevas adquisiciones, y éstas son indispensables para poner a la Biblioteca a tono con nuestros tiempos y para hacerla prestar un servicio verdaderamente eficaz al pueblo mexicano.⁸

Hacia la década de los 60, el Departamento de Catalogación se encontraba organizado en tres secciones: Precatalogación, Catalogación y Sección de Mantenimiento de Catálogos.

En la precatalogación se realizaba la búsqueda bibliográfica en el catálogo oficial en tarjetas. En una papeleta se anotaban los datos localizados, por ejemplo el autor, título, datos de publicación y colaboradores, y cuando no se encontraban datos en el catálogo de la biblioteca se recurría a los catálogos impresos y/o en microfichas de la Biblioteca del Congreso. Esta búsqueda se hacía con la finalidad de llevar un control bibliográfico. En caso de no encontrarla en los catálogos mencionados, se consideraba como catalogación original y se le asignaban temas y clasificación. El trabajo de búsqueda y clasificación implicaba invertir tiempo, sobre todo por las herramientas utilizadas; se recurría a estrategias como repartir tiempos con el fin de no obstaculizar espacios y el uso de los catálogos, además de optimizar horas de trabajo.

⁷ Gloria Escamilla González, *Lista de encabezamientos de materia*, 2a. ed. (México: UNAM, IIB, 1978), xiii.

⁸ Lota M. Spell, "La fundación de la Biblioteca Nacional", *Historia Mexicana* 8, núm. 4 (abril de 1959): 469, <https://historiamexicana.colmex.mx/index.php/RHM/article/view/784/675>.

Los libros y su papeleta de búsqueda se pasaban a la Sección de Catalogación, donde se realizaba el proceso completo de los materiales, que consistía en la elaboración de una ficha catalográfica, a máquina de escribir, la cual sería el modelo para generar el juego de tarjetas necesario para alimentar los diferentes catálogos, los de uso interno, el catálogo oficial, el topográfico, el de series y, el más importante, el catálogo diccionario, destinado a los usuarios de la Biblioteca.

El catálogo diccionario presentaba una combinación de todas las fichas catalográficas, correspondientes a cada uno de los puntos de acceso identificados: por autor(es), nombres corporativos (instituciones), de series, de títulos y por temas o materias ordenados en el catálogo bajo un riguroso orden alfabético.

La realización de tarjetas de manera manual implicó varias etapas: la generación de la matriz, la impresión, el fotoduplicado para hacer varias copias de acuerdo a los puntos de acceso que tenía cada título, la perforación de tarjetas para la inserción en los diferentes catálogos, la separación de los juegos o copias de éstas, el escribir los encabezados de los puntos de acceso con la máquina mecánica en cada tarjeta que contenía el juego (nombres personales, nombres corporativos, nombres de series, títulos y temas), el ordenarlas alfabéticamente y, por último, el insertarlas en los catálogos correspondientes.

Los instrumentos y herramientas que se utilizaban y que aún se conservan como objetos con valor histórico son:

1. Esténcil Gestetner. Con éste se hacía una copia de la ficha catalográfica en un marco (preparado con la ayuda de una máquina de escribir para la creación de una matriz de papel fino). A esta actividad se le llamaba “picado de esténcil” para la reproducción de fichas en mimeógrafo [figura 2].
2. Máquina Friden. Fue de gran apoyo. Otra forma de reproducción era a través de la perforación de cinta de papel Heda, que después de ser perforada en la máquina, se convertía en una guía o memoria para la reproducción de juegos de tarjetas [figuras 3-4].
3. Tarjetero para fotoduplicado. A través de una pantalla de cristal y una rejilla de aluminio conformada por 9 celdas también de aluminio de 12.5 x 7.5 cm, se colocaba en cada una de las celdas una “tarjeta matriz bibliográfica”, para luego ser reproducida y obtener en forma simultánea 9 juegos de tarjetas catalográficas [figura 5].



Fotografía: Armando Canto

Figura 2



Fotografía: Armando Canto

Figura 3



Fotografía: Armando Canto

Figura 4

4. Mimeógrafo Minigraph. También era para la reproducción de juegos de tarjetas. Utilizaba como base el esténcil de la ficha principal (matriz). Se utilizó en algunas de las salas especiales. La reproducción era sólo para una tarjeta matriz, por lo que equivalía a un solo título [figura 6].
5. Taladro con broca sacabocados. Utilizado para perforar varios juegos de tarjetas de cartulina Bristol a la vez, por lo que con esta herramienta se ahorra tiempo en la perforación [figura 7].

Fotografía: Armando Canto



Figura 5



Figura 6



Fotografía: Armando Canto

Figura 7

La actividad de generación de tarjetas y actualización de los catálogos era realizada por bibliotecarios con nombramiento administrativo. Cuantitativamente, el trabajo de actualización de los catálogos se medía por centímetros, es decir, ya ordenadas las tarjetas se medía linealmente para ver cuánto se podía hacer en una jornada de trabajo.

Como se puede ver, el mantenimiento de los catálogos en tarjetas requería de muchas horas de trabajo manual, lo que causaba un retraso en la actualización e inserción de las tarjetas en ellos.

Esto explica que los primeros sistemas automatizados se emplearan principalmente para generar las tarjetas. El primer programa que se utilizó fue

Minisis (1986), aplicándose principalmente a la producción de los fascículos de la *Bibliografía Mexicana* y a la producción de tarjetas catalográficas. De esta etapa nos quedan varios ejemplos en el catálogo en línea; los podemos distinguir porque una buena parte carece de año de publicación, algunos no tienen existencias (ítems) y también adolecen de la signatura librística. Estos problemas se deben principalmente a errores en la codificación de la información. La falta de equipo y de un soporte técnico fueron los principales obstáculos en el uso y aplicación de Minisis.

Fue durante la administración del doctor Moreno (1992-1999), que se puso mayor énfasis en la necesidad de trasladar la información a un sistema integral para el manejo de datos. Previo a la elección del sistema adecuado para la Biblioteca, se contó con el apoyo del programa denominado Cibimex, el cual se desarrolló con la participación de la maestra Escamilla. Este programa se destinó al proceso de catalogación y en su momento permitió agilizar el proceso de los materiales; además, significó un primer acercamiento al formato MARC por parte de los trabajadores. Algunos inconvenientes en el uso de Cibimex fueron que sólo almacenaba la información y no permitía la recuperación. Con este programa es que llegan las primeras computadoras al Departamento de Catalogación. Hay que destacar que se siguieron generando las tarjetas del catálogo.

Podemos decir que con la adquisición del sistema Dynix se inicia la automatización de la Biblioteca; se instalan las primeras computadoras para la consulta del catálogo en línea y se dejan de producir tarjetas para catálogo público. Al sistema Dynix se trasladaron los registros que se encontraban almacenados en Minisis y los trabajados en Cibimex. El catálogo electrónico a través del nuevo sistema funcionó desde 1995 hasta septiembre del 2004.

Otro aspecto importante y que consolida la automatización en la Biblioteca fue la conversión retrospectiva del catálogo de tarjetas al catálogo electrónico, es decir, la transferencia de la información de las tarjetas a un medio magnético. Es a través de una compañía norteamericana que se lleva a cabo el Proyecto de Conversión Retrospectiva.

La adquisición e implementación del sistema Aleph, en 2004, ha permitido un mejor manejo de las actividades de organización y recuperación de información; los resultados se ven reflejados en el catálogo en línea Nautilo; además se ha podido derivar la base de datos *Bibliografía Mexicana*, que durante algunos años no se visualizó de manera clara, es decir, todos los materiales catalogados estaban en una misma base de datos. Un logro más es el

proyecto conocido como Control de Autoridades, el cual se inició con el desarrollo de los encabezamientos de materia, seguido por los nombres personales, corporativos, geográficos y de serie. Dicho proyecto es, por una parte, la continuidad de la lista de encabezamientos de materia, obra magna que fue de gran utilidad a nivel nacional, pero ahora abarca más puntos de acceso con normatividad vigente, dando un nuevo concepto de control bibliográfico que se actualiza de manera permanente y que está disponible para su consulta, a través del catálogo Nautilo y de autoridades. Por otro lado, esta actividad nos ha permitido colaborar en proyectos a nivel internacional, como el catálogo mundial VIAF (Fichero de Autoridades Virtual Internacional), que es la referencia a nivel mundial en autoridades de nombre, y el programa Naco (Name Authority Cooperative) de la Biblioteca del Congreso de Estados Unidos. Recientemente se han realizado los primeros enlaces de registros de autoridad en la plataforma de Wikipedia, con lo que se logra una mayor visibilidad internacional e interoperabilidad de información.

En esta última década la actualización tanto del personal como en los procesos ha sido constante, puesto que la tecnología y normatividad lo ha exigido para estar acorde con otras bibliotecas nacionales. En 2014, se inició la aplicación del Resource Description and Access, conocido por sus siglas en inglés, RDA, tanto para registros bibliográficos como en registros de autoridad. Con esta nueva normatividad, la codificación actualizada del formato MARC21 y apoyada con la plataforma de Aleph se avanza hacia una nueva forma de conceptualizar la catalogación ahora en línea y en la recuperación de la información mediante la web. Con esta nueva herramienta se espera obtener un mejor control bibliográfico y que se vea reflejado en la Bibliografía Mexicana, tanto para registros bibliográficos como para registros de autoridad.

A lo largo de estos 150 años de la BNM, al Departamento de Catalogación le ha correspondido llevar a cabo una de sus actividades fundamentales: la organización de sus colecciones, sin la cual, como bien anticipó José María Vigil, no tendría ninguna utilidad. Esta tarea se ha distinguido por la aplicación de normas y estándares a nivel internacional, así como por la implementación de nuevas tecnologías y recursos para la facilitar el trabajo de la catalogación. Al mismo tiempo ha representado un gran reto dar continuidad a todo lo dispuesto por cada uno de los directores y bibliotecarios que nos antecedieron.

Bibliografía

- Carrasco y Puente, Rafael. *Historia de la Biblioteca Nacional*. México: Secretaría de Relaciones Exteriores, Departamento de Información para el Extranjero, 1948.
- Escamilla González, Gloria. *Lista de encabezamientos de materia*. 2a. edición. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Bibliográficas, 1978.
- Iguíniz, Juan Bautista. "La Biblioteca Nacional de México". *Revista de Historia de América*, núm. 8 (abril de 1940): 57-86.
- Licea de Arenas, Judith. "La Biblioteca Nacional de México". *Omnia*, año 10, número 28 (enero de 1994): 1-27. http://www.posgrado.unam.mx/publicaciones/ant_omnia/28/02.pdf.
- Osorio Romero, Ignacio. "Biblioteca Nacional de México". *Boletín de la Asociación Española de Archiveros, Bibliotecarios, Museólogos y Documentalistas* 42, núms. 3-4 (julio-diciembre de 1992): 279-300.
- Spell, Lota M. "La fundación de la Biblioteca Nacional". *Historia Mexicana* 8, núm. 4 (abril de 1959): 449-473. <https://historiamexicana.colmex.mx/index.php/RHM/article/view/784/675>.
- Urbina, Luis G. "Informe del director". *Boletín de la Biblioteca Nacional de México*, año 10, núm. 3 (julio de 1913): 81-90.
- Vigil, José María. "Informe del director". En *Inauguración de la Biblioteca Nacional de México, abril 2 de 1884*. México: Impr. de Ireneo Paz, 1884.

Bibliografía nacional en México: antecedentes, desarrollo y perspectivas

Alfredo Bramlett Ruiz
Rosario Rodríguez Torres
Aurora Serrano Cruz

Presentación

En este trabajo se presenta una reflexión sobre el quehacer y la aportación de la publicación *Bibliografía Mexicana* como órgano de difusión de la Biblioteca Nacional de México (BNM), en el que se compila la producción editorial del país como parte del patrimonio cultural mexicano.

Introducción

La Federación Internacional de Asociaciones de Bibliotecarios y Bibliotecas (IFLA) estableció en 1998 que “la Bibliografía Nacional en sentido moderno se define como un conjunto de registros autorizados y completos de la producción nacional (es decir, producto de la industria editorial nacional) de un país, publicado de forma regular y con el menor retraso posible. Se elabora siguiendo las normas internacionales por la agencia bibliográfica nacional”. Los primeros intentos de publicar una bibliografía nacional corriente en México —aunque con intereses orientados al área científica—, por un organismo expresamente dedicado a su elaboración, partieron del Instituto Bibliográfico Mexicano. Dicho Instituto fue creado en 1898 por la Junta Nacional de Literatura Científica y fundado en 1899 en instalaciones de la BNM con el propósito de “formar la bibliografía general de la República”; tuvo corta vida, pues cerró sus actividades en 1902, debido a la falta de recursos económicos, lo que motivó que varios de sus trabajos sólo quedaran en proyectos. No obstante, se publicaron importantes trabajos bibliográficos, como *Ensayo bibliográfico del siglo XVII* (1899), de Vicente de P. Andrade; la *Bibliografía mexicana del siglo XVIII* (1902-1908), de Nicolás León, y el *Boletín* del propio instituto (1902).

Anuario Bibliográfico (1958-1965)

El *Anuario Bibliográfico* tiene sus antecedentes, como bien lo señala Ruiz Castañeda, en el trabajo proyectado por el Instituto Bibliográfico Mexicano, que “se propuso publicar un anuario, una bibliografía nacional total tanto histórica como corriente y especializada; proyectó recoger ‘[...] todas las obras escritas por mexicanos, sea cual fuere el lugar de su impresión y las de autores extranjeros impresas en México’, así como las obras relativas a México publicadas fuera del país, incluyendo los artículos”. En 1958 se restableció el Instituto Bibliográfico Mexicano como uno de los departamentos de la Biblioteca Nacional (figura 1); fue a partir de entonces que se concretó la bibliografía nacional corriente en el *Anuario Bibliográfico*, publicado de 1958 a 1965; los correspondientes a 1966 y 1967, aunque se trabajaron, no se llegaron a publicar.

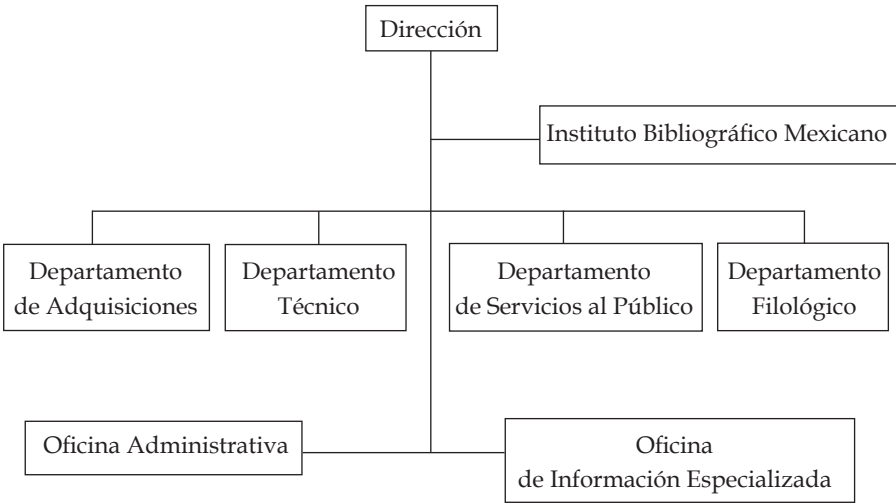


Figura 1. Organigrama de la Biblioteca Nacional en 1959.
Tomado de Rosa María Fernández de Zamora, *La bibliografía nacional en México* (México: SEP, Dirección General de Bibliotecas, 1986), 105.

Para la elaboración del anuario se contó con un equipo formado por los editores responsables, el doctor José Ignacio Mantecón Navasal y el licenciado Tarsicio García Díaz, así como con un cuerpo de investigadores.

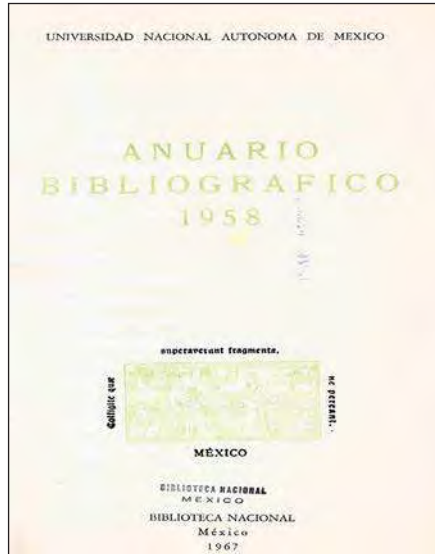


Figura 2. *Anuario Bibliográfico*. México: Instituto Bibliográfico Mexicano, 1958-1965.

En su presentación incluyó una nota preliminar en la que advirtió sobre los criterios y la técnica empleados para la redacción de las fichas bibliográficas. Su estructura fue de acuerdo con el Sistema de Clasificación Decimal Universal, esto es, por grandes áreas del conocimiento, como obras generales, filosofía, religión, ciencias sociales, lingüística, ciencias puras, ciencias aplicadas, arte y recreación, literatura, geografía, biografía, viajes, historia, libros infantiles y juveniles.

El arreglo de las fichas fue en orden consecutivo; cada ficha proporcionaba los datos del autor, título, pie de imprenta (lugar de edición, nombre de la editorial y año de publicación), páginas y tamaño. El índice analítico estuvo formado con los nombres de autor personal o colectivo, traductor, compilador, director, ilustrador y encargado de la revisión, títulos (original y traducido); las materias se destacaban en mayúsculas y, por último, el número correspondiente a la ficha. Incluyó una tabla de abreviaturas utilizadas.

Presentó varios cuadros estadísticos de la producción bibliográfica orientados a la atención de intereses para el desarrollo cultural, científico y humanístico, cantidad de libros y folletos contenidos y las áreas de conocimiento abarcadas, y cantidad de obras publicadas por estado de la república.

También registró en los créditos los nombres de los colaboradores, como Mariano Muñoz Rivero, David N. Arce, Luz María Torres V., Jorge Cervantes Nájera, José Quiñones Melgoza, Sara Nava, María de Jesús Córdova, Silvia Macías y Emma Aurora Torres de Rodiles.

Bibliografía Mexicana en formato impreso (1967-1989)

En México, la institución responsable de elaborar la bibliografía nacional es la BNM. Como depositaria de las ediciones mexicanas, a partir del año 1967, ésta “emprendió la tarea de compilar la bibliografía contemporánea de la producción mexicana”.¹

Desde 1929, la BNM cambió su adscripción de la Secretaría de Educación Pública a la Universidad Nacional Autónoma de México, en la cual, al crearse el Sistema de Humanidades en 1967, se instauró también el Instituto de Investigaciones Bibliográficas (IIB), para propiciar la investigación en las fuentes documentales de la Biblioteca, que quedó bajo su administración. Con este cambio de estructura administrativa y la emisión y revisión del decreto de Depósito Legal (1936) como instrumento para la recuperación y compilación de la bibliografía nacional fue posible iniciar en 1967 la publicación de la *Bibliografía Mexicana* como continuación del *Anuario Bibliográfico*, pero con características distintas y, dos años después, el *Boletín del Instituto de Investigaciones Bibliográficas*.

La *Bibliografía Mexicana* en formato impreso se publicó de enero de 1967 a junio de 1989, lapso en el que se pueden identificar dos etapas, que van de 1967 a 1978 y de 1979 a 1989, de acuerdo con su periodicidad, mención de edición, correspondencia de la fecha de publicación de la bibliografía con las fechas de las obras incluidas, contenido y presentación de las fichas bibliográficas, así como los créditos que concede, entre otros aspectos.

Periodicidad: de 1967 a 1980 fue bimestral; de 1981 a mayo de 1985 fue mensual, en tanto que de junio a diciembre de 1985 se publicaron en un fas-

¹Gloria Escamilla González, *Los servicios de la bibliografía mexicana* (México: UNAM, IIB, 1980), 17.

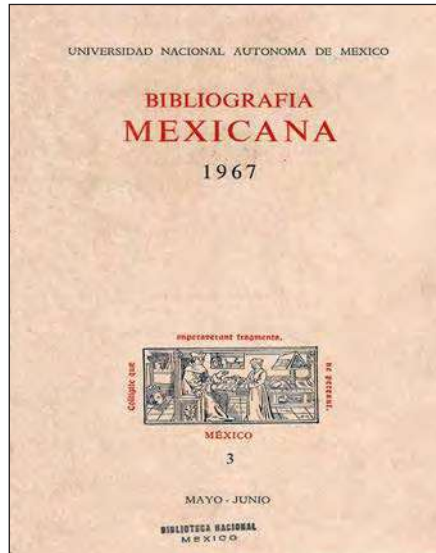


Figura 3. *Bibliografía Mexicana*. México: UNAM, IIB, BNM, 1967-1989.

cículo semestral; de 1986-1988 fue anual y de enero a junio de 1989 nuevamente mensual; se publicaron también suplementos de los años 1969 a 1975 (cuadros 1 y 2).

Editorial: la edición de la *Bibliografía Mexicana* correspondió a la Universidad Nacional Autónoma de México, BNM. Sólo en 1967 fue coeditada con el Instituto Bibliográfico Mexicano, y, hasta 1972, los fascículos fueron publicados únicamente por la BNM; a partir de 1973 se publicaron por la BNM y el IIB. La Hemeroteca Nacional figuró en los registros de catalogación de los años 1979 a 1989 y en algunas cubiertas, pero no en la mención de edición. Los números de la *Bibliografía Mexicana* no siempre tuvieron correspondencia con la fecha de publicación de los títulos incluidos en ella.

De 1967 a 1971, las fechas de edición de la *Bibliografía Mexicana* y las fechas de publicación de las obras incluidas fueron las mismas; de 1972 a 1978, se continuó con la misma política, no obstante la fecha de publicación de la *Bibliografía Mexicana* presentó retrasos de uno a cuatro años (cuadros 1 y 2).

A partir de 1979 se empezaron a incluir registros bibliográficos publicados en años anteriores a la fecha de edición de la *Bibliografía Mexicana*, desde uno hasta nueve años inclusive, como fue el de 1984, que incluyó trabajos publicados de 1976 a 1984, mientras que el número de 1986 sólo abarcó obras de

Año	Fecha pub.	Fechas incluidas	Núm. fichas	Núm. 1as. eds.
1967	1967	1967	2333	NO
1968	1968	1968	1894	NO
1969	1969	1969	3270	NO
Supl.	1976	1969	351	NO
1970	1970	1970	3312	NO
Supl.	1974	1970	521	NO
1971	1971	1971	3582	NO
Supl.	1976	1971	644	NO
1972	1972, 1974	1972	4007	NO
Supl.	1977	1972	437	NO
1973	1973-1975	1973	3816	NO
Supl.	1977	1973	346	NO
1974	1974-1975	1974	3550	NO
Supl.	1977	1974	671	NO
1975	1976, 1975, 1976	1975	3230	NO
Supl.	1978	1975	500	NO
1976	1977-1970	1076	4000	3228
1977	1979-1981	1977	3675	2830
1978	1980-1982	1978	2914	2201

Cuadro 1. Periodicidad y edición, 1967-1978

Año	Periodicidad	Núm. fasc.	Editorial
1979	Bimestral	6	UNAM, IIB, BNM, [HNM]
1980	Bimestral	6	UNAM, IIB, BNM, [HNM]
1981	Mensual	12	UNAM, IIB, BNM, [HNM]
1982	Mensual	12	UNAM, IIB, BNM, [HNM]
1983	Mensual	12	UNAM, IIB, BNM, [HNM]
1984	Mensual	12	UNAM, IIB, BNM, [HNM]
1985	Mensual	5	UNAM, IIB, BNM, [HNM]
	Semestral	1	UNAM, IIB, BNM, [HNM]
1986	Anual	1	UNAM, IIB, BNM, [HNM]
1987	Anual	1	UNAM, IIB, BNM, [HNM]
1988	Anual	1	UNAM, IIB, BNM, [HNM]
1989	Mensual	6	UNAM, IIB, BNM, [HNM]

Cuadro 2. Periodicidad y edición, 1979-1989

ese mismo año. Las fechas de publicación de la *Bibliografía Mexicana* de 1979 a 1983 presentaron sólo un año de retraso, empero, de 1984 y 1985 fueron tres años, en tanto que los años de 1986 a 1988 se publicaron en 1989, y el último fascículo impreso, enero-junio de 1989, se publicó entre 1989 y 1991. Los suplementos de los años 1969 a 1975 fueron publicados entre 1974 y 1978 (cuadros 3 y 4).

Año	Periodicidad	Núm. fasc.	Editorial
1967	Bimestral	6	UNAM, BNM, IIB
1968	Bimestral	6	UNAM, BNM
1969	Bimestral	6	UNAM, BNM
Supl.		1	UNAM, BNM, IIB
1970	Bimestral	6	UNAM, BNM
Supl.		1	UNAM, BNM, IIB
1971	Bimestral	6	UNAM, BNM
Supl.		1	UNAM, BNM, IIB
1972	Bimestral	6	UNAM, BNM
Supl.		1	UNAM, BNM, IIB
1973	Bimestral	6	UNAM, BNM, IIB
Supl.		1	UNAM, BNM, IIB
1974	Bimestral	6	UNAM, BNM, IIB
Supl.		1	UNAM, BNM, IIB
1975	Bimestral	6	UNAM, BNM, IIB
Supl.		1	UNAM, BNM, IIB
1976	Bimestral	6	UNAM, BNM, IIB
1977	Bimestral	6	UNAM, BNM, IIB
1978	Bimestral	6	UNAM, BNM, IIB

Cuadro 3. Fecha de publicación y número de fichas, 1967-1978

El número de registros de la *Bibliografía Mexicana* de 1967 a 1989 ascendió a 97 628 (94 128 en fascículos y 3 470 en suplementos), con un promedio de 4 340 registros bibliográficos por año.

Año	Fecha publ.	Fechas incluidas	Núm. fichas	Núm. 1as. eds.
1979	1979-1980	1978-1979	3000	NO
1980	1980-1981	1979-1980	5200	NO
1981	1981-1982	1977-1981	9000	NO
1982	1982-1983	1977-1982	9002	NO
1983	1983-1984	1979-1983	8943	NO
1984	1985-1987	1976-1984	9000	NO
1985	1987-1988	1980-1985	2930	NO
	1988			NO
1986	1989	1986	1500	NO
1987	1989	1984-1987	1500	NO
1988	1989	1982-1987	1500	NO
1989	1989-1991	1986-1988	3000	NO

Cuadro 4. Fecha de publicación y número de fichas, 1979-1989

Año	Clas.	Temas	Índice	Opciones de búsqueda
1967	NO	NO	Analítico	Mat/aut/tit/tit orig/tr/comp/dir/il/rev
1968	NO	NO	Analítico	Mat/aut/tit/tit orig/tr/comp/dir/il/rev
1969	NO	NO	Analítico	Mat/aut/tit/tit orig/tr/comp/dir/il/rev
Supl.	NO	NO	Analítico	Mat/aut/tit/tit orig/tr/comp/dir/il/rev
1970	NO	NO	Analítico	Mat/aut/tit/tit orig/tr/comp/dir/il/rev
Supl.	NO	NO	Analítico	Mat/aut/tit/tit orig/tr/comp/dir/il/rev
1971	NO	NO	Analítico	Mat/aut/tit/tit orig/tr/comp/dir/il/rev
Supl.	NO	NO	Analítico	Mat/aut/tit/tit orig/tr/comp/dir/il/rev
1972	NO	NO	Analítico	Mat/aut/tit/tit orig/tr/comp/dir/il/rev
Supl.	NO	NO	Analítico	Mat/aut/tit/tit orig/tr/comp/dir/il/rev
1973	NO	NO	Analítico	Mat/aut/tit/tit orig/tr/comp/dir/il/rev
Supl.	NO	NO	Analítico	Mat/aut/tit/tit orig/tr/comp/dir/il/rev
1974	NO	NO	Analítico	Mat/aut/tit/tit orig/tr/comp/dir/il/rev
Supl.	NO	NO	Analítico	Mat/aut/tit/tit orig/tr/comp/dir/il/rev
1975	NO	NO	Analítico	Mat/aut/tit/tit orig/tr/comp/dir/il/rev
Supl.	NO	NO	Analítico	Mat/aut/tit/tit orig/tr/comp/dir/il/rev
1976	NO	NO	Analítico	Mat/aut/tit/tit orig/tr/comp/dir/il/rev
1977	NO	NO	Analítico	Mat/aut/tit/tit orig/tr/comp/dir/il/rev
1978	NO	NO	Analítico	Mat/aut/tit/tit orig/tr/comp/dir/il/rev

Cuadro 5. Créditos y organización, 1967-1978

1967-1978

La *Bibliografía Mexicana* incluyó monografías, folletos, tesis y, a partir de 1978, también publicaciones periódicas. El orden, presentación y contenido de las fichas de los años 1967 a 1978 fue por materia, de acuerdo con la división amplia de la Clasificación Decimal Universal; al igual que en el *Anuario Bibliográfico*, los registros se basaron en la catalogación descriptiva básica, con mención de serie y título original, en su caso. Desde 1969 se registró el *copyright*; la catalogación en la fuente se empezó a consignar en 1972; de 1976 en adelante se incluyeron las notas y, a partir de 1978, el número de ISBN (cuadros 5-7).

Registró una lista de lugares de publicación, ya fuese en el Distrito Federal o en los estados de la república. Hasta 1978, se adjuntó la lista de editoriales mexicanas en el último fascículo del año, así como un índice analítico por materia, autor personal, autor corporativo, colaboradores (traductor, com-

Año	Cat. fe.	Copyright	ISSN BIBMEX	Inf. estad.	Lista abrs.	Lista edits. mex.	Lista pubs. IBB c/precio
1967	NO	NO	NO	NO	SI	Anual	NO
1968	NO	NO	NO	NO	SI	Anual	NO
1969	NO	SI	NO	NO	SI	Anual	NO
Supl.	SI	SI	NO	NO	SI	NO	NO
1970	NO	SI	NO	NO	SI	Anual	NO
Supl.	SI	SI	NO	NO	SI	NO	NO
1971	NO	SI	NO	NO	SI	Anual	NO
Supl.	SI	SI	NO	NO	SI	NO	NO
1972	SI (mar.- abr.)	SI	NO	NO	SI	Anual	NO
Supl.	SI	SI	NO	NO	SI	No	NO
1973	SI	SI	NO	NO	SI	Anual	NO
Supl.	SI	SI	NO	NO	SI	NO	NO
1974	SI	SI	NO	NO	SI	Anual	NO
Supl.	SI	SI	NO	NO	SI	NO	NO
1975	SI	SI	NO	NO	SI	Anual	NO
Supl.	SI	SI	NO	NO	SI	NO	NO
1976	SI	SI	NO	NO	SI	Anual	MX
1977	SI	SI	SI	NO	SI	Anual	MX, US
1978	SI	SI	SI	NO	SI	Anual	MX, US

Cuadro 6. Contenido y puntos de acceso, 1967-1978

pilador, director ilustrador y revisor), título y título original. Hasta 1978, se incluyó también una lista de abreviaturas de instituciones que fueron registradas en las fichas, además de las abreviaturas de las funciones de los colaboradores. Es de hacer notar que en los años 1976 a 1978 se incluyó la lista de las obras publicadas por el IIB con precio en moneda nacional y en dólares.

En cada fascículo de la publicación se consignan los créditos de los participantes en su elaboración, como el director (responsable del IIB), los editores investigadores y los colaboradores de los fascículos y/o suplementos.

Año	Créditos	Ord. fichas	Dato de fichas	Mats. docs. incluidos	Lugares pub.
1979	Dir/eds/colabs	Materia	Ficha bib c/ser/to/notas/ISBN/mat/na	Libros/foll/tesis/pp/música/grabs	México DF/Edos
1980	Dir/eds/colabs	Materia	Ficha bib c/ser/to/notas/ISBN/mat/na	Libros/foll/tesis/pp/música/grabs/peli	México DF/Edos
1981	Dir/eds/colabs	Materia	Ficha bib c/ser/to/notas/ISBN/mat/na	Libros/foll/tesis/pp/música/grabs/peli	México DF/Edos
1982	Dir/eds/colabs	Materia	Ficha bib c/ser/tit/unif/notas/ISBN/mat/na	Libros/foll/tesis/pp/música/grabs/peli	México DF/Edos
1983	Dir/eds/colabs	Materia	Ficha bib c/ser/tit/unif/notas/ISBN/mat/na	Libros/foll/tesis/pp/música/grabs/peli/juegos/videograbs	México DF/Edos
1984	Dir/eds/colabs	Materia	Ficha bib c/ser/tit/unif/notas/ISBN/mat/na	Libros/foll/tesis/pp/música/grabs/peli/juegos	México DF/Edos
1985	Dir/eds/colabs	Materia	Ficha bib c/ser/tit/unif/notas/ISBN/mat/na	Libros/foll/tesis/pp/música/grabs/peli/juegos	México DF/Edos
1986	Dir/eds/colabs	Materia	Ficha bib c/ser/tit/unif/notas/ISBN/mat/na	Libros/foll/tesis/pp/música/grabs/peli/juegos	México DF/Edos
1987	Dir/eds/colabs	Materia	Ficha bib c/ser/tit/unif/notas/ISBN/mat/na	Libros/foll/tesis/pp/música/grabs/peli/juegos	México DF/Edos
1988	Dir/eds/colabs	Materia	Ficha bib c/ser/tit/unif/notas/ISBN/mat/na	Libros/foll/pp/música/grabs/peli/juegos	México DF/Edos
1989	Dir/eds/colabs	Materia	Ficha bib c/ser/tit/unif/notas/ISBN/mat/na	Libros/foll/pp/música/grabs/peli/juegos	México DF/Edos

Cuadro 7. Presentación e información, 1967-1978

En 1976, con la aplicación del capítulo 6 de las *Reglas de Catalogación Angloamericanas* (RCA), relativo a la descripción de monografías publicadas independientemente, se observaron algunos cambios en las fichas de la bibliografía.

1979-1989

A partir de 1979, bajo la dirección editorial de Gloria Escamilla González, se percibieron cambios sustanciales en la estructura y organización de la publicación:

Se determinaron las funciones de la *Bibliografía Mexicana*:

- Identificar y describir todos los materiales de biblioteca producidos en el país
- Difundir información sobre todas las publicaciones mexicanas
- Estar completa como registro de la producción editorial nacional
- Estar al día como auxiliar en la selección de materiales, catalogación y consulta
- Enlistar los materiales que la BNM recibe en depósito legal
- Facilitar la cooperación interbibliotecaria mediante la información bibliográfica y catalográfica que proporcione de cada material: exacta, completa y al día
- Permitir transferencia de información entre las bibliotecas tanto a nivel nacional como internacional
- Apegarse a los estándares bibliográficos internacionales para cubrir su aportación nacional al Control Bibliográfico Universal²

Se determinaron las exclusiones:

- Publicaciones de carácter efímero de poco valor
- Programas de interés limitado o local

²Escamilla González, "La bibliografía mexicana y el servicio a usuarios", en *XI Jornadas Mexicanas de Biblioteconomía del 8 al 13 octubre de 1978, Mérida, Yucatán: memorias* (México: AMBAC / Universidad de Yucatán / ABIESI, 1979), citado por Fernández de Zamora, *La bibliografía nacional en México* (México: SEP, Dirección General de Bibliotecas, Programa Nacional de Bibliotecas Públicas, 1986), 128.

- Materiales de propaganda que presentan información sobre el producto únicamente
- No se registran aún los materiales visuales, como diapositivas, transparencias, filminas, películas, videotapes, debido a que no son depositados con carácter legal³
- Descripción bibliográfica de las publicaciones con su catalogación y clasificación completa
- Incorporación de las RCA2 (segunda edición) para la catalogación descriptiva
- Incorporación de la clasificación decimal de Melvil Dewey
- Aplicación de los encabezamientos de materia, en español de la Lista de encabezamientos de materia publicada por la BNM
- Latinización de acuerdo con las tablas de la American Library Association
- Índice por nombres personales y corporativos; títulos (incluyendo títulos uniformes y series por su nombre; materias (incluyendo asientos geográficos de materias

En esa etapa (1979-1989), la *Bibliografía Mexicana* se caracterizó por incluir todas las publicaciones que ingresaban a la BNM, fundamentalmente por depósito legal, sin importar el año de edición de las obras registradas. Además de las publicaciones impresas se registraron algunos materiales “no libros”, como música escrita, mapas, materiales iconográficos, discos, videos y juegos. Abarcó registros catalográficos completos, impresos a doble columna y ordenados alfabéticamente por autor/título, además de incluir información estadística de edición, índice analítico, de materia, de colaboradores y cronológico (cuadros 8-10).

³Escamilla González, *Los servicios de la bibliografía mexicana*, 21.

Año	Cat. fte.	Copyright	ISSN BIBMEX	Inf. estad.	Lista abrs.	Lista edits. mexi.	Lista pubs. IIB c/precio
1979	SI	SI	SI	NO	NO	NO	NO
1980	SI	SI	SI	NO	NO	NO	NO
1981	SI	SI	SI	NO	NO	NO	NO
1982	SI	SI	SI	NO	NO	NO	NO
1983	SI	SI	SI	NO	NO	NO	NO
1984	SI	SI	SI	NO	NO	NO	NO
1985	SI	SI	SI	NO	NO	NO	NO
1986	SI	SI	SI	NO	NO	NO	NO
1987	SI	SI	SI	NO	NO	NO	NO
1988	SI	SI	SI	NO	NO	NO	NO
1989	SI	SI	SI	NO	NO	NO	NO

Cuadro 8. Créditos y organización, 1979-1989

Año	Clas.	Temas	Índice	Opciones de búsqueda
1979	SI	SI	Analítico	Mat/aut/tit/tit orig/tr/comp/dir/il/rev
1980	SI	SI	Analítico	Mat/aut/tit/tit orig/tr/comp/dir/il/rev
1981	SI	SI	Analítico	Mat/aut/tit/tit orig/tr/comp/dir/il/rev
1982	SI	SI	Analítico	Mat/aut/tit/tit orig/tr/comp/dir/il/rev
1983	SI	SI	Analítico	Mat/aut/tit/tit orig/tr/comp/dir/il/rev
1984	SI	SI	Analítico	Mat/aut/tit/tit orig/tr/comp/dir/il/rev
1985	SI	SI	Analítico	Mat/aut/tit/tit orig/tr/comp/dir/il/rev
1986	SI	SI	Analítico	Mat/aut/tit/tit orig/tr/comp/dir/il/rev
1987	SI	SI	Analítico	Mat/aut/tit/tit orig/tr/comp/dir/il/rev
1988	SI	SI	Analítico	Mat/aut/tit/tit orig/tr/comp/dir/il/rev
1989	SI	SI	Analítico	Mat/aut/tit/tit orig/tr/comp/dir/il/rev

Cuadro 9. Contenido y puntos de acceso, 1979-1989

Año	Créditos	Ord. fichas	Datos de fichas	Mats. docs. incluidos	Lugares pub.
1979	Dir/eds/colabs/	Materia	Ficha bib c/ser/to/notas/ISBN/mat/na	Libros/foll/tesis/pp/música/grabs	México DF/Edos
1980	Dir/eds/colabs/	Materia	Ficha bib c/ser/to/notas/ISBN/mat/na	Libros/foll/tesis/pp/música/grabs/peli	México DF/Edos
1981	Dir/eds/colabs/	Materia	Ficha bib c/ser/to/notas/ISBN/mat/na	Libros/foll/tesis/pp/música/grabs/peli	México DF/Edos
1982	Dir/eds/colabs/	Materia	Ficha bib c/ser/to/notas/ISBN/mat/na	Libros/foll/tesis/pp/música/grabs/peli	México DF/Edos
1983	Dir/eds/colabs/	Materia	Ficha bib c/ser/to/tit unif/notas/ISBN/mat/na	Libros/foll/tesis/pp/música/grabs/peli/juegos/videograbs	México DF/Edos
1984	Dir/eds/colabs/	Materia	Ficha bib c/ser/to/tit unif/notas/ISBN/mat/na	Libros/foll/tesis/pp/música/grabs/peli/juegos	México DF/Edos
1985	Dir/eds/colabs/	Materia	Ficha bib c/ser/to/tit unif/notas/ISBN/mat/na	Libros/foll/tesis/pp/música/grabs/peli/juegos	México DF/Edos
1986	Dir/eds/colabs/	Materia	Ficha bib c/ser/to/tit unif/notas/ISBN/mat/na	Libros/foll/tesis/pp/música/grabs/peli/juegos	México DF/Edos
1987	Dir/eds/colabs/	Materia	Ficha bib c/ser/to/tit unif/notas/ISBN/mat/na	Libros/foll/tesis/pp/música/grabs/peli/juegos	México DF/Edos
1988	Dir/eds/colabs/	Materia	Ficha bib c/ser/to/tit unif/notas/ISBN/mat/na	Libros/foll/pp/música/grabs/peli/juegos	México DF/Edos
1989	Dir/eds/colabs/	Materia	Ficha bib c/ser/to/tit unif/notas/ISBN/mat/na	Libros/foll/pp/música/grabs/peli/juegos	México DF/Edos

Cuadro 10. Presentación e información, 1979-1989

La Bibliografía Mexicana en línea

Si “la Bibliografía Nacional [...] se define como un conjunto de registros autorizados y completos de la producción nacional, [...] publicado de forma regular y con el menor retraso posible”, es evidente que para los inicios de los 90 era una tarea difícil de realizar. La *Bibliografía Mexicana* salía con mucho

atraso, por lo que no cumplía con ser una bibliografía corriente que sirviera para apoyar a otras bibliotecas en la selección o procesamiento de materiales. Por eso, una vez establecido el sistema de cómputo que se utilizaría en la BNM para desarrollar sus procesos técnicos y de servicios, se decidió no publicar la bibliografía nacional en forma impresa, ya que la procesada desde la segunda mitad de 1989 (inclusive la anterior a esta fecha) se podía solicitar en formato CD-ROM, y actualmente se puede consultar directamente en línea.

La transformación digital (TIC) repercutió en todos los ámbitos del universo bibliotecológico y bibliográfico del cual no escapó la bibliografía mexicana, entre otros elementos, debido a lo siguiente:

- La creciente transformación digital y la aparición de nuevos productos bibliográficos que coexisten con los tradicionales: impresos y analógicos, que es necesario describir e incorporar a la bibliografía nacional.
- Las normas internacionales han requerido de un enorme ajuste, transformación y actualización, sobre todo en estos últimos 20 años, lo que ha tenido que seguir e implementar la BNM (como agencia bibliográfica nacional), para elaborar “registros autorizados y completos de la producción nacional”.

La producción de los registros bibliográficos se realiza en un ambiente totalmente automatizado, lo cual repercute en su estructura, en su presentación (despliegue) y en su consulta, a lo que debemos adecuar la producción de la bibliografía nacional.

Uno de los principales beneficios que ha traído la creación de catálogos en línea, particularmente el catálogo de la Biblioteca y la Hemeroteca nacionales, Nautilo, es la publicación inmediata de sus registros, con lo que se logra uno de los principales objetivos de los registros bibliográficos nacionales: ser “publicado de forma regular y con el menor retraso posible”; además de ello, consigue una actualización inmediata que hace desaparecer la dicotomía entre la publicación basada en el año de edición y el de la elaboración del registro bibliográfico.

Sin embargo, amén de la eficiencia de los registros bibliográficos en tarjetas, creemos que la *Bibliografía Mexicana* en línea carece de elementos básicos para una exposición sistemática y estructurada de la producción bibliográfica nacional, como lo referían las versiones impresas al disponer de cuadros de indicadores bibliográficos (temático de acuerdo al Sistema de Clasificación

Decimal, entidades federativas, etcétera), sus listados por autor/título y sus índices analíticos.

La *Bibliografía Mexicana*, como recurso electrónico, permite el acceso inmediato a los registros bibliográficos; sin embargo, las tareas de recuperación de información de la bibliografía nacional dependen de las habilidades personales del usuario y de su nivel de conocimiento de la base de datos para formular las búsquedas adecuadas y con ello conseguir los resultados deseados. Además, las modalidades de búsqueda o índices alfabéticos, en el catálogo *Bibliografía Mexicana*, son limitados por los campos de búsqueda. Aunque se plantea que se puede realizar en campos específicos, como año, editor, tema, palabras en título, autor, serie e ISBN, no incluye todos los requeridos (por ejemplo, lugar de publicación), y aunque también ofrece la modalidad de búsqueda en todos los campos, habría que considerar que, además de abarcar los resultados de búsqueda, incluye un gran número de referencias incidentales (basura), sin considerar el hecho de que no todos están indizados y otros con información relevante (campos de control) no están disponibles.

Por último, tenemos que considerar que las búsquedas relevantes para la *Bibliografía Mexicana*, por ejemplo, los recursos editados anualmente, dan como resultado miles de registros bibliográficos, mientras que el despliegue o exportación permite obtener sólo mil registros como máximo.

Propuesta

Actualmente, la *Bibliografía Mexicana* en línea se deriva del catálogo bibliográfico de la BNM y si bien es un acierto aprovechar el uso de la tecnología para optimizar la obtención de productos, consideramos que nuestra bibliografía nacional actual se encuentra en desventaja en relación con sus anteriores versiones impresas, esto es, el *Anuario Bibliográfico* y la *Bibliografía Mexicana* (1967-1989).

Al hacer una breve comparación, nos encontramos con algunas limitantes: no atiende criterios ni recomendaciones universales, por lo que no ofrece estadísticas de producción editorial, queda abierto su periodo o cobertura, no existe periodicidad alguna, no están definidos sus motores de búsqueda y su visibilidad y acceso resultan confusos y lentos.

Por lo anterior, consideramos necesario redefinir los criterios para la edición de la bibliografía mexicana, a partir de un trabajo colegiado en el que sean

participes los especialistas y profesionales en bibliografía, además de dar apertura a las distintas opiniones de los miembros del IIB y construir entre todos una nueva visión y presentación de la bibliografía nacional.

Obras consultadas

- Escamilla González, Gloria. "La bibliografía mexicana y el servicio a usuarios". En *XI Jornadas Mexicanas de Biblioteconomía del 8 al 13 octubre de 1978, Mérida, Yucatán: memorias*. México: Asociación Mexicana de Bibliotecarios A. C. / Universidad de Yucatán / Asociación de Bibliotecarios de Instituciones de Enseñanza Superior e Investigación, 1979.
- _____. *Los servicios de la bibliografía mexicana*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Bibliográficas, 1980.
- Fernández de Zamora, Rosa María. *La bibliografía nacional en México*. México: Secretaría de Educación Pública, Dirección General de Bibliotecas, 1986.
- Grupo de Trabajo de la IFLA sobre Directrices para las Bibliografías Nacionales. *Bibliografías nacionales en la era digital: guía y nuevas orientaciones*. Edición de Maja Žumer, traducción de Francisca Movilla López. Madrid: Biblioteca Nacional de España, 2009. http://www.bne.es/export/sites/BNWEB1/es/Inicio/Perfiles/Bibliotecarios/Docs/IFLA_SBC_39_SpanishVersion.pdf.
- Instituto de Investigaciones Bibliográficas. Acceso el 17 de octubre de 2017. <http://www.iib.unam.mx/>.
- Mantecón Navasal, José Ignacio. "El primer Instituto Bibliográfico Mexicano". *Boletín de la Biblioteca Nacional* 12, núms. 3 y 4 (julio-diciembre de 1961): 3-20.
- Ruiz Castañeda, María del Carmen. "El Instituto Bibliográfico Mexicano, antecedente del Instituto de Investigaciones Bibliográficas, en su 30o. Aniversario". *Boletín del Instituto de Investigaciones Bibliográficas* 2, núm. 2 (segundo semestre de 1997): 129-143.

La trayectoria del Departamento de Conservación y Restauración de la Biblioteca Nacional de México desde su creación al día de hoy

Adriana Gómez Llorente
Alejandra Odor Chávez
Isabel Bautista Gutiérrez
Argentina Enríquez Arana

El Departamento de Conservación y Restauración, como se conoce actualmente, fue creado en 2011, dentro de la estructura organizativa de la Biblioteca Nacional de México; no obstante, hay una larga historia que lo antecede. Existe muy poca documentación previa a la creación del Departamento, pero se tiene conocimiento de la existencia de un área de restauración desde que la Biblioteca ocupaba su anterior sede en el antiguo templo de San Agustín. Por ello, gran parte de los antecedentes que se presentan son el resultado de relatos de aquellos trabajadores que conocieron a quienes nos precedieron. La intención de este trabajo es brindar un panorama general del desarrollo del área, no sólo como parte del crecimiento y los cambios de criterios en la institución, sino como el resultado de la evolución de la propia disciplina de la conservación de acervos documentales, partiendo de los inicios de la restauración y cómo ésta era entendida en su época, hasta llegar al enfoque actual, más preventivo y dirigido a la gestión de la conservación, es decir, a la preservación.

Para comenzar con los antecedentes de la restauración y los criterios que se tenían durante los años 60, y que permanecieron vigentes aún a mediados de los 80, es necesario mencionar el libro *Higiene y terapéutica del libro*, escrito por Juan Almela Melía y publicado en 1956, el cual es el primer tratado de restauración de libros y papel impreso en México. En él, se detallan minuciosamente los tratamientos y materiales que se empleaban para la restauración de libros en aquella época, así como las tendencias más novedosas que llegaron a nuestro país y que fueron aplicadas en varios archivos y bibliotecas de gran importancia. Este texto también permite descubrir las preocupaciones de aquel momento, así como la manera de trabajar y de pensar, no sólo del autor, sino de aquellos discípulos que aprendieron estas técnicas, como fue el señor José

García Frías, quien colaboraba en esos años en el Laboratorio de Restauración de la Biblioteca Nacional, aún en la sede de San Agustín.

En aquel entonces, el quehacer de la restauración estaba enfocado en restituir el cuerpo del libro a su estado original, tratando de borrar cualquier marca de deterioro que hubiera sufrido a lo largo de su historia. La encuadernación de los libros, aun de los antiguos, tenía la única función de protección, por lo que al dañarse y dejar de cumplir con ese cometido, generalmente era reemplazada. Así, se buscaba devolver la funcionalidad al libro para que pudiera continuar leyéndose, sin tomar en cuenta aspectos sobre su materialidad y manufactura que actualmente son altamente valorados.

Por otro lado, la conocida como “técnica Almela”, que se utilizaba en la Biblioteca, implicaba el uso de materiales sintéticos y poco compatibles con los materiales originales, además de que eran prácticamente irreversibles, como menciona Almela Melía en su texto:

el aglutinante óptimo para esta clase de trabajo [...] el llamado cemento Duco, en pequeños tubos o pomos o en latas de diferentes tamaños. Es casi incoloro, transparente y seca instantáneamente por hallarse disuelto en una esencia muy volátil. Se adelgaza con *thinner*, pudiendo dársele la consistencia deseada. Su pegadura es rápida y completa y es imposible de levantar si no se baña por el anverso y el reverso con *thinner* puro.¹

Actualmente estos tratamientos podrían sorprendernos pues las técnicas y criterios han cambiado mucho; sin embargo, al contextualizarlas dentro de su momento histórico, es posible leer entre líneas la importancia que tenía reparar cualquier daño en el papel y en muchas ocasiones hasta del texto, y queda manifiesto que se buscaba que el tratamiento fuera permanente y que aún no se consideraba que la intervención de los libros en ocasiones puede ser un proceso recurrente, por lo cual debe ser reversible o retratable en caso de ser necesario, sin causarle mayor daño al original.

Es así que, al revisar las intervenciones de esa época en algunos libros pertenecientes al Fondo Reservado de la Biblioteca Nacional, es evidente que la incompatibilidad de los materiales sintéticos aplicados en materiales de origen orgánico utilizados en la elaboración de los libros antiguos ha traído problemas, como severas deformaciones, además de que el envejecimiento de los

¹Juan Almela Melía, *Higiene y terapéutica del libro* (México: FCE, 1956), 136.

materiales sintéticos ha sido mucho más acelerado que los del soporte original. Asimismo, la “técnica Almela” incluía también métodos de blanqueo de papel, que actualmente se consideran demasiado agresivos e innecesarios, pues se ha reflexionado sobre la importancia de modificar lo menos posible el estado en que llegan los libros a nuestra manos, siempre buscando recuperar su funcionalidad, respetando las huellas del paso del tiempo y su historia de vida, es decir, todas aquellas marcas de propiedad, características materiales y de manufactura, además de la información que se puede obtener a partir del propio deterioro que presentan los libros al ser objetos de uso cotidiano.

La “técnica Almela” fue utilizada sistemáticamente hasta mediados de los 80, por lo que se pueden encontrar varios ejemplos de estas intervenciones, sobre todo, en las colecciones de Incunables, de Manuscritos y de Impresos Novohispanos, así como en algunos mapas de la Sala Especial de Mapoteca.

Hacia 1985, el Laboratorio de Restauración de la Biblioteca fue incorporado al recién creado Departamento Técnico del Instituto de Investigaciones Bibliográficas, el cual surgió con la intención de concentrar varias áreas de la Biblioteca, la Hemeroteca y el Instituto, bajo una jefatura académica. En este Departamento también se incluyeron áreas como la sección de Microfilmación y Fotografía de la Hemeroteca, la Sala de Máquinas de Tipografía de Biblioteca, la de Diseño Gráfico del Instituto y la de Talleres de Impresión en Offset, así como el Taller de Carpintería. El Departamento Técnico funcionó hasta 1994, pero desde un año antes el Laboratorio de Restauración se separó de él y nuevamente se reincorporó a la estructura de la Biblioteca. Cabe destacar que, durante este periodo, el Laboratorio de Restauración se vio fortalecido en cuanto al incremento de plazas administrativas, donde por lo menos se contaba con cinco trabajadores administrativos, además de dos plazas académicas que se tenían desde años atrás y que en algún momento por jubilaciones habían quedado desiertas.

Fue durante este periodo que se dio la transición entre la “técnica Almela” y las nuevas tendencias, cuando se incorporaron al quehacer del Laboratorio desde la segunda mitad de los 80 y durante los 90. Para contextualizar mejor este cambio de paradigma, es necesario mencionar al Comité Permanente de Conservación de Libros, Papel y Documentos Gráficos (Codolmag), el cual se instituyó en 1986 a partir de la preocupación de los encargados de la conservación y restauración en diversos acervos documentales sobre los retos que enfrentaban dentro de sus instituciones. La inquietud de formar una red de colaboración cobró fuerza al apoyar en conjunto las labores de rescate de

gran cantidad de obra gráfica afectada por la inundación que ocurrió ese año en el Museo Carrillo Gil. El Codolmag sesionó regularmente desde 1986 hasta 1994, y dejó algunas publicaciones que reflejan el trabajo que se realizaba al interior del comité.

Por su parte, con la creación del nuevo Departamento Técnico del IIB y la inclusión del Laboratorio de Restauración en el mismo, es evidente la influencia que tuvo su participación en el Codolmag en los cambios de tendencias en la institución. Una de las principales aportaciones que pueden mencionarse fue la sustitución de materiales sintéticos en los tratamientos de restauración por materiales orgánicos, más estables y compatibles con los originales, además de la incorporación del papel japonés o papeles similares en las intervenciones de restauración, en lugar de utilizar malla de nailon como anteriormente se hacía. Aun ante dichos avances en la disciplina, en este periodo las encuadernaciones antiguas seguían siendo sistemáticamente reemplazadas por encuadernaciones nuevas para proteger el cuerpo del libro. Con el cambio de milenio se consolidaron las nuevas tendencias en cuanto a los tratamientos y materiales utilizados en la restauración, y en este periodo cobra importancia también la conservación y restauración de las encuadernaciones como parte fundamental del libro.

Es importante mencionar el apoyo que se recibió desde 2008 para la adquisición de equipo, herramientas y materiales para desarrollar el trabajo que hasta ese momento era realizado por los siete técnicos administrativos, dos de ellos con jefatura de Laboratorio, coordinados por un técnico académico que fungía como encargado, además de algunos alumnos del programa de Servicio Social de Conservación registrado un año antes en el IIB. La posibilidad de contar con nuevas instalaciones, con características y distribución adecuadas para el Laboratorio de Conservación y Restauración se volvió una realidad en 2010.

Hasta ese momento, la variedad de acciones dispersas que se llevaban a cabo en la Biblioteca impedía enfocar los esfuerzos en un plan conjunto que permitiera enfrentar el reto que implica la conservación de sus colecciones. Debido a esto, la toma de decisiones en materia de conservación que se seguía en las diferentes áreas no tenía un impacto significativo y real en la preservación del acervo en general.

Con base en esta preocupación y debido a la insuficiencia de recursos destinados para realizar tareas específicas de conservación y restauración, en 2010, se instituyó el Comité de Conservación, Encuadernación y Restauración

de la BNM, cuya principal intención fue hacer partícipes y corresponsables a todas las áreas de la Biblioteca en la toma de decisiones para la atención y cuidado de las colecciones, optimizar recursos y gestionar de forma colegiada la conservación de las colecciones, es decir, su preservación. El Comité ha sesionado de manera regular e ininterrumpida durante los últimos 7 años y está integrado por la Coordinación de la Biblioteca y por las seis jefaturas departamentales que constituyen su estructura organizativa, así como de la Secretaría Administrativa, que apoya en la gestión de recursos económicos y a programar los proyectos discutidos y acordados en las sesiones. Los objetivos del Comité son: 1. Conocer las necesidades generales y específicas de conservación de las colecciones de la Biblioteca Nacional. 2. Establecer las prioridades de conservación con base en la factibilidad, el impacto y la urgencia de atención, y de acuerdo a las posibilidades institucionales. 3. Asignar los recursos materiales, económicos y humanos necesarios para instrumentar los planes, programas y políticas de conservación y preservación en la Biblioteca.

El modelo de preservación, o gestión para la conservación del acervo de la Biblioteca, ha permitido el eficaz y eficiente ejercicio de la partida presupuestal de encuadernación, para atender no sólo las necesidades de encuadernación del Fondo Contemporáneo, sino de aquellos materiales bibliográficos del siglo XIX que están siendo trasladados al Fondo Reservado, con la intención de evitar que pierdan sus encuadernaciones históricas, así como la adquisición de casi 44 500 guardas y contenedores conservativos para los documentos de los archivos del Fondo Reservado y los materiales de las salas especiales. Por otra parte, el programa anual de trabajo del Departamento es acordado en las reuniones del Comité con base en el análisis de las necesidades y determinación de prioridades, como es el caso de la estabilización de los materiales que ingresan por compra para realizar el proceso técnico correspondiente o la estabilización parcial o total de algunas colecciones del Fondo Reservado, además de la atención de las necesidades de los distintos departamentos. Algunos de los principales programas y proyectos que se han atendido desde el Comité son:

- Programas de corrimiento de colecciones y limpieza profunda en los depósitos.
- Monitoreo de las condiciones ambientales en ambos fondos para proponer medidas correctivas que mejoren dichas condiciones.

- Control de condiciones ambientales en las áreas que así lo han requerido, a partir del análisis de su monitoreo; mediante la colocación de película con filtro de radiación UV en la Sala Mexicana, la colocación de muros de Tablaroca con aislante térmico en todos los depósitos de la fachada norponiente del cuarto y tercer piso del Fondo Contemporáneo, además de deshumidificadores en algunos depósitos del Fondo Reservado.
- Programa de sustitución de balastos y luminarias en los depósitos de ambos fondos.
- Programa de encuadernación, donde se ha logrado atender la colección del Fondo Contemporáneo, las Salas Especiales y los archivos del Fondo Reservado a través de
 - Encuadernación comercial de material bibliográfico de finales del siglo XX y XXI.
 - Intervención menor y reencuadernación conservativa de material bibliográfico del siglo XIX y principios del XX, donde se han beneficiado 1 370 libros desde 2013 para evitar que pierdan sus encuadernaciones originales.
 - Adquisición de guardas, cajas y contenedores conservativos para materiales especiales y de archivo.

El programa de limpieza de las colecciones ha sido un punto recurrente de discusión en las reuniones del Comité y actualmente el Departamento de Conservación y Restauración trabaja en la implementación de controles y formatos para el registro del trabajo de limpieza que desarrolla el Departamento de Servicios Generales, así como en la constante capacitación del personal auxiliar intendente que ingresa continuamente a la dependencia. Se ha logrado que la limpieza de los depósitos y las colecciones se reconozca dentro de las funciones sustantivas del personal intendente, de manera continua y permanente; no obstante, la resistencia del personal administrativo para realizar estas labores, así como la falta de supervisión y registro, han impedido obtener los resultados necesarios para contrarrestar la gran acumulación de polvo que por tanto tiempo no se había atendido.

Por todo lo anterior, podría concluirse que la principal fortaleza del Departamento es la gestión de la conservación de forma colaborativa y colegiada a través del Comité, debido a que la responsabilidad del cuidado y atención de las colecciones se comparte no sólo al interior del Departamento, sino con las demás áreas involucradas en el resguardo y uso de las mismas, así como

con el área administrativa para la asignación y optimización de recursos. La comunicación directa entre los departamentos ha permitido la identificación de necesidades y atención de las mismas de acuerdo a las posibilidades del Departamento, así como la asesoría constante en la toma de decisiones de conservación, la suma de esfuerzos y la unificación de criterios.

Actualmente el área se ha fortalecido y cambiado en su estructura, el personal que la integra son tres técnicos académicos, uno de ellos con la jefatura del Departamento, siete trabajadores administrativos, donde tres han cambiado a la figura de profesionista, uno cuenta con la jefatura de Laboratorio y se conservan tres plazas de Técnico, además de los alumnos de servicio social (actualmente cuenta con cuatro inscritos).

A raíz de la incorporación de académicos y de nuevos trabajadores administrativos que cubrieron plazas por jubilación, se diseñó un curso teórico-práctico de actualización para todo el personal del Departamento, para incorporar nuevos materiales, mejorar la calidad del trabajo, homogeneizar y diversificar los conocimientos teóricos y prácticos, reforzar los criterios de intervención, desarrollar nuevas habilidades en el personal y fomentar el trabajo colaborativo durante los proyectos. Este esfuerzo de casi siete meses, permitió abordar discusiones conceptuales y de criterios de intervención, comprender mejor los materiales documentales que se intervienen desde su manufactura, características y uso, así como comprender la importancia de nuestro trabajo como eslabón en la gran cadena para el resguardo, organización y consulta del acervo nacional que albergamos. Los resultados a tan sólo unos meses de haber concluido este curso son notorios en cuanto a calidad y cantidad, y con este tipo de actualizaciones se asegura la mejora constante del trabajo de intervención que se realiza en el Departamento.

Adicionalmente al trabajo hacia el interior del Departamento y de la Biblioteca, se ha buscado posicionar a la institución en materia de conservación y restauración en el ámbito nacional e internacional a través de actividades académicas como la organización del “Coloquio internacional sobre líneas de trabajo en materia de conservación y restauración en bibliotecas y archivos”, que desde su segunda emisión en 2013 ha estado coorganizado de forma colaborativa con otras dependencias de la UNAM, del INAH, del INBA y con auspicio de Abinia, para llegar a su cuarta emisión en 2017, dedicado al tema “Retos de la preservación en el siglo XXI”. Durante los últimos años, el Coloquio ha tenido una gran recepción por parte del público asistente y se ha ido convirtiendo en un referente en cuanto al intercambio de experiencias en materia de conser-

vación documental en nuestro país y para otros países latinoamericanos. En 2019 se llevó a cabo la quinta emisión del Coloquio.

Otra actividad colaborativa con otras instituciones digna de destacar y que está planteada para mejorar la realidad de los acervos documentales mexicanos en materia de preservación ha sido el arduo trabajo para la elaboración de la Norma Mexicana: Acervos Documentales - Lineamientos para su preservación, que tuvo sus orígenes en el Seminario Permanente de Preservación Documental inscrito en el IISUE y que ahora se consolida al entregar al Comité Técnico de Normalización Nacional de Documentación (Cotenndoc) el proyecto Norma Mexicana, elaborado y revisado al interior del Subcomité de Normalización para la Preservación Documental. Cabe mencionar, que desde el principio de estos esfuerzos conjuntos en 2011 a través del Seminario, así como con el incesante trabajo colectivo que se ha desarrollado desde 2015 a la fecha dentro del Cotenndoc, el Departamento de Conservación y Restauración de la Biblioteca Nacional ha estado siempre representado. El primer ciclo de la norma esta casi concluido, pero esto tan sólo es el inicio del cambio, las campañas de difusión, implementación, asesoría y capacitación para su aplicación a nivel nacional son la siguiente fase, y estamos seguros que como grupo de trabajo interinstitucional, será más fácil alcanzar un objetivo común para todos.

Videos, música, mapas, juegos y algo más... ¿dónde y cómo los conservamos en la Biblioteca Nacional?

Rocío Cázares Aguilar
Sonia Salazar Salas
Luis Alberto Cruz Hernández
Alfredo Bramlett Ruiz

La Biblioteca Nacional de México ha conservado dentro de sus acervos materiales denominados “no libros”, que forman parte de la memoria editorial del país. Para ello, se han dispuesto salas de colecciones especiales para el mejor resguardo y consulta de éstos. Los videos, música en distintos formatos, escritos en braille, mapas, juegos de mesa y rompecabezas conforman, entre otros, el corpus documental de dichas salas y complementan el universo bibliográfico mexicano.

En un entorno donde la cultura impresa había imperado, siendo el libro el rey de dicho reino, no se podían dejar de lado las otras manifestaciones en las que también el hombre ha ido transmitiendo información. Los no libros son los antagonistas de la historia y han sido definidos como materiales especiales en el entorno bibliotecario; en ellos se consideran manuscritos, colecciones de archivos en formato mixto, incluyendo impresiones, dibujos y fotografías, materiales gráficos como mapas, panfletos, carteles, pósteres y en ocasiones periódicos que no fueron publicados en forma de libro.

Según la Asociación de Bibliotecas Académicas estadounidenses para finales del siglo xx, en la mayoría de las bibliotecas habían proliferado numerosos formatos adicionales que se podían denominar como especiales: cine y video, cintas de audio, microfilmes y otros formatos de comunicación escrita. Esta agrupación define las colecciones especiales como cualquier vehículo de comunicación e información que carece de esquemas de clasificación disponibles y estandarizados y que es vulnerable a la destrucción o desaparición sin un tratamiento especial. Se incluyen en esta definición los evanescentes sitios

web, así como los frágiles impresos efímeros, los libros raros y todos los demás mencionados anteriormente.¹

Sagredo Fernández de la Complutense de Madrid colige “que no sólo es conveniente, sino hasta necesario, construir una nueva terminología alrededor no del ‘biblion’, sino del más actual, abierto y genérico ‘documentum’ y optar por la denominación: ‘Documentografía’”.²

En el ámbito nacional fue la maestra Gloria Escamilla quien estuvo consciente de ello al indicar que “toda bibliografía nacional que da cabida no sólo a las ediciones de textos, sino a todos los documentos iconográficos, plásticos, etcétera, deja de ser una bibliografía, para convertirse en documentografía”.³

Según la definición de la Federación Internacional de Información y Documentación (FID), creada en 1895 por Otlet y La Fontaine y suprimida en 2001, documentar refiere el hecho de reunir, clasificar y distribuir documentos de todo tipo en todos los dominios de la actividad humana; ésta es pues una definición universal. La documentación, según López Yopez (1995), se ocupa de materiales no librarios, para cuyo tratamiento las normas bibliotecológicas no estaban, en principio, preparadas. Con el tiempo, la denominación de esta rama derivó hacia el tratamiento de documentos académicos, en particular de las publicaciones periódicas científicas en contraposición a la bibliografía.

En los años 70 la Federación Internacional de Asociaciones de Bibliotecarios y Bibliotecas (IFLA) ya reflexionaba sobre el libro impreso como sólo uno de los medios de transmisión documental y sobre que una estructura descriptiva estandarizada para materiales documentales distintos a éste debería ser abordada. En consecuencia el Consejo General de IFLA llevado a cabo en Grenoble en 1973 recomendó la creación de un comité especial que los definiera y abarcara, quedando conformado en 1975 el grupo de trabajo de la Norma Internacional para la Descripción Bibliográfica de los Materiales No Libro ISBD(NBM), y el texto apareció dos años después (IFLA, 1987).

A su vez las Reglas de Catalogación Angloamericanas establecieron las pautas de catalogación para los diferentes formatos denominados especiales,

¹ Association of Research Libraries, *Special Collections in ARL Libraries: A Discussion Report from the ARL Working Group on Special Collections* (Washington: Association of Research Libraries, 2009), <http://www.arl.org/storage/documents/publications/scwg-report-mar09.pdf>.

² Juan Antonio Sagredo Fernández, “De la Bibliografía a la Documentografía”, *Documentación de las Ciencias de la Información* 16 (1993): 179.

³ Gloria Escamilla González, “La bibliografía y el método bibliográfico”. *Sobretiro del Boletín del Instituto de Investigaciones Bibliográficas* 4 (julio-diciembre de 1970): 112.

en las que había cabida para documentos gráficos, iconográficos, cartográficos, audiovisuales, sonoros y electrónicos.

Los materiales especiales en la Biblioteca Nacional de México

A continuación se describen las salas especiales que se han conformado en la Biblioteca Nacional de México (BNM) a iniciativa de la maestra Gloria Escamilla hacia finales de los 70 y principios de los 80:

Sala Especial de Videoteca: creada en 1982 para albergar, originalmente, el registro en video de las series televisivas producidas por la UNAM durante la década de los 70, así como diversos materiales audiovisuales dispersos en la BNM. En su acervo encontramos videgrabaciones (cartuchos, casetes, discos, cintas y otras formas de almacenamiento de imagen en movimiento a través de medios magnéticos — Beta, VHS, DAT, etcétera — u ópticos — disco láser, CDV, DVD, etcétera); monografías, manuales, diccionarios y glosarios sobre cine, televisión y video; filmografías, videografías; rollos de película cinematográfica de corto, medio y largometraje (8 y 35 mm); tiras cortas de proyección cuadro por cuadro, con audio por separado, y conjuntos (videgrabaciones acompañadas de otros materiales). Ubicación: tercer piso de la BNM.



Fotografía: Beatriz López

Sala Especial de Mapoteca: se creó en 1979 para reunir los diversos materiales cartográficos que se encontraban dispersos en distintas áreas de la BNM. Se conforma de material cartográfico (mapas y planos en dos o tres dimensiones, cartas aeronáuticas, de navegación y celestes, atlas, globos, fotografías aéreas con fines cartográficos, etcétera), monografías: publicaciones del INEGI (censos, estadísticas, síntesis geográficas, etc.), guías turísticas sobre sitios nacionales e internacionales, guías roji, etcétera. Ubicación: primer piso de la BNM.



Fotografía: Beatriz López

Sala Especial de Materiales Didácticos: fue creada en 1980 para reunir una serie de documentos que, por sus características, constituyen herramientas de apoyo a los procesos de enseñanza-aprendizaje, específicamente a nivel preescolar. Incluye guías y manuales; libros de actividades programadas; diccionarios y enciclopedias infantiles; láminas, tarjetas nemotécnicas; rompecabezas, memoramas, crucigramas, acertijos, juguetes, libros y folletines para iluminar, juegos de tablero, etcétera; modelos, patrones y muestras tridimensionales, y conjuntos. Ubicación: tercer piso de la BNM.

Sala Especial de Fonoteca: conformada en 1980 para albergar material sonoro en diversos formatos, así como otros documentos relacionados con la música. Cuenta con libros de historia y enseñanza de la música; compendios y métodos musicales; diccionarios y enciclopedias de música; música impresa (partituras); audiograbaciones (discos de acetato, discos digitales, cintas magnéticas y casetes) tanto musicales como de carácter didáctico y literario, así como conjuntos (música impresa o grabada acompañada de otros materiales). Ubicación: primer piso de la BNM.



Fotografía: Beatriz López



Fotografía: Beatriz López

Sala Especial de Tiflológico: fue creada en 1959 para brindar servicio a ciegos y débiles visuales, poniendo a su alcance publicaciones en alfabeto braille, así como otros materiales de apoyo relacionados con la discapacidad visual. Comprende monografías, sobre todo en las áreas de ciencias sociales, literatura y retórica; publicaciones periódicas; textos didácticos (principalmente juegos nemotécnicos) y grabaciones sonoras (obras de la literatura universal y contemporánea disponibles en cinta magnética de dos y cuatro pistas). Ubicación: primer piso de la BNM.

Sala Especial de Bibliografía: se conformó originalmente gracias a don Enrique Fernández Ledesma, director de la BNM de 1929 a 1936, quien en su administración conformó una sección de obras de bibliografía. A ésta se le sumó parte de la colección que desde 1959 había reunido el hoy extinto Instituto Bibliográfico Mexicano, creado originalmente como una extensión de la BNM para compilar la bibliografía general mexicana. A partir de 1979 se ubica en el primer piso de la BNM y abarca en su acervo bibliografías universales, nacionales y especializadas; boletines de bibliotecas nacionales; catálogos de publicaciones; obras relacionadas con la bibliotecología, archivonomía y documentación, tanto monografías como publicaciones seriadas.

Sección de Recursos Electrónicos: fue creada en 1992 para reunir documentos de reciente incorporación ante el surgimiento de las nuevas tecnologías de información. Cuenta con recursos electrónicos en soporte físico (CD-ROM, DVD-ROM, disquetes de 3^{1/2} y 5^{1/4}) y en línea, relacionados principalmente con los ámbitos bibliográfico y/o nacional. Ubicación: Sala de Consulta de la BNM.



Fotografía: Beatriz López

Cabe señalar que los retos de las colecciones especiales no son menores: el alto costo de procesarlas y conservarlas para hacerlas accesibles, catalogarlas de acuerdo a parámetros específicos y en concordancia a su naturaleza y difundirlas como parte de la documentografía nacional son algunas de las tareas que nos preocupan y ocupan en las diferentes salas especiales de la BNM.

A continuación se expondrá la colaboración que ha tenido la videoteca y fonoteca con una entidad normativa nacional, como ejemplo del interés en preservar la memoria documental de material no librario o no libro.

El Comité Técnico de Normalización Nacional de Documentación y la Videoteca y Fonoteca de la Biblioteca Nacional

De la experiencia de trabajar con el material audiovisual en específico, ha surgido la participación de la BNM en el Comité Técnico de Normalización Nacional de Documentación (Cotenndoc), con el objetivo y compromiso de mantenerse actualizada en el diseño y aplicación de lineamientos para el manejo, catalogación y conservación de la memoria audiovisual de nuestro país.

El Cotenndoc es la instancia responsable de elaborar, modificar, revisar y cancelar normas mexicanas en el área de Documentación. Es conveniente señalar que en la normatividad mexicana existen básicamente dos tipos:

- Normas oficiales mexicanas (llamadas normas NOM)
- Normas mexicanas (llamadas normas NMX)

Las normas oficiales (NOM) son de uso obligatorio en su alcance, y las normas mexicanas (NMX) expresan una recomendación de parámetros o procedimientos.

Las normas que emite el Cotenndoc están dentro de este segundo tipo y jerárquicamente dicho organismo depende de la Dirección General de Normas de la Secretaría de Economía. Asimismo, las normas mexicanas deben ser diseñadas por un grupo representativo de los interesados en su aplicación y con un marco específico reconocido por la Secretaría de Economía.⁴

⁴Seminario Internacional de Archivos Sonoros y Audiovisuales, 2006.

El ingreso de la BNM al Cotenndoc se debió a la incorporación de la Sala Especial de Fonoteca al mismo, pues en los años 90 se creó el Seminario de Fonotecas como un cuerpo colegiado donde participaban representantes de diversas instituciones, principalmente del sector gubernamental. Una de las prioridades del Seminario fue el de establecer criterios comunes de descripción ante la preocupación de estandarizar la catalogación de los fonogramas.⁵ Después de más de 15 años de trabajo el Seminario de Fonotecas presentó una Cédula Mínima de Datos (2001) y el proyecto de catalogación descriptiva denominado Base de Creación para la Norma Mexicana de Catalogación Sonora.⁶

En 2002, el Cotenndoc invitó a los miembros del Seminario a incorporarse con la intención de elaborar la norma respectiva en un contexto oficial y fue así que surgió el Subcomité de Normalización de Archivos Sonoros y Fonográficos, con la participación de 23 instituciones.

Actualmente el Comité cuenta con los siguientes subcomités:

- Subcomité de Catalogación de Documentos Fonográficos
- Subcomité de Normalización para la Conservación del Patrimonio Videográfico y Fonográfico
- Subcomité de Catalogación de Documentos Fotográficos (noviembre 2013)
- Subcomité de Digitalización de Documentos Sonoros (noviembre 2014)
- Subcomité de Preservación Documental (agosto de 2015)

Las normas que se han publicado son las siguientes:

- Norma Mexicana de Catalogación de Acervos Videográficos NMX-R-001-SFCI-2000
- Norma Mexicana de Catalogación de Acervos Videográficos NMX-R-001-SCFI-2007
- Norma Mexicana Documentos Videográficos: Lineamientos para su Catalogación NMX-R-001-SCFO-2013
- Norma Mexicana de Catalogación de Documentos Fonográficos NMX-R002-SCFI 2007

⁵Seminario Internacional los Archivos Sonoros y Visuales en América Latina (2002).

⁶Estados Unidos Mexicanos, *Diario Oficial de la Federación* (20 de junio de 2013).

- Norma Mexicana de Catalogación de Documentos Fonográficos NMX-R-002-SCFI-2011
- Norma Mexicana de Documentos Videográficos y Fonográficos: lineamientos para su conservación NMX-R-053-SCFI-2013
- Norma Mexicana de Documentos Fotográficos: lineamientos para su catalogación NMX-R-069-SCFI-2016
- Norma Mexicana de Preservación Documental (misma que se aprobó recientemente y está en prensa)

Las normas tienen una vigencia de cinco años, y un año antes debe indicarse en el *Diario Oficial de la Federación* que la norma entra en revisión para su sustitución, cancelación o refrendo.

Desde 2011 la Fonoteca Nacional había presidido este Comité, hasta inicios del 2017, colocando a México a la vanguardia en el diseño de lineamientos para la atención de las colecciones de materiales fonográficos, videográficos y fotográficos. A partir de noviembre de 2011 la BNM está representada ante dicho Comité. De las reuniones se ha percibido la necesidad de que más académicos y colegas asistan y colaboren en los diferentes subcomités como el de videos, fotografías y conservación.

Una actividad importante de los subcomités es la capacitación y, como ejemplo de ello, el Subcomité de Catalogación de Documentos Fotográficos lleva a cabo cursos, a los que denominan clínicas, para proveer de los conocimientos y herramientas necesarios para identificar los procesos fotográficos a los miembros. En noviembre de 2014, se presentó la propuesta para conformar un Subcomité de Digitalización de Acervos Sonoros y Fonográficos, cuyo objetivo principal es establecer las diferentes fases que aseguren la correcta preservación de los documentos sonoros, así como definir los recursos tecnológicos necesarios para garantizar el acceso a estas colecciones.

A partir del 28 de junio del presente año, el Cotenndoc es presidido por el Instituto Latinoamericano de la Comunicación Educativa (ILCE) y la BNM ocupa la Secretaría Técnica, asimismo, asiste y participa en los subcomités de Videográficos, Fonográficos, Fotográficos y Conservación.

Subcomité de Catalogación de Documentos Fonográficos. Sonia Salazar
Subcomité de Normalización para la Conservación del Patrimonio Videográfico y Fonográfico. Luis Alberto Cruz y Alejandra Odor
Subcomité de Catalogación de Documentos Fotográficos (noviembre 2013). Evelia Santana
Subcomité de Digitalización de Documentos Sonoros (noviembre 2014).
Subcomité de Preservación Documental (agosto 2015). Adriana Gómez y Alejandra Odor (BNM), Martha Romero, Ana Peniche y Ricardo Jiménez (HNM)

Ante las nuevas formas de descripción bibliográfica, los nuevos lenguajes documentales, metadatos, taxonomías, etcétera, capaces de describir los documentos digitales para recuperar la información contenida tanto en las bibliotecas como en la web, es importante que la BNM participe en estas actividades para promover una cultura de organización proactiva, efectiva y colaborativa.

Bibliografía

- Association of Research Libraries. *Special Collections in ARL Libraries: A Discussion Report from the ARL Working Group on Special Collections*. Washington: Association of Research Libraries, 2009. <http://www.arl.org/storage/documents/publications/scwg-report-mar09.pdf>.
- Comité operativo de censo y valoración de los Archivos Sonoros y Audiovisuales Etnográficos inéditos grabados en los países andinos. "Norma Mexicana de Catalogación de Documentos Fonográficos". www.casae.org/docs/Norma_mexicana_catalogacion_archivos_sonoros.pdf.
- Comité Técnico de Normalización Nacional de Documentación. Norma mexicana de catalogación de documentos fonográficos NMX-R-002-SCFI-2007. México: ILCE, 2008.
- _____. Norma mexicana NMX-R-053-SCFI-2013: documentos videográficos y fonográficos, lineamientos para su conservación. México: Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas, 2013.

- Enciclopedia internacional de las ciencias sociales (1976-1977)*, 7 vols. Madrid: Aguilar, 1974.
- Escamilla González, Gloria. "La bibliografía y el método bibliográfico". *Sobre-tiro del Boletín del Instituto de Investigaciones Bibliográficas* 4 (julio-diciembre de 1970): 107-123.
- Estados Unidos Mexicanos. Declaratoria de vigencia de la Norma Mexicana NMX-R-053-SCFI-2013, documentos videográficos y fonográficos, lineamientos para su conservación. *Diario Oficial de la Federación*, 20 de junio de 2013. http://www.dof.gob.mx/nota_detalle_popup.php?codigo=5308323.
- Fonoteca Nacional. "México cuenta con una norma que protege los archivos sonoros y audiovisuales". Acceso el 6 de octubre de 2017. <http://www.fonotecanacional.gob.mx/index.php/noticias/334-mexico-cuenta-con-una-norma-que-protege-los-archivos-sonoros-y-audiovisuales>.
- "La Fonoteca Nacional llevará la presidencia de la mesa directiva del Cotendoc por tercer periodo consecutivo". *Momento Diario*. 3 de julio de 2015. <https://www.diariomomento.com/la-fonoteca-nacional-llevara-la-presidencia-de-la-mesa-directiva-del-cotendoc-por-tercer-periodo-consecutivo/>.
- International Federation of Library Associations and Institutions. ISBD(NBM) International Standard for Bibliographic Description for Non-Book Materials. Londres: IFLA Universal Bibliographic Control and International MARC Programme / British Library Bibliographic Services, 1987. https://archive.ifla.org/VII/s13/pubs/ISBDNBM_sept28_04.pdf.
- López Yepes, José. *La documentación como disciplina. Teoría e historia*. 2a. ed. actualizada y ampliada. Pamplona: Ediciones Universidad de Navarra, 1995.
- Rodríguez García, Ariel Alejandro y Raúl Ariel González Castillo. "Las normas mexicanas de catalogación de acervos videográficos y documentos fonográficos, ¿visión a corto o largo plazo?". *Bibliotecas Universitarias* 14, núm. 1 (enero-junio de 2011): 3-17. <http://revistas.unam.mx/index.php/rbu/article/view/27160>.
- Sagredo Fernández, Juan Antonio. "De la Bibliografía a la Documentografía". *Documentación de las Ciencias de la Información* 16 (1993): 177-182.
- Seminario Internacional de Archivos Sonoros y Audiovisuales. *La preservación de la memoria audiovisual en la sociedad digital: Memorias del Tercer Seminario*

Internacional de Archivos Sonoros y Audiovisuales. México: Radio Educación, 2006.

Seminario Internacional los Archivos Sonoros y Visuales en América Latina.

Memorias del Primer Seminario Internacional los Archivos Sonoros y Visuales en América Latina. México: Radio Educación, 2002.

Wikipedia. La Enciclopedia Libre. "Normatividad Mexicana". https://es.wikipedia.org/wiki/Normatividad_Mexicana.

Departamento de Catalogación de la Hemeroteca Nacional de México a través del tiempo

Ángel Villalba Roldán
María Fátima González Olvera
Rocío Edith Rames Escamilla

Resumen

La descripción de periódicos y revistas lleva muchos años; sin embargo, en las escuelas mexicanas no enseñaban la catalogación de dichos materiales y en las hemerotecas se registraban datos generales de esas obras en una tarjeta kárdex, en la que, además, se indicaban los fascículos que ingresaban, faltantes, números especiales, etcétera. Existen datos que sugieren un antecedente del Departamento de Catalogación en la Biblioteca Nacional de México (BNM); en 1923, se habla de una oficina donde se describían los materiales adquiridos; en 1994, bajo la dirección del doctor José Moreno de Alba, siendo coordinadora la entonces maestra Aurora Cano Andaluz, se crea este Departamento de Catalogación, el cual ha pasado del kárdex a los registros en línea, de RCA2 a RDA, de Cibimex a Aleph, de USMARC a MARC21, del papel a lo electrónico, agregando ítems, registros bibliográficos, de autoridad y *holdings*; pasando por la cooperación a través de OCLC y con ello el uso del manual Conser; el uso de recursos como el *toolkit*, los cursos de capacitación Conser y los eventos NASIG, información que actualmente está registrada en nuestro catálogo Nautilo.

El presente trabajo tiene como objetivo proporcionar datos sobre la creación y desarrollo del Departamento de Catalogación desde su creación en 1992 hasta el 2017, revisando las normas utilizadas, los sistemas y todas las tareas que han sido parte del quehacer de la catalogación de publicaciones seriadas.

Objetivos

El Departamento de Catalogación tiene tres objetivos principales, “el primero es crear registros completos y actuales de las existencias de la Hemeroteca Nacional; el segundo, determinar los temas generales y específicos de que trata

cada publicación; y, por último, asignar claves de colocación a las publicaciones para su organización dentro de las colecciones”.¹

Antecedentes

De acuerdo al folleto *Hemeroteca Nacional 1994*, de Aurora Cano, el Departamento de Catalogación tiene sus antecedentes en 1923, cuando se instaló “una oficina que tenía a su cargo la descripción catalográfica de todos los impresos adquiridos”;² como resultado del trabajo desarrollado por esta oficina, se realizó una serie de catálogos: alfabético, cronológico y geográfico,³ los cuales se encontraron por muchos años al servicio del público en la Sección de Consulta.

Durante la administración del doctor José Moreno de Alba, la entonces maestra Aurora Cano Andaluz, estando a cargo de la Coordinación de la Hemeroteca Nacional de México, pensó en establecer un departamento de catalogación, que se encargara de registrar la información de los periódicos y revistas en un catálogo.

El Departamento de Catalogación se creó en abril de 1992, la jefatura de éste se asignó a la licenciada María Teresa Rogerio Buendía, y el personal estaba integrado por siete técnicas académicas, que fueron la licenciada María Fátima González Olvera, y las pasantes Rocío Edith Rames Escamilla, Yolanda de la Rosa Cano, Claudia Sainz Roldán, Teresita Pérez Cruz y Ana María Sánchez Sáenz.

La primera tarea del Departamento fue crear registros catalográficos completos y actuales de publicaciones periódicas, pertenecientes a la Hemeroteca Nacional; inicialmente se capacitó al personal, que, a excepción de tres académicas del área de bibliotecología, provenía de diferentes disciplinas, como trabajo social, historia, sociología y economía. Posteriormente, el trabajo consistió en la selección de los registros de publicaciones periódicas de la bibliografía mexicana que se encontraban en el Departamento de Catalogación de la

¹ Ángel Villalba Roldán, “La catalogación de las publicaciones periódicas en la Hemeroteca Nacional de México. Informe académico: 1994-1998” (informe académico, licenciatura en Bibliotecología, Universidad Nacional Autónoma de México, 2000), 70, <http://132.248.9.195/pd2000/280572/Index.html>.

² Aurora Cano Andaluz, *Hemeroteca Nacional 1994* (México: UNAM, IIB, 1994), 16.

³ *Ibid.*

Biblioteca Nacional: se confrontaba esta información con los acervos de la Hemeroteca, con el fin de validarla; después se transcribían en una hoja de captura y se codificaban en el formato USMARC para monografías, el cual estaba modificado para materiales de publicación seriadas; enseguida se capturaban mediante el programa Cibimex, en una computadora. La normatividad utilizada en los registros catalográficos eran las Reglas de Catalogación Angloamericanas.

La información de esos primeros registros se puede localizar por medio de la etiqueta 035 en el actual sistema Aleph, el cual arroja que el número uno corresponde al título *Revista Mexicana de Ciencias Agrícolas*.

Tiempo después se integraron el licenciado Gabino Ángeles, el pasante Robert Alexander Endean Gamboa y Ángel Villalba Roldán (este último en septiembre de 1993).

Entre 1993 y 1994, el licenciado Robert Alexander Endean Gamboa ocupó la jefatura del Departamento, con 10 integrantes; el licenciado Endean promovió el uso de las Reglas de Catalogación Angloamericanas, 2a. edición, y la transición del USMARC al MARC21, del cual hizo una traducción abierta para la correcta codificación y uso por parte del personal académico de este departamento.

La utilización del programa Cibimex quedó superada y se cambió a un sistema denominado Dynix, lo que pretendía "llevar un control de usuarios, acervo, catálogos y servicios de la biblioteca, para verla automatizada en forma integral; para este fin, los sistemas se realizan en forma modular. Cabe aclarar que ningún programa está elaborado ex profeso para hemerotecas, ya que éstas han sido vistas como parte de la biblioteca y, por esto, se hace regularmente un módulo que denominan 'Publicaciones periódicas'",⁴ además de que tampoco había un sistema creado para una institución nacional.

El sistema Dynix "funcionaba de manera interactiva por menús y pantallas organizadas en varios módulos destinados a hacer funciones diferentes. Los módulos que [conformaban] este sistema [eran]: Catalogación; Adquisiciones; Circulación; Catálogo al público [OPAC] y Publicaciones periódicas".⁵ Una ventaja de este sistema era trabajar en red, a través de un servidor y terminales que requerían de un sistema operativo MS-DOS. De los cinco módulos, el de circulación fue el único que no se adquirió, debido a que los presta-

⁴Villalba, "La catalogación de las publicaciones periódicas", 71.

⁵*Ibid.*

mos eran en sala y con estantería cerrada. Se pensó en un sistema paralelo de préstamo para revistas y periódicos denominado “inventario”, el cual “sustituiría” a ese módulo del sistema. En marzo de 1995, se solicitaron opciones de nombres a Ángel Villalba para el catálogo de la Hemeroteca Nacional, y quedó “Ephemeris”, que en latín significa “diario, periódico”,⁶ el cual cambiaría con el sistema Aleph al unificarse el OPAC al de Nautilo.

El módulo de publicaciones periódicas, utilizado en el Departamento de Catalogación, estaba conformado por el denominado “registro bib” que es “donde se asienta la información catalográfica correspondiente al título que se registra”,⁷ existían dos formas de capturar los datos tanto en el formato propio llamado Dynix como en MARC:

- Registro de suscripción o copia: se asienta la cantidad de ejemplares que se reciben, y se pueden poner notas generales, públicas o privadas sobre el estado físico del material descrito, si continúa vigente, si tiene suplementos e índices, la situación de la numeración y encuadernación.
- Patrón de publicación: se determina la forma en que se comporta la publicación, pensada como si se estuviera diseñando una tarjeta kárdex, con las necesidades adecuadas a la forma como se publica el título.
- Registro de existencias: consiste en la captura de la información sobre las existencias que se tienen y que puede hacerse por bloques o individualmente.
- Registro de ítem: consiste en la alta del título para consulta, indicando si se encuentra en proceso o en servicio.⁸

En el OPAC se visualizaba la siguiente información:

- Registro bib en forma Dynix (no-USMARC), que es donde se observa la descripción física y temática de la publicación, es decir, el registro completo.
- Sumario de copia, que presenta las notas públicas, de suplementos e índices, así como la información sobre existencias; aquí se observan los fascículos con los que cuenta la Hemeroteca, así como sus duplicados.

⁶ Archivo personal.

⁷ Villalba, “La catalogación de las publicaciones periódicas”, 72.

⁸ *Ibid.*

- Sumario de ítem, que describe el estado o proceso en el que se encuentra la publicación.⁹

Respecto al formato USMARC, se realizó el “Curso teórico-práctico de catalogación y codificación de publicaciones periódicas con el formato USMARC”, impartido por Robert Endean Gamboa, que se llevó a cabo del 16 al 18 de marzo de 1994 en las instalaciones del Instituto de Investigaciones Bibliográficas.

En ese mismo año, se creó una jefatura de sección denominada Control de Existencias, a cargo de la licenciada Teresa Rogerio Buendía, la cual tiene la tarea de registrar los números de fascículos de cada título del acervo de la Hemeroteca Nacional con el fin de contar con información confiable sobre las colecciones y de que los usuarios puedan visualizar esos datos a través del catálogo Ephemeris. La licenciada Rogerio fue quien ideó la clasificación local, elaboró un catálogo topográfico, el cual sirve para facilitar al bibliotecario la identificación y acomodo de los volúmenes en la estantería; también funciona para tener los títulos juntos, aunque éstos hayan cambiado (título anterior, posterior, fusión, separado de, etcétera); dicha clasificación fue primero para la colección Revistas Mexicanas, localizada en el segundo piso de la Hemeroteca Nacional, la cual consiste en dos partes: la primera es la clave del acervo, en este caso HM, la segunda es la primera letra del título, sin considerar artículos, seguida de un número consecutivo que se le asignaría a cada título. Por ejemplo, *Academus* tiene la clasificación local HM A31; de esta forma el usuario sólo busca el título en la base de datos y en la papeleta además escribe el número de clasificación local. Desde el 16 de mayo de 2000 y hasta el 8 de enero de 2003, el ahora maestro Ángel Villalba Roldán fue jefe de esta sección, periodo en el que se agregó el registro de ítems. Años después la licenciada Fátima González Olvera tomó el cargo de dicha jefatura, en la cual se encuentra en la actualidad (2019).

En el Programa de Entrenamiento de Cooperación de Catalogación de Seriadas (SCCTP, por sus siglas en inglés), siendo coordinadora Jean Hiron, fue impartido el Taller de Catalogación de Publicaciones Seriadas por la maestra Lisa Furubotten, del 16 al 17 de mayo del año 2000, en el Centro Texas A&M México; se entregó un manual que fue traducido por Lisa Furubotten y Elizabeth Steinhagen, la versión original es de Cameron J. Campbell. Dicho taller dio pauta para la mejora de la catalogación, conociendo la forma de trabajo de la

⁹ *Ibid.*, 72-73.

Library of Congress a través de PCC-Conser, así como del *Conser Cataloging Manual* y el *Conser Editing Guide* (recursos que después serían importantes para que los registros de la Hemeroteca formaran parte de OCLC).

El 9 de enero del 2003, el director Vicente Quirarte reunido con la coordinadora de la Hemeroteca, la entonces maestra Guadalupe Curiel Defossé, y los técnicos académicos, nombra como jefe del Departamento de Catalogación al licenciado Ángel Villalba Roldán. Durante este periodo se llevaron a cabo importantes cambios en dicho departamento, como la migración del sistema Aleph; el cambio de conceptos en las RCA2 (rev. 2003), donde se establecieron los recursos continuos y los recursos integrantes, los cuales permitieron actualizar los procesos de catalogación y dar cursos y talleres Conser. Durante la dirección de la doctora Guadalupe Curiel Defossé, bajo la coordinación de la Hemeroteca de la doctora Belem Clark de Lara, los registros catalográficos de la Hemeroteca fueron compartidos con OCLC, dándoles visibilidad. El 21 de mayo de 2008, en el oficio enviado por Patricia Ramírez J., instructora y líder de proyectos de OCLC en Latinoamérica y el Caribe, al doctor Jaime Ríos Ortega, coordinador de la Biblioteca, se apunta que el Departamento de Control de Calidad de OCLC, encargado de reportar para cada institución sus aciertos y detectar las áreas de oportunidad, expone que “esos registros se ven bastante bien, todos los registros que miré eran de publicaciones seriadas”.

En 2015, se hizo la implementación de RDA a los nuevos registros; con ello, se dio el taller Bridge para la capacitación del personal académico.

Se dieron las oportunidades y facilidades para la creación de manuales, tanto para el departamento de Catalogación como para el de Adquisiciones, con la colaboración de la entonces licenciada María de los Ángeles Espino Rivera, para lo cual se elaboraron los siguientes materiales:

- Manual para el uso del formato MARC21 en recursos continuos
- Manual de procedimientos control de existencias, 2005
- Manual de procedimientos para la generación e impresión de etiquetas de códigos de barras para recursos continuos, 2008

Se impartieron diferentes cursos sobre catalogación con RCA2 de monografías (formato impreso), publicaciones periódicas, recursos integrantes (formato impreso y electrónico), formato MARC21, metadatos y RDA, todos los cursos fueron Conser, impartidos con maestros como Lisa Furubotten de Texas A&M

University y Joseph Hinger de St. John's University. A continuación se enlistan dichos cursos:

- Curso "Catalogación de publicaciones periódicas" en la Universidad Autónoma de San Luis Potosí, del 25 al 27 de marzo de 2003, por el licenciado Ángel Villalba Roldán.
- Taller "Catalogación de recursos integrantes", impartido por el maestro Joseph Hinger y el licenciado Ángel Villalba Roldán, en las Jornadas Mexicanas de Biblioteconomía, realizadas en Cancún, Quintana Roo, del 11 al 14 de mayo de 2004.
- Taller "Catalogación de recursos integrantes", impartido por el maestro Joseph Hinger y el licenciado Ángel Villalba Roldán, en el IV Simposio Nacional de Bibliotecología, realizado en la ciudad de Guatemala, Guatemala del 4 al 6 de noviembre de 2004.
- Taller "Catalogación de recursos integrantes", impartido por el maestro Joseph Hinger y el licenciado Ángel Villalba Roldán, en el Foro Transfronterizo de Bibliotecas, realizado en la ciudad de Chihuahua, Chihuahua, del 9 al 11 de marzo de 2005.
- Taller "Catalogación de recursos integrantes", impartido por el maestro Joseph Hinger y el licenciado Ángel Villalba Roldán, en el V Simposio Nacional de Bibliotecología, realizado en la ciudad de Guatemala, Guatemala del 8 al 9 de septiembre de 2005.
- Curso-Taller "Introducción al formato MARC21: Catalogación de documentos impresos (monografías y publicaciones seriadas)", impartido por el maestro Joseph Hinger y el licenciado Ángel Villalba Roldán, en la Universidad Dominico-Americana, realizado en la ciudad de Santo Domingo, República Dominicana, del 6 al 10 de octubre de 2005.
- Curso-Taller "Introducción al formato MARC21: Catalogación de documentos electrónicos (publicaciones seriadas y recursos integrantes)", impartido por el maestro Joseph Hinger y el licenciado Ángel Villalba Roldán, en la Universidad Dominico-Americana, realizado en la ciudad de Santo Domingo, República Dominicana, del 6 al 10 de marzo de 2006.
- Taller Satélite "Introducción al formato MARC21 y catalogación de publicaciones monográficas", impartido por el maestro Joseph Hinger y el licenciado Ángel Villalba Roldán, en Proinfo, realizado en la ciudad de La Habana, Cuba, del 18 al 20 de abril de 2006.

- Taller “Catalogación de publicaciones impresas (monografías)”, impartido por el maestro Joseph Hinger y el licenciado Ángel Villalba Roldán, en el Instituto de Investigaciones Bibliográficas, en Ciudad Universitaria, México, del 12 al 13 de junio de 2006.
- Taller “Catalogación de publicaciones impresas (seriadas)”, impartido por el maestro Joseph Hinger y el licenciado Ángel Villalba Roldán, en el Instituto de Investigaciones Bibliográficas, en Ciudad Universitaria, México, del 14 al 16 de junio de 2006.
- Taller “Catalogación de publicaciones seriadas electrónicas”, impartido por el maestro Joseph Hinger y el licenciado Ángel Villalba Roldán, en el Instituto de Investigaciones Bibliográficas, en Ciudad Universitaria, México, del 26 al 27 de marzo de 2007.
- Taller “Catalogación de recursos integrantes”, impartido por el maestro Joseph Hinger y el licenciado Ángel Villalba Roldán, en el Instituto de Investigaciones Bibliográficas, en Ciudad Universitaria, México, del 28 al 29 de marzo de 2007.
- Taller “Catalogación de publicaciones periódicas impresas”, impartido por el maestro Joseph Hinger y el licenciado Ángel Villalba Roldán, en la semana cultural “Bibliotecas y cultura de paz”, realizada en la ciudad de San Salvador, El Salvador, del 22 al 25 de mayo de 2007.
- Taller “Catalogación de publicaciones monográficas e introducción al formato MARC21”, impartido por el maestro Joseph Hinger y el licenciado Ángel Villalba Roldán, en la semana cultural “Bibliotecas y cultura de paz”, realizadas en la Ciudad de San Salvador, El Salvador, del 22 al 25 de mayo de 2007.
- Curso-Taller “Introducción a los estándares y aplicaciones de metadatos”, impartido por la maestra Lisa Furubotten y el licenciado Ángel Villalba Roldán, en el Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas, UNAM, México, del 24 al 26 de octubre de 2007.
- Taller “Metadatos para bibliotecas”, impartido por la maestra Lisa Furubotten y el licenciado Ángel Villalba Roldán, en las XL Jornadas Mexicanas de Biblioteconomía, realizadas en Acapulco, Guerrero, del 9 al 11 de septiembre de 2009.
- Taller “Seriadas formato MARC21”, impartido por el maestro Joseph Hinger y el licenciado Ángel Villalba Roldán, en la semana cultural “Bibliotecas y cultura de paz”, realizadas en la ciudad de San Salvador, El Salvador, del 21 al 23 de mayo de 2010.

- Taller “Catalogación de publicaciones monográficas e introducción al formato MARC21”, impartido por el maestro Joseph Hinger y el licenciado Ángel Villalba Roldán, en la semana cultural “Bibliotecas y cultura de paz”, realizadas en la ciudad de San Salvador, El Salvador, del 21 al 23 de mayo de 2010.
- Taller “Formatos de catalogación: MARC21, metadatos y RDA”, impartido por el maestro Joseph Hinger y el licenciado Ángel Villalba Roldán, en el XI Simposio de Actualización y Proyección Bibliotecológica, realizado en la ciudad de Guatemala, Guatemala, del 2 al 4 de noviembre de 2011.
- Taller “Tendencias y tecnología en la organización de publicaciones seriadas, Conser RDA Bridge Training”, impartido por la maestra Lisa Furu-botten y el licenciado Ángel Villalba Roldán, organizado por la Universidad Iberoamericana Campus Ciudad de México, México, del 9 al 13 de noviembre de 2015.

En 2004, se empezó a realizar un inventario real, es decir, a elaborar un registro para cada ítem y después verificar registro contra ítem existente, para lo cual se asentaron las siguientes cantidades desde 2004 hasta 2013.

Figura 1. Inventario 2004-20013

AÑOS	ÍTEMS (VOLÚMENES)	%	INVENTARIADO (ÍTEMS)	%
2004-2005	220	220	0	0.000%
2005-2006	3 076	0.561%	0	0.000%
2006-2007	2 793	0.510%	2 367	0.432%
2007-2008	2 280	0.416%	2 560	0.467%
2008-2009	2 657	0.485%	2 650	0.484%
2009-2010	5 288	0.966%	3 329	0.608%
2010-2011	3 985	0.728%	3 361	0.614%
2011	1 371	0.250%	1 371	0.250%
2012	1 921	0.350%	1 921	0.350%
ene./jun. 2013	1 257	0.229%	1 129	0.206%
TOTAL	24 848	4.539%	18 688	3.414%

Fuente: Archivo del Departamento de Catalogación.

Los eventos a los que el Departamento de Catalogación de la Hemeroteca Nacional asistió son muestra de la intención de insertarla en una dinámica de profesionalismo, y es así que en su proceso de automatización propuso que un miembro del Departamento fuera por primera vez a la Reunión de Usuarios Aleph, en su sexta emisión, la cual se desarrolló en la Infoteca de la Universidad Autónoma de Coahuila, del 3 al 4 de junio de 2002.

Por primera vez un representante de la Hemeroteca asistió a la conferencia anual de la NASIG, en su decimoséptima edición realizada en The College of William & Mary, Williamsburg, Virginia, del 20 al 29 junio de 2002.

Se presentaron dos ponencias en “Transborder library forum: freedom beyond borders information networking in action”, en Texas A&M University, College Station, Texas, del 28 al 30 marzo de 2003. Las ponencias presentadas fueron “La Hemeroteca Nacional de México: 1912-2002” y “El almacenamiento de publicaciones periódicas mexicanas disponibles en el World Wide Web para su preservación: una problemática para el caso de la Hemeroteca Nacional”.

En la novena Reunión de Usuarios de Aleph se presentó la ponencia “Holdings en Aleph”, en el que se mostraron los resultados de la creación del registro *holding*, probando el sistema con el título Proceso; dicho evento tuvo lugar en Ixtapa Zihuatanejo, Guerrero, del 2 al 3 de mayo de 2005.

En las XI Jornadas Académicas del Instituto de Investigaciones Bibliográficas, el 21 de diciembre 2007, se leyeron las ponencias “Proyecto de Catalogación de la Hemeroteca Nacional Digital” y “Los microfilmes del México revolucionario en periódicos 1900-1929 de The Nettie Lee Benson Latin American Collection en la Hemeroteca Nacional de México”.

En las XIII Jornadas Académicas del Instituto de Investigaciones Bibliográficas, celebradas del 28 de noviembre al 2 de diciembre de 2011, se impartió la ponencia intitulada: “Proyecto de aplicación de RDA para registros bibliográficos de publicaciones periódicas en la Hemeroteca Nacional de México”.

En la primera asistencia a la Conferencia Anual de la American Library Association, se presentó el programa RIMMF, el cual ayuda a la aplicación de las RDA sin tener que codificar en MARC21, mediante la ponencia “RIMMF una herramienta para catalogación en RDA” en las XIV Jornadas Académicas del Instituto de Investigaciones Bibliográficas, celebradas del 5 al 7 de diciembre de 2012.

Finalmente, en el 9o. Encuentro de Catalogación y Metadatos, celebrado en el Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas y de la Información, del 12

al 14 de septiembre de 2017, se dictó la ponencia “Periódicos oficiales: control bibliográfico y metadatos”.

Las publicaciones son las siguientes:

- Library of Congress, “Conser RDA Bridge Training”, traducción al español de Ángel Villalba Roldán, <https://www.loc.gov/aba/pcc/conser/scctp/rda-materials.html>.
- Ana Lupe Crista, *Temas Especiales: RDA Conferencias*, traducción de Lisa Furubotten y Ángel Villalba Roldán (Washington: Library of Congress, 2012), http://www.loc.gov/aba/rda/temas_especiales_conferencias_spa.ppt.
- Frieda B. Rosenberg y Thom Saudargas, Taller de Existencias, traducción al español de Lisa Furubotten y Ángel Villalba Roldán.
- Steven Shadle y Les Hawkins, “Taller de introducción a la catalogación de publicaciones seriadas electrónicas”, traducción al español de Lisa Furubotten, asistencia de Ángel Villalba Roldán, 2004.
- Steven J. Miller, “Taller Catalogación de Recursos Integrantes”, traducción al español de Joseph Hinger, Lisa Furubotten, revisión de Ángel Villalba Roldán, 2003.

En conclusión, “la relevancia del trabajo radica en que la Hemeroteca Nacional es una de las pocas instituciones a nivel mundial que realiza la catalogación de las publicaciones seriadas, por lo que la pone a la vanguardia de otros países e instituciones”, además “se puede saber qué ejemplares tiene la Hemeroteca Nacional desde cualquier parte del país y del mundo, para que así se puedan completar colecciones o bien empezar a crear un catálogo colectivo. Cumple con uno de los objetivos de la Universidad y la Hemeroteca Nacional, que es la difusión de la cultura, ahora a través de Internet”.¹⁰ El trabajo del departamento ha cumplido con la normatividad internacional y ha alcanzando los objetivos que se le han dispuesto; ahora el futuro estará dirigido hacia nuevos retos.

¹⁰ Villalba, “La catalogación de las publicaciones periódicas”, 86.

Bibliografía

Cano Andaluz, Aurora. *Hemeroteca Nacional 1994*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Bibliográficas, 1994.

Library of Congress. "About Conser". <https://www.loc.gov/aba/pcc/conser/about/>.

Villalba Roldán, Ángel. "La catalogación de las publicaciones periódicas en la Hemeroteca Nacional de México. Informe académico: 1994-1998". Informe académico, licenciatura en Bibliotecología, Universidad Nacional Autónoma de México, 2000. <http://132.248.9.195/pd2000/280572/Index.html>.

Futuro del Departamento de Catalogación

María de los Ángeles Espino Rivera
María Edith Hernández Zamora

La función primordial del Departamento de Catalogación de Hemeroteca es, en esencia, la conformación de un catálogo a través de la creación de registros catalográficos completos, vigentes y acordes a estándares internacionales de los materiales hemerográficos producidos en México. Esta labor es hasta ahora el elemento nuclear que ha prevalecido desde su creación, ya que es el instrumento que garantiza y hace efectivo el control del acervo. “A lo largo de su existencia, el catálogo ha sido el mecanismo por excelencia para tener conocimiento de los recursos que existen en una biblioteca”,¹ y es considerado el servicio principal de los centros de información; en este sentido, uno de los retos de la catalogación y de los diferentes agentes que participan en su práctica y desarrollo es el de seguir respondiendo a las necesidades de búsqueda, recuperación y acceso a la información en un ambiente globalizado, independientemente del formato y del lugar geográfico en que se encuentre.

Los catálogos han tenido transformaciones importantes en el tiempo, desde las formas tradicionales, con el uso del catálogo manual, hasta la actualidad, con la creación de catálogos electrónicos y digitales. “El universo bibliográfico ha sido rebasado ya que ahora existen películas, cintas de audio, discos compactos que guardan música, datos o imágenes, archivos de información electrónica que se pueden depositar en múltiples soportes como son los discos de plástico y acetato, bandas plásticas emulsionadas, o recursos electrónicos que se encuentran en el Ciberespacio”.² Esta transición de lo impreso a lo electrónico hace que el Departamento de Catalogación se encuentre permanentemente en fases de integración de procesos y asimilación de nuevos conocimientos que implica el uso de la tecnología y normativa para la representación de la información y sus cambios futuros.

¹ Filiberto Felipe Martínez Arellano, “Problemas y retos en la organización de las nuevas entidades de información”, *Biblioteca Universitaria* 7, nueva época, núm. 1 (enero-junio de 2004): 5.

² *Ibid.*, 4.

Actualmente la creación del catálogo comprende la identificación tanto de metadatos como de otro tipo de puntos de acceso para su descripción; dependiendo del recurso, debe centrarse en las tareas del usuario, en su comportamiento de búsqueda y obtención de información, y considerando que no todos los usuarios tienen las mismas necesidades y expectativas, se convive con diversas categorías de usuarios diferenciados por algunas variantes, como son los niveles educativos, rangos de edad o las propias preferencias informativas entre los recursos existentes.

En este marco, los servicios brindados en la Hemeroteca Nacional deberán estar pensados en satisfacer las demandas de los diversos grupos de usuarios, tomando en cuenta sus necesidades y tipo de recurso que desean consultar. “En un ambiente de información y recursos electrónicos, el usuario puede obtener la información que satisface sus necesidades en forma directa e inmediata, incluso sin acudir físicamente a la biblioteca o la estantería”,³ razón por la cual las colecciones impresas deben ampliar sus horizontes y destacar sus cualidades, evitando que se conviertan en recursos estáticos y almacenados.

Al encontrarnos en un periodo de transición, es riesgoso pensar que los servicios tradicionales dejarán de ser útiles y que, por ello, debemos apostar todo a lo que la tecnología apunta; el futuro de las colecciones, de los servicios y principalmente de los catálogos dependen de algunos debates y decisiones profesionales que aún no se consolidan; sin embargo, las posibilidades y prácticas actuales de búsqueda de información proyectan ciertos cambios eminentes; los servicios se diversifican, debido a que nuevos formatos aparecen; el soporte electrónico comienza a sustituir al papel, en algunos casos, esto obliga a contar con un mayor control sobre las colecciones, sobre el universo de información que se tiene y en su condición de préstamo, para lo cual es necesario contar con un buen desarrollo de colecciones, que va desde su mantenimiento hasta su visualización en los catálogos, mediante un proceso integral. Estos aspectos contribuyen en la oferta y programación de nuevos y/o mejores servicios para los usuarios.

Los objetivos catalográficos, en particular, no han cambiado, pero sí el alcance que deben tener en un futuro, y la Hemeroteca Nacional a través del Departamento de Catalogación tiene que enfrentar los cambios actuales y venideros sobre los aspectos tecnológicos, normativos y de visualización de la información de los catálogos.

³ *Ibid.*, 9.

Entre los primeros desafíos se encuentran los siguientes:

- La fase de transformación normativa que implica reconceptualizar el catálogo
- Los problemas inherentes a las etapas de los catálogos (híbridos, en los que existe una convivencia de la normativa anterior con la actual)
- La recuperación y despliegue a través de múltiples relaciones (especialmente con las publicaciones periódicas con diversas formas y soportes de información)
- Los procesos manuales (automatización de cada etapa de creación de registros)
- La creación y actualización de políticas y manuales de procedimientos
- La infraestructura que sustente los cambios y nuevas necesidades

El catálogo tiene el objetivo de ser intermediario entre las colecciones y el usuario, por lo que cualquier condición de los materiales, mala o buena, se verá reflejada en el servicio que éste ofrece, en el contexto actual, "caracterizado por un decreciente uso de las colecciones de la biblioteca ante la aparición de otras opciones más llamativas y de mayor alcance para localizar y recuperar y el surgimiento de las diferentes expectativas de los usuarios",⁴ las cuales radican en "tener acceso a toda la serie de recursos que existen sobre una temática, sin importar si éstos se encuentran en la biblioteca o fuera de ella, lo que hace imprescindible la necesidad de moverse rápidamente hacia la transformación del catálogo en un sistema de localización que abarque todo tipo de recursos independientemente del lugar donde éstos se encuentren".⁵ El usuario valora la obtención de información inmediata, le agrada decidir sobre una gama de recursos y, sobre todo, poder navegar entre distintas expresiones o manifestaciones de una obra.

El trabajo de catalogación evoluciona y tiene una transformación permanente, ya que los catálogos son un recurso muy valioso que convive junto con los buscadores web como otra más de las herramientas de acceso a la información, con la cualidad de que sus recursos tienen rigor académico y que su in-

⁴Martínez Arellano, "Retos de la catalogación y los catálogos", *Investigación Bibliotecológica. Archivonomía, Bibliotecología e Información* 26, núm. 58 (septiembre-diciembre de 2012): 8.

⁵*Ibid.*

formación es sistematizada, beneficios que deben de ser aprovechados y resal-
tados en la comunidad de usuarios potenciales.

Los catalogadores trabajan sobre el ideal de actividades cooperativas, económicas y normalizadas; se pretende renovar la teoría y la práctica catalográfica con un criterio basado en las tecnologías de la información y el mundo globalizado: "La catalogación asume una nueva dimensión al desarrollar su aparato teórico y servir como medio para la gestión y organización del conocimiento que circula por internet. La catalogación asume los cambios técnicos exigidos por su propia evolución y por los recursos electrónicos e incrementa su funcionalidad a partir de la tecnología web".⁶ Ante tales fenómenos, los catalogadores nos encontramos constantemente en periodos de actualización y capacitación para poder implementar los nuevos estándares y tomar mejores decisiones futuras. Existe un esfuerzo por reconocer y aceptar que hay una necesidad de adquirir nuevos conocimientos y perfeccionar técnicas, a fin de crear una mejor herramienta para recuperar información, que satisfaga las actuales formas de búsqueda y recuperación de los usuarios. El contexto histórico no cambia, pero las prácticas han llevado a cuestionar la existencia futura de los catálogos; a pesar de esto, se reconoce que siguen siendo un recurso muy valioso y difícil de sustituir completamente, que requieren de renovación, de nuevos sistemas de gestión de bases de datos que integren y recuperen las diversas fuentes de información para continuar siendo una opción de búsqueda fiable, oportuna y atractiva.

Finalmente, la catalogación que se realiza en la Hemeroteca Nacional es una actividad cada vez más especializada; requiere de la integración constantes de nuevos elementos, ya sea por la diversificación de formatos, cambios estructurales y conceptuales en la normativa, la evolución tecnológica o por la misma complejidad práctica en el manejo y comprensión de sus recursos. Al pensar en el futuro del Departamento de Catalogación es inevitable entender su pasado, ya que éste nos pone en contexto de qué tanto se podrá ir avanzando, pues en él se enmarca el porqué de sus prácticas, la adopción de políticas y las acciones que actualmente lo conforman; es el punto de partida y de reflexión sobre su trayectoria y sobre lo que le depara. "En el mundo actual, la innovación y actualización es indispensable; por ello es necesario reorientar

⁶Ignacio López Guillamón, "Una nueva catalogación: objetivos, principios, características y control de autoridad", *Revista Española de Documentación Científica* 27, núm. 2 (2004): 206, doi <https://doi.org/10.3989/redc.2004.v27.i2.151>.

los procesos de organización y tratamiento de la información, re-aprender y adoptar nuevas estrategias con el fin de brindar a los usuarios los servicios que satisfagan sus necesidades de información".⁷ Lo que nos enseña esta línea del tiempo es que hay que conocer el pasado, comprender el presente y proyectar el futuro, el cual se construye en el día a día, con la conciencia de lo que se enfrenta y con el propósito de encontrar las mejores soluciones.

Bibliografía

- García Escalante, Guadalupe Marisol. *Catalogación: pasado, presente y futuro*. Buenos Aires: Alfagrama Ediciones, 2015.
- López Guillamón, Ignacio. "Una nueva catalogación: objetivos, principios, características y control de autoridad". *Revista Española de Documentación Científica* 27, núm. 2 (2004): 192-211. DOI <https://doi.org/10.3989/redc.2004.v27.i2.151>.
- _____. "Javier Lasso de la Vega y los principios de la catalogación bibliográfica", *Revista General de Información y Documentación* 22 (2012): 93-117. DOI https://doi.org/10.5209/rev_RGID.2012.v22.39656.
- Martínez Arellano, Filiberto Felipe. "Problemas y retos en la organización de las nuevas entidades de información". *Biblioteca Universitaria* 7, nueva época, núm. 1 (enero-junio de 2004): 3-11.
- _____. "Retos de la catalogación y los catálogos". *Investigación Bibliotecológica. Archivonomía, Bibliotecología e Información* 26, núm. 58 (septiembre-diciembre de 2012): 7-12.
- Tillett, Barbara. "Report on the International Conference on the Principles and Future Development of AACR, Held October 23-25, 1997 in Toronto, Canada". *Cataloging and Classification Quarterly* 26, núm. 2 (1998): 31-55. https://www.tandfonline.com/doi/abs/10.1300/J104v26n02_05.

⁷Guadalupe Marisol García Escalante, *Catalogación: pasado, presente y futuro* (Buenos Aires: Alfagrama Ediciones, 2015), 265.

El imperceptible tejido de los procesos técnicos

María del Rosario Suaste Lugo

Resumen

El presente documento describe los procesos técnicos por los que transitan las publicaciones hemerográficas. Todas y cada una de las actividades que se realizan son indispensables, ya que su finalidad es la organización del material para alimentar las colecciones de la Hemeroteca Nacional.

Los procesos técnicos trascienden en el tiempo, desde el ingreso de cada ejemplar hasta la incorporación de cada volumen al acervo, pues cada paso del proceso le va agregando valor a las publicaciones, al incrementar el patrimonio nacional.

Introducción

Tejer es una práctica que entrelaza y cruza un conjunto de hilos, todos ellos necesarios, que si se trenzan correctamente, nos da como resultado un lienzo de tersa textura y de una trama imperceptible a los inexpertos ojos de los observadores. Es a partir de esa consideración que quiero llevarlos a través de este, aunque oculto a simple vista, ineludible tejido que son los procesos técnicos de la Hemeroteca Nacional.

En primer lugar, debemos reparar en que el entramado que se realiza en el Departamento de Adquisiciones se debe entender más allá del simple entrecruce de elementos necesarios para el proceso del material; así, tejer no solamente es urdir, sino también forjar, planear, organizar, elaborar, reflexionar, etcétera.

Es, por tanto, una tarea creativa en la que cada una de las personas que participan en el proceso son tejedoras de un lienzo que confiere personalidad propia a los servicios que brinda nuestra institución.

Considero que la personalidad es una cualidad intrínseca no solamente de los individuos sino de las instituciones, de ella no se hace alarde, toda vez que es una sensación que percibimos a través del confort y del beneficio ma-

terial o espiritual que obtenemos. En tal sentido la trama obtenida mediante un adecuado proceso técnico de los impresos debe ser imperceptible para el investigador que nos visita.

Ahora bien, ¿por qué imperceptible? Esto tiene que ver con la perfectibilidad del trabajo, es decir, ni las colectividades ni los individuos son infalibles; es claro que el proceso por el que las publicaciones periódicas han transitado en distintos momentos se consideró la mejor manera de organizarse, pero ¿cuáles son las razones para que nuestro hilado pase desapercibido?

Que las publicaciones sean localizadas de manera rápida, que los usuarios al momento de consultar las publicaciones ubiquen fácilmente el ejemplar que requieren; para que estas dos condiciones se den, es necesario realizar nuestro tejido con tal cuidado que nos lleve a evitar errores en el registro de ítems en el sistema Aleph, cuidar que no se envíen a encuadernar ejemplares mal organizados, realizar un estricto control de calidad de la encuadernación y, entre otros aspectos, detectar aquellos volúmenes con grabado equivocado de títulos y fechas.

Cuando cada hilo se va entretejiendo con esmero y delicadeza, entonces todo el proceso técnico que se le realiza a cada ejemplar, hasta que se envía al acervo y es consultado, no se percibe. Ese esmero evita que los ejemplares se pierdan en las estanterías, pues, una vez realizada una parte del proceso, si se da una ubicación equivocada al volumen, propicia que el bibliotecario de servicios de información no encuentre los materiales y que finalmente el investigador se vaya sin su información.

De este modo, cada hilo que integra los procesos técnicos se describe en seguida:

1. Recepción de publicaciones en ventanilla

El trabajo artesanal, si se me permite considerarlo así, comienza cuando Claudia, nuestra secretaria, recibe en ventanilla las publicaciones que ingresan por Depósito Legal; por este medio ella atiende tanto a mensajeros como a aquellos editores que entregan de manera personal sus publicaciones.

Por sus manos pasan revistas nacionales, diarios de la Ciudad de México, periódicos oficiales, cómics, etcétera.



Fotografía: Armando Canto

2. Recolección de publicaciones en distintos sitios de la Ciudad de México

Por otro lado, Felipe y Mario salen a la enmarañada madeja del tráfico citadino a recoger las publicaciones en puntos específicos de la Ciudad de México; en esos sitios se concentran sobre todo las editadas por los estados.

Esta actividad es necesaria ya que por la distancia es más complicado que se nos hagan llegar con oportunidad dichas publicaciones.

Para esta tarea Pilar tiene la responsabilidad de elaborar el calendario de visitas que se hacen, entre otros lugares, a la Organización Editorial Mexicana, Torre de Papel, Apartado Postal, Piedra Angular, etcétera. Una vez en el lugar, Felipe recibe la lista del material y los paquetes que contienen las publicaciones, los coteja y firma de recibido. La documentación que se recopila a lo largo del recorrido se entrega a Pilar, quien toma nota para saber si se cumplió con la visita a todos los sitios de la agenda o si se tiene que sacar una nueva cita.

3. Distribución de ejemplares

Usualmente, las publicaciones llegan a la Hemeroteca Nacional en paquetes especiales, acompañados de un oficio en el que se señala su contenido; María Elena verifica que las publicaciones coincidan con lo descrito en el oficio, también verifica el buen estado físico de las publicaciones y hace un primer registro de ingreso de los ejemplares.

Además clasifica y distribuye las publicaciones de acuerdo al siguiente orden: periódicos de los estados, periódicos oficiales de los estados, organismos internacionales, etcétera.

Con estas actividades iniciamos el montaje de los puntos de nuestro tejido. Una vez que las publicaciones se encuentran en cada área está listo el telar, conformado por los bibliotecarios, quienes darán inicio al proceso de organización, separando las publicaciones originales de las duplicadas, dándoles un orden cronológico, sellando los ejemplares y registrándolos en el kárdex (actividad manual).



Fotografía: Armando Canto

4. Formación de colecciones

Para formar un volumen se deben ordenar las distintas secciones del periódico (sección cultural, deportes, espectáculos, finanzas, etcétera). Se verifica que estén completas. Esta actividad se realiza con cada ejemplar hasta formar un volumen que no debe sobrepasar los 4.5 centímetros de grosor; ese nuevo ejemplar se enlista para realizar su registro en el sistema Aleph, actividad necesaria para generar el código de barras.

5. Preparación de originales para encuadernación

Cada ejemplar registrado, organizado y procesado forma parte de un conjunto de volúmenes del mismo título (colección), al que se anexa una relación pormenorizada anotando así las características de color, tamaño, número de

código de barras, grafía del texto en el lomo y material de empastado que debe observar puntualmente el encuadernador.

Cada dato contenido en la relación de volúmenes se coteja con el fin de evitar al máximo errores; una vez que se ha hecho la revisión, se prepara el material para ser enviado a encuadernar.



Fotografía: Armando Canto

6. Preparación de duplicados para resguardo

Al igual que los originales, cada ejemplar registrado, organizado y procesado se coloca dentro de una caja que debe cumplir con características específicas para su conservación y resguardo.



Fotografía: Armando Canto

7. Encuadernación y control de calidad

Cuando nuestro encuadernador, el señor Francisco, nos devuelve el material, del que ya hemos descrito su proceso, lo hace en una presentación que para la mayoría de nosotros ya es familiar. Nuestro tejido toma forma, y para verificarlo, debe pasar por el control de calidad. La mirada inquisitiva de Anabel, que es la encargada de revisar que el volumen encuadernado no traiga hojas pegadas ni sueltas, que no se haya refinado, que las pastas sean del color indicado, cuida también que la costura sea la adecuada y que títulos y fechas grabados sean los correctos, además de que el volumen no haya sufrido alteración en el orden cronológico.

8. Etiquetado

Cuando las publicaciones han superado el control de calidad, se procede a su etiquetado. Para ello, el bibliotecario en turno ingresa al sistema Aleph, ubica e imprime el código de barras que previamente se ha generado, éste se pega en el lomo del volumen y finalmente es inventariado para su envío al acervo de la Hemeroteca Nacional, con lo que nuestros paquetes quedan convertidos en la materia prima de la investigación.



Fotografía: Armando Canto

Otros puntos que complementan nuestro tejido

9. La Hemeroteca Nacional tiene otras formas de ingreso

Donación: ésta inicia con la propuesta de las publicaciones a donar; en ella se indican los títulos y fechas del material, se coteja en los acervos de la Hemeroteca Nacional y si completan colecciones o son títulos nuevos se contacta al donador para conocer el estado físico de las publicaciones y con previa valoración del departamento de preservación se inicia la entrega-recepción de las publicaciones.



Fotografía: Armando Canto

Compra: con los materiales que ingresan por esta modalidad, iniciamos el proceso contactando a los proveedores que se encuentran dados de alta en la UNAM; se les pide un listado de propuestas que debe contener título de las publicaciones, lugar de edición, fechas de edición, editor, importancia de la publicación que están proponiendo y cotización, y esa lista se coteja en los acervos (Fondo Reservado, Fondo Contemporáneo, Almacén de Periódicos y Revistas, Microfilm, Hemeroteca Nacional Digital de México). Si las publicaciones propuestas completan colecciones, son títulos nuevos o sustituyen material deteriorado, son títulos o ejemplares únicos, se contacta al proveedor para que presente las publicaciones elegidas y se realice una valoración previa de los materiales para someterlas a evaluación ante el comité de Adquisiciones, éste podrá dar su aval o no para la compra de las publicaciones propuestas.

10. Reclamaciones

Cuando el equipo de bibliotecarios realiza el registro de fascículos en el kárdex, es el momento en que observa los ejemplar faltantes, material que no se ha recibido por distintos motivos, con esa información se inicia el llenado de un formato indicando títulos, fechas y números a faltantes.

La reclamación se debe realizar dentro de los primeros 15 días después de haber recibido la publicación, ya que se corre el riesgo de no recuperar los números faltantes. De ahí la importancia de que el equipo de bibliotecarios registre y entregue el formato al encargado de realizar el trámite lo más pronto posible.

El proceso inicia contactándose con los editores por teléfono o por correo electrónico, para informarles que la colección de su publicación tiene números faltantes, así como la posibilidad de recuperar los ejemplares con el fin de que la Hemeroteca Nacional cuente con sus colecciones completas, en la medida de lo posible.

11. Títulos nuevos

En el momento de la recepción de ejemplares, la persona encargada de esta actividad identifica aquellas publicaciones cuyo título se recibe por primera vez, las separa y las entrega al bibliotecario responsable de iniciar su registro en Aleph y de enviarlas al departamento de Catalogación para que se elabore la catalogación completa del título y con ello se visualice en el catálogo.

12. Cambios de títulos

Esta actividad la realizan todos los bibliotecarios, ya que al momento del registro y revisión de los ejemplares también verifican los datos de la publicación, si existe algún cambio se anota en la tarjeta kárdex, así como en Aleph; todo ello se realiza con el fin de contar con la información precisa sobre la trayectoria de las colecciones.

13. Cancelaciones de títulos

Se realiza cuando los editores envían un oficio o imprimen en la publicación la suspensión de la edición; esta información se verifica y se registra en la

tarjeta kárdex, así como en Aleph, con la finalidad de dar a conocer mediante el catálogo el periodo en que se mantuvieron activas las publicaciones.



Fotografía: Armando Canto

Conclusiones

Como hemos señalado, los procesos técnicos descritos son una urdimbre de acciones imperceptibles, cuyo fin es hacer accesibles las publicaciones y brindar el servicio de consulta de manera eficiente en la Hemeroteca Nacional.

Para tal propósito, es de reconocer la labor de los integrantes del Departamento de Adquisiciones, quienes al advertir la importancia de su tarea, asumen cada proceso con profesionalismo, mismo que se refleja en la organización de las colecciones.

El Departamento de Sistematización Hemerográfica: desarrollo y perspectivas

Edwin Alcántara
Claudia Bello
Enrique Ángeles
Alfonso Morales

I. El pasado inmediato: un servicio y una contribución a la hemerografía mexicana

En 1992, se creó el Departamento de Sistematización Hemerográfica de la Hemeroteca Nacional de México (HNM), por iniciativa de la maestra María Teresa Camarillo Carbajal, investigadora del Instituto de Investigaciones Bibliográficas (IIB), cuyo principal producto fue la base de datos Servicio de Prensa Mexicana (Serprememex), que tenía el objetivo de dar respuesta a las necesidades de información de los usuarios y agilizar la búsqueda de referencias en la HNM sobre temas de actualidad.

La base Serprememex proporcionaba a los usuarios registros hemerográficos con resumen de contenido y palabras clave sobre temas relativos a la “Transformación del Estado mexicano” (como se denominó inicialmente el proyecto): sistema político, economía, derechos humanos, educación, ecología, cuestiones agrarias, cuestiones laborales, relaciones Estado-Iglesia y tratados de libre comercio. Serprememex elaboró registros hemerográficos de los periódicos de circulación nacional *Excélsior*, *La Jornada*, *El Nacional*, *Reforma*, *El Universal*, *Milenio Diario*, *La Crónica de Hoy* y *Unomásuno*, así como de las revistas *Nexos*, *Vuelta* y *Letras libres*.

Asimismo, Serprememex fue testigo y memoria de transformaciones decisivas en la historia reciente del país. Ha registrado, por ejemplo, el complejo proceso de transición hacia la democracia del Estado mexicano y cambios políticos como la alternancia en el poder y una mayor pluralidad política en la vida pública, así como importantes reformas económicas, judiciales y en materia de derechos humanos. En este sentido, Serprememex cumplió ampliamente la misión para la que fue creado: ser un servicio que diera cuenta de los cam-

bios más relevantes y trascendentes de México en tiempos de profundas transformaciones.

A lo largo de 24 años de existencia, Serpremex generó diversos productos: el disco compacto *Servicio de Prensa Mexicana, 1992-1998* (1999), el libro *Hemerografía del movimiento estudiantil universitario* (1999-2000), así como las bases de datos consultables en línea *El virus A/H1N1 visto por la prensa mexicana* (2010), *Memoria periodística de la elección presidencial de 2006* (2011), *El secuestro en México durante la primera década del siglo XXI* (2013), y la *Hemerografía sobre represión a la prensa (1993-2014)* (de próxima aparición).

Hasta el 31 de mayo de 2016, fecha en que dejó de elaborarse Serpremex, la base contenía más de 383 mil registros que conformaban un amplio instrumento de referencias hemerográficas sobre la vida nacional entre 1992 y 2016. Vista en su conjunto, la base de datos Serpremex representa una valiosa, amplia y especializada fuente de información hemerográfica para la historia contemporánea de México en los últimos 25 años.

Productos del Departamento de Sistematización Hemerográfica

Los productos generados por el Departamento de Sistematización Hemerográfica se encuentran disponibles para su consulta, dentro del rubro de Servicios de la Hemeroteca Nacional, bajo el nuevo diseño de la página del Instituto de Investigaciones Bibliográficas. Merece la pena describir someramente estos productos:

- a) *Servicio de Prensa Mexicana (Serpremex)*: base de datos con más de 383 mil registros hemerográficos con resumen de contenido y palabras clave sobre temas relativos a la reforma y transformación del Estado Mexicano (1992-2016), entre los cuales pueden mencionarse la transición y alternancia en el sistema político mexicano, las profundas reformas hacia la economía de mercado y el libre comercio, los temas relacionados con los derechos humanos – casos de desapariciones, tortura o asesinatos de ciudadanos, periodistas y defensores de derechos humanos –, así como múltiples temas de carácter cultural.
- b) *Represión a la Prensa en México (1993-2014)*: base de datos que integra 2 926 registros hemerográficos de textos periodísticos que describen, denuncian y testimonian asesinatos, agresiones, amenazas e intimidación a periodistas y medios informativos en México entre 1993 y 2014. Los casos

- de Héctor Félix Miranda, Alfredo Jiménez Mota, Lydia Cacho o Carmen Aristegui, están entre muchos otros. Esta base está concluida, dictaminada y aprobada para su publicación en línea. La violencia contra la prensa es un tema de interés y preocupación permanente, por lo que el Departamento dará continuidad al mismo a través de una nueva hemerografía sobre el tema.
- c) El Secuestro en México durante la Primera Década del Siglo XXI: base de datos que reúne 2 667 registros hemerográficos que conforman un amplio dossier periodístico sobre el secuestro entre el año 2000 y el 2011. Contiene información y opiniones sobre casos de gran impacto en la opinión pública como los de Paola Gallo, Hugo Alberto Wallace, Silvia Vargas Escalera, Fernando Martí y Diego Fernández de Cevallos.
 - d) Memoria Periodística de la Elección Presidencial de 2006: base de datos con 7 506 registros hemerográficos sobre la elección presidencial de 2006, una de las más competidas y controversiales del México contemporáneo. A través de los distintos géneros periodísticos, esta hemerografía recoge las múltiples voces de actores y observadores del proceso electoral, desde el arranque de la carrera presidencial en 2003 hasta su resolución judicial en septiembre de 2006. Por la magnitud, relevancia y repercusiones de los procesos electorales presidenciales, y por la demanda de información que sobre éstos pueden requerir los usuarios de la Hemeroteca, el Departamento elabora actualmente una hemerografía sobre la elección presidencial de 2018.
 - e) El Virus A/H1N1 Visto por la Prensa Mexicana: base de datos integrada por 1 150 registros hemerográficos relativos al surgimiento y evolución del virus de la influenza humana A/H1N1 en México, con una muestra selectiva de información, opinión y análisis de especialistas, que se difundió en la prensa nacional del 19 de abril al 7 de julio del 2009, periodo crítico de la contingencia sanitaria.
 - f) Disco compacto *Servicio de Prensa Mexicana, 1992-1998*: aglutina la totalidad de registros elaborados por el Departamento en ese periodo en todos los temas que abarca Serpremex.

Puede considerarse que la labor hecha por Serpremex, a la vez que ha cumplido con la misión de ofrecer un servicio para los usuarios, contribuyó a la construcción de la hemerografía mexicana en un periodo de cambios deci-

sivos en la vida del país, de la última década del siglo xx a los primeros tres lustros del siglo xxi.

II. Un presente de cambios: la reestructura del Departamento y los nuevos productos hemerográficos

Ante un contexto de constantes y aceleradas transformaciones en las tecnologías de la información, el creciente desarrollo de las plataformas digitales, así como la vastedad y diversidad de la oferta informativa en línea, se planteó la necesidad de transformar los servicios del Departamento de Sistematización Hemerográfica para contribuir a la actualización, mejora y fortalecimiento de los servicios de información bibliográfica y de referencia, como parte del sistema bibliotecario de la Biblioteca y la Hemeroteca nacionales.

Frente a este panorama, la reestructura del Departamento de Sistematización respondió a una iniciativa de la actual administración del Instituto, por lo que para su realización tomó en consideración el Plan de Desarrollo Institucional 2016-2020, uno de cuyos ejes fue la ampliación y el desarrollo de la bibliografía mexicana. Al mismo tiempo, consideró el plan de trabajo de la Biblioteca y la Hemeroteca nacionales para el citado periodo, que tiene como una de sus líneas estratégicas el mejoramiento y ampliación de los servicios de información.

Por lo anterior, en la reestructura del Departamento se plantearon los siguientes ejes:

- a) Desarrollo de la bibliografía mexicana: para fortalecer la misión institucional de elaborar y difundir la bibliografía mexicana, los índices de publicaciones periódicas representan un vasto campo para contribuir al estudio de publicaciones de relevancia histórica, tales como diarios de información general en periodos específicos, semanarios o revistas políticas, de actualidades, literarias, culturales, científicas y académicas, así como, eventualmente, publicaciones deportivas, de espectáculos, policíacas y otras que forman parte de la cultura impresa.
- b) Fortalecimiento de los servicios de información: con el fin de responder a la necesidad de los usuarios de contar con referencias hemerográficas relativas a la agenda informativa relacionada con los asuntos de actualidad —política, economía, justicia, derechos humanos, política exterior,

movimientos sociales, etcétera— las hemerografías temáticas representan instrumentos de consulta que refuerzan y amplían los servicios de información de la Hemeroteca Nacional.

- c) Vinculación con la investigación: los proyectos hemerográficos adquieren un carácter estratégico si se vinculan con las líneas de estudio de investigadores del IIB y con investigaciones de usuarios o investigadores externos que tienen como fuente las publicaciones que forman parte de los acervos de la Hemeroteca Nacional. Estos proyectos pueden impactar y enriquecer el repertorio de los productos hemerográficos existentes.

En consonancia con estos propósitos, los objetivos de la reestructura del Departamento fueron los siguientes:

- a) Ampliar los proyectos de sistematización hemerográfica de la Hemeroteca Nacional a través de la elaboración y publicación de diversos productos hemerográficos, con una mayor variedad de títulos de publicaciones periódicas.
- b) Contribuir a la conformación de la Bibliografía Nacional, en su aspecto hemerográfico, a través de índices de publicaciones de relevancia histórica, política y cultural.
- c) Apoyar los requerimientos de usuarios sobre temas de actualidad e interés permanente mediante la elaboración de hemerografías temáticas.
- d) Vincular los servicios de sistematización hemerográfica con la investigación a través de la indización de publicaciones periódicas que son objeto de investigación.

Para poner en práctica los objetivos del Departamento, se emprendieron dos proyectos iniciales de índices hemerográficos, a los que se han sumado ya otros cuatro que se comenzaron durante el 2017. Los primeros proyectos tuvieron como finalidad crear un nuevo modelo de sistematización hemerográfica que nos permitiera poner a prueba las hipótesis de la reestructura, hacer modificaciones y mejoras a dicho modelo, ajustar u optimizar nuestro sistema de trabajo, así como medir los tiempos, alcances y resultados de los programas hemerográficos. En ese sentido, los dos primeros proyectos fueron los siguientes:

1. Índice de la *Revista Mexicana de Cultura*, suplemento cultural de *El Nacional* (1947-1948).

Objetivo: elaborar un índice hemerográfico de los contenidos de la primera época del suplemento cultural *Revista Mexicana de Cultura* (1947-1948), publicado por el diario *El Nacional*, bajo la dirección de Fernando Benítez, con dos finalidades:

- a) Lograr un primer producto hemerográfico que indice los contenidos de una publicación periódica emblemática y pionera para el moderno periodismo cultural, fundamental en la difusión del pensamiento, la ciencia, la literatura, la filosofía y las artes del siglo xx mexicano.
- b) Crear un modelo para la sistematización de publicaciones periódicas que sea válido, aplicable y adaptable a los futuros proyectos del Departamento de Sistematización Hemerográfica.

2. Conformación del sistema de publicación de la ciencia en México. El caso del *Boletín de Ciencias Médicas* (1910-1916).

Objetivo: vincular los servicios del Departamento de Sistematización Hemerográfica con una investigación que desarrolla la doctora Dalia Valdez, investigadora del IIB, que busca ofrecer la biografía del *Boletín de Ciencias Médicas* (1910-1916), es decir, la historia de su trayectoria editorial y, con ello, aspectos como los perfiles de quienes la elaboraron, su materialidad y contenidos.

Con este proyecto, la sección de Índices Hemerográficos se propuso aportar un importante valor agregado a la investigación, en el sentido de que la indización podría convertirse en un material de consulta para los investigadores en las áreas de historia de la ciencia, historia de la prensa e historia de la edición científica en México.

Al momento, se realiza la migración a la base de datos Sihena (de la cual se habla en el siguiente apartado) tanto de la *Revista Mexicana de Cultura* (1947-1948) como del índice del *Boletín de Ciencias Médicas* (1910-1916), y esperamos realizar la presentación de ambos productos hemerográficos.

III. El futuro: hacia nuevas formas y plataformas de la hemerografía mexicana

Sihena: un nuevo sistema para nuevos productos

Con el fin contar con una plataforma tecnológica moderna para los actuales proyectos hemerográficos del Departamento, que esté en consonancia con el conjunto de los servicios bibliotecarios de información de la Biblioteca y la Hemeroteca nacionales y que dé respuesta a las necesidades informativas de nuevos usuarios, el Departamento de Informática desarrolló un sistema de captura denominado Sistema de Índices de la Hemeroteca Nacional (Sihena) en el que se implementó un conjunto de utilidades que darán a los usuarios mayores y mejores opciones de búsqueda de información y localización de materiales, bajo un nuevo modelo de ficha hemerográfica que fue elaborado con la asesoría y supervisión de la jefa del Departamento de Catalogación y por el Departamento de Informática.

Desde 2016 y durante 2017, en varias fases, se elaboraron fichas de prueba en el sistema, a partir de las cuales sugerimos cambios y ajustes, planteamos problemas que requerían solución, así como la implementación de distintas funciones en los campos de la ficha y los catálogos, todo ello con miras a satisfacer las necesidades y las diversas formas de búsqueda para los usuarios. Cabe destacar que en el nuevo modelo de la ficha el usuario podrá encontrar vínculos que permitirán la localización precisa de los materiales hemerográficos (en el catálogo de la Biblioteca Nacional, en el Fondo Reservado y en el Fondo Contemporáneo de la Hemeroteca Nacional), así como la vinculación con otros objetos digitales como las imágenes digitalizadas de esas publicaciones o las ligas hacia los textos en las páginas web de las publicaciones actuales, en el caso de las hemerografías temáticas. Asimismo, el sistema permite la búsqueda por colecciones y por descriptores (nombres de personas, instituciones, obras, lugares, temas, etc.), así como la vinculación de artículos relacionados entre sí, entre otras utilidades.

Actualmente, el Departamento ha concluido tres índices hemerográficos y dos hemerografías temáticas que están siendo migrados hacia el Sihena. Estos trabajos son los índices del suplemento *Revista Mexicana de Cultura* de *El Nacional*, *Boletín de Ciencias Médicas*, *Prensa Médica*, y las hemerografías: *S-19. Antología periodística del sismo del 19 de septiembre de 2017* y *La "Era Trump". Desafíos en la relación bilateral México-Estados Unidos*. Para dar continuidad al propósito de responder a los temas de mayor relevancia actual, el Departam-

mento elabora actualmente la hemerografía *Elección presidencial 2018. Actores, voces y testimonios en la prensa*. También se iniciará la hemerografía *Represión a la prensa en México (2015-2017)*, proyecto que dará continuidad al trabajo antes mencionado sobre este sensible tema. Se iniciará asimismo la hemerografía *Casos de feminicidio en México*, proyecto propuesto por el Departamento frente al alarmante incremento de uno de los más graves problemas de nuestra sociedad.

Por otra parte, se dará continuidad a la indización de revistas de importancia científica y médica como el *Boletín de la Asociación Médica Mexicana (1920-1922)* y *Hospital General: Revista Mexicana de Ciencias Médicas (1921-1933)*; ambas publicaciones, cuya indización comenzará este 2018, fueron propuestas por la doctora Dalia Valdez. Asimismo, se dará inicio a la indización de *Pulgarcito (1925-1928)*, periódico infantil propuesto por la doctora Irma Lombardo, investigadora del IIB, como parte de sus estudios sobre la prensa dedicada a la infancia. Con estas tareas se busca mantener el vínculo entre el Departamento de Sistematización Hemerográfica y la investigación realizada en el IIB a través del Seminario de Bibliografía Mexicana de los Siglos XX y XXI, al tiempo que se amplía la diversidad de títulos y temas en las tareas de indización.

El suplemento *Revista Mexicana de Cultura*: una muestra de la relevancia de la indización

Una gran parte de las investigaciones y productos hemerográficos del IIB se han enfocado en las publicaciones periódicas del siglo XIX, por lo que el vasto universo de las del siglo XX aún espera ser objeto de estudio o ser rescatado mediante instrumentos de investigación que ayuden a su conocimiento y difusión. Aún hace falta trazar las rutas que permitan, a través de una línea de continuidad histórica, conformar un amplio paisaje de la prensa de esa centuria. En el marco de la misión institucional de reforzar la elaboración y difusión de la bibliografía mexicana, los proyectos de indización permiten contribuir a la construcción de un mapa que ofrezca una mirada a diversos periodos y momentos de la prensa mexicana del siglo XX. Es por ello que, a manera de muestra de nuestros trabajos de indización recientes, se abordará a continuación el caso de la *Revista Mexicana de Cultura (1947-1948)*.

Los suplementos culturales de la prensa mexicana del siglo XX representan auténticas joyas dentro de los acervos de la Hemeroteca Nacional, pues en sus páginas se condensa lo mejor del pensamiento, la creación artística y lite-

raria, el pensamiento crítico y la reflexión sobre los problemas del país. Constituyen fuentes de inagotable riqueza para reconstruir la vida cultural, intelectual y la cultura impresa mexicana. En sus páginas han emergido e interactuado núcleos literarios generacionales de múltiples escritores, poetas, cronistas e intelectuales de la mayor importancia.

Se eligió para su indización el suplemento *Revista Mexicana de Cultura* editado por *El Nacional*, pues es una publicación precursora de los modernos suplementos culturales del siglo xx y porque ha sido aún poco estudiada. Fue creado cuando *El Nacional* era dirigido por el periodista y escritor Fernando Benítez, importante eje y pilar del periodismo cultural mexicano, y tuvo como director ejecutivo a Juan Rejano, experimentado periodista y escritor español exiliado en México. La *Revista Mexicana de Cultura* fue un espacio que articuló a escritores, intelectuales y académicos que dejaron una importante huella en la vida literaria y cultural mexicana: Agustín Millares Carlo, Leopoldo Zea, Rodolfo Usigli, Ermilo Abreu Gómez, Rafael Solana, Antonio Acevedo Escobedo, José Ignacio Mantecón, Rafael Heliodoro Valle, Efraín Huerta, Enrique González Casanova, Alí Chumacero y Antonio Castro Leal, entre muchos otros.

La indización comprendió los números de *Revista Mexicana de Cultura* correspondientes al periodo del 6 de abril de 1947 al 17 de mayo de 1948. Se propusieron estas fechas pues la última de ellas coincide con el cese de la dirección de *El Nacional* de Fernando Benítez, quien continuaría su labor de periodismo cultural al dirigir el suplemento *México en la Cultura*, del diario *Novedades*. El índice consta de 1 423 registros hemerográficos, con notas descriptivas del contenido de cada texto y descriptores relativos a temáticas, personas, instituciones y obras, y actualmente se encuentra en proceso de revisión y migración a la base de datos Sihena.

El suplemento, en su conjunto, es un reflejo y escaparate de una efervescente actividad cultural desarrollada en el país en un momento de consolidación de sus instituciones culturales (Instituto Nacional de Bellas Artes, Fondo de Cultura Económica, El Colegio de México, entre otras) y una etapa en la que los intelectuales tenían un papel relevante en el apuntalamiento de los valores nacionalistas y la política cultural en el régimen alemanista.

La *Revista Mexicana de Cultura* publicó textos de los filósofos que formarían parte del grupo Hiperión, Leopoldo Zea, Luis Villoro, Emilo Uranga y Jorge Portilla. En el suplemento, el filósofo Leopoldo Zea publicó una serie de ensayos bajo el título *La Filosofía en México* — mismos que más tarde reuniría en

su libro de 1955, bajo el mismo título —, en los que pasa revista a las nuevas corrientes filosóficas que influían en el quehacer filosófico del país como el neokantismo, el vitalismo, el existencialismo, el historicismo y la filosofía de los valores.

En su columna “Revista de Revistas”, el erudito y bibliógrafo José Ignacio Mantecón ofrecía un panorama de las revistas mexicanas, así como latinoamericanas y europeas; se trata de un escaparate de la vida intelectual, los intereses, temas y preocupaciones de múltiples filósofos, sociólogos, historiadores, literatos y pensadores. Agustín Millares Carlo, en su columna “Registro Bibliográfico” le dio seguimiento a la difusión de la actividad editorial del momento.

A través de su columna “Las Letras y los Días”, el escritor y crítico literario Antonio Acevedo Escobedo daba cuenta de obras y autores, así como de acontecimientos literarios nacionales e internacionales; incluye noticias curiosas sobre escritores locales y extranjeros. También informa no solamente sobre libros, sino también conferencias y sucesos culturales en general.

En su columna “Notas Hispanoamericanas”, Rafael Heliodoro Valle daba una mirada a las novedades, las revistas, publicaciones y a la actividad intelectual, literaria y académica de América Latina (Argentina, Chile, Colombia, Guatemala, Honduras, Perú, etc.); informaba sobre conferencias, coloquios, aparición de nuevos libros, fallecimientos de escritores, siempre con una óptica latinoamericanista.

El suplemento tuvo como reseñistas de libros a grandes figuras, como Emilio Uranga, Enrique González Casanova, Adolfo Sánchez Vázquez, Esyllt T. Lawrence. Diversos escritores y periodistas cultivaron en sus páginas el cuento o el relato en este suplemento, como José Revueltas, Francisco Rojas González, José Rubén Romero, Edmundo Valadés, José Mancisidor, María Elvira Bermúdez, Eugenio Trueba, César Garizurieta, José López Bermúdez y Raúl Ortiz Ávila. La poesía corrió a cargo de numerosos autores, entre ellos Alí Chumacero, Carlos Pellicer, Efraín Huerta y el propio Juan Rejano, así como de las poetisas Guadalupe Amor, Margarita Michelena, Gabriela Mistral, Margarita Paz Paredes, entre otras.

En el ensayo “Anatomía del Teatro en México”, el escritor y dramaturgo mexicano Rodolfo Usigli somete a una aguda crítica al teatro mexicano; no tiene reparo en señalar sus deficiencias, su falta de apoyo y difusión, pero también critica por igual a actores, dramaturgos y directores, así como la calidad de las obras.

La sección “La Música” era también una ventana al entorno de la música clásica, pero también contemporánea. El crítico Gustavo Pittaluga escribía artículos especializados en análisis de obras musicales y compositores, donde también hacía reflexiones estéticas sobre el sentido de la música de cámara contemporánea; la columna “Timbal” abordaba novedades sobre música, conciertos y compositores

El cine tuvo un lugar destacado y permanente en la sección editada por Efraín Huerta “Close Up de Nuestro Cine”, donde es posible adentrarse a una faceta del poeta como especialista y crítico de cine, pero también como un conocedor de las debilidades del cine nacional, por lo que no desaprovecha ese foro para comentar con soltura, ingenio e ironía los problemas laborales de directores, actores, guionistas, técnicos y actores.

En la sección “Proyección de México”, el periodista, escritor y político español exiliado Arturo Perucho se dedicaba a promocionar y divulgar el cine mexicano. En los primeros números del suplemento, Perucho publica dos semblanzas dedicadas a Dolores del Río y María Félix, respectivamente, en las cuales se deja ver el tinte nacionalista que imperaba en aquellos años.

En suma, el índice de la *Revista Mexicana de Cultura*, representará un instrumento de investigación y una guía, no sólo para los estudiosos de la literatura o el periodismo cultural, sino para múltiples campos y disciplinas, como la filosofía, el teatro, la música, las artes plásticas, la antropología y la ciencia. El índice de esta publicación permitirá búsquedas a través de los nombres de periodistas culturales, escritores, pintores, críticos, filósofos, historiadores, arqueólogos, compositores, dramaturgos, músicos, científicos, cineastas, actores, etcétera, así como por los títulos de un amplio número de obras literarias, ensayos, piezas teatrales, novelas, poemas, ensayos, obras históricas, películas e instituciones culturales.

Actualmente elaboramos la indización de la primera época de la *Revista Mexicana de Literatura* (1955-1958), etapa en la que fue dirigida por Carlos Fuentes y Emmanuel Carballo. Congregó en sus páginas a intelectuales, escritores, poetas, narradores, críticos y filósofos que dominaron la escena intelectual de la segunda mitad del siglo: Juan Rulfo, Octavio Paz, Jaime García Terrés, Juan García Ponce, Rosario Castellanos, Elena Garro, Elena Poniatowska, Inés Arredondo, Carlos Fuentes, José Emilio Pacheco, Tomás Segovia, Jorge Ibargüen-goitia, Jorge Portilla, entre muchos otros. Se trata de una publicación que pue-

de ser considerada como una joya hemerográfica y emblemática de las publicaciones culturales y literarias mexicanas del siglo xx.

Proyección futura de un patrimonio hemerográfico diverso

Con la reestructura del Departamento de Sistematización Hemerográfica y el desarrollo de los actuales proyectos hemerográficos, se abren múltiples posibilidades y expectativas que se proyectan hacia el futuro en varios planos:

- a) Al elaborar nuevos productos hemerográficos, el Departamento de Sistematización ha comenzado a ampliar y diversificar sus servicios de información especializada; aborda una mayor variedad de publicaciones, que van de la prensa cultural y científica, hasta la prensa de información general con una mayor diversidad de títulos.
- b) A la vez que cumple con el cometido de contribuir al desarrollo y conformación de la bibliografía mexicana al rescatar publicaciones de trascendencia histórica, el Departamento proyecta su quehacer hacia el presente elaborando hemerografías de temas de actualidad para dar respuesta a temas coyunturales de mayor demanda por los usuarios.
- c) Los vínculos del Departamento con la investigación desarrollada en el Instituto de Investigaciones Bibliográficas están en desarrollo y esperamos fortalecerlos aún más a través del Seminario de Bibliografía Mexicana de los Siglos xx y xxi, así como propiciar vínculos con investigadores y proyectos externos que contribuyan a la misión de conformar la hemerografía mexicana.
- d) La base de datos Sihena se proyectará como un servicio que dará cabida a colecciones de índices y hemerografías temáticas que satisfarán una diversidad de intereses de los usuarios y darán a conocer obras representativas del patrimonio hemerográfico nacional a través de una plataforma digital con múltiples utilidades y posibilidades de desarrollo.

El Departamento de Sistematización Hemerográfica, consciente de la responsabilidad que implica elaborar instrumentos automatizados para la investigación de y en las publicaciones periódicas nacionales, orienta su labor hacia el pasado en una tarea de rescate, recuperación de contenidos y difusión del patrimonio hemerográfico para contribuir a la conformación de la Bibliografía Nacional y, al mismo tiempo, busca ser una herramienta para las nece-

sidades más inmediatas de información en el presente, para quienes se interesan por los temas de mayor trascendencia periodística en la prensa nacional. En un momento de transición y convivencia entre las publicaciones impresas y las digitales, nuestros productos hemerográficos buscan crear puentes entre ambos soportes y ofrecer una diversidad de recursos para públicos con diferentes necesidades. El reto del presente es consolidar e incrementar lo construido con el fin de que la ampliación de los servicios de información logre potenciarse, que las publicaciones periódicas sirvan mejor a la producción del conocimiento y que se difunda como lo merece el patrimonio de inestimable valor que resguarda la Hemeroteca Nacional.

Funciones, objetivos y proyectos de la Sección de Índices Hemerográficos del Departamento de Sistematización Hemerográfica

Martha Elizabeth Álvarez González
Margarito Arciniega Cervantes
Gabriela Lorena Gutiérrez Schott
Cecilio Javier Ruiz Correa

Hacer un ejercicio de memoria y de prospectiva como el que intentamos presentar aquí supone riesgos, en principio porque la memoria puede jugarnos malas bromas y, por si fuera poco, la prospectiva tiene las más de las veces asideros endebles.

En nuestro caso voltear la vista atrás y mirar con distancia y cierto reposo los orígenes de nuestro departamento nos ha llevado a pensar en cuál fue la intención, o más bien vocación, que siguió y animó la ardua y muy provechosa tarea que a lo largo de dos décadas desempeñó, y si en todo caso es posible, acaso deseable, mantener y procurar tal vocación en los años por venir. Y digo nuestro departamento porque si en algo anclamos las tareas cotidianas es en ese profundo sentido de identidad y pertenencia que para fortuna incide directamente en el desempeño del día a día, traducido en productividad, noción que nos remite en sentido estricto a indicadores cuantitativos, pero que también expresa llanamente que en efecto producimos.

El producto, o mejor dicho, los productos realizados al día de hoy tienen una singularidad: parecen una abstracción, pero les garantizo que son más concretos de lo que pueda parecer, y con esta participación queremos, entre otras cosas, responder a las inquietudes que naturalmente ha despertado nuestra actividad académica actual como parte integral de la Hemeroteca Nacional de México.

Esa mirada al pasado nos ha obligado a los integrantes del Departamento a concebir nuestra nueva realidad a partir de un elemento que persiste desde sus orígenes: el análisis de nuestra prensa, tarea que se ha impulsado con vigor y que ha regido nuestro nuevo trayecto, que como todo inicio es cuesta arriba, pero lo hemos emprendido con la dedicación y la responsabilidad que nuestra institución merece.

¿Qué hace un grupo de sociólogos, historiadores y comunicólogos en un departamento integrado sólo por técnicos académicos que linda entre los procesos técnicos y los servicios de información? Esta pregunta es el inicio de una conjunción de identidades que con toda su diversidad ha logrado consolidarse como grupo de trabajo y ha respondido ante las distintas encomiendas que se ponen en sus manos.

Así que nuestra realidad al día de hoy es la de un grupo de trabajo diverso, profesional y, por sobre todo, dispuesto a continuar con la vocación que da sentido a nuestro departamento y que es, en términos llanos, hacer registros hemerográficos, más específicamente dotar de herramientas útiles de consulta a los usuarios de nuestra hemeroteca.

La Sección de Índices de nuestro departamento cumplió durante largo tiempo con la revisión y corrección — en la medida de lo técnicamente posible y humanamente viable — de los miles de descriptores que acompañaron las fichas hemerográficas del Servicio de Prensa Mexicana; y, como era de esperarse, de manera lógica y en consonancia con la reestructura por la que atravesó el Departamento, se le asignaron a esta sección nuevos objetivos con la misión fundamental de contribuir a la elaboración de la gran hemerografía mexicana del siglo xx, mediante la vinculación tanto con otros departamentos de la hemeroteca como con el Seminario de Bibliografía Mexicana del siglo xx, a fin de responder a necesidades específicas de los investigadores de casa y de los usuarios de la hemeroteca; esta vinculación se materializa en la recuperación de referencias hemerográficas a partir de índices de contenido de las publicaciones, por medio de la ficha hemerográfica que se elabora en el Departamento y que es puesta a disposición de los usuarios en una base de datos de acceso libre por internet, que ha sido bautizada como Sistema de Índices de la Hemeroteca Nacional (Sihena).

Aterrizar la idea de lo que sería nuestro trabajo fue un ejercicio de aprendizaje continuo, pero sobre todo fértil; después de largas reuniones de trabajo interdepartamental y con apoyos de verdad incondicionales, como el de la responsable del Departamento de Catalogación de Hemeroteca, Ángeles Espino, además de breves pero fructíferos intercambios con las doctoras Dalia Valdez y María Andrea Giovine, se logró el diseño de un servicio que permitiera, por un lado, hacer una recuperación de títulos de fuentes periódicas del siglo xx, para su difusión, y, por otro, facilitar el trabajo analítico de los distintos tipos de usuarios, desde estudiantes y tesis de pregrado hasta investigadores o profesores.

Tras analizar diversas propuestas, y con la experiencia acumulada de más de dos décadas de sistematización de prensa, se llegó a la conclusión de que lo mejor sería echar a andar un servicio con títulos relevantes y significativos en la historia del periodismo mexicano, concentrados en el siglo xx, bajo un criterio incluyente en diversidad temática, siempre ponderando la trascendencia de los contenidos.

Esta propuesta, de entre otras, es la que ganó más terreno y es la que finalmente emprendimos, por considerar que era propositiva en términos académicos, es decir, que cumplía con una serie de criterios normativos en materia de catalogación de documentos, y que además a largo plazo prometía una acumulación de títulos para su difusión en abono a una de las misiones de la Hemeroteca Nacional que es precisamente la difusión, si a ello sumamos la sistematización de los contenidos, tenemos un producto ambicioso y de muy largo aliento.

En las reuniones de trabajo se consideró que la Sección de Índices Hemerográficos podía funcionar como puente para gestionar y coordinar lo que se acordara en el seminario mencionado; aunque en la práctica cotidiana hemos avanzado por otros derroteros, sí concretamos una vinculación importante con la doctora Dalia Valdez, quien ha dedicado sus esfuerzos al estudio de la edición de publicaciones científicas y médicas; y ella, como integrante del seminario de Bibliografía Mexicana del Siglo xx, propuso un título que como prueba piloto podría funcionar para dar inicio a la indización de publicaciones médicas, se trata del *Boletín de Ciencias Médicas*, publicación que por sus características de contenido —especialidad temática, autores destacados, variedad de géneros— y por sus condiciones físicas —buen estado de conservación, tamaño manejable, fechas extremas abarcables— consideramos ideal como un primer acercamiento a este tipo de publicaciones.

Aquí quiero destacar otro vínculo importante, que además será ya indisoluble, con el Departamento de Preservación y Reprografía, que de facto ya emprende acciones importantes bajo la batuta de la doctora Martha Romero, pues ella y su equipo han brindado un apoyo importante para que nosotros podamos desarrollar nuestra tarea.

La hemerografía del *Boletín de Ciencias Médicas*, publicación dirigida por el médico militar Manuel S. Soriano, se integra por 1 147 registros del contenido de los seis tomos disponibles en el acervo del Fondo Reservado de la Hemeroteca Nacional de México, además incluimos una descripción detallada de un séptimo tomo del *Boletín*, que incluye números sueltos de distintos tomos,

así como una importante colección de los anuncios publicitarios que se encartaban en cada número.

El *Boletín de Ciencias Médicas*, que circuló mensualmente entre 1910 y 1916, tuvo desde el principio una estructura muy clara y definiciones precisas sobre su quehacer de divulgación y de periodismo especializado; así se manifiesta en las fichas que vistas en conjunto nos revelan una publicación muy completa, cuyo aporte trascendió fronteras al integrar en su plana de colaboradores a médicos nacionales y extranjeros interesados en el avance, el diagnóstico, pronóstico y tratamiento de las afecciones prevalentes en los inicios del siglo xx, como paludismo, fiebre tifoidea, sífilis, cólera, escarlatina, lepra y viruela, entre otras enfermedades contagiosas que se multiplicaron en todo el país, debido, entre otros factores, a condiciones insalubres, desnutrición y poco acceso al agua potable.

Esta publicación, aunque diría más bien que este ejercicio piloto, provocó un entusiasmo importante entre quienes la trabajamos: Martha Álvarez, Lorena Gutiérrez, Javier Ruiz y Margarito Arciniega, de tal suerte que en cada uno de nosotros despertó un interés particular que nos llevó a desarrollar aportaciones diversas, pero sobre todo incidió en nuestros planes a futuro.

De tal suerte que casi de forma natural iniciamos y concluimos también la indización de *Prensa Médica. Órgano de la Asociación Médica de Hermosillo*, publicada en 1941. Ésta es una de las revistas más representativas en el ámbito de las publicaciones médicas de carácter regional. Editada por la Asociación Médica de Hermosillo, siguió la tradición de sus antecesoras al difundir artículos de interés tanto para especialistas como para el público no experto pero interesado en los avances de la investigación médica.

Aborda temas de salud pública y estudios de enfermedades, además de ser un espacio que privilegiaba el asunto comercial como su medio de subsistencia, así se evidencia con el considerable número de anuncios en los que se publicaban distintas empresas farmacéuticas, de servicios médicos o laboratorios.

Su director fue el médico Carlos B. Michel, miembro fundador de la Asociación, la que más tarde aglutinaría a diversas agrupaciones locales, por lo cual esta publicación se convirtió en el órgano de la Asociación Médica de Sonora. Se trata de una impresión mensual contenida en cuatro volúmenes bajo custodia de la Hemeroteca Nacional de México.

Este título fue seleccionado para su indización por criterios más bien técnicos, pues nos permitió poner a prueba una forma de vinculación con la Uni-

dad de Microfilmación y Fotografía que incluyera un mecanismo de ponderación de títulos en función de su estado de conservación y, si fuera necesario, estabilizar o restaurar los materiales que así lo necesitaran, además de proceder a su digitalización. Éste fue el caso de *Prensa Médica*, cuya hemerografía suma 311 fichas de los cuatro volúmenes con que cuenta la Hemeroteca.

En este sentido, es destacable que los planes de trabajo a futuro contemplan seguir una línea temática de publicaciones científicas y médicas, pues sobre la marcha hemos encontrado que el rescate de estas publicaciones será en beneficio de diversos usuarios que empujan el estudio de este tipo específico de publicaciones periódicas especializadas.

Además, seguir esta línea temática permitirá una vinculación con el Departamento de Historia y Filosofía de la Medicina de la Facultad de Medicina que tiene relación estrecha con nuestra institución.

Cuando líneas arriba hablé de la vocación de nuestro Departamento fue porque entre el ensayo y el error, como en toda curva de aprendizaje, nos vimos al espejo y entendimos esa vocación que motivó a la maestra María Teresa Camarillo, en su momento, a plantear un servicio que respondiera a una necesidad de información de actualidad periodística, sistematizada y accesible, que atinadamente se busca satisfacer.

Así fue como desde la Coordinación de Hemeroteca se nos pidió emprender el arduo pero siempre estimulante trabajo de conformar hemerografías temáticas en lo relativo a la agenda informativa coyuntural relacionada con los tópicos de la agenda pública. De ahí que desde la Sección de Índices Hemerográficos se impulsara un servicio de sistematización de contenidos de actualidad, coyunturales pero trascendentes, sin desatender la importante conformación de la hemerografía mexicana del siglo xx, suena arduo, pero al parecer es viable.

En este sentido, se avanzó como primera hemerografía temática en una muy peculiar denominada “La era Trump. Desafíos en la relación bilateral México-Estados Unidos”, cuyo objetivo fue sistematizar los contenidos periodísticos relacionados con la llegada de Donald Trump a la presidencia de los Estados Unidos y su postura frente al gobierno mexicano, en torno a la relación bilateral en materia diplomática, económica, migratoria y social. Para ello, hicimos una periodización que va del 8 de noviembre de 2016, día de la elección presidencial en Estados Unidos, hasta el 28 de febrero, día en que Donald Trump ofreció su primer discurso oficial ante una sesión conjunta del congreso de ese país.

Otro ejercicio que resultó fértil fue el de la elaboración de otra hemerografía temática, también a solicitud expresa de nuestra coordinación, y cuyo antecedente directo lo encontramos en el valioso compendio hemerográfico denominado *Memoria periodística del terremoto (19 de septiembre-10 de octubre de 1985)*, coordinado por la maestra Camarillo, el cual ha resultado imprescindible y, además, señero en materia de recuperación de referencias.

Se trata de una hemerografía que incluye seis títulos entre el 19 de septiembre y el 5 de octubre, y que suma al rededor de 450 registros con la información y la opinión más destacada sobre este suceso, sus circunstancias y su contexto. Este ejercicio fue al mismo tiempo otra manera de probar nuestra capacidad de respuesta, pues aquí sí nos sumamos casi todos los integrantes del Departamento con el objetivo de terminar a la brevedad. Además, también sirvió para calar la posibilidad de vinculación con el Departamento de Servicios de Información, puesto que se trabajó con sus integrantes y con la Unidad de Microfilmación y Fotografía, para que cada área, desde sus competencias y atribuciones, trabajara en un mismo proyecto.

Sumado a lo anterior tenemos algunas propuestas para hemerografías futuras, que están muy en sintonía con nuestra vocación aquí referida; se trata de tres hemerografías temáticas: una sobre el proceso electoral de 2018; otra sobre represión a la prensa en nuestro país entre 2015 y 2017, que se planteó a raíz de la sugerencia de la doctora Irma Lombardo, quien funge como coordinadora del Seminario de Bibliografía Mexicana de los siglos xx y xxi; y otra sobre el abyecto y sistemático feminicidio en nuestro país. No es motivo de esta presentación abundar en detalles de método y procesos de trabajo, pero valga decir que todos los que integramos nuestro departamento estamos convencidos de la utilidad de los productos que ahí generamos.

Con esto seguimos el objetivo de satisfacer necesidades de información organizada al someter a las publicaciones a un análisis riguroso para su indicación en fichas hemerográficas, de modo que la información que se halla dispersa se condense y difunda entre los usuarios interesados mediante una consulta automatizada, y con ello se potencie la investigación sobre la actualidad mexicana.

El Sistema de Índices de la Hemeroteca Nacional, Sihena, apuesta por lo que es mucho más que una base de datos, es una posibilidad para conformar la gran hemerografía de nuestro tiempo, y en el mediano y largo plazo cumplirá con creces la función básica de difusión de los acervos que nuestra institución custodia. Proyectos de este calibre piden paciencia y constancia.

Por último, enfatizamos que los trabajos que estamos emprendiendo no son continuidad ni ruptura de lo que hacíamos hasta hace poco tiempo, son, en todo caso, una síntesis muy interesante de las posibilidades que el análisis de la prensa puede ofrecernos, y quizá por esta razón somos optimistas y confiamos en que los proyectos que ahora emprendemos serán un servicio valioso para nuestros usuarios.

De la Unidad de Microfilmación y Fotografía al Departamento de Preservación y Reprografía

Fernando Camacho
Ricardo Jiménez
Martha Romero
Ana Peniche
David Villagómez

Uno de los proyectos contemplados en el Plan de Desarrollo Institucional 2016-2020, planteado por el doctor Pablo Mora Pérez-Tejada, director del Instituto de Investigaciones Bibliográficas (IIB), Biblioteca Nacional de México (BNM), Hemeroteca Nacional de México (HNM), y aprobado por el Consejo Interno el 30 de junio de 2016, incluye como quinto plan estratégico el fortalecimiento del desarrollo y preservación de colecciones, del que se desprende el punto 5.4, preservación y reproducción física y digital. Con lo anterior se busca el diseño e implementación de programas de preservación en el IIB-BNM-HNM, así como el incremento de la capacidad de reproducción digital. Para lograrlo, una de las líneas de acción es “Transformar la Unidad de Microfilmación y Fotografía [UMF] para crear el Departamento de Preservación y Reprografía [DPR] de la HNM”. Cabe mencionar que desde 2015, con la contratación de la maestra Ana Laura Peniche Montfort, en la Unidad se empezaron a desempeñar tareas de preservación-conservación, además de las actividades cotidianas de microfilmación y digitalización.

Después de realizar un diagnóstico exhaustivo de la Unidad de Microfilmación y Fotografía, que incluyó las dinámicas de trabajo, el personal, el equipo y herramienta, los espacios y las tareas asignadas o adquiridas que se desempeñan, la propuesta realizada por la doctora Martha Romero Ramírez para crear el Departamento de Preservación y Reprografía¹ responde a la inminente necesidad de modernizar la Unidad de Microfilmación y Fotografía de la HNM, con el fin de incluir entre sus actividades las que corresponden a la preservación de colecciones, para conservar el acervo hemerográfico. Busca ac-

¹El proyecto completo para la creación del Departamento de Preservación y Reprografía (2017) está disponible en la Sección de Preservación de la HNM.

tualizar los métodos de reprografía que se realizan hoy en día y fortalecer el uso de la tecnología fotográfica y digital con el fin de satisfacer de mejor forma las necesidades de información de la sociedad. También, para formular la propuesta, se consideró la urgencia de apoyar, complementar, ampliar, actualizar y distribuir las tareas que hasta hoy han estado a cargo del Departamento de Conservación y Restauración de la BNM, de manera que entre ambos departamentos se puedan cubrir las necesidades de atención que exige el cuidado de las colecciones bibliográficas y hemerográficas, en particular, y documentales en general, resguardadas en la HNM y la BNM. Se propone que el DPR trabaje en colaboración con el departamento y el área de Servicios Generales en la supervisión de las tareas que competen a la preservación y en coordinación con la Secretaría y la Delegación administrativas del IIB y la HNM, respectivamente, para el desarrollo de las actividades propuestas.

Los principios de preservación que guían la propuesta tienen como objetivo fomentar, facilitar y promover el máximo acceso y uso de las colecciones en custodia de la HNM, procurando su conservación a largo plazo, para la consulta y disfrute de las generaciones presentes y futuras. Es decir, el DPR diseñará, desarrollará y pondrá en marcha estrategias, planes, proyectos, políticas y lineamientos, entre otros, que garanticen la integridad física y la permanencia de los acervos nacionales bajo la responsabilidad del IIB.

El DPR contará con la Sección de Preservación y la Sección de Reprografía, de acuerdo con el siguiente esquema (figura 1).

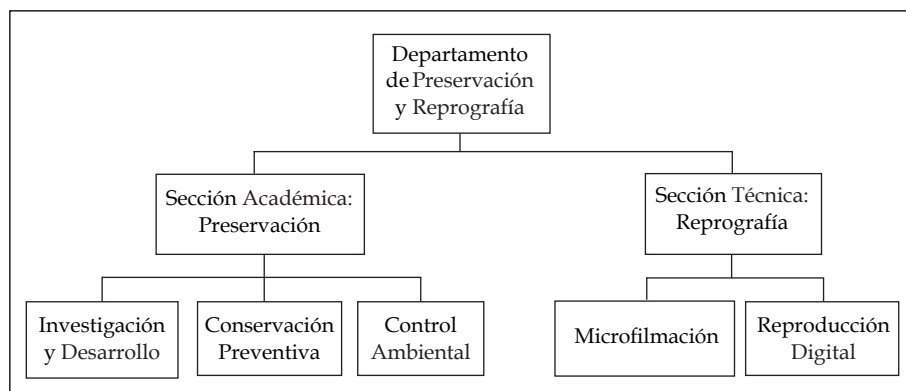


Figura 1. División organizativa del Departamento de Preservación y Reprografía

La Sección de Preservación realizará funciones académicas, cuyas tareas se dividen en tres ejes principales: investigación y desarrollo, conservación preventiva y control ambiental. El diagnóstico constante del estado de conservación y del control de las colecciones, de los depósitos y su mobiliario, y del inmueble que alberga el IIB-BNM-HNM, así como de las dinámicas de trabajo, de uso y de consulta de las colecciones, es el punto de partida para sustentar las propuestas de preservación emitidas por esta sección del Departamento.

Los resultados de esta serie de diagnósticos permiten tomar decisiones más informadas y bien sustentadas para la mejora de las condiciones y dinámicas de procesamiento, almacenamiento, uso y manejo del acervo, de forma que se puedan minimizar o eliminar los riesgos potenciales de deterioro y aprovechar mejor los recursos de toda índole. Cabe señalar que para la realización de los diagnósticos, cualquiera que sea el objetivo, es necesario contar con la opinión de la comunidad trabajadora que tiene contacto con el acervo en algún momento, así como de los usuarios. Este hecho permite que todos los involucrados con las colecciones vayan tomando conciencia de su responsabilidad para la conservación del acervo, lo que se espera ver reflejado tanto en la mejora de las condiciones de conservación de las colecciones como en las prácticas de trabajo y consulta de los materiales.

Los resultados de los diagnósticos también permitirán priorizar las necesidades de adquisición de mobiliario, de equipos, de accesorios para trabajos bibliotecarios, de reproducción y de consulta, así como de materiales de conservación. Cabe mencionar que, al tratarse de bienes nacionales, algunos de ellos con valor patrimonial, la Sección de Preservación, a través de la investigación y el desarrollo, será la responsable de señalar las especificaciones con las que deben cumplir los artículos, mobiliario, materiales y herramientas que se adquieran para el almacenamiento y trabajo con las colecciones, e indicará, o al menos sugerirá, al proveedor que pueda cumplir con las especificaciones señaladas. Lo anterior asegurará la inversión en infraestructura apropiada, de alta calidad y duradera.

Asimismo, con base en los resultados de los diagnósticos, será posible establecer *criterios* y elaborar e implementar *lineamientos, directrices, procedimientos, recomendaciones, normas y políticas de preservación* reales y coherentes, que incluyan las tecnologías de vanguardia y guíen las prácticas para que sean las más adecuadas para el uso y manejo del acervo durante el desempeño de las tareas y su consulta, al mismo tiempo que se garantiza la permanencia y la conservación de las colecciones. En caso de ser necesario, estos lineamien-

tos y políticas serán la guía en la toma de decisiones para la intervención de conservación o restauración de los materiales que así lo requieran.² Y se podrán elaborar políticas y lineamientos de adquisición y compra de cualquier tipo que tenga que ver con el acervo, su uso, consulta, manejo y trabajo, que garanticen que lo adquirido cumple con los estándares de calidad conservativa necesarias para el bienestar del acervo y el trabajo con el mismo. Además, se podrán diseñar programas de estudio para la actualización y capacitación en el uso y manejo de los materiales hemerográficos, tanto del personal administrativo de base como para la comunidad académica del IIB y los usuarios de la BNM y la HNM.

En cuanto a la Sección de Reprografía, además de atender las solicitudes de reprografía emitidas por los usuarios, ya sea en formato digital o microfílmicas, generará imágenes digitales, bajo estándares de calidad y técnicos establecidos para la Hemeroteca Nacional Digital de México (HNDM), para su incorporación a dicho acervo y sirvan como colecciones alternas para la consulta de materiales que, por cualquier razón, requieran minimizar el uso de sus originales.

Aunque la mayoría de sus tareas son de carácter técnico, en virtud de que en la era de la digitalización el tiempo de producción de objetos digitales se acorta y la carrera tecnológica avanza de manera vertiginosa, esta sección, en el ámbito académico y de investigación, tendrá a su cargo la evaluación y diagnóstico constante de los procedimientos de trabajo, así como de los equipos y tecnología de reprografía con los que cuente el Departamento y de aquellos ofrecidos en los mercados nacionales e internacionales, ya sean tradicionales o emergentes, para identificar los momentos y acciones que puedan mejorarse en beneficio de la conservación y difusión de los acervos hemerográficos, bibliográficos y documentales. En este mismo rubro buscará la adecuación o desarrollo de maquinaria con características particulares para la satisfacción de las necesidades de servicio propias de la HNM y la BNM.

Se considera que la Sección de Reprografía del Departamento propuesto realice tanto microfilmación como digitalización, pues una no descarta la otra, se complementan; la elección del método de reproducción estará en función de las condiciones materiales del documento a reproducir, así como del uso

² Como ya se mencionó, se propone que las tareas de intervención de los materiales que así lo requieran se realicen en el Departamento de Conservación y Restauración de la BNM, por contar con la infraestructura y personal capacitado para hacerlo.

que se le dará tanto al original como al alterno creado. Las colecciones alternas creadas por estos medios reprográficos también formarán parte del acervo de la HNM y, por tanto, se procesarán técnicamente para su control y acceso, así como para su incorporación en los planes, programas y proyectos de preservación desarrollados para la conservación del acervo hemerográfico.

A pesar de que aún no se ha oficializado la formación del Departamento de Preservación y Reprografía de la Hemeroteca Nacional, ya se están elaborando planes y actividades contempladas en el proyecto. Entre las más representativas, se puede decir que se implementó una metodología general para los diagnósticos, se estabilizaron las condiciones ambientales de la Bóveda de Conservación y se realizó un estudio sobre la reprografía analógica y digital de colecciones documentales, que actualmente se utilizan en la Unidad de Microfilmación y Fotografía.

Metodología de diagnóstico

En el periodo de 2012 a 2015, las acciones de conservación implementadas en la HNM se discutían, planeaban y proyectaban en el Comité de Conservación, Restauración y Encuadernación, formado por las jefaturas de los departamentos de la HNM y la Coordinación, además de contar con la asesoría de la maestra Adriana Gómez (BNM) y la doctora Martha Romero (IB). Debido a la falta de un preservador-conservador contratado y dedicado exclusivamente al cuidado del acervo hemerográfico, las medidas de conservación consensuadas en el Comité tuvieron como objetivo principal resolver de manera puntual, aislada e inmediata los problemas identificados como principales y urgentes de atender.

A partir de la contratación de la maestra Ana Laura Peniche Montfort, en 2015, las actividades de conservación se integraron a las que se realizaban en la Unidad de Microfilmación y Fotografía. Además de dar seguimiento a las soluciones propuestas, se inició con un diagnóstico general para identificar las características de la HNM y sus colecciones, para, a partir de los resultados, poder plantear un plan de trabajo integral que beneficiara al acervo. Estos primeros resultados indicaron que el acervo crece aproximadamente 1 m³ a la semana, carece de espacios para un crecimiento sano de las colecciones, el personal no es suficiente o no cuenta con el perfil adecuado para el desempeño de sus funciones y atiende a un número considerable de usuarios anualmente.

Con los resultados anteriores, se decidió diseñar y aplicar una metodología de diagnóstico que abarcara el estudio detallado de las características identificadas cuyos resultados pudieran ser útiles para detectar, analizar, priorizar y solucionar los problemas propios de la institución. La ejecución del diagnóstico se planteó en cinco etapas:

1. Reconocimiento del problema: incluyó la descripción formal y funcional del espacio, la colección, los usuarios y los operarios.
2. Diseño de una herramienta de registro y levantamiento de datos.
3. Recolección de datos y el análisis de las interacciones e interrelaciones de los cuatro elementos involucrados.
4. Análisis y evaluación de riesgos de toda índole.
5. Con los datos obtenidos, hacer un plan de preservación para la HNM.

Debido a que es una institución dinámica y su acervo está en uso constante, las etapas planteadas se han tenido que adaptar a las circunstancias en que está cada uno de los cuatro elementos diagnosticados al momento de hacer el levantamiento de datos. Otro factor considerado es la documentación y evaluación constante de las acciones emprendidas y las soluciones planteadas para dar seguimiento a las mismas y tener un registro de las decisiones tomadas, además de poder hacer el estudio de costo-beneficio para su implementación.

La ejecución del diagnóstico se planteó a un plazo de tres años por la complejidad y dimensiones de la institución y sus colecciones. Hasta el momento (2017), se ha trabajado en tres niveles del edificio del Fondo Contemporáneo. De la colección se diagnosticaron por muestreo aleatorio los ejemplares del primer nivel y se han estudiado y hecho diagramas sobre los procesos de trabajo y consulta de las colecciones. Otros datos obtenidos son la identificación de las colecciones de mayor uso y su localización.

Con base en los resultados obtenidos hasta hoy, se establecieron temas de preservación para catalogar las acciones, planes, proyectos, programas y estudios que se han realizado y que se pretenden poner en marcha a mediano y largo plazo. Cabe señalar que algunos de los estudios realizados han servido para corregir prácticas inadecuadas para la resolución de problemas, descartar ideas que parecían viables y benéficas y que en realidad no lo eran, optimizar el uso de los recursos de toda índole en inversiones mejor fundamentadas y con mayor información. En 2016, se diseñaron e implementaron 21 proyectos de

preservación, mientras que en 2017 se realizaron 33, que no sólo beneficiaron a las colecciones hemerográficas, sino que también contribuyeron a la mejora de las condiciones de conservación del acervo de la BNM y la modernización del inmueble del IIB-BNM-HNM.

La vinculación estrecha con los otros departamentos de la HNM, así como con la Delegación Administrativa y la Coordinación, ha sido de gran ayuda para el diseño y puesta en marcha de los proyectos propuestos. Con la confianza que se ha depositado en la Sección de Preservación hemos podido tomar decisiones más acertadas para mejorar las condiciones laborales, las dinámicas de trabajo y las condiciones de almacenamiento de las colecciones, todo en beneficio de la conservación del acervo nacional.

Con base en la experiencia que hemos tenido hasta ahora sobre el beneficio de realizar diagnósticos y estudios constantemente, esperamos que esta forma de trabajo, cuando sea posible, sirva de modelo para diseñar, comprobar, refutar, abandonar o normalizar acciones de preservación y la toma de decisiones en la institución u otras instituciones que resguardan la memoria documental del país la apliquen para la salvaguarda de sus colecciones.

Bóveda de Conservación de Colecciones Microfilmicas

En 2005 surgió la idea de construir una bóveda para la conservación de las colecciones microfilmicas de la HNM, que asegurara un espacio climáticamente acondicionado para el almacenamiento de estos materiales. Para determinar los índices de temperatura (T) y humedad relativa (HR) más adecuados, se utilizó como parámetro el Índice de Preservación (IP), sistema desarrollado por el Instituto de Permanencia de la Imagen del Instituto Tecnológico de Rochester. Para garantizar la permanencia de las colecciones por lo menos 100 años, del acuerdo con el IP, era necesario alcanzar 43 % de HR y 15°C de temperatura (figura 2).

Con esto en mente, se determinó que el espacio que mejor cumplía las características para lograr las condiciones mencionadas es el que colinda con la Sala Mexicana en el edificio del Fondo Reservado, en el primer nivel, junto a las coordinaciones de la BNM y la HNM. La Dirección General de Obras y Conservación de la UNAM, en ese mismo año, confirmó la viabilidad del proyecto y aportó una propuesta para la obra civil. La obra inició en 2011, supervisada por el ingeniero Jiménez, entonces jefe de la Unidad de Microfilmación y Fo-

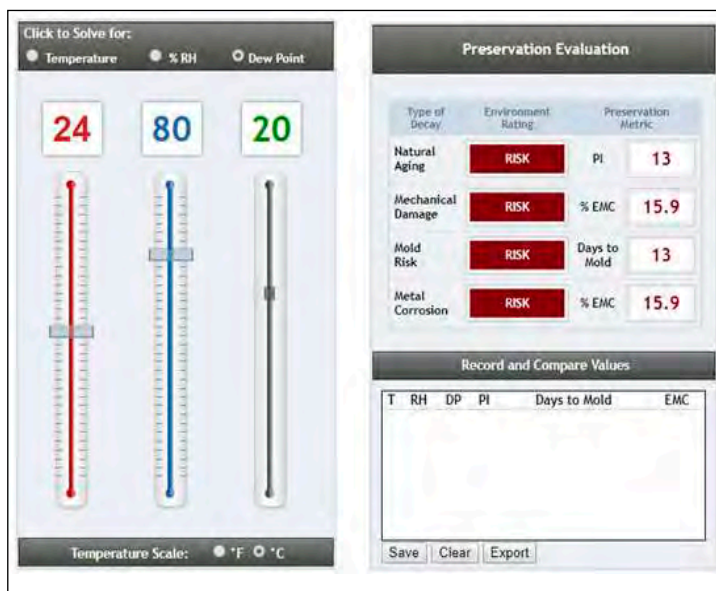


Figura 2. Evaluación de preservación

tografía, y terminó en 2012. Pero la gestión para el equipamiento de la bóveda y la asignación de recursos necesarios se aprobaron en 2013, por lo que no fue sino hasta 2014 que se entregó totalmente terminada la Bóveda de Conservación de Colecciones Microfílmicas.

A partir de su entrega, la Bóveda estuvo sin uso debido a que el equipo de aire acondicionado con el que cuenta no lograba alcanzar los parámetros ambientales óptimos para la conservación de los rollos de microfilmes originales. Las condiciones variaban con facilidad y la HR alcanzaba porcentajes tan altos como el 80 % y la T se registraba en 24°C (figura 3). En estas condiciones, la colección hubiera estado en riesgo de deterioro acelerado causado por daños mecánicos y formación de moho, principalmente; el pronóstico inicial, en estos parámetros, estaba de acuerdo con el Índice de Preservación, pues indicaba una vida media de la colección, pero en dichas condiciones, no superaría los trece años.

Ante esta situación, se decidió que la colección no se trasladara a la Bóveda hasta corregir las condiciones ambientales, y así estuvo hasta 2017, cuando el ingeniero Fernando Camacho tomó el asunto en sus manos y puso en marcha un proyecto para su funcionamiento. Después de varias consultas a

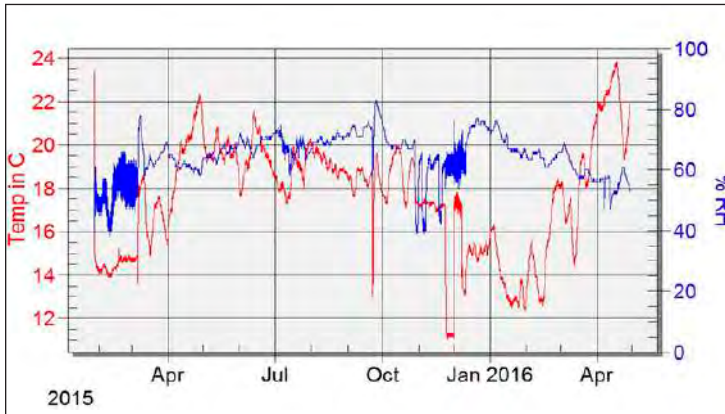


Figura 3. Gráfica de condiciones inestables de temperatura y humedad relativa

empresas y especialistas en aire acondicionado y sistemas de precisión como el de la Bóveda, se decidió implementar la solución que ofreció la empresa Tyson Aire Frío: hacer modificaciones a la programación y hacer funcionar el sistema de resistencias con el que cuenta el equipo, antes de descartarlo y adquirir uno nuevo. Una vez hechos los ajustes de los parámetros de operación del equipo se han logrado mantener estables las condiciones de temperatura (en $\pm 18^{\circ}\text{C}$) y humedad relativa ($\pm 35\%$), sin cambios drásticos que puedan poner en riesgo la colección de microfilmes originales (figura 4).

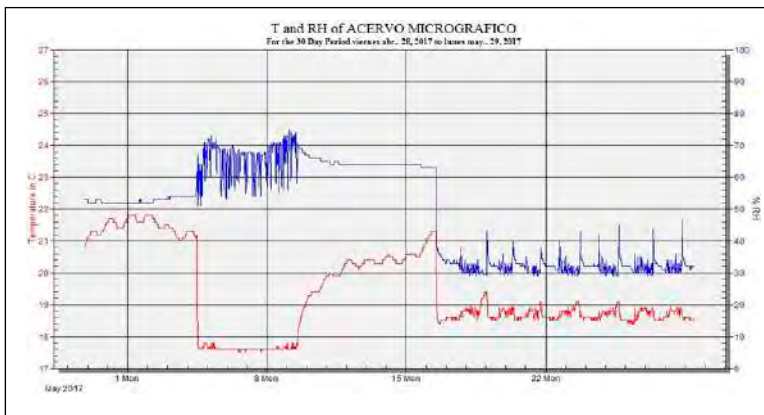


Figura 4. Gráfica comparativa de condiciones ambientales en la Bóveda de Conservación

Además, las condiciones alcanzadas hasta este momento reflejan un incremento en el Índice de Preservación, que en las condiciones actuales indica una vida media de la colección de 82 años, por lo que son muy favorables para su conservación (figura 5).

Ahora que las condiciones se han estabilizado y los parámetros son óptimos para la conservación de la colección de microfilmes originales, se tiene planeado ampliar el área climatizada para albergar mayor cantidad de materiales, pues también es nuestro propósito buscar una alternativa de conservación incluyente para el acervo microfílmico de la BNM, y si fuera posible, lo suficientemente amplio para dar cabida al acervo fotográfico institucional en general. Después, se trasladarán las colecciones a este depósito y se creará un programa de mantenimiento para el equipo de aire acondicionado para mantenerlo en buen estado y asegurar las condiciones ambientales que ahora se han alcanzado.

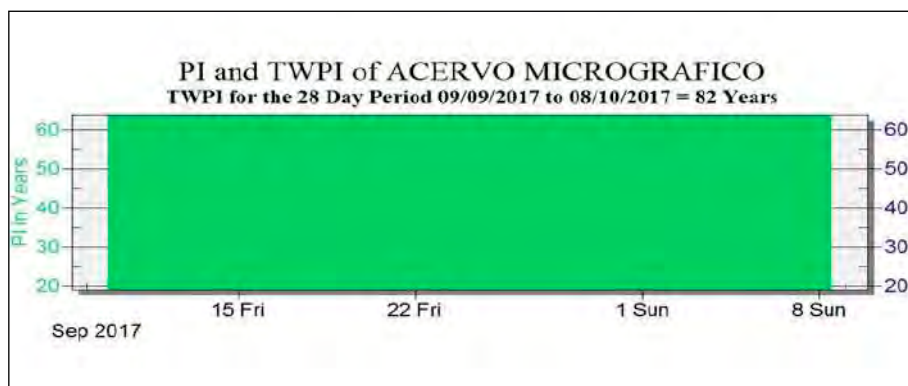


Figura 5. Índice de preservación actual

La reprografía analógica y digital en la Unidad de Microfilmación y Fotografía

La microfilmación de colecciones fue, por décadas, una de las medidas de preservación más utilizadas en el mundo para la producción de colecciones alternas, con el fin de hacer accesible la información de documentos de los que, por alguna razón, no era posible consultar el original con la frecuencia que se solicitaba. Por tal motivo y por haber sido la tecnología de vanguardia para este fin, la producción de rollos de microfilmes fue la función principal de la actual UMF de la HNM. Con el advenimiento de la digitalización, las tareas de

reprografía se han diversificado y se han fortalecido a partir de la nueva organización de la Unidad, en la que la Sección de Reprografía puede concentrar sus esfuerzos en estas actividades, tanto analógicas como digitales.

La repercusión mundial de la introducción de la digitalización fue que obligó a adoptar nuevas formas de reproducir, procesar y servir las imágenes creadas de esta manera; también provocó cambios impostergables en la organización y estructura interna de las instituciones y de las firmas comerciales dedicadas a la venta de insumos y productos para la reprografía analógica. Esta situación, asimismo, se reflejó en la accesibilidad de materias primas y equipos para la microfilmación, y la producción de equipo y su disposición en los mercados nacionales e internacionales que, al parecer, ha disminuido considerablemente, no así el uso del microfilm como medida de preservación de contenidos, pues, por ahora, sigue demostrando ser más estable y duradero que los soportes digitales.

La UMF ha desarrollado sus actividades bajo este esquema de cambios y ha sabido adaptarse al surgimiento de nuevas tecnologías para la reprografía, que ha aprovechado para mejorar los servicios que ofrece la HNM. Aunque este cambio de actividades, ampliación de conocimientos y nuevas responsabilidades éticas y profesionales ya se venían dando desde algunos años atrás, ahora, con la reestructuración de la Unidad, la nueva Sección de Reprografía, además de las actividades técnicas propias de las tareas reprográficas, con la integración del ingeniero David Villagómez, en 2016, como asistente del responsable de la Sección, el ingeniero Ricardo Jiménez, se realizan tareas de índole académica relacionadas con la investigación y el desarrollo en el área de la reprografía, como las que señalamos a continuación:

- Indagación permanente sobre tendencias tecnológicas para la microfilmación y los medios tecnológicos relacionados con su producción.
- Evaluación y diagnóstico de los equipos y sistemas micrográficos disponibles en la HNM y BNM, para hacer mejoras sustentables que repercutan en el buen servicio y la conservación de los materiales.
- Desarrollo de procedimientos propios, internos e interdepartamentales, tanto administrativos como técnicos, congruentes con la normativa técnica y con los objetivos de la institución.
- Diseñar e impartir cursos de actualización y capacitación para el personal operativo de la Unidad sobre el manejo de colecciones hemerográficas, así como sobre fotografía digital, digitalización y microfilmación.

Todas estas actividades están encaminadas a la modernización de la Unidad, a que los productos obtenidos sean de alta calidad y a satisfacer las necesidades de información actuales de los usuarios. A pesar de que los resultados de las investigaciones realizadas en la Sección muestran que las microfilmadoras están desapareciendo, el microfilme no ha dejado de reconocerse como una de las medidas de preservación más confiable. Lamentablemente, el microfilme requiere de microlectoras para su consulta, equipos que también se están descontinuuando.

La HNM dispone de microlectoras con tecnología antigua, son de avance manual y alto consumo eléctrico, además de que tienen exceso de calentamiento. Para resolver el problema y poder continuar dando el servicio de consulta de microfilmes a los usuarios, la Sección de Preservación desarrolló un prototipo para modernizar los equipos existentes.

Los ingenieros Villagómez y Jiménez, con la ayuda de un proveedor de servicios, incorporaron al equipo un sistema de iluminación LED, tecnología robótica para dotarlo de un sistema electrónico de avance de película, reducir el consumo eléctrico al mínimo y monitoreo de voltaje de entrada, toma de corriente para conexión de dispositivos como computadoras o celulares, además de un cambio de apariencia para dar un mejor aspecto visual a los equipos y a la Sala de Microlectoras. Después del periodo de prueba del desarrollo, se decidió implementar un proyecto para la transformación de todos los equipos; actualmente se han intervenido dos de ellos y están en operación a disposición de los usuarios.

Mientras que la microfilmación es una tecnología madura, normalizada mundialmente, para la digitalización sólo se dispone de las llamadas “guías de buenas prácticas” que, en ocasiones, no son coincidentes. Por esta razón, y considerando que la digitalización es básicamente la aplicación de la fotografía digital, cuya calidad rebasa el concepto de resolución y profundidad bit, se adoptaron como bases para el trabajo digital las *Guías para digitalización y calidad de imagen* (versión 1.0, 2012)³ de la Biblioteca Nacional de Holanda y las

³Hans van Dormolen, *Metamorfoze Preservation Imaging Guidelines Image Quality*, version 1.0, January 2012, National Library of the Netherlands (KB). Disponible en Internet bajo licencia de Creative Commons, en: https://www.metamorfoze.nl/sites/metamorfoze.nl/files/publicatie_documenten/Metamorfoze_Preservation_Imaging_Guidelines_1.0.pdf.

Guías técnicas para la digitalización de materiales patrimoniales (2019), de la Federal Agencies Digital Guidelines Initiative.⁴

Otras acciones que se han implementado con vista a la modernización de la Unidad son la revisión y modificación de procedimientos de trabajo, especialmente de digitalización, que contemplan la entrega del trabajo terminado al solicitante. Se han diseñado nuevos formatos para el control del flujo de trabajo, materiales y productos, así como para dar seguimiento a las órdenes de trabajo que corresponden a las solicitudes de reproducción hechas por los usuarios; el Departamento de Informática y Telecomunicaciones del IIB nos ha ayudado a automatizar estos formatos y los procedimientos que se deben realizar en línea. También se han redistribuido áreas de trabajo y reubicado mobiliario y equipos para el mejor funcionamiento de la Sección de Reprografía, y se diseñaron batas adecuadas para el desarrollo de la labor de fotoreproducción, mismas que además dan una identidad propia a la Sección. Cabe mencionar que se ha puesto especial atención al trabajo colegiado con los departamentos de Adquisiciones y Catalogación de la HNM para llegar a acuerdos sobre el registro y catalogación correctos de los microfilmes hechos en la Unidad que, finalmente, son colecciones nuevas, de producción interna, que deben procesarse para su incorporación al acervo hemerográfico.

Conclusiones

A pesar de seguir operando como UMF, la reorganización interna muestra resultados contundentes en el ejercicio de las tareas claramente distribuidas entre la Sección de Preservación y la de Reprografía y, en ambos casos, se plantean soluciones desde la preservación para la mejor conservación de las colecciones hemerográficas.

Mientras que la Sección de Preservación realiza estudios y diagnósticos con base en los cuales plantea proyectos, planes, programas y soluciones para el aprovechamiento de recursos y espacios con el fin de mejorar las condiciones laborales y de servicio, así como las de almacenamiento y de conservación

⁴Federal Agencies Digital Guidelines Initiative, *Technical Guidelines for Digitizing Cultural Heritage Materials Creation of Raster Image Files*, septiembre, 2016. Disponible en Internet bajo licencia de Creative Commons, en: http://www.digitizationguidelines.gov/guidelines/FADGI%20Federal%20Agencies%20Digital%20Guidelines%20Initiative-2016%20Final_rev1.pdf.

del acervo, la Sección de Preservación está fuertemente ligada a la tecnología y la constante evolución científica y técnica. Con la incorporación de nuevas actividades en cada una de las secciones, es necesaria la transformación de UMF a DPR, el cual, además de colocar al IIB a la vanguardia y convertirlo en el primer recinto cultural en México que cuente con un departamento dedicado exclusivamente al cuidado y reproducción de sus colecciones, refleja mejor su vocación, sus actividades y su compromiso con la institución y los bienes documentales que resguarda.

La Biblioteca del IIB: integración, implementación, etapas y procesos

Otoniel Vargas Méndez

I. Antecedentes, infraestructura y recursos

La Biblioteca del Instituto de Investigaciones Bibliográficas (IIB) tiene su origen en la administración a cargo de la doctora Guadalupe Curiel Defossé (2007-2015), periodo en el cual se establece con base en la necesidad de contar con una biblioteca que responda a los objetivos de investigación del Instituto y satisfaga las necesidades de información de la comunidad académica sobre líneas de investigación específicas en bibliografía, bibliología, hemerografía, archivos, manuscritos, bibliotecología y estudio de fuentes.

Durante este periodo se iniciaron gestiones de remodelación del área de acervos de colección inicial y oficina de trabajo; asimismo, se llevaron a cabo las actividades de implementación de recursos materiales y humanos. En este sentido, se estableció el acervo de la Biblioteca del Instituto en el cuarto piso de la Biblioteca Nacional de México, en los cubículos que se encuentran en la sala de lectura.

1. Acervos documentales

La biblioteca se conformó con dos acervos, el primero destinado a material catalogado y el segundo a nuevas adquisiciones sin proceso técnico.

2. Primeras colecciones de publicaciones periódicas y libros de la Biblioteca del IIB

Publicaciones periódicas	Títulos	Fascículos	Ingreso
Donación	120	1 141	Anterior a 2016

Colecciones (libros)	Títulos	Ejemp.
Col. Monografías de la Biblioteca del IIB (con proceso técnico)	1 015	1 416
Col. Lic. Arturo Gómez (Colección Especializada en Cultura Maya)	1 265	1 351
Adq. Libros por concepto de donación sin proceso técnico	432	543
Total	2 712	3 310

3. Mobiliario y estantería

Los acervos y oficinas de trabajo se acondicionaron con estantería metálica y mobiliario de oficina.

4. Recursos tecnológicos

La biblioteca inició labores con dos computadoras, una para uso del responsable anterior a 2016 de la biblioteca y otra para uso de bibliotecarios.

5. Sistema Automatizado para administración de bibliotecas

Para efectos de las labores de la biblioteca se implementó el Sistema Automatizado para Bibliotecas, Aleph 500, versión 21, integrada con módulos de procesos técnicos, módulo de préstamo de materiales y catálogo al público. El sistema estuvo administrado por el responsable de la biblioteca en turno y el Departamento de Sistemas y Telecomunicaciones del Instituto.

6. Procesos técnicos de libros

Se llevaron a cabo actividades de catalogación de libros de la colección inicial, con base en las Reglas de Catalogación Angloamericanas (RCA2) y el Sistema de Clasificación de la Biblioteca del Congreso de los Estados Unidos (LC), sumando un total de 1 015 títulos y 1 416 ejemplares.

7. Servicio de catálogo al público

Se implementó el servicio de catálogo electrónico disponible en la intranet de la página web del Instituto para su consulta interna.

8. Servicios de préstamo de libros

Se implementó el servicio de préstamo interno, mediante el módulo de circulación de Aleph.

9. Adquisición de libros

Para compra de libros de nueva adquisición, se asignó la partida 521, con el objeto de ejercer el presupuesto de manera cuatrimestral, los procesos administrativos y contables estuvieron a cargo del Departamento de Presupuesto del Instituto.

10. Recursos humanos

Las actividades laborales surgen a partir de la contratación de un técnico académico como responsable de la biblioteca, un técnico académico adscrito al área de apoyo a la investigación y un bibliotecario.

II. Conformación de la Biblioteca del Instituto (nueva etapa)

Al término de la administración de la doctora Guadalupe Curiel Defossé (2007-2015), el proyecto es retomado en la nueva administración, encabezada por el doctor Pablo Mora Pérez-Tejada, (2016-2020); asimismo, la conformación de la Biblioteca del Instituto queda al mando de la Secretaría Académica, a cargo del licenciado Miguel Ángel Castro Medina, quien retoma el proyecto con un nuevo enfoque, cuyo principal interés es lograr la integración de dicha biblioteca al Sistema Bibliotecario de la UNAM, con la encomienda de convertirse en una biblioteca especializada y formar parte de las que pertenecen al Subsistema de Investigación en Humanidades, lo anterior con base en políticas y normatividad establecida por la Dirección General de Bibliotecas de la UNAM.

La Biblioteca del Instituto inicia una nueva etapa de procesos orientados a fortalecer los objetivos de investigación, docencia, difusión y extensión de la cultura, apoyados directamente a través de la implementación de servicios bibliotecarios y servicios de información especializados, y formación de acervos a través de actividades relacionadas con la adquisición de colecciones por concepto de compra, canje y donación.

1. Conformación de colecciones de libros y publicaciones periódicas que integran el acervo de la Biblioteca del IIB

Colecciones (libros)	Títulos	Ejemp.
Col. Monografías de la Biblioteca del IIB (con proceso técnico)	1 015	1 416
Col. Lic. Arturo Gómez (Colección Especializada en Cultura Maya)	1 265	1 351
Adq. Libros por concepto de donación sin proceso técnico	432	543
Adq. Nuevas adquisiciones (compra) 2016	449	485
Adq. Nuevas adquisiciones (compra) 2017	491	506
Adq. Nuevas adquisiciones (donación) 2017	28	28
Adq. Nuevas adquisiciones (donación) (Senamest) 2017	97	97
Total	3 777	4 426

Publicaciones periódicas	Títulos	Fascículos	Ingreso
Compra	1	37	2016
Donación	120	1 141	Anterior a 2016
Compra	1	29	2017
Donación	3	22	2017
Total	125	1 229	

2. Intervención de la Dirección General de Bibliotecas

Sin duda alguna, la instancia correspondiente para lograr la conformación de la Biblioteca del Instituto es la Dirección General de Bibliotecas de la UNAM, que tiene la encomienda de proporcionar apoyo para la creación de bibliotecas y asesoramiento integral para la implementación de servicios bibliotecarios y de información, asesoramiento en materia de tecnologías de la información e implementación y administración del Sistema Aleph 500 versión 21, proceso técnico y organización de colecciones documentales, y control de partidas presupuestales de libros y publicaciones periódicas.

3. Requerimientos básicos para integrarse al Sistema Bibliotecario de la UNAM

De acuerdo con lo establecido en el Reglamento General del Sistema Bibliotecario y de la Información de la UNAM, referente a la normatividad establecida para la creación de una biblioteca, se establece que un instituto o dependencia de la UNAM deberá contar con un acervo documental y requerimientos de infraestructura tecnológica, recursos humanos y económicos para ser reconocida como una biblioteca, de tal suerte que la Biblioteca del Instituto cuenta con dichos recursos para iniciar las gestiones pertinentes.

4. Interacción y contribución con bibliotecas del Subsistema de Investigación en Humanidades

La Biblioteca del Instituto complementará su función al interactuar con bibliotecas de institutos de investigación, para fortalecer las relaciones bibliotecarias e implementar convenios de préstamo interbibliotecario y acceso a fuentes de información impresa y electrónica.

III. Integración al Sistema Bibliotecario de la UNAM. Gestiones técnico-administrativas

En esta nueva etapa se inician los trabajos de integración al Sistema bibliotecario de la DGB-UNAM. Las primeras acciones corresponden a conciliar puntos de acuerdo para la toma de decisiones, gestiones y acciones por parte de la nueva administración, encabezada por el doctor Pablo Mora Pérez-Tejada, la Secretaría Académica, a cargo del licenciado Miguel Ángel Castro Medina y el responsable del proyecto.

Para tales efectos, se llevó a cabo una reunión de trabajo en la Dirección del Instituto, momento crucial del último año de la administración del doctor Adolfo Rodríguez Gallardo, titular de la Dirección General de Bibliotecas de la UNAM (mayo 2016), en la cual se dio el primer acercamiento para expresar el interés de integración de la Biblioteca del Instituto al Sistema Bibliotecario de la DGB-UNAM.

El segundo acercamiento se dio en los primeros meses de transición de la administración de la doctora Elsa Margarita Ramírez Leyva, titular de la Dirección General de Bibliotecas (junio 2016).

El 7 de noviembre de 2016, se llevó a cabo una reunión de trabajo en la sala de usos múltiples del cuarto piso de la Biblioteca Nacional de México, con la participación de directivos y funcionarios involucrados de ambas dependencias, para formalizar la solicitud de integración de la Biblioteca del Instituto al Sistema Bibliotecario de la DGB-UNAM; en dicha reunión se acordó formalizar la solicitud mediante oficio dirigido a la titular de la DGB-UNAM, en el cual se solicitó la creación de “Clave de biblioteca”, como elemento indispensable para llevar a cabo las gestiones pertinentes.

El 15 de noviembre de 2016, se notificó mediante oficio dirigido a la titular de la DGB-UNAM, doctora Elsa Margarita Ramírez Leyva, para formalizar la solicitud de integración de la Biblioteca del Instituto al Sistema Bibliotecario de la DGB-UNAM y la aprobación del “Anteproyecto de creación de la Biblioteca del Instituto”.

El 10 de febrero de 2017, se recibe respuesta afirmativa por parte de la Subdirección Técnica de la DGB, otorgando la “Clave de biblioteca”, como punto de partida para dar inicio a las gestiones de integración al Sistema Bibliotecario de la DGB-UNAM.

El 8 de marzo de 2017, se establecen gestiones de conciliación de presupuesto entre ambas dependencias; asimismo, se formalizó la comunicación

mediante oficio dirigido a la titular del la DGB con el objeto de notificar un número programático de partidas presupuestales de compra de libros y publicaciones periódicas para gestiones con los departamentos de Adquisiciones y de Procesos Técnicos.

IV. Principales gestiones y acciones para la integración de la Biblioteca del Instituto al Sistema Bibliotecario de la DGB-UNAM

- Integración al Subsistema de Investigación en Humanidades de la Dirección General de Bibliotecas de la UNAM.
- Presentación y aprobación del “Anteproyecto de creación de la Biblioteca del Instituto”.
- Solicitud de “Clave de biblioteca”.
- Solicitud de creación de partidas presupuestales para libros, revistas y encuadernación ante la Secretaría de Presupuesto de la UNAM.
- Gestiones técnico-administrativas para la implementación del sistema Aleph 500, versión 21.
- Implementación de módulo de procesos técnicos de libros y publicaciones periódicas.
- Implementación del módulo de circulación para préstamos de materiales
- Implementación de base de datos local de libros y revistas.
- Proceso técnico de colección inicial de libros (1 015 títulos / 1 416 ejemplares).
- Desarrollo de colecciones. Adquisición de libros y revistas (compra y donación).
- Conciliación y aprobación de cotización de libros y revistas para nueva adquisición por concepto de compra.
- Adquisición de nuevas colecciones pertenecientes a proyectos de investigación.
- Creación de la Comisión de Biblioteca.

V. Creación de la Comisión de Biblioteca

El 14 de noviembre de 2016, se llevó a cabo una reunión de trabajo, encabezada por el director del Instituto, el secretario académico y el responsable del

proyecto, para nombrar y asignar a las personas que formarán parte de la Comisión de Biblioteca y al mismo tiempo instalar dicha comisión, con base en el capítulo 5, “De las Comisiones de Bibliotecas”, artículos 18, 19 y 20 del Reglamento General del Sistema Bibliotecario y de Información de la DGB-UNAM, que tiene por objetivo informar y conciliar gestiones y acciones para la conformación de la Biblioteca de IIB. Con base en lo anterior, la Comisión quedó conformada de la siguiente manera:

Dr. Pablo Mora Pérez-Tejada, director del IIB: presidente; Lic. Miguel Ángel Castro Medina, secretario académico del IIB: suplente del presidente; Mtro. Edgar Otoniel Vargas Méndez, responsable de la Biblioteca del IIB: secretario; Pas. Reginaldo Allec Campos, adscrito a la Biblioteca del IIB: vocal; Lic. Sonia Salazar Salas, responsable de la sala especial de Fonoteca y Tiflológico de la Biblioteca Nacional de México: vocal; Mtro. José Antonio Salazar Carmo-
na, adscrito al Departamento de Informática: vocal; Lic. Aurora Serrano Cruz, adscrita al departamento de Procesos Técnicos de la Biblioteca Nacional de México: vocal; y Mtra. Rocío Cásares Aguilar, responsable de las salas especiales de Bibliografía y Mapoteca de la Biblioteca Nacional de México: vocal.

La primera reunión ordinaria de la Comisión de la Biblioteca del IIB se llevó a cabo el viernes 23 de junio de 2017, con el objeto de informar sobre las gestiones de integración de la Biblioteca al Sistema Bibliotecario de la DGB-UNAM y presentar los documentos de trabajo que a continuación se mencionan:

1. Plan de trabajo para la Biblioteca del IIB.
2. Cronograma de trabajo de la Biblioteca del IIB (2017).
3. Propuestas de espacio para la creación de la Biblioteca del IIB (planos).
4. Plan de acción: Implementación del sistema Aleph 500, versión 21. Automatización.
5. Reglamento de la Biblioteca del IIB.
6. Desarrollo de colecciones para la creación de la Biblioteca del IIB.
7. Desarrollo de colecciones. Selección y adquisición por concepto de compra (cronograma, 2017).
8. Políticas de selección y adquisición de material documental en formato impreso y electrónico.
9. Manual de selección y adquisición de material documental en formato impreso y electrónico.
10. Descarte de libros sobre temas específicos de cómputo, con proceso técnico (Colección General de la Biblioteca del IIB).

*VI. Etapas, procesos y gestiones que dan origen
a la conformación de la Biblioteca del IIB*

1. Planeación de espacios y áreas. Proceso de definición
de espacio físico de la Biblioteca del IIB

El 24 de marzo de 2017, la Subdirección de Planeación y Desarrollo de la DGB-UNAM emite un documento intitulado “Requerimientos para espacio físico de la Biblioteca del IIB”, basado en normas y recomendaciones para la implementación de diversas áreas y servicios de la biblioteca, así como dimensión de espacios, número de usuarios y personal operativo. Con base en dicho documento, se establece el proceso de planeación de espacios y áreas para la Biblioteca del Instituto.

Por lo antes mencionado, se mencionan las gestiones de conformación de la Biblioteca:

- Actividades de trabajo con la Subdirección de Informática de la DGB-UNAM, con base en documentos de trabajo en torno a las características que debe ofrecer el espacio físico en función de requerimientos técnicos de conectividad y cobertura inalámbrica, entre otros.
- Actividades de trabajo con el Departamento de Conservación y Restauración del Instituto, con el objeto de pedir su colaboración en la realización de planos y la distribución estratégica de áreas, así como recomendaciones relativas a condiciones de conservación de las diversas áreas de la Biblioteca del IIB.
- Actividades de trabajo con empresas especializadas en mobiliario para bibliotecas, con el objeto de solicitar propuestas y cotización de mobiliario para las diversas áreas de la biblioteca.
- Actividades de trabajo con empresas especializadas en el ramo de la construcción de inmuebles con experiencia en construcción y remodelación de espacios y áreas para bibliotecas de instituciones de educación superior, con el objeto de solicitar asesoría y propuestas de diseño del espacio para la creación de la Biblioteca del Instituto.
- Actividades de trabajo con empresas y proveedores especializados en venta de consumibles y papelería especializada para las labores del proceso físico de libros, con el objeto de solicitar cotizaciones y compra de sellos plastificados para libros y publicaciones periódicas y etiquetas

de clasificación. A este respecto, se logró la adquisición del diseño y elaboración de sellos plastificados con logotipo de la biblioteca y elaboración de sellos para gestiones administrativas del proceso de marcado de facturas de compra de libros.

VII. Proceso de requerimientos técnicos para implementación del sistema Aleph 500, versión 21

Con fecha de 24 de marzo de 2017, la DGB-UNAM, a través de la Subdirección de Informática, emite un documento de requerimientos técnicos para la creación de la base de datos que almacenará los registros bibliográficos de la colección de libros y publicaciones periódicas.

1. Requerimientos de equipo de cómputo

Implementación de dispositivos electrónicos de servidor y licencias para el funcionamiento del sistema Aleph 500, versión 21.

2. Implementación

Con base en la elaboración de un documento de trabajo intitulado “Plan de acción para la implementación de Aleph 500, versión 21”, dicho plan fue presentado a la Subdirección de Planeación y Subdirección de Informática de la DGB-UNAM con el objeto de establecer tiempos y gestiones pertinentes.

VIII. Plan de acción para la implementación de Aleph 500, versión 21

1. Requerimientos técnicos

- Intervención del Departamento de Informática del Instituto y el Departamento de Sistemas de la DGB-UNAM, con motivo de asistencia técnica, instalación, configuración y apoyo logístico para la implementación del sistema automatizado para bibliotecas Aleph 500, versión 21.

- Implementación de normas de operación y requerimientos técnicos y administrativos relacionados con dispositivos electrónicos, como servidor y licencias de funcionamiento.
- Configuración de permisos y licencias.
- Instalación del módulo de procesos técnicos de libros, publicaciones periódicas y permisos especiales para cargos remotos.
- Instalación del módulo de circulación para préstamo a domicilio y préstamo interno, en torno a la configuración técnica relacionada con tipología de usuarios, tipo de materiales en préstamo y fechas de préstamo.
- Implementación del préstamo interbibliotecario.
- Implementación de *software* para elaboración de etiquetas de clasificación por parte de la Subdirección de Informática de la DGB-UNAM, Departamento de Sistemas y el Departamento de Producción.
- Implementación de control de reportes: remisiones electrónicas.
- Implementación del sitio web de la Biblioteca del IIB.

IX. Proceso de desarrollo de colecciones

1. Selección de material documental especializado

Acciones:

- Fomentar la participación de la comunidad académica del Instituto.
- Solicitud de nuevas adquisiciones de libros y publicaciones periódicas especializadas a la comunidad académica del Instituto.
- Solicitud de perfiles y temas de investigación.
- Selección de libros con base en objetivos de investigación del Instituto, así como de los seminarios y programas transversales de investigación.
- Selección de libros en catálogos editoriales de instituciones de educación superior, así como en catálogos de editoriales comerciales de alto nivel académico de carácter nacional e internacional.
- Selección de libros en bases de datos y catálogos electrónicos de bibliotecas de carácter nacional e internacional.
- Selección de libros en catálogos editoriales enviados por proveedores de libros autorizados por la DGB-UNAM.
- Solicitud de “Libros a vistas” a proveedores autorizados por la DGB-UNAM

- Selección de material bibliográfico producto de visitas a librerías y eventos editoriales dentro y fuera de la UNAM.
- Someter a consideración la selección y adquisición de material documental ante la Comisión de Biblioteca.

2. Adquisición de libros por concepto de compra (2017)

Acciones:

- Solicitud de cotización de libros a proveedores autorizados por la DGB.
- Gestionar la adquisición de libros, publicaciones periódicas y facturas por concepto de compra.
- Recibir y verificar pedidos y facturas.
- Sistematizar, controlar y registrar libros adquiridos por compra.
- Implementación de procedimientos y normas de operación para gestión de facturas y formatos de solicitud interna y orden de compra ante las instancias pertinentes del Instituto.
- Proceso de gestión de pago de facturas ante el departamento de presupuesto.

2.1. Adquisición de libros por concepto de donación (2017)

Acciones:

- Recepción de libros y oficios.
- Control y registro de libros.
- Elaboración de oficios de agradecimiento.

2.3. Adquisición de publicaciones periódicas por concepto de compra

Acciones:

- Solicitud de cotización a proveedores autorizados por la DGB.
- Gestionar la adquisición de publicaciones periódicas y facturas por concepto de compra.
- Recibir y verificar pedidos y facturas.

- Sistematizar, controlar y registrar publicaciones periódicas adquiridas por compra.
- Implementación de procedimientos y normas de operación para gestión de facturas y formatos de solicitud interna y orden de compra ante las instancias pertinentes del Instituto.
- Proceso de gestión de pago de facturas ante el departamento de presupuesto.

X. Implementación de adquisición de nuevas colecciones pertenecientes a proyectos de investigación. Etapa de gestiones, acuerdos y procesos

A través de la trayectoria académica del Instituto, se han generado diversos proyectos de investigación encabezados por investigadores que han dado origen a la creación de colecciones monográficas y la adquisición de diversos materiales documentales financiados por la DGAPA; asimismo, la adquisición por concepto de compra directa y donación han sido importantes para la conformación de colecciones de investigación.

1. Gestiones, acuerdos y procesos

- Gestiones relacionadas con la adquisición de colecciones de proyectos de investigación.
- Establecer acuerdos entre los responsables de colecciones de proyectos de investigación, la Comisión de Biblioteca del Instituto y el responsable de la Biblioteca para establecer criterios y procedimientos para la integración de colecciones al acervo.
- Identificar el número de colecciones de proyectos de investigación y los responsables.
- Solicitud de controles presupuestarios y formas de adquisición.
- Solicitud de listados en formato impreso y electrónico de las colecciones
- Levantamiento de inventario.
- Formalizar las gestiones de entrega y traslado.
- Llevar a cabo el proceso técnico conforme a la normatividad establecida por la DGB.

XI. Proceso de selección y adquisición. Implementación de documentos normativos

1. Proceso de elaboración de procedimientos y normas de operación

- Políticas de selección y adquisición de material documental en formato impreso y electrónico.
- Manual de selección y adquisición de material documental en formato impreso y electrónico.
- Desarrollo de colecciones. Selección y adquisición por concepto de compra (cronograma, 2017).
- Descarte de libros sobre temas específicos de cómputo, con proceso técnico (Colección General de la Biblioteca del IIB).

XII. Proceso técnico de colecciones de la Biblioteca

1. Proceso técnico de colecciones iniciales de libros por concepto de cargo remoto masivo

Acciones:

- Actividades de trabajo en colaboración con el Departamento de Sistemas de la Subdirección de Informática de la DGB-UNAM para atender procedimientos y normas de operación.

2. Proceso técnico de publicaciones periódicas por concepto de cargo remoto masivo

Acciones:

- Actividades de trabajo en colaboración con el Departamento de Publicaciones periódicas y mapas para recibir capacitación en torno a la normatividad para proceso técnico.

3. Proceso técnico de colecciones iniciales de libros por concepto de proceso original (PO)

Acciones:

- Actividades de trabajo en colaboración con el Departamento de Adquisiciones de la DGB para realizar el proceso técnico de libros.

4. Proceso técnico de nuevas adquisiciones por concepto de compra (2016-2017).

Acciones:

- Implementación de procedimientos y normas de operación establecidos por el Departamento de Adquisiciones de la DGB-UNAM.

XIII. Directrices

1. Objetivos de la Biblioteca

- Satisfacer necesidades de información y apoyo bibliográfico y hemerográfico especializado a la comunidad académica; asimismo, responder a programas y proyectos de investigación de la comunidad académica del Instituto.
- Seleccionar y adquirir materiales documentales que contribuyan a los objetivos y desarrollo académico de la institución.

2. Función de la biblioteca

- Ofrecer servicios bibliotecarios y de información especializados, con la intención de fortalecer los objetivos de investigación, docencia, difusión y extensión de la cultura.
- Difundir por medios impresos y electrónicos información sobre los acervos que la integran.

3. Misión

- Consolidarse como una biblioteca de investigación, con una colección fortalecida en la materia, y ofrecer servicios bibliotecarios y servicios de información especializados a la comunidad académica del Instituto fundamentalmente.

4. Visión

- Convertirse en una biblioteca y centro de documentación especializado en temas y líneas de investigación del Instituto, con proyección a nivel nacional e internacional.
- Convertirse en una biblioteca que interactúe con actividades de apoyo a la docencia, la investigación y el fortalecimiento de desarrollo de habilidades informativas, dirigidas a la comunidad académica del Instituto y otras entidades interesadas.

Tecnologías de la Información y la Comunicación en la Biblioteca Nacional de México como generadoras de innovación en la bibliografía mexicana

Coordinación de Innovación y Estrategia Digital
Departamento de Informática y Telecomunicaciones

El siguiente artículo es un recuento histórico elaborado por la Coordinación de Innovación y Estrategia Digital (CIED) y el Departamento de Informática y Telecomunicaciones (DIT) para hacer hincapié en las acciones relacionadas con el uso de las nuevas tecnologías de información (TI) de 1960 a 2017, que han permitido fortalecer la elaboración de la bibliografía mexicana, así como los servicios de consulta en la Biblioteca Nacional de México (BNM). Cabe resaltar que la investigación llevada a cabo para la construcción de cada reseña y la redacción de la misma estuvo a cargo de los miembros de la CIED y el DIT, lo que se señala en cada periodo de tiempo.

De 1960 a 1992

Ana Yuri Ramírez Molina

En 1960, como antecedente de la Hemeroteca Nacional Digital de México (HNDM), se adoptó, para la conservación de las colecciones hemerográficas, la microfilmación en la BNM, técnica moderna de ese entonces que permitía agilizar la consulta de los materiales y preservar los originales. Cabe resaltar que la existencia de este formato fotográfico fue lo que facilitó y, por lo tanto, provocó que el acervo hemerográfico surgiera primero en una versión digital, décadas después.

En 1968, la Biblioteca Nacional de México adquirió máquinas de escribir IBM, modelo MT-72 Composer, que funcionaban como procesadores de textos, ya que contaban con una memoria temporal que permitía hacer la captura de información antes de su impresión en las tarjetas de papel; era tecnología novedosa. Estas máquinas estuvieron ubicadas en el tercer piso de las oficinas administrativas, en la calle República de El Salvador, número 70. Fueron los

primeros equipos con mayor proximidad a una computadora, probablemente, utilizados para la elaboración de la bibliografía mexicana.

En 1979, la institución diseñó dos grandes proyectos, el Banco de Información Bibliográfico Automatizado (BIBA) y el "Proyecto de diseño de publicación de la bibliografía mexicana automatizada", para agilizar la generación de fichas de la bibliografía nacional. Lo anterior se materializó 6 años después, con la asignación de recursos en 1984, que permitió adquirir lo mejor en tecnología para bibliotecas: una minicomputadora HP-3000 y el manejador de bases de datos Minisis. Además, en ese año, fue posible la contratación de cuatro técnicos académicos, e inició la adecuación de un espacio físico que permitió establecer el Departamento de Cómputo para la biblioteca en 1985.

La creación de este departamento y la infraestructura adquirida permitieron que la Biblioteca Nacional, en 1986, generara el primer fascículo del Catálogo Automatizado de la Bibliografía Mexicana, compuesto por 2 381 registros que fueron capturados por primera vez fuera del Departamento de Cómputo, en el área que llevó por nombre Sección de Bibliografía Mexicana. Asimismo, en 1989, el área de cómputo vinculó a la Biblioteca Nacional con la Red Telepac, con lo cual fue posible su conexión a Internet.

Finalmente, en 1992, el Departamento de Cómputo trabajó muy de cerca con el recién creado Departamento de Sistematización Hemerográfica, para conformar el Servicio de Prensa Mexicana (Serpreme), que fue el primero en automatizar la elaboración de las reseñas periodísticas de los diarios más importantes del país en un manejador de bases de datos documental muy poderoso de la época, el mencionado Microsis.

De 1993 a 1995

Ernesto Ismael Escárcega Aranda

Quiero contar mi experiencia desde que llegué al Instituto, por ser uno de los de mayor tiempo en el Departamento, pero no el más grande, aclaro, lo cual quisiera compartir. Algo que recuerdo muy bien a mi llegada fue el hecho de que no había ni siquiera un equipo de cómputo en el cual yo pudiera trabajar. Tuve que armar uno, que encontré en la bodega, sin disco duro y sin fuente de energía, y que tuve que arreglar; en ese tiempo el Departamento atendía todo tipo de situaciones y servicios.

Se contaba con 18 computadoras personales entre XT y 286; asimismo, se llevaba a cabo la primera conexión a la red UNAM; se creó la primera red coaxial en el edificio principal, ubicado en la Zona Cultural en Ciudad Universitaria, para conectar en red el primer catálogo electrónico.

Todo esto era de suma importancia porque sólo habían pasado dos años desde que la UNAM había sido la primera institución de América Latina en conectarse a Internet.

En ese entonces se adquirió un servidor Sun Enterprise 4000 y se llevó a cabo el cambio de red coaxial a cableado estructurado UTP; se obtuvo el Sistema Dynix para la administración de los acervos, lo cual hizo posible la incorporación de la BNM a Internet, con su primer catálogo electrónico y su primera página web.

Un acontecimiento de ese momento fue el ataque masivo de un virus conocido como Natas o Satán, lo que nos obligó a vacunar todos los equipos con los que contábamos en ese momento y evitar así la propagación.

De 1996 a 1998

José Antonio Salazar Carmona

Para el área de servicio al público de la Hemeroteca se instaló el Sistema de Solicitudes de Publicaciones Hemerográficas, para atender el préstamo en sala. Y para el préstamo interno de la Biblioteca, se codificó el Sistema de Préstamo de Libros para Empleados y se programó el Sistema de Manejo de Inventario (Sismain) para gestionar el equipo de cómputo.

Además, se desarrolló el Sistema de Impresión de Etiquetas (SIE) para las invitaciones de eventos institucionales organizados por el Departamento de Difusión Cultural, y se dio inicio al proceso de ingeniería para construir el Sistema para el Seminario de Cultura Literaria Novohispana (Sisclin).

En este periodo el Departamento de Cómputo impartió cursos de Windows 3.1, Word 6.0, y servicios de consulta como el *Washington Post*, *New York Times*, *El Financiero*, *Proceso*, entre otros, al personal académico. También se creó el área de Soporte Técnico, y desde entonces se usan los formatos para reportes de usuarios.

Por primera vez, se pusieron a punto dos servidores de impresión para registros bibliohemerográficos y para trabajos del personal académico.

Las primeras acciones de seguridad informática se llevaron a cabo descargando programas disponibles en Internet, como antivirus, sin costo. En cuanto a *software* se usaba Netware, MS-DOS, Windows NT, Unix, Paradox, Microisis, Winisis, Access, Visual Basic, Java, servidor web Apache y el de Tomcat. Todos en diferentes versiones. El Departamento apoyó en el proceso de carga, revisión e impresión de la Bibliografía Mexicana de 1993 con 9 450 fichas.

De 1999 a 2001

Ma. Guadalupe Sánchez Mendoza

Este periodo fue complicado, debido a la huelga estudiantil ocasionada por el Plan Barnés, pero eso no impidió que miembros del Departamento, con sede alterna en Tlalpan, colaboraran en la creación de un sistema desarrollado en Visual Basic, que permitió controlar la bibliografía del siglo XIX en la Biblioteca Miguel Lerdo de Tejada.

De regreso al Instituto, se realizaron actividades que serían el inicio de grandes proyectos, como los siguientes:

- La actualización del sitio web de la BNM, incorporando tipografías más atractivas e imágenes en formato jpg.
- La primera versión del sitio web de la intranet llamada Dragón Electrónico, con contenidos sobre bases de datos, colección digital y galería de arte de la BNM.
- La creación de la base de datos del proyecto Bibliografía Pedagógica, que en su primera etapa concentró 10 148 registros sobre libros de texto de lectura, gramática, matemáticas, etcétera, de prensas mexicanas y extranjeras de 1850 a 2004.
- La gestación del proyecto Hemeroteca Nacional Digital de México (HNDM), con la colaboración de una empresa externa.

Además, se impartieron cursos de correo electrónico, digitalización de documentos y de presentaciones con Power Point, lo que contribuyó a que el personal académico hiciera un mejor uso de las tecnologías para su trabajo diario y abandonara el proyector de acetatos.

En infraestructura, se instaló un servidor Samba que interconectó diferentes sistemas operativos para el intercambio de información, y se utilizaban dispositivos de almacenamiento llamados Snap Server de 20 y 40 GB, que representaban sólo la cuarta parte del 1 % de los datos que actualmente se tienen.

De 2002 a 2004

Carlos Eduardo Saavedra Moreno

Este periodo tiene un sentido especial para mí, debido a que me integré al Departamento de Informática precisamente por esos años.

Durante este tiempo se dieron cambios en infraestructura tecnológica que impulsaron a nuestra dependencia a posicionarse de una manera mucho más global. La HNDM trajo un acceso al patrimonio hemerográfico como nunca antes se había visto, al mismo tiempo que ayudaba a la preservación de los materiales físicos; también se llevó a cabo la migración de 400 mil registros bibliográficos del sistema Dynix hacia el de Aleph, gestor de bibliotecas de interfaz gráfica y manejo modular que permitió poner en línea el catálogo Nautilo. De esta forma los usuarios ya no tenían la necesidad de trasladarse a las instalaciones ni realizar una conexión mediante Telnet para saber si se resguardaba el material de su interés.

Por estas fechas se elaboró la *Bibliografía Mexicana año 2000* en CD-ROM, con funciones de búsqueda y despliegue de registros, y no requería instalación. Además la RIU (Red Inalámbrica Universitaria) inició operaciones con nueve puntos de acceso; en ese entonces, también se habilitaron dos salas, una de videoconferencias y otra conocida como Interactiva.

La red, el correo institucional y la telefonía presentaron importantes mejoras, que permitieron estar mucho más comunicados entre departamentos. Y gracias a la puesta en marcha del módulo de búsqueda en webs de diferentes bases de datos de proyectos de investigación, se podía consultar en fracciones de segundo con resultados muy precisos. Finalmente, se elaboraron los primeros prototipos del *Boletín* y la *Gaceta* del Instituto.

De 2005 a 2009

Erika Arreguin Murillo

Debido a la importancia que cobra a nivel internacional la seguridad de la información, se hacen varias acciones en torno a esto, y en 2005 se adquieren las primeras 100 licencias del Antivirus Norton, que en 2008 aumentaron a 200. En 2009 se instala un sistema de detección de intrusos para ayudar a resolver problemas de comunicación.

En el tópico de sistemas, en 2005, se creó el Sistema de Inventario Físico para Bibliotecas (Sifib), que permite controlar los acervos nacionales, y, en 2009, el Sistema de Información Bibliohemerográfica (Siibhe), el cual permite el diseño y configuración para proyectos de investigación.

Además, en 2009, año en el cual me incorporé a esta institución, se crea el Comité Técnico para los Sitios Web del Instituto, que nos ha permitido renovar los sitios de Biblioteca, Hemeroteca, Instituto e Intranet, con nuevas tecnologías para la administración de los contenidos por personas externas al Departamento de Informática.

De 2010 a 2012

Nidia Irania Orduña Fonseca

En este periodo se crean, por citar algunos, los sitios web de la Comisión del IIB para los Centenarios de Independencia y Revolución, del Servicio de Prensa Mexicana (Serpreme) y del proyecto Bibliografía Pedagógica, los cuales presentan el conjunto de actividades y productos realizados por esta comunidad.

Además de generar aplicaciones propias, el Departamento participa en la operación y apoyo técnico de sistemas desarrollados por otras entidades. Tal es el caso del Sistema Institucional de Registro Financiero, desarrollado por la UNAM, el *software* Climate Notebook, para el registro de temperatura y humedad relativa en los acervos, y la versión naranja de la HNDM, que se liberó como un servicio más del proyecto Toda la UNAM en línea.

En el año 2012, con motivo de la celebración de los 45 años del Instituto, sale a producción el sitio web del *Boletín* que permite consultar los números

desde 1969 hasta la fecha, y el cual tiene un significado especial para mí porque fue el primero en el que participé.

Por otra parte, es necesario destacar que durante estos años, la infraestructura de red se fortalece, incrementando la cantidad de dispositivos conectados a Internet, se instala una planta de emergencia para garantizar el suministro de energía eléctrica a los servidores y comienza a utilizarse el *software* Symantec Endpoint, antivirus que mejora el control de infecciones por gusanos electrónicos, virus y troyanos en los equipos.

De 2013 a 2014

Luis Alberto Hernández García

En este periodo se realizó el traslado de más de siete millones de imágenes de la HNDM de Guadalajara al IIB, para lo cual se adquirió un equipo de alta tecnología, EMC Isilon, que cuenta con una capacidad de almacenamiento de 30 TB, equivalente a 1 millón 500 mil árboles convertidos en papel, y se comenzó a construir la nueva versión de la HNDM con tecnología Big Data para mejorar la estructura y organización del acervo digital, incrementar la velocidad de respuesta en la consulta y agregar nuevas funcionalidades de búsqueda.

Se crea el sitio web Actividades Académicas del Instituto de Investigaciones Bibliográficas para apoyar el Congreso Internacional Las Edades del Libro, y gracias a este sistema se lograron modernizar los procesos de gestión de eventos internacionales.

Para este momento la institución tenía 450 dispositivos conectados a Internet, por lo que se reforzó la seguridad con un *firewall* FortiGuard que permite, además, optimizar el consumo de ancho de banda, dando prioridad a aplicaciones del trabajo diario como Aleph y la HNDM. También se mejoró el servicio de correo electrónico con la adquisición del *software* Zimbra, que ofrece una interfaz gráfica amigable al usuario.

Surge el proyecto Biblioteca Virtual de las Letras Mexicanas con el apoyo de la Biblioteca Virtual Cervantes, que permitió digitalizar los archivos Madero y Romero Rubio.

En 2015

Martha Vicente Amparán

Los procesos de digitalización para la Biblioteca Nacional Digital de México (BNDM) iniciaron, formalmente, en el año 2015, con colecciones del Fondo Reservado y con títulos fechados antes de 1885; esta selección se llevó a cabo debido a que son colecciones únicas, de gran valor patrimonial y que por su antigüedad no tienen problemas de derechos de autoría, por lo que resultaron idóneos para la Biblioteca Digital.

Gracias a la labor colaborativa entre el Fondo Reservado, el Departamento de Conservación y Restauración, y el Departamento de Informática se obtuvieron las primeras imágenes, a través de los escáneres aéreos Atiz, especializados en libros, y ese mismo año fueron colocados los primeros títulos en el sitio web de la BNDM.

En agosto de 2015, cumpliendo con las expectativas, se liberó la última y actual versión del Sistema de Consulta de la HNDM, un esfuerzo de colaboración entre el Departamento de Informática del IIB y la Dirección General de Cómputo y de Tecnologías de Información y Comunicación de la UNAM, el primer sitio web responsivo de la Hemeroteca, diseñado para dispositivos móviles. Tanto la BNDM como la HNDM han contribuido a que se incremente el número de lectores de la Biblioteca a nivel nacional e internacional.

Ello fue posible, también, gracias a los trabajos de gestión y estructura de las telecomunicaciones, como los enlaces de fibra óptica que se llevaron a cabo durante ese año, el incremento en el número de *switches*, mantenimiento de *software*, instalación de UPS, etcétera, todas ellas herramientas que permiten que la conectividad sea más veloz y eficiente en la institución y más óptima con el exterior.

En 2016

Carolina Silva Bretón

Durante el 2016, se generaron alrededor de 2 550 títulos disponibles en formato PDF para poner a disposición de investigadores y usuarios el acervo documental y bibliográfico a través de la BNDM.

La Biblioteca Nacional me contrató como personal especializado en el diseño de soluciones web, aportando nuevos paradigmas. En esos momentos, se buscaba dar mayor proyección institucional a la institución y se realizan prototipos del nuevo sitio web para reflejar esta nueva importancia estratégica.

En abril de ese año, entra en funcionamiento el sistema Logicaldoc, que permite tener un repositorio de información para la administración de documentos.

Se genera el sitio para la exposición en línea de la Memoria Viva del Libro y tiempo después entra en funcionamiento Owncloud, sistema de almacenamiento en nube que apoya exposiciones, coloquios y diversos proyectos de investigación para el intercambio y sincronización de archivos.

El número de cuentas de correo institucional asciende a 199 a través de la aplicación Zimbra en su versión actualizada, con parches de seguridad, evitando la falsificación de los mensajes y realizando la verificación de los proveedores para limitar el *spam* y el *phishing*.

De *software*, se instala el *firewall* de Aplicaciones y un antivirus en servidores Linux. Y de *hardware* ascienden a 72 las cámaras de circuito cerrado, todo para la protección de la comunidad de la BNM así como de los bienes que resguarda.

En 2017

Jo Ana Morfin Guerrero

En 2017 se continúan generando estrategias digitales para el acceso, diseminación y preservación tanto del patrimonio bibliográfico como de los productos digitales generados por los investigadores, por ejemplo:

- Se transforma el sitio web, siendo la estructura principal la Biblioteca Nacional.
- Se diseña la interfaz de Siibhe, mejorando su uso para los investigadores.
- Se implementa la versión web de la revista *Bibliographica* y se incorpora a la plataforma internacional de código abierto para la gestión y publicación de revistas académicas en línea, Open Journal Systems.

- Se incrementa el patrimonio bibliográfico digital y hoy día el acervo de la BNDM cuenta con alrededor de 5 507 títulos.
- Se hacen mejoras sustanciales en la infraestructura haciendo más eficientes las tareas diarias de la Biblioteca Nacional.

En el ámbito de la digitalización se impulsó la creación del Grupo de Preservación Digital y se inició la investigación para el desarrollo de un prototipo de Depósito Legal Digital.

A finales de septiembre me integré a este equipo con el objetivo de generar planes, estrategias y guías de buenas prácticas que estimulen la creación de colecciones digitales sustentables y robustas, que favorezcan el acceso a largo plazo y la preservación digital del patrimonio bibliográfico, y que en un futuro, permitan mejorar la proyección de la Biblioteca Nacional e impulsar la creación de directrices y normas en materia de preservación digital a nivel nacional.

En 2017

Isabel Galina Russell

Con el tiempo, las tareas y responsabilidades del Departamento de Informática han ido creciendo. Hoy en día nos encargamos de proporcionar la infraestructura y servicios indispensables para el quehacer diario de nuestra institución: el servicio de Internet, correo electrónico, la instalación de *software*, la administración de los más de 400 equipos y 60 impresoras en todo el edificio, las líneas telefónicas, la instalación eléctrica, los nodos de red, los proyectores y computadoras para las reuniones y eventos académicos. Hacemos respaldos, actualizamos los sistemas y manejamos protocolos de seguridad informática. Administramos más de 40 servidores. Proteger esta infraestructura y garantizar su funcionamiento es una tarea vital.

También administramos Aleph, el sistema que permite que en la Biblioteca se registren, administren y cataloguen los materiales que se reciben. A través de Aleph se proporciona el catálogo Nautilo. Además estamos a cargo de diseñar, desarrollar y mantener otros sistemas que apoyan las labores diarias de la Biblioteca para el manejo de sus recursos. Cada uno de estos sistemas requiere de administración diaria, actualizaciones y respaldos para garantizar

su buen funcionamiento. Derivado de esto apoyamos con la creación de catálogos especializados que permiten proyectar la riqueza de nuestras colecciones de forma más especializada. También desarrollamos plataformas para que se puedan gestionar, crear y proporcionar otros servicios, como la sistematización hemerográfica. Colaboramos para que bibliotecas de otras partes del mundo, como, por ejemplo, la Biblioteca Virtual Cervantes o la Biblioteca Digital del Patrimonio Iberoamericano, puedan contar con nuestras colecciones.

Apoyamos a los investigadores en la creación de “bases de datos”, distintos tipos de proyectos digitales desde páginas web hasta la creación de bibliohemerografías, sistemas que auxilian y facilitan su labor, así como su publicación en línea. Cada proyecto requiere de un trabajo dedicado con los investigadores para entender sus diversas necesidades y requerimientos, así como la realización de los ajustes y cambios sobre el camino.

Hoy en día las bibliotecas nacionales alrededor del mundo deben desarrollar y ofertar colecciones y servicios digitales. Las nuevas bibliotecas no sólo promueven el acceso a recursos digitales, sino que se posicionan como facilitadoras para la creación y construcción del conocimiento. La HNDM y BNDM son piezas clave para lograr cumplir con estas nuevas expectativas de los usuarios. El sitio web de la Biblioteca Nacional que también desarrollamos y administramos debe funcionar como otra puerta de acceso para nuestros usuarios.

En el 2016 se creó la Coordinación de Innovación y Estrategia Digital (la cual absorbió al Departamento de Informática y Telecomunicaciones), que tiene como objetivo planear, coordinar y administrar el desarrollo y preservación de las plataformas digitales encaminadas al cumplimiento de las actividades de investigación, administrativas y de servicio de nuestra institución. Podemos ver como el Departamento de Cómputo creado en 1986 ha crecido no sólo en su personal, también en la diversidad de su alcance. Contamos con un equipo con distintos perfiles profesionales para intentar atender los retos cada vez más complejos. Estos retos son muchos y el ritmo de cambio en lo tecnológico es vertiginoso, lo que demanda la constante actualización de los conocimientos del personal así como incorporar nuevos recursos humanos para atender la enorme demanda de una biblioteca moderna.

Bibliografía

- "Noticias". *Boletín del Instituto de Investigaciones Bibliográficas* 1, núm. 1 (enero-junio de 1969): 211-224.
- Olmedo Pérez, Ana Elvia. "Procedimientos para la automatización de bibliotecas. Caso de la Biblioteca Nacional de México, 1989". *Boletín del Instituto de Investigaciones Bibliográficas*, segunda época, núm. 5 (1991): 319-337.
- Quiroga, Luz Marina, Aurora Juárez, Martín Ramos, Juana Zahar y Gerardo Flores. "Una nueva etapa en la historia de la Bibliografía Mexicana: su automatización". *Boletín del Instituto de Investigaciones Bibliográficas* 1 (1987): 319-328.
- Ríos Servín, Eva. "Importancia de la Hemeroteca Nacional de México". *Boletín del Instituto de Investigaciones Bibliográficas*, segunda época, núm. 3 (1989): 103-111.

Difundir, divulgar, comunicar: tareas y desafíos del Departamento de Difusión Cultural del IIB

Gisel Cosío
Teresa Cervantes
Beatriz López
Cuauhtémoc Padilla

En esta ocasión haremos un somero recorrido por algunas tareas que realiza el Departamento de Difusión Cultural, con el fin de difundir la memoria bibliográfica resguardada por la Biblioteca y la Hemeroteca nacionales de México. Tres conceptos estrechamente vinculados entre sí, y sin embargo distintos, son esenciales en las labores del Departamento: la difusión, la divulgación y la comunicación.

Difusión

La difusión es la acción que permite lograr la efectiva propagación de la información. Para apoyar esta actividad, una de las tareas cotidianas y principales del Departamento de Difusión Cultural es el diseño de la identidad gráfica de las actividades académicas, culturales y de educación continua que realiza el Instituto de Investigaciones Bibliográficas; su objetivo es traducir y transmitir visualmente un mensaje de forma efectiva por medio de palabras, imágenes o formas gráficas en diversos formatos, como carteles, folletos, invitaciones, etcétera, a través de diversos soportes de salida.

El material impreso ha sido un medio de difusión de las actividades del IIB. Los carteles están diseñados para llamar la atención del público y propagar información referente a un acto determinado (nombre y tema de la actividad, fecha y lugar de realización, y datos de contacto). Su distribución dentro y fuera del campus universitario tiene como finalidad convocar al mayor número de interesados a través de la exhibición de la información en lugares estratégicos en los que circula el público objetivo.

El diseño de invitaciones y programas de mano en formato más pequeño (en tamaño carta o media carta) incluye la misma información que el cartel,

sólo que están dirigidos a públicos específicos (público meta y público cautivo), por lo que se hacen llegar a los destinatarios de forma personalizada.

El proceso de diseño gráfico ha evolucionado con los años; hoy en día el uso de programas informáticos es lo común para las tareas de esa área en sus más recientes versiones. El uso de la cámara digital también permite un trabajo más rápido y eficiente, pues algunas de las imágenes usadas para los carteles, programas e invitaciones son en ocasiones reproducciones fotográficas de material bibliográfico o hemerográfico de los acervos. Además, el uso de escáner para la digitalización de textos e imágenes ha sido útil para el diseño del material de difusión.

Con anterioridad, los diseños del material impreso se realizaban en papel, adhiriendo diversas capas, superponiendo imágenes, como fotos o textos recortados y pegados. Una vez aprobado el diseño, se mandaba a reproducir con un impresor externo, que generalmente hacía el trabajo de impresión en *offset*, un sistema de separación de tinta que ha caído en desuso. Ese tipo de impresión ha sido sustituido por la impresión digital. El Departamento cuenta con dos impresoras láser de color en las que es posible hacer tirajes pequeños de invitaciones y programas. Cuenta también con un *plotter* de impresión de inyección de tinta a color que permite imprimir tirajes reducidos de carteles de diversas dimensiones. Cuando se trata de amplios tirajes, es preciso acudir a proveedores autorizados por la UNAM.

Los integrantes del Departamento se actualizan en su formación profesional y adquieren nuevos conocimientos con el fin de ir a la par de los cambios tecnológicos que se actualizan vertiginosamente; además, el uso de programas de diseño ahorra tiempo de producción de material impreso de buena calidad y facilita la elaboración de materiales de difusión para plataformas digitales, como dispositivos móviles, sitios electrónicos, redes sociales y correo electrónico.

Divulgación

La divulgación es la acción de transmitir, en lenguaje accesible y decodificado, informaciones científicas, es decir, poner el conocimiento producido por una minoría al alcance de un público más amplio.

El Departamento de Difusión Cultural colabora con la divulgación a través de la concepción, montaje y diseño museográfico de exposiciones biblio-

hemerográficas, cuya curaduría corre a cargo de investigadores o académicos del Instituto, la Biblioteca y la Hemeroteca. Las exposiciones tienen por objetivo dar a conocer los acervos y hacer accesible al público en general algunos de los hallazgos de las investigaciones realizadas en el Instituto.

El diseño museográfico es el que da carácter e identidad visual a la exposición y permite la transmisión efectiva de una idea. Para lograr dicho propósito se utilizan elementos de diseño, como color, elección de tipografía, imágenes, iluminación y distribución de los materiales a exhibir. El objetivo principal es establecer un vínculo directo con el público para hacerlo participe de información interesante y atractiva, propiciar el contacto visual entre la pieza y el visitante y, al mismo tiempo, garantizar la adecuada conservación y preservación de los materiales exhibidos. Por este motivo, para el Departamento es de vital importancia diseñar montajes que permitan proteger los objetos exhibidos y así asegurar su permanencia para las futuras generaciones.

El desarrollo y avance en el diseño museográfico, así como el carácter único y temático de cada muestra, han provocado que las exposiciones sean únicas (en contenido, elección de color, tipografía e imágenes) y los resultados han sido montajes creativos y funcionales, merecedores de reconocimiento dentro y fuera del Instituto, a pesar de no ser un espacio museístico. En cada diseño de exposición se buscan nuevas formas de impresión y exhibición para dar soluciones innovadoras y al mismo tiempo garantizar la adecuada conservación y preservación del material expuesto.

En el Instituto, el tipo de exposiciones que se prepara ha sido, en mayor parte, temporal o transitorio, cuya característica es que se exhibe por un periodo corto, y su duración depende del tema y los criterios de conservación de los materiales. Estas exposiciones ofrecen al público visitante elementos para un acercamiento crítico o sensible a las obras bibliográficas exhibidas y contribuyen con la renovación de la atención hacia la Biblioteca. El diseño museográfico es el responsable de la apariencia estética de las exposiciones.

Para ejemplificar la divulgación a través de exposiciones, se describirá brevemente una exposición que tuvo lugar en 2016 y que visitó por un periodo de dos años diversos espacios.

En 2016 se montó en la Sala de Exposiciones la exposición temporal "Memoria viva del libro: leer el patrimonio bibliográfico", que exhibió hermosas ediciones de obras de Miguel de Cervantes Saavedra, William Shakespeare y el Inca Garcilaso de la Vega, personajes cuya fecha de fallecimiento (23 de abril de 1616) se ha tomado como punto de referencia para celebrar el Día Interna-

cional del Libro, en esa misma fecha cada año. La exposición se concibió con la intención de comunicar en términos claros, breves y asequibles el concepto de patrimonio bibliográfico. Existió también bajo la forma de exposición itinerante, con la intención de llevar la Biblioteca más allá de sus muros y consolidar su imagen entre la comunidad universitaria y el público en general.

En lo que respecta a las características formales de la exposición itinerante, se trató de un módulo de cinco caras diseñado para montarse, desmontarse y trasladarse de una sede a otra con facilidad, así como para formar una habitación que envuelve al lector con cultura bibliográfica. Mientras el contenido de la exposición se colocó en el interior de la habitación, en el exterior se puede apreciar una imagen de la Biblioteca, como si la exposición fuera una versión portátil de ella. El módulo puede montarse de distintas formas, de acuerdo con las características del espacio disponible.

En lo que respecta al contenido de la exposición, el tema central del patrimonio bibliográfico aparece desglosado en 5 vertientes esenciales: el patrimonio cosmopolita, el patrimonio en expansión, el patrimonio heterogéneo, el patrimonio antiguo y moderno, y el patrimonio en movimiento. Cada noción está acompañada de una explicación sucinta y está ejemplificada con reproducciones fotográficas de ediciones de obras de Cervantes, Shakespeare y el Inca Garcilaso.

La exposición ofrece al espectador la oportunidad de aprender más si así lo desea, pues junto a cada ejemplo bibliográfico aparece un código QR legible con un teléfono celular que conduce a un micrositio de Internet donde el espectador encontrará un video del objeto bibliográfico en cuestión, una descripción puntual de su relevancia cultural y su clasificación en nuestros acervos. Se crearon 15 ligas con estas características (correspondientes a los 15 objetos bibliográficos que comprende la exposición). Todos se encuentran dentro del sitio web memoriavivadellibro.unam.mx.

La exposición itinerante visitó todos los planteles del Colegio de Ciencias y Humanidades, y la mayoría de los planteles de la Escuela Nacional Preparatoria. En todos los casos, la inauguración del montaje de la exposición se complementó con unas breves palabras del personal académico y administrativo de la sede que la recibió y, además, un representante del Departamento de Difusión Cultural dirigió al público asistente una plática sobre el tema de la exposición y los elementos que la componen.

Esta exposición ha contribuido a consolidar la imagen de la Biblioteca entre los integrantes de la comunidad universitaria. Les hace saber que la Bi-

biblioteca puede ir a ellos. Asimismo, el uso del microsítio le recuerda al espectador que la Biblioteca existe también de manera digital. Tras acceder a la página de Internet de la exposición, el espectador curioso tiene la oportunidad de continuar su recorrido virtual en la página de la Biblioteca y comenzar a familiarizarse con la amplia oferta de contenidos culturales accesibles a través de ella, como la Biblioteca y la Hemeroteca digitales.

Comunicación

La comunicación institucional tiene como objetivo vincular a la entidad con las empresas periodísticas y de divulgación científica (televisión, radio y prensa), para procurar una imagen positiva y constante en los medios de comunicación. Para ello, mantiene una relación estrecha con los medios universitarios y con las secciones de medios nacionales y locales interesados en la cultura y la educación. La tarea primordial es enviar información oportuna y detallada de las actividades académicas programadas, los nuevos productos académicos, los temas de investigación que se desarrollan al interior, las publicaciones del Instituto, los servicios que brinda y las colecciones que resguarda la Biblioteca, valiéndose de invitaciones telefónicas o virtuales, boletines de prensa, entrevistas o visitas guiadas y conferencias de prensa.

El objetivo es generar interés periodístico para lograr la cobertura previa o en acto del acontecer de la institución. Para dar seguimiento a las labores de comunicación institucional, el departamento realiza un constante monitoreo de medios y procura la captura y archivo de la información que se publica. Además, cuando se requiere, efectúa la rectificación de publicaciones con información imprecisa.

Para detallar algunos aspectos de las actividades de comunicación, exponemos un breve resumen de los resultados obtenidos luego de la realización de la conferencia de prensa que tuvo lugar en febrero de 2017 para anunciar las actividades conmemorativas de los 150 años del establecimiento de la Biblioteca y 50 años del Instituto.

Cabe mencionar que la organización de conferencias de prensa — y la convocatoria a medios en general — en los institutos y dependencias de la UNAM está regulada y debe ser avalada por la Dirección General de Comunicación Social de la Universidad. Esa área, junto con el Departamento, lanza la convocatoria al directorio de la fuente cultural y educativa (directivos, editores, re-

porteros, articulistas, agencias informativas, entre otros) y en ella anuncia el tema que será tratado.

En la planeación de la conferencia referida se acordó destacar tres temas principales: 1) el programa de actividades relacionado con los festejos, 2) la importancia de la Biblioteca (premios, numeralia, importancia del acervo) y 3) los próximos lanzamientos (publicaciones conmemorativas, el rediseño de la página web y el nuevo logotipo). Además, se concertó la participación de tres voceros: Pablo Mora, Miguel Ángel Castro y Silvia Salgado.

La rueda de prensa tuvo lugar el 20 de febrero de 2017, a las 11 horas, en la Sala Mexicana de la Biblioteca, y se presentaron 15 medios (5 impresos, 3 radiofónicos, 5 televisivos y 2 agencias), de los cuales contabilizamos al menos 19 impactos resultantes.

Las declaraciones vertidas en la conferencia, además de las acordadas previamente, giraron en torno a temas como el anuncio de la construcción del Centro de Preservación Documental en Juriquilla, Querétaro, y la digitalización del acervo nacional. Los resultados vertidos en los medios fueron, entre el 21 y 25 de febrero de 2017, los siguientes: 14 menciones tomaron como tema principal la conmemoración de los 150 años de la Biblioteca y 5 más destacaron la construcción del Centro de Preservación Documental en Querétaro.

Entre los subtemas más citados en las notas se recogieron los siguientes: la enumeración de las actividades conmemorativas, la digitalización de los materiales de la Biblioteca y puesta en línea en la biblioteca digital, el anuncio de la elaboración de un libro que resumió la historia de los 150 años de la Biblioteca en 150 objetos, la conmemoración de los 50 años del Instituto, el lanzamiento del sitio web, algunos datos históricos y reconocimientos de la biblioteca, la publicación del libro *La Biblioteca Nacional de México 1822-1929*, por mencionar los principales.

La imagen publicada de la Biblioteca Nacional fue positiva y correcta en los impactos señalados. Sin embargo, debemos apuntar que se solicitó la corrección de dos notas ilustradas equivocadamente con una fotografía de la Biblioteca Central, y una de ellas lo rectificó en el portal web. La imagen proyectada en general fue positiva y logró replicarse en otros medios que no asistieron a la conferencia.

Desafíos del Departamento

Además de las actividades ya mencionadas, el Departamento de Difusión Cultural realiza tareas relacionadas con la organización y coordinación logística de las actividades académicas; la difusión, inscripción y seguimiento de actividades de educación continua; la administración y creación de contenidos para las redes sociales institucionales; la programación de visitas guiadas a las exposiciones temporales, y la gestión y montaje de exposiciones itinerantes en otros espacios, por mencionar algunas, para lo que es indispensable el trabajo en equipo y el apoyo de cada miembro en las diversas tareas.

En ese sentido, vale mencionar a los otros miembros del Departamento que brindan valioso apoyo en la actividades: Gabriela Salas en educación continua, logística y montaje de actos académicos y exposiciones; Ricardo Tinajero, quien tiene a su cargo el área museográfica y apoya también en la logística y desarrollo de actos académicos; Dolores Berrocal, quien colaboró en la organización logística, la difusión de carteles e invitaciones y el registro de asistentes de las actividades académicas, y Antonio Rodríguez, quien fue prestador de servicio social y apoyó muchas de las diversas actividades llevadas a cabo por el Departamento.

Este breve recorrido por las labores cotidianas del Departamento pretende suscitar la reflexión sobre aciertos y tropiezos, con miras a mejorar los resultados obtenidos, así como fortalecer los lazos con otras áreas con las que día a día trabajamos.

Las tareas de difundir, divulgar y comunicar deben mantenerse en constante evolución para estar a la altura de las demandas de la sociedad mexicana, pues difundir el patrimonio bibliográfico es una responsabilidad mayúscula que todos los días buscamos cumplir con el compromiso que la institución merece; somos conscientes de que hay mucho por hacer y que las formas de difusión se encuentran en constante cambio, como lo han hecho durante estos primeros 150 años de trabajo de la Biblioteca, institución guardiana de la memoria escrita de nuestro país.

Fe de erratas: donde dice “impreso”, debe decir “digital”. Pasado, presente y futuro del Departamento Editorial

Fernanda Baroco
Leonardo Hernández
Yael Coronel
Hilda Maldonado
Bertha V. Guillén
Silvia Jáuregui †
Hilda Domínguez

Escritura

El autor puso punto final a mi última página. Acostumbrado a las noches de desvelo y al golpeteo de las teclas, no puedo más que imaginar la aventura que ahora comienza. Con esmero, el autor recolectó mis hojas y las metió en un sobre amarillo que tiene un destinatario, le llaman Comité Editorial.

Ahora se refieren a mí como “el manuscrito”. ¡¿Yo?!, ¡¿un manuscrito?! Reflexionan sobre mi contenido: mis hipótesis, mi marco conceptual, mis fuentes documentales, mi metodología, mis referencias bibliográficas, los temas que abordo, la seriedad de mi investigación, la originalidad de mis aportes, la relevancia de mi contribución, mi nivel de citación... También se discute la forma que cobraré. ¿Seré impreso o digital? Me intriga escucharlos hablar de hipervínculos, interactividad, interoperabilidad, *fixed layout*, adaptabilidad, minería de datos, preservación, formato PDF, marcación XML, ePub2, ePub3... Mi destino está en sus manos. En este cambio de paradigma al que hacen referencia, ¿quién me leerá?, ¿y cómo? Lo que no quiero es permanecer en cajas o almacenes, lejos de los ojos de un lector.

Y entonces, me envían a dictamen doble ciego. Por un tiempo que parece infinito, quedo en manos de dos expertos que saben sobre mi tema. Me leen de cabo a rabo y hacen anotaciones al margen. Ya enriquecen mis argumentos, ya encuentran mis puntos débiles. No hay escapatoria. Ésta es la naturaleza de una publicación académica y habré de salir fortalecido.

Primeras

Cada mañana salgo como de costumbre al encuentro del oficio de mi vida. Me detengo frente a cualquier anuncio o cartel para corregir en mi mente toda tilde, toda coma, todo error ortográfico que por distracción o desconocimiento se le ha escapado al rotulista: “Abraze en caso de incendio”. “Se solicita secretaria con ingles”. “Se renta recámara para una persona con baño”. ¡Esto es un disparte, perdón, disparte! ¡¡¡Ay de las imágenes que me vienen a la mente!!!

Al llegar a la oficina, prendo las luces de las lámparas sobre el escritorio, me percato de que todo esté en orden y fijo la mirada en la pila de papel impreso. He habitado este lugar por más de 30 años, sin más que mis historias y una pluma cargada de estocadas al vientre de las ratas, digo, erratas. Aquí me siento como Lucas, el personaje de los cuentos de Cortázar, que va a los campos de batalla de la textualidad como un cazador furtivo en busca de faltas gramaticales. Se me va la vista en el oficio. Marcar cada hoja me sumerge en las profundidades de mi ritmo cardiaco, tic, tac, tic, tac... La lectura avanza y me detengo en una línea que reza “al despuntar la aurora, tu boca sabe a mar”, pues debe decir “al despuntar la aurora, tu boca sabe amar”, error que por casualidad tiene más carga poética.

En este cubículo han quedado atrapados mi soledad, el silencio, las marcaciones que utilizo para corregir las páginas de un libro: cornisas en redondas, abrir espacio entre palabras, yuxtaponer oraciones, vale lo tachado, componer a bando, aumentar el porcentaje tipográfico, bajarlo. Sin embargo, en estos tiempos mis faenas me resultan un arcaísmo, una cacofonía en el espacio, un galimatías en mi mente, una especie de jitanjáfora pero carente, además de sentido, del poder evocador de las palabras. El tiempo tiene ahora otro tiempo que ya no es el mío.

En los auditorios de la Universidad, los editores se reúnen y discuten sobre el futuro del libro impreso, sobre las necesidades de las bibliotecas y los lectores, sobre los repositorios y la preservación ¿digitales? ¿Qué significan para mí estas nuevas maneras de editar un libro? ¿Por qué sigo editando? ¿Para quién edito? ¿Qué pensará un libro digital de un viejo anticuado como yo? ¿Estoy listo para indagar su nueva naturaleza? ¿Estaré a la altura de estos retos tecnológicos?

Segundas

El editor llegó a la oficina. Sobre su escritorio encontró un manuscrito. Mecanuscrito, dicen algunos. Aún no es un libro. Cuarenta mil palabras listas para enfrentarse al paredón del corrector de estilo. Bienvenidos al coliseo de las letras. Cada uno en su esquina. El editor suelta el primer gancho al gerundio, seguido de un directo al anacoluto; el manuscrito repele una elipsis con un golpe certero. Ambos atacan con cruzados al aparato crítico; ahí es sanguinaria la pelea, demasiada tinta en el cuadrilátero. El editor ataca las imprecisiones con directos de izquierda; el manuscrito defiende sus monotonías con golpes laterales. Es mucho el cansancio psicológico; los circunloquios hieren los sentidos. ¡Hay que consultar al autor! El manuscrito intenta vencer con pleonasmos y anfibologías; el editor responde con una paráfrasis, pero el prólogo salva al manuscrito de caer a la lona. La pelea llega al último asalto. El momento es decisivo. ¡Queda una sola hoja! El editor la repasa con ganchos y vence por *knock-out* al transformar toda su bibliografía al estilo Chicago.

Formación

Así que ahora he llegado a la “Mac” de la diseñadora que dará forma a mis páginas. Primero decide el tamaño de mi caja tipográfica, los espacios donde quedarán inscritas mis palabras. Ya me rodean columnas y líneas que sirven de guía para delimitar mi espacio e impedir que mis contenidos se vuelquen fuera de la retícula. La diseñadora estudia la tipografía que mejor se adapte a la extensión de mis textos; una que sea adecuada y agradable para aquel que me leerá. Soy un libro “de línea”, de esos que llenan páginas y páginas de texto corrido. Por eso, la diseñadora me colocó viñetas para concederme más personalidad y los elementos que identifican cada página y ayudan a que el lector no se pierda en la lectura. Los llama folios y reiteradores – conformados por mi nombre y el nombre de mi creador –, ubicados dentro del espacio de una cornisa.

Cuando por fin vierte mis textos en la caja, mis palabras cambian de tamaño y forma. Aquí comienza una nueva aventura. Trato de oponer resistencia para impedir que modifiquen mis estilos. Pero la diseñadora asesta un golpe contundente, dejando algunas de mis letras inflamadas: las llama **bold**; otra parte de mis palabras se rinde en reverencia para quedar en *itálicas*, de-

mostrando también que los títulos de obras, neologismos y anglicismos son diferentes y distinguidos.

Pero no para ahí, la diseñadora ahora opta por apretar algunos párrafos, para dar cabida a más palabras o sílabas en cada línea. Y en otras ocasiones afloja mis espacios, ¿quién entiende?! Sin embargo, ha logrado evitar ríos, callejones y líneas huérfanas y viudas, tan incómodos y enervantes. Algunos títulos cambiaron de tamaño. No me reconozco por momentos.

Terceras o finas

Ya no soy el mismo. Me he transformado en un libro cuya forma y contenido van de la mano. Luzco bien por dentro y por fuera. Ahora tengo una camisa de colores con una imagen que va de acuerdo con mi contenido, además de un texto en cuarta de forros que invita al lector a zambullirse en mi interior. Un escudo y un logotipo indican mi procedencia. ¡Seré un universitario de corazón! Y, finalmente, mi acta de nacimiento, que respalda mi originalidad y me identifica de otros libros de forma legal y única: recibí mi ISBN. ¡Ahora ya estoy listo para mi distribución y difusión en presentaciones, librerías, ferias de libro y redes sociales!

Cierre editorial

La aventura aquí descrita es la odisea de nuestra cotidianidad como editores en el Departamento Editorial del Instituto de Investigaciones Bibliográficas de la UNAM, donde, además de llevar a cabo nuestra pasión — en verdad, nuestra obsesión — de hacer libros, tenemos el privilegio de producir aquellos cuya materia trata sobre el libro mismo. De manera que, en cada lectura, aprendemos más sobre lo que realizamos.

En esencia, ésta es la historia del pasado, el presente y el futuro de este Departamento, desde que, con la fundación del IIB, hace 50 años, surgió para dar continuidad a la edición del *Boletín de la Biblioteca Nacional de México*, que se transformó en el *Boletín del Instituto de Investigaciones Bibliográficas*, en 1969. Aquí honramos a nuestros antecesores en la labor: Arturo Gómez y Javier Ortiz, quienes junto con Silvia Jáuregui, eslabón histórico que vincula el pasado

con nuestro presente, llevaron la batuta, casi sin modificar el equipo de trabajo, por 15 o 20 años.

Atender las necesidades del texto, cuidar sus formas y estructuras, y entregarlo finalmente al lector es nuestra meta. Sin olvidar que lo que hacemos son libros fruto de investigaciones académicas y que las exigencias de este ámbito son cada vez mayores. Para empezar, tenemos las demandas impuestas por nosotros mismos, como la necesidad de contar con un manual de criterios editoriales, que nos permita allanar el camino de las dudas y las excepciones a las reglas que ya conocemos y que nos hacen titubear cuando creíamos tener certeza. La urgencia de crear y difundir lineamientos editoriales para entrega de originales, para que nuestros autores sepan cómo presentar sus obras, hacer expedito su proceso editorial y garantizar la calidad de su publicación. Pero también, profesionalizar nuestra labor, actualizar nuestras aptitudes para hacer frente al “cambio de paradigma” que ya lleva más de 20 años ocurriendo, en el que la edición ahora debe contemplar el universo de lo digital, con su propio lenguaje. Y no queremos ser analfabetas del código.

Participamos en el entorno del “acceso abierto”, que paradójicamente se opone al “publicar o morir” que asuza a nuestros investigadores, agitados por el tábano del “factor de impacto” (la supuesta “medida de la importancia de una publicación científica”) y las evaluaciones, que las más de las veces van en detrimento de la calidad misma de las publicaciones. Y, además, lo hacemos desde el ámbito de las humanidades, que no pueden regirse por las directrices de la investigación de las ciencias duras o por los postulados de consorcios académico-comerciales, globales, voraces e implacables, que se jactan de marcar el paso a ritmo de cuartiles, y que ponen a todo mundo a preguntarse qué vale más: un libro o un artículo publicado en una revista científica, ¿cuántos *pre-prints* sacaste este año?

En la definición de las estrategias para el futuro del Departamento, tenemos que contemplar la urgencia de vaciar los almacenes de publicaciones para hacerlas circular. Y diseminar el conocimiento, velando por su calidad y por el derecho de sus autores, sin temer a las licencias de Creative Commons.

Nos proponemos evitar el rezago en la publicación de los libros que pasan por Comité Editorial tras Comité Editorial y dictamen tras dictamen, formándose en la fila del proceso editorial.

Queremos seducir a nuestros investigadores y autores, para que puedan contemplar la vastedad de posibilidades de publicación que van más allá de

lo que hoy llamamos, todavía, libro. Para que puedan atisbar que el universo está abierto.

Finalmente, respaldar al autor para que consiga validar institucionalmente la calidad de su aportación al saber, pues estamos en un mundo de conocimiento abierto en el cual, utópicamente, deseamos que éste otorgue poder a los más y no a los menos.

Publicación

Para concluir nuestra participación en estas jornadas conmemorativas, nos pareció importante hacer un recuento de lo que hoy en día trabajamos en el Departamento:

De 47 obras que han estado en proceso de edición, hemos publicado 23 de junio de 2016 a noviembre de 2017, 17 de ellas parte del rezago editorial anterior al 2015. Cuatro más se encuentran en proceso de cierre, dos de ellas, parte del rezago editorial anterior al 2015. Cinco se publicarán próximamente en coedición. Y tres publicaciones se inscriben en nuestras celebraciones de aniversario, y pronto estarán en sus manos.

Tenemos ante nosotros el reto de proyectar la revista académica del IIB hacia los estándares de evaluación científica internacional. Lo cual ha supuesto un arduo trabajo de preparación para lograr la meta. Y rescatar del abandono editorial la *Nueva Gaceta Bibliográfica*, para transformarla en la publicación que demanda nuestra actualidad.

*XIX Jornadas Académicas 2017 conmemorativas
por los 150 años de la BNM y 50 del IIB: Pasado, presente y futuro
de la Bibliografía mexicana. Compendio,*
editadas por el Instituto de Investigaciones Bibliográficas
de la UNAM, versión PDF, se terminaron en diciembre de 2019.

Para su composición y formación tipográfica se utilizó
la fuente Bock Antiqua en 11, 10, 9, 8 puntos.



Departamento Editorial del IIB

Forros

Yael Coronel

Diseño y formación

José Leonardo Hernández López

Corrección de estilo

Fernanda Baroco Gálvez

Cuidado editorial

Alicia Flores Ramos

Coordinación editorial

Hilda Leticia Domínguez Márquez



Este compendio de las *XIX Jornadas Académicas* fue el resultado de una doble conmemoración en el 2017: los 150 años de la Biblioteca Nacional de México (BNM), fundada en 1867 por don Benito Juárez, y los 50 años de la creación del Instituto de Investigaciones Bibliográficas (IIB) de la UNAM. En el marco de un programa general de festejos con el nombre de “Memoria viva del libro”, el IIB organizó una serie de jornadas tituladas “Pasado, presente y futuro de la Bibliografía mexicana” con el objetivo de hacer una revisión de una labor que continúa ofreciendo frutos y reflexiones en torno a esta disciplina, pero particularmente quiso mostrar un estado de la cuestión que nos permitiera fijar el desarrollo y la historia de sus trabajos en el ámbito de toda la institución en su conjunto.

El compendio ilustra y conjunta tanto las líneas de investigación que se realizan en el IIB, a saber, la bibliografía, la hemerografía, la bibliología, la bibliotecología, los archivos y manuscritos y el estudio de fuentes, como los distintos procesos de trabajo y el desarrollo tecnológico que constituyen el oficio de una biblioteca. El ciclo de presentaciones constó de un programa de 41 ponencias, en su mayoría colectivas, producto de 105 ponentes (24 participaciones de investigadores, 77 de técnicos académicos y 4 más de colaboradores de las distintas áreas). Tuvieron lugar del 21 al 24 de noviembre de 2017, en el Auditorio José María Vigil de la BNM.

